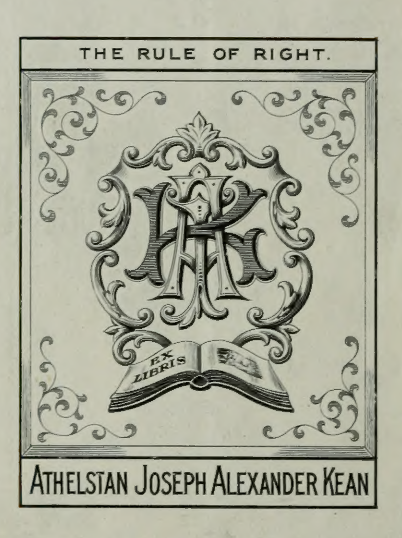
Diaz y México


THE RULE OF RIGHT.
EX LIBRIS
ATHELSTAN JOSEPH ALEXANDER KEAN

DIAZ Y MEXICO.

SEGUNDO TOMO.

DIAZ Y MEXICO

POR

JUAN HUMBERTO CORNYN, B. A., LL. B.

PROFESOR DE INGLES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO,

AUTOR DE: "TOPICOS MEXICANOS," "EL REY DE LOS TULES,"

"CUENTOS FANTÁSTICOS," "LITERATOS MEXICANOS,"

"LEYENDAS MEXICANAS," "EL VIEJO MAYA,"

"NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,"

"ARTISTAS MEXICANOS," ETC.

SEGUNDO TOMO

MEXICO

IMPRENTA LACAUD

CALLEJÓN DE SANTA INÉS NÚMERO 5

1910



INDICE

TOMO II.

CAPITULO XXXIV.

Ante los muros de Puebla

En el camino de Oaxaca á Puebla se unieron al Ejército del Este algunas fuerzas de consideración, reclutadas por varios jefes republicanos. En Acatán se le unieron los Generales Figueroa y González con sus respectivas brigadas; en Topeca, el Coronel Palacios con cuatrocientos ginetes; el Teniente Coronel Sánchez Gamboa con trescientos hombres, y el Coronel Espinosa y Gorostiza con un batallón completo y bien armado; en Huamantla llegó el General Alatorre con sus fuerzas de Jalapa, y el General Méndez con el contingente de Tetela, del Estado de Puebla.

En este último lugar decidió el Comandante en jefe reorganizar la masa heterogénea de tropas que se habían ido afiliando á su estandarte por todo el camino desde Oaxaca, y arreglar con ellas dos divisiones; la primera de las cuales fué confiada al mando del General Alatorre, y la segunda al mando del General Méndez, en tanto que la caballería fué puesta bajo la dirección del General Manuel Toro. González, Carreón y Figueroa fueron nombrados Generales de Brigada. El total de las fuerzas así organizadas consistía en cuatro mil hombres poco más ó menos, con los cuales el General Díaz comenzó su marcha sobre Puebla, encontrándose entonces, como ya hemos dicho, en Huamantla. Llegó á la ciudad de Zaragoza el 9 de Marzo de 1867, é inmediatamente tomó posesión del famoso cerro de San Juan sin la menor resistencia y allí estableció su cuartel general. También el mismo día ocupó el convento de San Fernando, logrando de este modo bloquear eficazmente todo el lado oeste de la ciudad. Arreglado esto, comenzó á extender sus líneas hácia el sur y el este, quedando así completamente rodeada la ciudad por todos lados, excepto por el norte, que se encontraba defendido

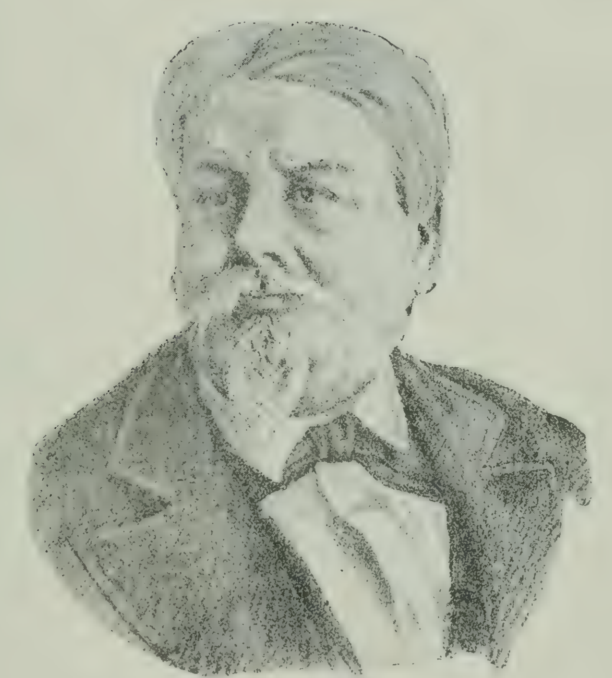
por las dos poderosas fortalezas de Loreto y Guadalupe, las cuales estaban guarnecidas con buenas y numerosas tropas y provistas con artillería de primer orden. Aunque no le fué posible aislar de la ciudad estos dos cerros fortificados, los rodeó con una línea de caballería, impidiéndoles así comunicarse con el exterior.

Pocos días después de haber iniciado formalmente el sitio, llegó del sur el General Alvarez con seiscientos hombres, y de Texcoco el Coronel Maldonado con cuatrocientos jinetes; refuerzos que hicieron subir el número de las fuerzas sitiadoras á cinco mil hombres.

Mientras que el Ejército del Este se había estado preparando para marchar sobre Puebla, Maximiliano había salido de la ciudad de México el 13 de Febrero con dirección á Querétaro, á donde llegó el 19 del mismo, con la determinación de sostenerse allí. Como habían muchas disensiones en las filas de los conservadores con motivo de la deserción de los franceses, la retirada de parte de las fuerzas austriacas y belgas y la desafección de muchos de los mexicanos, que habían apoyado al imperio en sus días de aparente prosperidad y poder, los generales imperialistas persuadieron á Maximiliano á tomar el mando de las fuerzas conservadoras en persona, con la esperanza de que este acto pudiera unir á aquellos que habían ya comenzado á ponerse en desacuerdo.

El General Mariano Escobedo, comandante en jefe del Ejército Liberal de Norte, procedió inmediatamente á sitiar Querétaro; y Maximiliano, con una actitud enteramente pasiva, no opuso á ello el menor obstáculo.

Mientras Escobedo estaba ocupado del modo que hemos indicado, mandó suplicar á Porfirio Díaz le mandara auxilio, manifestando que sus fuerzas no eran suficientemente fuertes para obligar á Querétaro á rendirse. Aunque al comandante del Ejército del Este no le convenía privarse de la menor parte de sus fuerzas, considerando la difícil empresa que te-



General Juan N. Mendez.

nía entre manos (el sitio de Puebla), despachó inmediatamente al General Méndez con parte de su división, para ayudar á Escobedo; dando al mismo tiempo órdenes á Méndez de incorporarse en el camino las tropas de Pachuca al mando del General Martínez, y las fuerzas que por esa dirección estaban al mando de Jiménez, Riva Palacio y el Coronel Mercado. Como todos estos jefes obedecían como jefe superior al General Díaz, Méndez llegó al campo de Escobedo con seis mil hombres y diez cañones howitzer de montaña. Pero mientras que esto aumentó poderosamente al Ejército del Norte, dejó reducido al del Este á cuatro mil hombres, con los cuales se tenía que tomar una de las plazas mejor fortificadas de la República, plaza que estaba defendida por una guarnición casi tan grande en número como las fuerzas sitiadoras, y provista con artillería más poderosa y eficiente.

Entre tanto las disensiones y la falta de actividad continuaban en Querétaro. La ciudad estaba llena de gente no combatiente, hombres, mujeres y niños y muchos sacerdotes, todo lo cual hacía muy numerosa la población pasiva; y contribuía materialmente á la confusión é ineficacia del ejército encerrado dentro de los muros de la ciudad, la cual se encontraba rodeada por las fuerzas combinadas del Ejército del Norte al mando de Escobedo, en número de 10,000 hombres, el Ejército del Centro al mando de Corona, fuerte de 7,000, y otras fuerzas adicionales que hacían subir la fuerza total de los sitiadores á 21,000 soldados y 74 cañones.

En la noche del 22 de Marzo, Márquez y Vidaurri, con 400 jinetes, lograron romper las filas de los sitiadores, con órdenes de Maximiliano de proseguir á México y regresar con las tropas que allí se encontraban y auxiliar á Querétaro. Pero cuando llegaron allí supo Márquez que el comandante de las fuerzas imperiales en Puebla estaba para rendirse al Ejército del Este. Por lo cual resolvió marchar inmediatamente sobre Puebla con cuatro mil hombres de la

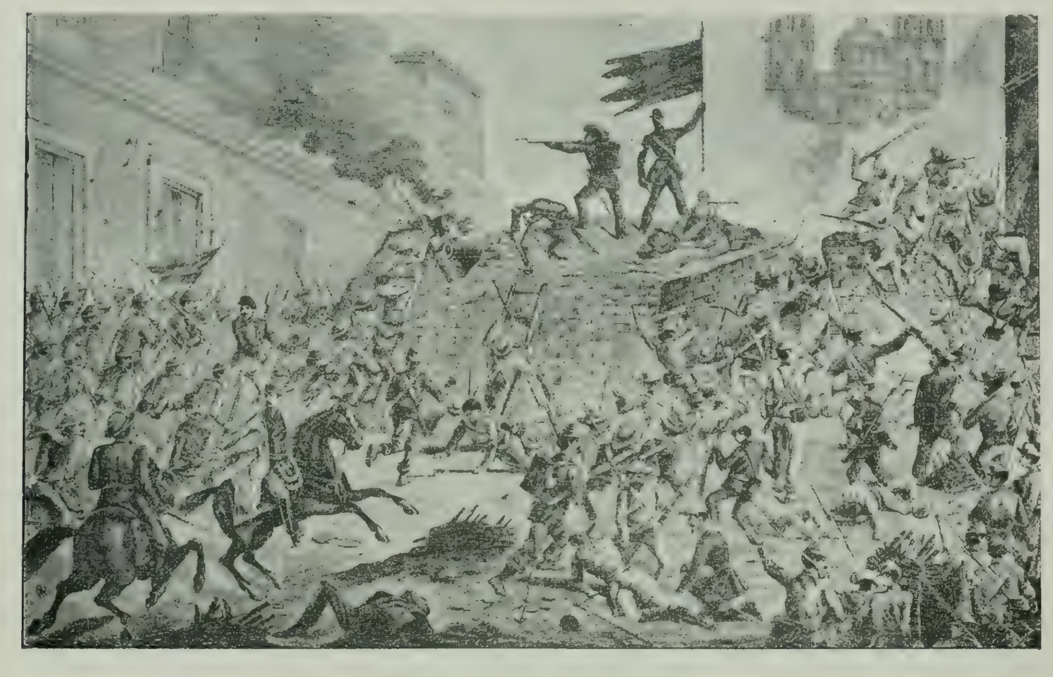
capital, con la esperanza de derrotar al General Díaz ú obligarlo á levantar el sitio; en cuyo caso, le sería posible perseguir al jefe liberal con una fuerza casi dos veces mayor que la del Ejército del Este.

La situación de los sitiados en Puebla era muy crítica. Pero si el General Díaz decidía dar batalla á Márquez, podía ser atacada su retaguardia por las fuerzas de Puebla al mando de Noriega; si por otro lado se resolvía á abandonar el sitio y retirarse á las montañas, el efecto moral sobre sus fuerzas sería malísimo; y con toda probabilidad un buen número de ellas desertarían.

Pero el hombre que había encontrado solución antes á muchas situaciones desesperadas, se determinó á hacer frente á la que se le presentaba ahora de un modo que parecía casi temerario por su gran audacia. Hizo todos los preparativos para tomar por asalto la ciudad de Puebla antes de que Márquez pudiera llegar al teatro de los sucesos; mas á nadie comunicó el plan que había formado, ni siquiera á sus generales, por temor de que pudiera llegar á conocimiento del enemigo.

El 31 de Marzo del siguiente día, se enviaron á Tehuacán todos los enfermos y heridos del campamento de los sitiadores, lo mismo que el equipaje; medida que se tomó por dos motivos: uno de ellos era colocar esa gente en seguridad para el caso desgraciado de que no tuviera éxito la desesperada resolución tomada por el comandante en jefe, y el otro era, hacer creer á los sitiados que el Ejército del Este estaba para retirarse, á causa de la venida de las fuerzas imperialistas al mando de Márquez.

En la noche del 1° de Abril, cuando no era ya posible mantener en secreto sus planes, el General Díaz se los reveló á Alatorre, el cuartel maestre general, á quien comisionó para citar á los demás generales á un consejo de guerra, que tendría lugar en una casa situada en la parte más céntrica del campo ocupado por las fuerzas sitiadoras. Ni uno solo de ellos sabía para qué se les había citado, hasta que llegaron



Batalla del 2 de Abril.

al lugar de la reunión, donde se exhibieron planos de la ciudad y de las fortificaciones y fueron explicados los detalles del proyecto de la desesperada y arriesgada empresa, tal como los había concebido el comandante en jefe. A cada uno de los generales se le asignaron sus fuerzas, y se le instruyó acerca de lo que tenía que hacer y cuándo lo debía hacer, á efecto de que el proyectado asalto de la ciudad fuera coronado por el éxito.

El plan era temerario hasta la desesperación; pero el comandante en jefe lo había combinado tan matemáticamente y tenía él mismo tanta fe en su éxito, que inspiró á sus oficiales la misma confianza de que estaba poseído. La oportunidad fué muy bien escogida; porque no daba tiempo, entre el momento en que el plan fué revelado y el principio de su ejecución, para que los oficiales pudieran reflexionar acerca de lo desesperado y peligroso de la empresa, y las muchas probabilidades que se podían presentar para convertirla en un fracaso.

Hácia la media noche los oficiales regresaron á sus respectivos regimientos y se comenzaron los preparativos para el asalto, aunque hasta esos momentos, los hombres que tenían á su mando estaban aún bajo la impresión de que los preparativos eran para efectuar la retirada á Tehuacán. Tranquilamente se pasó la orden á todos los oficiales inferiores, y poco después de media noche todas las fuerzas del ejército sitiador fueron situadas en sus posiciones respectivas, para aguardar la señal del ataque.

Las fuerzas para el asalto fueron divididas en diez y siete columnas, tres de las cuales estaban destinadas á hacer un falso ataque sobre la poderosa fortaleza de El Carmen, que se encontraba directamente al sur de la ciudad, y frente á las fuerzas del ejército sitiador; y el resto de las columnas fué distribuido á lo largo de las partes sur y este de la ciudad, listas para hacer un ataque combinado sobre la misma.

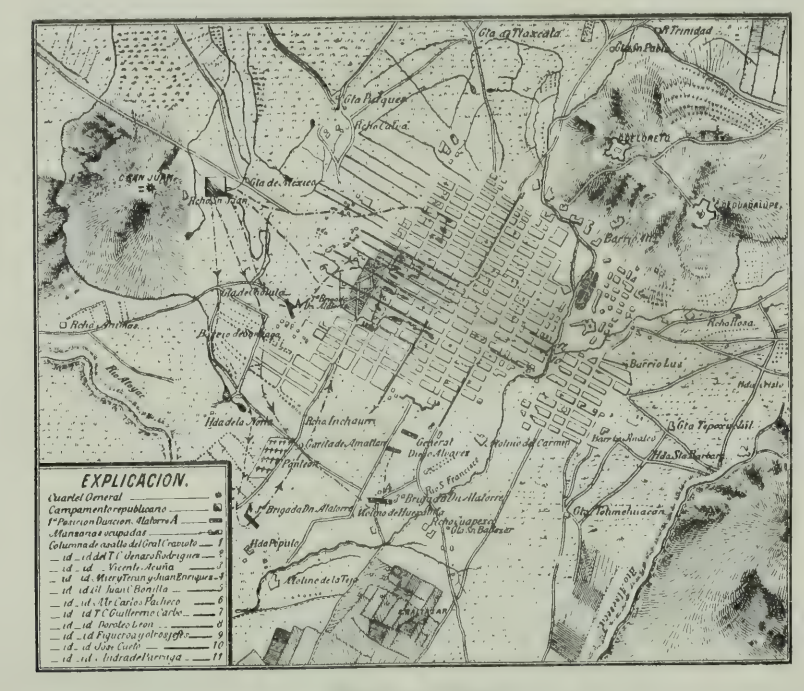
Entre tanto, toda la artillería que tenían los sitia-

dores, consistente en diez y ocho piezas de varias clases, fueron aproximadas lo más cerca que fué posible á la fortaleza de El Carmen. La oscuridad de la noche favoreció mucho esta operación, la cual no fué descubierta por el enemigo, hasta que todo había sido puesto en su lugar para el asalto y el ataque había comenzado. Los cañones habían sido colocados de tal modo, que podían hacer fuego sobre la fortaleza por tres distintos lados al mismo tiempo. La maniobra de acercar la artillería á la fortaleza fué llevada á cabo á costa de gran riesgo, el cual estaba el General Díaz muy dispuesto á correr, pues deseaba crear, en medio de la confusión producida por el ataque en la oscuridad de la noche, la impresión en la mente de los defensores de El Carmen, que se les estaba atacando por la retaguardia ; lo que implicaba que la ciudad había sido tomada por los sitiadores.

La circunstancia de que Márquez, con un ejército fuerte de cuatro mil hombres estaba acampado en Guadalupe, como á treinta y cinco millas de distancia, y los aparentes preparativos que de retirada habían estado haciendo los sitiadores todo ese día y el anterior, habían producido cierto sentimiento de seguridad en la ciudad sitiada, donde se esperaba con toda confianza que los liberales se aprovecharían de la noche para comenzar su retirada á Tehuacán, por lo que cualquier ruido que se hubiera oído de marcha de soldados y de artillería, se hubiera atribuido indudablemente á los movimientos incidentales de la tan esperada retirada.

Cuando todo estuvo listo para el ataque, asegura el mismo General Díaz que había tal escaséz de parque, que se vió obligado á recoger los cartuchos que tenía la caballería y distribuirlos entre la infantería. Al mismo tiempo dió órdenes á la primera que, en caso de que hubiera necesidad de que tomaran parte en la batalla, deberían pelear con sus lanzas y sus sables.

Eran las 3 y 15 de la mañana del 2 de Abril, cuando la artillería de los sitiadores colocada á corta dis-



Sitio de Puebla.

tancia, abrió un fuego terrible sobre las trincheras y el fuerte de El Carmen. Y bajo cubierta de la artillería, la primera de las tres columnas destinada al falso ataque, se movió rápidamente hácia las trincheras, atravesando una larga distancia de campo raso y sin ninguna protección. Se encontró con un fuego terrible de parte del enemigo, no obstante lo cual, llegaron los soldados á 100 metros de distancia de su punto objetivo, cuando se vieron obligados á ponerse en retirada dejando muchos muertos y heridos en el campo.

Inmediatamente fué mandada la segunda columna en auxilio de la primera. Atravesando el llano á paso redoblado, y haciendo frente al bien dirigido fuego del enemigo, llegó hasta el muro de tierra de las fortificaciones exteriores, donde, á su turno, se vió obligada á retirarse después de experimentar serias pérdidas.

La tercera columna, que fué enviada en apoyo de la segunda, llegó también á las murallas exteriores, las que intentó tomar por asalto. Algunos soldados llegaron hasta á escalar las trincheras y pasar al espacio de fortificaciones que seguía del otro lado; pero al fin se vieron también obligados á retirarse con grandes pérdidas; pues el enemigo se había apresurado á enviar, con la mayor rapidez, refuerzos al punto atacado, y continuaron llegando en números abrumadores. Efectivamente, con tanta realidad se había representado el ataque simulado, que hasta la reserva de dentro de la ciudad había sido enviada apresuradamente en auxilio de El Carmen.

Esto era lo que había previsto el General Díaz; pues había determinado que el falso ataque sobre la fortaleza de El Carmen, tuviera una apariencia suficiente real para atraer la atención de la guarnición de la parte de la ciudad que esperaba tomar por asalto.

Se habían suspedido trapos empapados de trementina de un alambre que se tendió entre una y otra torre de la iglesia que estaba situada sobre el monte

de San Juan, al oeste de la ciudad, lugar donde podían ser vistos muy distintamente de todas partes. Estos trapos, que estaban á una considerable altura del terreno, debían ser encedidos como señal para comenzar el ataque combinado sobre la ciudad por las catorce columnas restantes del ejército sitiador.

En medio del ruido atronador de la batalla que tenía lugar en el barrio de El Carmen, el resto del ejército de los sitiadores aguardaba ansiosamente por la señal de ataque. Repentinamente las notas de un clarín se oyeron sobre el ruido que se producía en el teatro del conflicto; y un momento después el inmenso lienzo empapado en trementina se inflamaba, formando poderosa llamarada que iluminaba todo el monte de San Juan, y anunciando el ataque que debía hacerse en ese momento sobre la ciudad por diferentes lados, por las numerosas columnas destinadas á ese objeto.

Las fuerzas de ataque, llevando consigo escaleras para poder avanzar los muros y otras defensas de la ciudad, ocuparon, sin la menor pérdida de tiempo, los espacios que habían entre ellas y las trincheras del enemigo, barriendo todo lo que encontraban á su paso, á pesar del mortífero fuego de balas y granadas que llovían sobre ellos, que si bien diezmaban el número de sus fuerzas, no disminuían en lo más mínimo su empuje y su valor. Adelante prosiguieron como un torrente, lanzándose sobre las trincheras y los muros y pasando sobre todo hasta internarse en la ciudad. Y tan completa fué la sorpresa, que quince minutos después de que el primer soldado liberal había escalado los muros de Puebla, no se ofrecía resistencia dentro de la ciudad, más que desde las torres de la catedral y desde las alturas de El Carmen y San Agustín.

Pero si bien la ciudad había sido tomada, y sus defensores habían tenido que huir unos y otros habían tenido que rendirse, la posición del ejército victorioso no se podía considerar segura bajo ningún concepto: pues las poderosas fortalezas situadas en



General Carlos Pacheco.

los cerros al este y norte de la ciudad, continuaban haciendo fuego sobre los grupos de soldados liberales, por donde quiera que eran distinguidos recorriendo las calles de la ciudad conquistada.

Cada casa parecía también una fortaleza, que vomitaba descargas cerradas sobre los asaltantes, desde los techos, los balcones, las ventanas y las puertas. Pero todo esto no retardó ni un solo momento el avance victorioso de los soldados liberales. Se llevaron á cabo tantos prodigios de valor y fueron tantos los valientes, que más tarde le fué imposible al comandante en jefe mencionarlos á todos en su informe de la batalla al Departamento de la Guerra.

El General Carlos Pacheco, que tenía á su cargo la columna de ataque que se dirigió sobre las fortificaciones de la calle de Siempreviva, fué herido primero en la pantorrilla de la pierna derecha, poco rato después en el brazo izquierdo, y como aún así continuaba dirigiendo el ataque, una bala de cañón le destrozó la cadera izquierda. Un soldado lo levantó en brazos é intentó llevarlo á un lugar menos peligroso; pero apenas había caminado unos pocos pasos con su carga, cuando una granizada de metralla hizo blanco en ambos, rompiendo el brazo derecho al comandante é hiriendo gravemente al hombre que lo conducía. Sin embargo, el General Pacheco, á pesar de haber perdido la pierna izquierda y el brazo derecho, vivió para ocupar varios puestos públicos de importancia, entre los cuales citaremos los de Jefe de los Departamentos de Fomento y de Guerra y Marina en el gabinete del General Díaz. En ambos puestos prestó excelentes servicios, cooperando en el fomento del progreso y en el establecimiento de la paz por toda la República.

Casi todos los oficiales y soldados sobrevivientes, pasaron por experiencias casi tan peligrosas y emocionantes como la del General Pacheco, aunque con resultados menos graves; pues la batalla se convirtió en una lucha cuerpo á cuerpo por las calles de la ciudad, y al mismo tiempo los soldados republicanos,

y con frecuencia también los imperialistas, se veían blanco de constantes descargas que les hacían desde las ventanas de las casas. Pero las manzanas de edificios fueron tomadas rápidamente, calle tras calle, y pronto miles de prisioneros se encontraban en manos de las tropas victoriosas. Entre dichos prisioneros estaban algunos oficiales que habían desertado antes de las filas liberales, siendo el principal entre ellos el General Mariano Trujeque, el famoso jefe de caballería, que en dos distintas ocasiones había tratado de asesinar al General Díaz. Después de la toma de la ciudad, se le encontró oculto detrás de un pequeño almacén, entre unos bultos de mercaderías, de donde fué sacado por algunos soldados liberales.

De acuerdo con la ley del 25 de Agosto, todos los desertores de las filas liberales á que nos hemos referido arriba, fueron juzgados por corte marcial y fusilados, entre ellos Trujeque.

Pero aunque muchos prisioneros habían sido hechos durante y después de la captura de la ciudad, muchos soldados y oficiales imperialistas se habían escapado á las dos fortalezas de los cerros del norte de la población, Guadalupe y Loreto, las cuales continuaron bombardeando á los victoriosos después de la caída de Puebla, sembrando la muerte entre amigos y enemigos, con la vana esperanza de que Márquez, quien se sabía estaba no lejos del lugar, llegara en su auxilio.

Pero en lugar de Márquez se encontraron los defensores de las fortalezas con la llegada de las fuerzas liberales al mando del General Leyva, en número de dos mil, distribuidos por igual en caballería é infantería, y trayendo consigo dos piezas de artillería de montaña que poder agregar á la formidable batería que estaba dentro de la ciudad, la cual pronto sería dirigida sin la menor consideración sobre las dos fortalezas, que habían representado un papel tan importante y heroico en los tres emocionantes sitios por que había pasado la ciudad desde la llegada del Ejército Francés de Intervención á México.

Toda la artillería pesada que se le había capturado al enemigo, fué dirigida sobre los dos fuertes, y se hicieron toda clase de preparativos para obligarlos á rendirse á la mayor brevedad. Esto, la aparición de Leyva en el teatro de los sucesos y la no venida de Márquez en su auxilio, cuando se comprendía que no podía dejar de haber sabido los acontecimientos que estaban teniendo lugar desde hacía varios días, desanimó á los imperialistas, y á las tres de la mañana del 4 de Abril, justamente cuarenta y ocho horas después que los liberales habían hecho su primer ataque contra la ciudad, llegó del cerro de Guadalupe un oficial, acompañado de su corneta provisto de una linterna, suplicando se le condujera al cuartel general. Una vez allí, presentó un ofrecimiento de rendición á condición de ciertas garantías. Este mensajero fué detenido. A las cinco de la mañana apareció otro, el cual fué también detenido. Poco tiempo después apareció un tercero, esta vez del fuerte de Loreto. Como todo esto era señal patente de apuro, fué enviado de regreso uno de estos mensajeros con el informe, de que el comandante en jefe de las furzas liberales no aguardaba sino la claridad del día para comenzar á bombardear los dos fuertes con toda la artillería de que disponía la ciudad, y que lo único que podría evitar esto, era la rendición incondicional de las dos fortalezas.

El plazo concedido era corto; por lo que, después de apresurado parlamento, las fortalezas de Loreto y Guadalupe se rindieron á discreción.

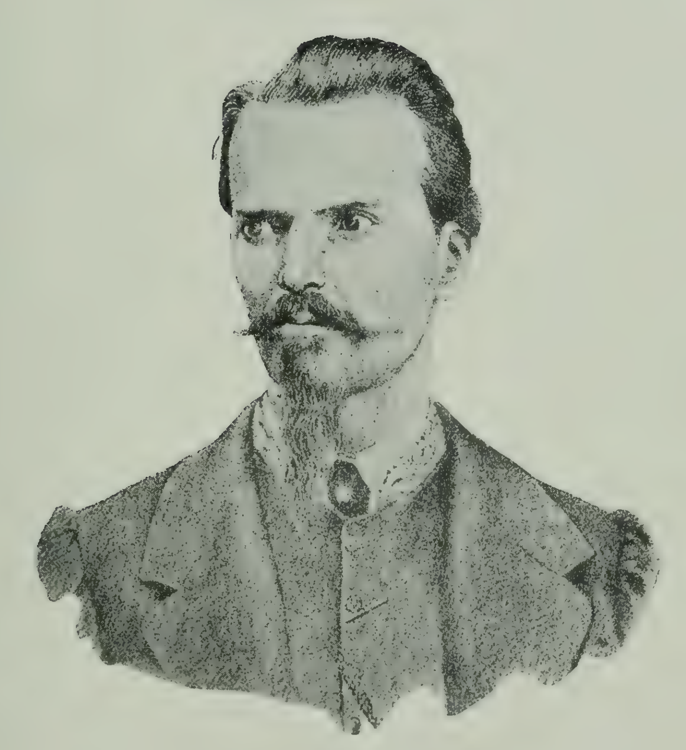
Debido á la circunstancia de que cierto número de oficiales liberales que habían desertado á las filas imperialistas y habían sido hechos prisioneros en la toma de Puebla, fueron juzgados militarmente y fusilados, reinaba gran pánico y terror entre los oficiales mexicanos de las fuerzas imperialistas capturadas en los fuertes de Guadalupe y Loreto. Estos habían sido reunidos y alojados en calidad de prisioneros en un departamento del Palacio Municipal, en unión de algunos otros capturados en la ciudad en la ma-

ñana del 2 de Abril. La comunidad en que se encontraban contribuía á aumentar sus temores y se daban ya por perdidos. Tan seguros estaban de morir, que hicieron una súplica al General Díaz para que les permitiera recibir las visitas de su amigos, y la entrada á la prisión de los sacerdotes que iban á oír su última confesión.

El permiso fué concedido; pero ninguna manifestación favorable de parte del General Díaz acompañó al permiso. Todo lo contrario, se dieron órdenes para que se les proveyera de materiales de escribir, sobres y sellos; todo lo cual, de acuerdo con dicha orden, se distribuyó entre ellos liberalmente, y se señalaron cuartos especiales donde pudieran estar solos con el sacerdote que los confesara. A todos se les permitió escribir sus cartas de despedida, hacer sus testamentos, confesarse, y en fin, prepararse para una pronta muerte. Entre los prisioneros que así se prepararon, estaban varios obispos y sacerdotes que se habían manifestado muy activos en la defensa de la causa imperialista. El número total de prisioneros era como de 300, incluyendo varios jefes conservadores que ya estaban sentenciados á muerte.

La ciudad se encontraba grandemente exitada con lo que prometía ser uno de los fusilamientos más sensacionales de la historia deMéxico; pues los prisioneros incluían la flor y nata de las fuerzas imperialistas de Puebla, los altos dignatarios de la iglesia, lo mismo que varios ricos magnates cuyos nombres eran conocidos de un extremo á otro de la República. Era un terrible holocausto, capaz de hacer vacilar de horror á las naciones de América y Europa, y de hacer temblar á los mexicanos de nota que habían abrazado la causa del imperio. Y todo se haría de acuerdo con una ley que había sancionado Juárez, ley que había sido sancionada también por las prácticas de la misma administración imperial.

A las tres de la tarde, cuando todos se habían ya preparado, cada cual á su modo, para recibir la muerte, los jefes prisioneros fueron llevados al Pa-



General Francisco Leyva.

lacio Episcopal, donde se encontraron con otros prisioneros de rango y con el mismo General Díaz en persona, con una expresión adusta é implacable en el semblante. Aunque estas 300 personas se encontraban á las puertas de la muerte, contemplaban con cierta curiosidad al hombre que, inexorable como el destino, había decretado la muerte de todos y cada uno de ellos.

En medio del más profundo silencio, el comandante en jefe del Ejército del Este dirigió la palabra á la resignada y desahuciada multitud de prisioneros que tenía delante. Comenzó manifestándoles que todos ellos merecían la pena de muerte y que la ley pedía fueran ejecutados, porque habían traicionado á su patria en la hora en que ésta más los necesitaba. Estas eran palabras que sonaban como un doble fúnebre en los oídos de aquellos hombres que, según ellos mismos creían, se encontraban á las puertas de la muerte.

Luego, cambiando de tono, el orador continuó diciendo, que en vista de la circunstancia que los reos eran tan numerosos, tenía convicción de que el Gobierno, una vez en conocimiento de la verdadera situación, se inclinaría á la gracia. Pero que la ley requería que se les mantuviera aún en el más riguroso confinamiento, hasta que fuera definitivamente decidida su suerte.

Esto indicaba una esperanza de vida, cuando un minuto antes se consideraba como segura su muerte, y un suspiro general de consuelo estremeció los pechos de los 300 prisioneros.

Luego, suavizando aún más el tono de voz, el orador continuó diciéndoles, que también él sabía lo que era sufrir prisión por la causa que había defendido, que había experimentado todas las penas que acompañan á semejante situación, y que su deseo era evitárselas si era posible. Con este fin, gustoso permitiría á todos salir de la prisión como hombres libres, si daba cada uno por escrito, su formal promesa de presentarse á ser juzgados, siempre que el Gobierno así

lo resolviera, al recibir aviso á ese efecto por medio de la prensa.

La escena que se siguió fué indescriptible. Hombres vigorosos lloraban, mientras que otros eran acometidos de manifestaciones histéricas á causa de la tremenda reacción que había tenido lugar en sus sentimientos; pues era aquello para los prisioneros, como comprenderán nuestros lectores, una verdadera resurrección.

Todos manifestaron su voluntad de firmar la deseada promesa, y cada uno de ellos, después de firmarla, fué puesto en completa libertad.

Esto fué el principio de esa política de Porfirio Díaz, de esforzarse por convertir en amigos á sus enemigos, que ha seguido durante toda su carrera como Primer Magistrado de la Nación mexicana, política que ha contribuido más que cualquier otro factor, á unir al pueblo y á construir el México moderno. A esa misma política debe ser atribuido el hecho de que mucho tiempo después, se encontraran formando parte de su ministerio algunos de los imperialistas más pronunciados de aquellos días, y que hoy se encuentre su gobierno apoyado por las antiguas familias aristocráticas y aún por la misma Iglesia Católica; la cual, si bien obligada á vivir dentro de las leyes de la reforma, ha sido protegida en todos los derechos que le concede la Constitución. Aunque Porfirio Díaz fué el gran caudillo del movimiento contra el poder de la Iglesia; ésta última, que probablemente nunca ha simpatizado con su actitud en cuestiones religiosas y de autoridad eclesiástica en asuntos temporales, ve en él el símbolo de la ley y el orden, y un fuerte baluarte contra la anarquía, el socialismo ignorante y el reinado del populacho; y como tal, tiene el apoyo político de la Iglesia. En otras palabras, se le mira como al hombre más á propósito para dirigir la situación actual. Esta es una de las mejores alabanzas que se pueden tributar á su genio como estadista y diplomático.



General Porfirio Diaz en 1867.

Pero no hemos terminado aún la dramática escena que veníamos relatando.

Entre los prisioneros estaba el Coronel Vital Escamilla, Jefe Político del Distrito de Matamoros Izúcar, y el mismo que, en un exceso de celo imperialista, había ofrecido aumentar con sus propios fondos el premio ofrecido por el Conde de Thum á quien entregara el General Díaz muerto ó vivo. El Coronel había permanecido oculto entre la muchedumbre, aparentemente temeroso de acercarse á firmar su promesa.

El Coronel Visoso, oficial liberal y antiguo amigo de Escamilla, se acercó al General Díaz y le suplicó lo perdonara, ocultándole la circunstancia de que se encontraba entre los prisioneros. Pero Díaz, á quien hacía poco rato le habían señalado á Escamilla como el hombre que lo había perseguido á muerte, concedió á Visoso lo que pedía, y llamó al mismo tiempo á Escamilla por su nombre de entre la multitud que tenía enfrente; y cuando éste último se aproximó, informó tanto á él como á Visoso, que si no se encontraba aún en libertad, era porque no había firmado aún su promesa, lo cual esperaba que hiciera tan luego como llegara su turno.

Escamilla llegó á ser después uno de los amigos más íntimos del General Díaz, y fué miembro del Congreso durante la administración de este último.

El 4 de Abril se publicó una orden general de los cuarteles del Ejército del Este, al efecto, de que todos los prisioneros hechos en las batallas de Miahuatlán y la Carbonera, la toma de la ciudad de Oaxaca, el asalto de Puebla y la rendición de los fuertes de Guadalupe y Loreto, serían puestos en libertad, con permiso de residir en cualquier parte del país que les conviniera, donde estarían bajo la vigilancia de las autoridades locales, y sujetos al llamado del Gobierno Federal. La orden también agregaba, que todos los extranjeros que se encontraran entre los prisioneros, quedarían sujetos á las mismas condiciones, con la única excepción, de que si deseaban abandonar la República, estaban en libertad de hacerlo.

CAPITULO XXXV.

San Lorenzo.

El 5 de Abril, esto es, al día siguiente de los acontecimientos relatados en el capítulo anterior, el General Díaz partió en persecución del ejército imperialista de Márquez, quien no se había atrevido á acercarse á Puebla, desde que supo que esta ciudad había caído en poder de los liberales, prefiriendo retirarse, con la determinación de regresar á la capital de la República tan luego como le fuera posible. Pero el jefe liberal lo siguió sin la menor pérdida de tiempo. En la mañana del 6 de Abril, un día después de haber salido de Puebla, llegó á Apizaco, donde tuvo el desagrado de saber que Márquez había partido ya para Huamantla.

Dejando arás la infantería y la artillería, el General Díaz continuó la persecución de las fuerzas imperialistas con sólo la caballería, con el objeto de poder darles alcance. De este modo logró avistarse con la caballería de Márquez en San Diego Notario, é inmediatamente la atacó. Después de una sangrienta refriega, la obligó á retirarse hácia el núcleo de las fuerzas enemigas, donde se vió ya libre de la persecución de que era objeto, pues la artillería imperialista abrió fuego sobre la caballería liberal, la cual se vió obligada á ponerse fuera del alcance de los cañones después de haber perdido veinte ó más hombres.

Al día siguiente se le unieron al General Díaz las fuerzas de Lalanne, consistentes en 400 jinetes y 600 soldados de infantería. Díaz le ordenó detener á toda costa á Márquez inter podía él acercar la infantería y artillería.

Lalanne cumplió literalmente las órdenes que se le dieron, y mantuvo en jaque á los imperialistas hasta que sus tropas fueron casi completamente ani-

Batalla de San Lorenzo.

quiladas. Pero había llenado su misión con la mayor eficacia, pues detuvo á Márquez el tiempo suficiente para que fuera alcanzado por el grueso de las fuerzas del ejército liberal en San Lorenzo. La orden que había recibido Lalanne, era de detener á Márquez aunque fuera solamente por una hora. A las 8 de la mañana del 8 de Abril se encontró con las fuerzas imperialistas en Zotoluca, y aquí presentó batalla, efectuando su retirada gradualmente y atacando á intervalos, de cuyo modo logró detener al enemigo hasta las tres de la tarde, hora en que sus fuerzas habían quedado tan reducidas, que no le fué ya posible impedir el paso á los imperialistas.

Entre tanto, el General Díaz con su ejército había dado alcance á Márquez entre San Nicolás y San Lorenzo, en el preciso momento en que los restos del pequeño ejército de Lalanne habían comenzado á huír en todas direcciones. Se encontró primero con la caballería enemiga, á la cual obligó á replegarse después de hacerle sufrir pérdidas considerables. Debemos advertir, que á Márquez no se le veía la menor inclinación de presentar batalla á las fuerzas liberales, que tan repentinamente se le habían aparecido.

Esa misma noche del 8 de Abril, el General Díaz desplegó sus fuerzas en semicírculo alrededor del enemigo. El siguiente día ambas fuerzas lo pasaron frente á frente. El comandante en jefe liberal reconoció cuidadosamente la posición del enemigo, y quedó satisfecho de la distribución que había hecho de sus fuerzas. Inter esto tenía lugar, llegaron á su campamento cuatro mil hombres al mando del General Guadarrama. Este último había sido despachado por Escobedo poco tiempo antes desde Querétaro, con la misión de vigilar á Márquez; por cuyo motivo tuvo en esta ocasión la oportunidad de ofrecer sus servicios al General Díaz.

Informado Márquez de este repentino aumento en la fuerza del ejército liberal, decidió retirarse y hacer lo posible por llegar á la ciudad de México. Con este objeto comenzó á evacuar su campamento

en la madrugada del día siguiente y se dirigió á San Cristóbal por el camino de Texcoco.

Tan luego como supo esto el General Díaz, dió órdenes para que se avisara á la gente de Calpulálpam que destruyera el puente de San Cristóbal, á lo cual procedieron sin la menor dilación. Pero no habían aún completado su trabajo, por ser la estructura grande y fuerte, cuando apareció la vanguardia del ejército imperialista.

Entre tanto, las tropas liberales en toda su fuerza conducidas por el comandante en jefe, se habían puesto en activa persecución de Márquez, á quien alcanzaron en los momentos en que estaba haciendo esfuerzos sobrehumanos por hacer pasar por el medio derruído puente su infantería, que por cierto, se encontraba ya parcialmente desmoralizada.

Viendo el jefe imperialista que era imposible pasar por la barranca su artillería, ordenó que fuera arrojada al precipicio, que en este lugar era de considerable altura. De suerte que no le quedaron para contener el avance del enemigo más que dos pequeños cañones que había logrado pasar á lomo de mula al otro lado de la barranca.

Márquez trató de hacer resistencia, pero muy luego tuvo que ponerse en precipitada fuga con rumbo á la ciudad de México, dejando en poder de los victoriosos liberales todo el equipaje, sus cofres de dinero y dos mil prisioneros.

Como es natural, la caballería, que formaba la mejor parte de las fuerzas imperiales, logró franquear la barranca. Dicha caballería estaba formada principlmente por austriacos y tenía entre sus oficiales guerreros tan famosos como Kodolich, Wickenburg y Kevenhueller, que pelearon bravamente por todo el camino hasta Texcoco; pues la caballería liberal continuó la persecución durante todo el día hasta que comenzó á oscurecer. En esta retirada los imperialistas experimentaron considerables pérdidas.

El día siguiente, la caballería liberal al mando



General Leonardo Márquez.

de Leyva continuó la persecución no desamparando la retaguardia del enemigo hasta llegar á los muros de la ciudad de México. La retirada fué desastrosa para las tropas de Márquez, pues la noticia de su derrota los había precedido y los indígenas habían destruido los puentes del camino que tenían que seguir, obligándolos así á atravesar peligrosas barrancas y ríos, donde tuvieron muchas pérdidas que lamentar. Muchos de los jinetes quedaron hundidos en los fangales y pantanos, de donde les era imposible inestricarse, siendo fácil presa del enemigo que implacable los perseguía.

Márquez llegó á la capital de la República, de donde había salido pocos días antes lleno de esperanzas á la cabeza de su ejército disciplinado de cuatro mil hombres; llegó, decimos, con sólo su caballería, compuesta principalmente de austriacos, que lograron escapar gracias á estar bien montados. El mismo día que entró el jefe imperialista á la ciudad, puede decirse que comenzó el sitio de la capital de la República.

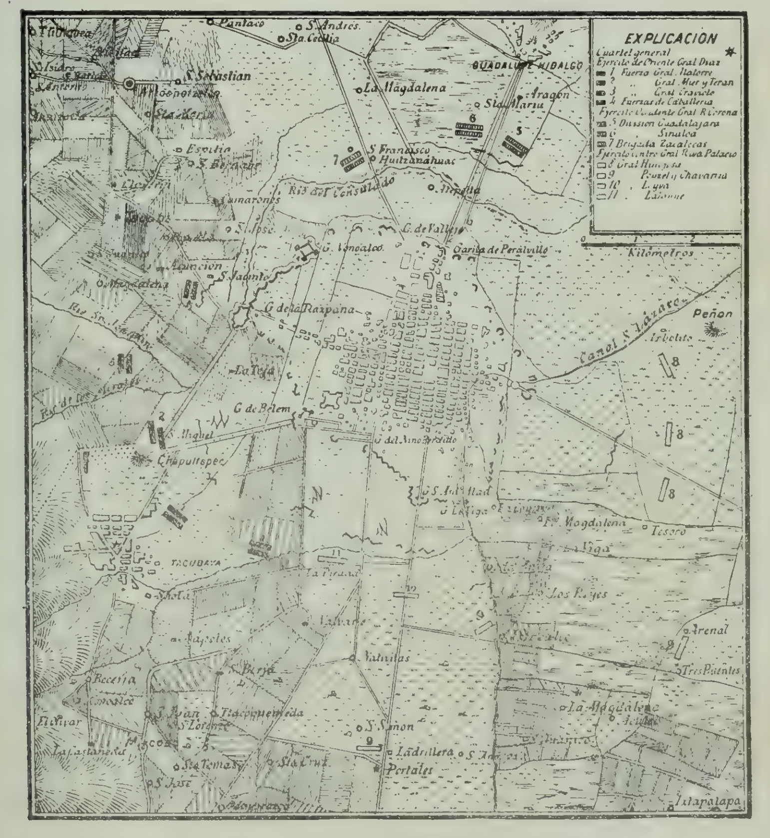
CAPITULO XXXVI.

Los últimos días del Imperio.

El 12 de Abril, diez días después de la toma de Puebla, y dos después de la derrota de Márquez en San Lorenzo, las tropas liberales comenzaron á rodear formalmente la capital de la República. Las primeras líneas se extendían por más de diez millas, distancia comparativamente grande que tenía que ser cubierta con las pocas tropas de que disponía el comandante en jefe del Ejército del Este. El trabajo de circunvalación fué comenzado inmediatamente y las líneas de trincheras se construyeron tan rápidamente como fué posible. El General Díaz dirigía personalmente todas las operaciones. Estableció su cuartel general en Guadalupe, por considerar este lugar el punto más conveniente para el objeto, y desde aquí dirigía el sitio. En este lugar se encontraba cuando se recibió de Querétaro la orden llamando al General Guadarrama, por necesitarse urgentemente de sus servicios en ese lugar. La partida de las tropas de Guadarrama debilitó mucho á las fuerzas sitiadoras, é hizo casi imposible cubrir la línea de circunvalación, empresa que tuvo que desatenderse durante varios días, inter llegaban refuerzos que hicieran posible esta operación militar.

En los precisos momentos en que se comenzaban á activar las operaciones del sitio, recibió el General Díaz una comunicación del General Escobedo llamándolo en su auxilio, por no ser posible á este último llenar la extensa línea al rededor de Querétaro. Al mismo tiempo le ofrecía Escobedo el mando de todas las fuerzas que allí habían.

Díaz contestó que se pondría en marcha tan luego como hiciera venir más cañones y parque de Puebla, y hubiera reunido fuerzas suficientes para impedir que los imperialistas se escaparan de la ciudad de



Sitio de México.

México. En vista de esto, comenzó á hacer todos sus arreglos para la proyectada marcha.

Habían dentro de la capital como 8,000 soldados, y Díaz no dispondría sino de cinco, ó á lo más, seis mil, después de segregar las tropas que tenía que llevar consigo á Querétaro. Con esas pocas fuerzas habría que mantener el sitio de México frente á un enemigo superior en número. Pero cuando estaba ya casi listo para ponerse en camino hácia el norte á reunirse con Escobedo, recibió una segunda comunicación de este último, manifestándole que la situación había asumido un aspecto más favorable, y que creía, que en ese estado, sí le era ya posible continuar el sitio sin el auxilio de las fuerzas frente á la capital. Esto que relatamos tuvo lugar en los primeros días de Abril.

Inmediatamente comenzó el General Díaz á activar las operaciones del sitio, y conforme éstas progresaban, nuevos refuerzos llegaban constantemente á su campamento. Estos refuerzos eran debidos á los esfuerzos que él mismo hacía, desde que logró derrotar á Márquez, por reclutar y organizar tropas en los Estados limítrofes. Se trajo artillería de Puebla y se utilizaron también los cañones de campaña que habían sido arrojados en la barranca de San Lorenzo por Márquez. Toda esta artillería fué dirigida sobre las fuerzas sitiadas, sus primitivos dueños. Para dotar estos cañones se hicieron venir de Puebla oficiales y artilleros competentes.

Para evitar que el enemigo tuviera oportunidad de comunicarse con el exterior por vía del lago de Texcoco y las lagunetas, se construyó un puente flotante en todo el camino desde San Cristóbal al Peñón de los Baños, y las aguas del lago fueron vigiladas por botes y canoas bien tripulados y armados con artillería ligera. Esta medida no solamente impidió toda comunicación á los sitiados, sino que también proporcionó un medio de comunicación fácil y efectivo con las fuerzas sitadoras que tenían á su cargo el ataque de la ciudad por el lado del este.

Gran actividad reinaba en todos los departamentos del Ejército del Este. Se establecieron fábricas de parque en Puebla y en Panzacola; un servicio veloz de mulas fué organizado para transportes entre Apizaco, que era entonces el término del Ferrocarril Mexicano, y el cuartel general de las fuerzas sitiadoras; otro fué establecido entre Apizaco y Puebla. Un convoy de treinta carros de parque fué enviado á Escobedo á Querétaro; y los cañones desmontados que habían pertenecido á las fuerzas imperialistas derrotadas en Puebla, y que habían sido almacenados en esa ciudad, fueron compuestos y traídos frente á la capital de la República. Muchos de estos cañones eran de hierro fundido y muy pesados, y como era muy difícil moverlos con rapidez, se les utilizó en baterías fijas; las cuales, según lo aseguró el mismo comandante en jefe, prestaron muy buen servicio.

El plan del General Díaz era no tomar la ciudad por asalto, pues de este modo se tendrían que destruir muchos hermosos edificios, sino más bien obligarla á rendirse por hambre. Con este objeto se ejercía gran vigilancia, para evitar que se escaparan partidas de los sitiados.

El 15 de Mayo se recibieron un telegrama del General Escobedo y otro del General Alcérreca de su cuartel general de San Juan del Río, anunciando la rendición incondicional de Querétaro y la captura de Maximiliano, sus oficiales y su ejército. Se mandaron imprimir estos telegramas, se colocaron copias dentro de cascos y éstos fueron lanzados dentro de la ciudad por los cañones; de cuyo modo llegó á los sitiados sin la menor demora la noticia de la derrota de las fuerzas imperialistas en el norte.

Estas noticias, que pronto se regaron, debido al modo original con que fueron comunicadas á los habitantes de la ciudad sitiada, produjeron depresión general, aunque Márquez pretendía no creerlas.

Los defensores de la capital comenzaban ya á reflexionar seriamente en que no tardaría en presentarse la gran dificultad de falta de provisiones y de

parque, y en consecuencia se comenzó á manifestar descontento, especialmente en el ejército de labriegos y semi-esclavos que Márquez había agregado á sus fuerzas después de la derrota de San Lorenzo.

La ejecución de Maximiliano el 19 de Junio en el Cerro de las Campanas en Querétaro, noticia que fué inmediatamente comunicada á los sitiados de la capital, hizo desaparecer el centro alrededor del cual se había formado el partido imperialista. Los austriacos, que habían permanecido resueltamente fieles á Maximiliano, informaron al comandante del Ejército del Este, que se refrenarían de tomar parte en la defensa de la ciudad, siempre que se les permitiera salida libre á la costa, donde un barco austriaco aguardaba para conducirlos á Europa. Varios generales imperialistas también intentaron hacer arreglos secretos con Díaz; mas éste último rehusó todo acuerdo, pues había obtenido informes que la ciudad se vería obligada á rendirse dentro de pocos días, debido á la falta de provisiones y á las condiciones insalubres que prevalecían en ella.

Por este tiempo tuvo lugar un audaz é inmoral atentado para asesinar al General Díaz, muy semejante al de Trujeque algún tiempo atrás.

El General O'Horán envió á decir al General Díaz que deseaba mucho tener con él una entrevista, pues quería hacerle una propuesta que era de interés general para el Ejército del Este. Con el mensajero mandaba una pequeña linterna de luz roja, y suplicaba al General Díaz que hiciera señas con ella en caso de que deseara que él, O'Horán, se acercara á hablarle.

El comandante liberal fué al lugar convenido para la entrevista, que era cerca de la garita de Peralvillo. Y habiendo tomado primero la precaución, él y los cuatro hombres que lo acompañaban de buscar protección en una zanja, enarboló la luz roja.

Como si hubieran estado aguardando la aparición de esta señal, la infantería y artillería imperialistas abrieron fuego, desde cerca de un foso situado á re-

gular distancia, sobre la lucecilla, en apariencia insignificante. No cabe la menor duda de que O'Horán había arreglado la celada con la esperanza de deshacerse del espíritu guiador del Ejército del Este, en quien veía el único obstáculo para arreglar una rendición honorable de la capital y la garantía completa de las vidas y propiedades de sus defensores.

Después de que cesó el fuego, el General Díaz se dirigió á través del prado de regreso á sus propias líneas.

El siguiente día mandó O'Horán otro mensajero á Díaz, explicándole que lo que había sucedido la noche anterior había sido un accidente. Aseguró que el mismo Márquez se encontraba en las líneas en el momento en que fué mostrada la luz roja, y que personalmente había ordenado que se hiciera fuego. El mensajero pidió otra entrevista, en la cual se convino, aunque esta vez se señaló un lugar á distancia segura de las líneas del enemigo.

En esta ocasión O'Horán fué á la cita, y la conducta que allí observó muestra que era capaz de hacer cualquiera traición. Ofreció que entregaría las fortalezas de México al Ejército del Este y con ellas á Márquez y demás jefes imperialistas, con la única condición de que se le garantizara la vida y que se le diera pasaporte y salvoconducto para salir del país.

El General Díaz no aceptó el ofrecimiento, y O'Horán regresó á la ciudad á esperar la suerte que allí le aguardaba.

Dos ó tres días antes de la rendición de la capital, llegó al campamento de los sitiadores el General Tabera con la propuesta de Márquez de rendir la ciudad, condición de que se garantizarían las vidas de todos los defensores.

Díaz rehusó aceptar esta condición, fundándose en que no era á él sino al Gobierno al que tocaba disponer de la suerte de los prisioneros.

El siguiente días Márquez desapareció de México. Se asegura que se escapó de la ciudad disfrazado



Cerro de las Campanas donde fué fusilado Maximiliano.

de arriero, conduciendo una carga de carbón; y ese mismo día Tabera, en quien recayó el mando, abrió de nuevo negociaciones con el General Díaz con el objeto de obtener alguna especie de garantía para los defensores de la ciudad. Pero el comandante del Ejército del Este, contestó que la ciudad debería rendirse incondicionalmente, y que no deseaba escuchar proposiciones de otra naturaleza. También informó al enviado, que era el cónsul americano Marcus Otterbourg, que el ataque sobre la ciudad sería reanudado dentro de cinco minutos, y que justamente tenía el tiempo necesario para regresar con seguridad dentro de sus muros.

Esta amenaza tenía simplemente por mira forzar la rendición de manos de Tabera, y Díaz aguardó hasta que Otterbourg hubo llegado á la ciudad para dar la orden de bombardeo. Aún el mismo bombardeo no era en sí sino estratégico y tenía por único objeto mostrar á Tabera la inutilidad de hacer ulterior resistencia, é inducirlo á rendir la ciudad sin pretender por más tiempo asegurar condiciones que Díaz no estaba en disposición de conceder. En efecto, si bien de pronto la guarnición contestó el nuevo bombardeo, muy luego cesó toda muestra de oposición y una bandera blanca fué enarbolada de una de las torres de la catedral en señal de rendición. Tan luego como el humo de las descargas se hubo levantado lo suficiente para permitir que se vieran los muros de la ciudad, fueron desplegados iguales emblemas en las fortificaciones y arriba de las trincheras. Casi al mismo tiempo, un carruaje conduciendo una bandera blanca partió del centro de la ciudad hácia Chapultepec por camino de la Calzada del Emperador, hoy Paseo de la Reforma, donde estaban estacionados el General Díaz y su Estado Mayor, y donde había recibido poco tiempo antes al cónsul americano. En este carruaje iba una comisión de Tabera con poderes para rendir la ciudad.

El mismo día se convino en los términos de rendición. Se garantizaba la vida, propiedad y libertad de

los habitantes pacíficos; se ordenaba á los soldados mexicanos del ejército imperialista reunirse en la ciudadela para efectuar su rendición; se le ordenaba al jefe de guerrillas Chenet se situara con las fuerzas de su mando en la iglesia de San Pedro y San Pablo, y las otras fuerzas nacionales en el Palacio. Se facultaba á los generales y oficiales á conservar sus espadas y se designaron ciertos puntos donde debían permanecer inter se hacían otros arreglos.

Se demoró la ocupación de la ciudad hasta el siguiente día, con el objeto de tomar toda clase de precauciones para evitar en la capital el pillaje y otros desórdenes que generalmente acompañan la rendición de una ciudad en tales circunstancias á la entrada de las tropas victoriosas. Con este objeto, el General Díaz dió órdenes de que permaneciera en su puesto la guarnición, hasta que llegaran personas autorizadas por él mismo para relevarla. El cuidado y vigilancia de la ciudad se puso á cargo de una fuerza de policía organizada con tres batallones de Cazadores de Oaxaca, en quienes el General Díaz tenía confianza especial. Estos batallones fueron distribuidos en pequeñas escoltas al mando de oficiales competentes, de tal modo que ninguna parte de la población quedara sin vigilar. Además se destinaron otros tres cuerpos de tropas de Oaxaca para patrullar las calles. Después de haber hecho todos estos arreglos para asegurar el orden dentro de la ciudad, las tropas pertenecientes al ejército liberal marcharon dentro de la ciudad de México de un modo tan ordenado como si se tratara de una simple parada.

Con el objeto de que ningún desorden pudiera suscitarse por la entrada á la ciudad de personas que no pertenecieran al ejército, se ordenó que las líneas de trincheras continuaran defendidas hasta nuevo aviso; y á nadie se le permitió entrar ó salir de la ciudad sin permiso por escrito del cuartel general.

Los comerciantes de la ciudad que eran todos imperialistas, esperaban que sus almacenes serían saqueados y aquellos mexicanos que habían unido



Castillo de Chapultepec.

su suerte á la del imperio y habían luchado por él, aguardaban llenos de temor y temblando con la perspectiva de los fusilamientos, que se decía pronto se efectuarían en grande escala, cuando las fuerzas liberales entraran á la ciudad. Pero esta oportunidad llegó, y no se vió la menor indicación de que se intentara llevar á cabo los actos de venganza que con tanta seguridad se esperaban.

En las disposiciones tomadas para recibir la rendición de la ciudad de México, Porfiiro Díaz mostró de un modo decidido esos característicos que más tarde lo distinguirían tanto como hombre de estado; y la moderación de todos sus actos en aquella ocasión, anunciaba la actitud que más tarde asumiría con respecto á los partidos, credos, facciones é intereses encontrados, cuando el destino de la República fuese colocado en sus manos.

CAPITULO XXXVII.

Díaz se retira á la vida privada.

El 21 de Junio del año de 1867, día en que hizo su entrada triunfal á la ciudad de México, el General Díaz, al comunicar á Juárez la noticia de la caída de la capital, también colocaba en manos del Presidente su dimisión como comandante en jefe del Ejército del Este; pero como no se quiso atender á esto, manifestó de nuevo su determinación de retirarse á la vida privada en una comunicación fechada el 13 de Julio, y dirigida igualmente á Juárez. Se le convenció, sin embargo, de retener su mando hasta después de la llegada del Presidente á la capital, lo cual tuvo lugar el 15 del mismo mes.

Fué Díaz quien arregló el programa para la recepción de Juárez, y salió á encontrarlo con una escolta hasta Tlalnepantla.

Desde las ocho de la mañana aguardaron en el Paseo de Bucareli las autoridades civles y militares nombradas para recibir á Juárez. El desterrado Presidente llegó por la garita de Belén y su llegada fué saludada con repiques de campanas, salvas de artillería y vivas del pueblo entusiasmado. Grupos de niñas vestidas de blanco y adornadas con coronas de flores salieron al encuentro de la procesión triunfal en la tribuna erigida en la glorieta que formaba la unión del Paseo de la Reforma y la Avenida de Bucareli y allí le presentaron una corona de oro. De allí se continuó la marcha por las calles de San Francisco hasta el Palacio Nacional, donde, á su llegada, fué izada la bandera de la Nación. Juárez había expresado en una ocasión el deseo de presenciar la izada de la bandera nacional sobre la ciudad de México; y Díaz, respetando este deseo, le había reservado el honor al Presidente Indio, dando órdenes después de haber tomado la ciudad, que no se izara bandera



Estatua de Colón, México, D. F.

alguna hasta el momento en que el Primer Magistrado de la Nación llegara él mismo á lanzar sus pliegues al viento.

Veinte mil soldados bien armados y uniformados formaron la escolta de Juárez desde el momento de su llegada á la capital hasta que entró al Palacio. Desde allí fueron revisados por el Presidente y su Estado Mayor las tropas, á las cuales Díaz había preparado uniformes después de la caída de la capital.

No parecía sino que la ciudad se había vuelto loca de alegría; pues Juárez les significaba el fin de la contienda que había mantenido el país en anarquía durante seis años. Era el símbolo del triunfo de la causa liberal, del derrocamiento final del imperio y de la restauración de la República. En aquel día parecía como si México hubiera hecho á un lado para siempre sus diferencias, en el goce y satisfacción de verse una vez más libre del yugo del extranjero. Pero el pueblo, en su largo sufrimiento, no había aún acabado de cruzar el fatigoso desierto que lo separaba de la verdadera unidad nacional. Tenían todavía que aprender que el goce de la libertad, la lealtad al hombre que les había llevado su cruz por tanto tiempo y sin la menor queja, el odio originado del sangriento pasado, no podía hacerlos á todos pensar igual ó formar una nación unida de elementos tan discordantes y heterogéneos.

El tiempo y la situación requerían, no un hombre más grande que Juárez, sino uno con cualidades totalmente distintas de aquellas que lo habían puesto á él en estado de mantener, bajo todas las circunstancias posibles, la lucha contra los conservadores y contra el imperio. Se requería un hombre que pudiera olvidar el pasado y que pudiera reunir alrededor de su bandera á todos los ciudadanos, cualesquiera que fuese su credo, que tuvieran voluntad de servir á su país. Pero Juárez había pasado por la lucha más amarga, se había visto perseguido como una fiera, y su cabeza se había puesto á precio por los

hombres que habían usurpado la libertad y la independencia de su patria. Tenía mucho del carácter indio para poder olvidar los males que le habían hecho. Había recibido tanto daño de sus semejantes, que se había despertado pujante su naturaleza sospechosa. Había visto á tantos de sus compatriotas traicionar la causa de la libertad como él la comprendía, que se inclinaba á desconfiar de los hombres que lo rodeaban. Grande y patriota como era, y heroico hasta el último grado, no dejaba de manifestarse celoso de los grandes jefes militares que habían peleado gloriosamente en los campos de batalla por la libertad de la patria. No era soldado, y quizá por esa causa exageraba la gloria que correspondía á hombres como Díaz y Escobedo y otros de menor magnitud. Este sentimiento le impedía amalgamar los elementos patrióticos de la Nación en un partido fuerte. Le faltaba el tacto para hacer sentir á los hombres que tomaba interés en ellos y que sus servicios le eran necesarios.

Estas cualidades de Juárez habían ya principiado á abrir un abismo entre él y Díaz aún antes de la captura de la ciudad de México. De acuerdo con las manifestaciones de este último, después de la caída de Puebla comunicó la noticia de la victoria á Juárez pidiendo al mismo tiempo ciertos honores para algunos de los soldados que habían tomado parte prominente en ese encuentro. Esta comunicación no fué contestada. Semenjante omisión lastimó el amor propio del comandante del Ejército del Este, quien era muy sensible al menor desaire que se le pudiera hacer á los valientes que habían peleado con él en muchas reñidas batallas ganadas á costa de heroicos esfuerzos y sacrificios. Todo indica que ya Juárez había comenzado á manifestar los característicos que más tarde se le determinaron claramente, y que realmente estaba celoso del hombre que había ganado tanta gloria para sí y para la Nación mexicana en las batallas de La Carbonera, Miahuatlán, el si-

tio de Oaxaca, asalto sobre Puebla y la toma de la ciudad de México.

Cuando llegó á Juárez la noticia de la liberación de los prisioneros hechos en las batallas de Miahuatlán y la Carbonera, el asalto de Puebla y la rendición de los fuertes de Guadalupe y de Loreto, manifestó profundo desagrado por ese acto. Aquí también se pone de relieve el espíritu de Juárez, el enemigo implacable, el duro aborrecedor, el hombre dispuesto á dirimir una contienda hasta el último extremo. ¡Era en él ciertamente fuerte el espíritu de sus antecesores indios!

También Díaz manifiesta que Juárez le ordenó poner en prisión á Dano, representante del Imperio francés en la corte de Maximiliano y apoderarse de los registros de la legación para entregarlos al gobierno liberal. Díaz pidió ser excusado de llevar á cabo estas instrucciones indicando el peligro que había en oponerse á Francia con semejante hecho.

No cabe la menor duda de que la actiutd de Juárez fué responsable de la resignación del General Díaz el mismo día de haber hecho su entrada triunfal á la capital de la Nación. No recibiendo contestación á su súplica de ser relevado de su cargo, escribió varias veces á Juárez urgiéndole que aceptara dicha dimisión, pero sin lograr su objeto, y el asunto no fué arreglado sino hasta la llegada del Presidente á la ciudad de México, cuando tuvo el General Díaz la oportunidad de presentarle personalmente su resignación.

No obstante que el desacuerdo había comenzado ya á manifestarse entre ambos hombres, Díaz ordenó que no se izara ninguna bandera nacional en los edificios de la capital de la República, desde Junio 21, día de la rendición, hasta la llegada de Juárez, el 15 del mes siguiente. Y esto lo hizo únicamente por satisfacer un deseo que el último había manifestado muchos meses antes. Hasta tuvo la atención de mandar preparar una bandera de seda especialmente para la ocasión. En todo esto se muestra la actitud con-

ciliadora de Díaz, en contraste con el espíritu implacable de Juárez, cuyo espíritu se exhibía no tanto hácia Díaz como hácia todo aquel que se opusiera á los principios del partido liberal.

He aquí cómo describe Díaz su encuentro con Juárez más allá de Tlalnepantla, cuando salió á recibirlo y á darle la bienvenida á la capital el 15 de Julio de 1867:

"En los primeros días de Julio debía llegar á la capital el Presidente Juárez, y con objeto de recibirle hasta donde me era permitido separarme del centro de mi línea de operaciones, fué más allá de Tlalnepantla. Momentos después de haber llegado á aquella ciudad, y cuando nos llamaba á almorzar el Lic. D. José M. Aguirre de la Barrera, que era el Jefe Político de ese distrito, me llamó el Presidente, que á la sazón platicaba en voz baja con su Secretario de Estado, y delante de ellos me manifestó que hacía algunos días que estaba sin haberes la escolta que lo acompañaba, compuesta de un regimiento, dos batallones y media batería, y me preguntó si tendría yo fondos con qué cubrir esa urgente necesidad. Contesté al Presidente que sí los tenía y que podía ordenar á sus respectivos pagadores, que al volver yo á la capital vinieron conmigo para llevar el haber que esos cuerpos habían dejado de percibir, y, además, el que les correspondiera hasta el fin de la quincena corriente.

Animado el Señor Juárez por esa respuesta, me manifestó que tampoco el personal de las distintas Secretarías de Estado habían recibido sueldo hacía muchos días, y me preguntó si podría ministrar algunos fondos con este objeto. Le contesté que tenía fondos suficientes para cubrir esos sueldos, y que entregaría la cantidad que me ordenara. Entonces me mandó dar 10,000 pesos con cargo á ese ramo, ordenó á su habilitado viniera á la capital para recibirlos."

Juárez, con razón, tenía temor del elemento militar, al cual veía como el mayor peligro que amenaza-



Catedral de Oaxaca.—Cuadro de D. José María Velasco.

ba la paz de la Nación. En esto, como hemos dicho, no estaba equivocado, pues era entonces el ejército un campo fértil de promesas para los jóvenes de las familias encumbradas, que encontraban en él el camino más seguro para alcanzar pronto influencia y poder. Así es de que la milicia estaba llena de hombres ambiciosos, muchos de los cuales se mantenían listos á unirse á cualquier partido que les prometiera adelantar sus intereses y satisfacer sus ambiciones.

La escisión entre Díaz y Juárez era inevitable; pues era natural que el hombre que había hecho tanto por la causa de la libertad y la restauración de la República, sintiera, quisiera él ó no expresar sus sentimientos, que tanto él como los valientes que habían peleado á su lado, merecían consideración de parte del Presidente, al cual habían contribuido á restaurar en el poder; y la omisión de Juárez en considerar las promociones recomendadas por el comandante del Ejército del Este ó en dirigir una palabra de alabanza y aliento á aquellos que habían tomado la ciudad de Puebla de un modo tan dramático; y el haber dejado de acusar recibo de las comunicaciones de Díaz en las cuales resignaba su mando militar, mostraba la actitud del hombre hácia aquellos que habían tomado las partes más prominentes en la lucha por la libertad: y explica por qué Díaz y muchos otros jefes militares pronto se retiraron del lado de Juárez después del derrocamiento del imperio.

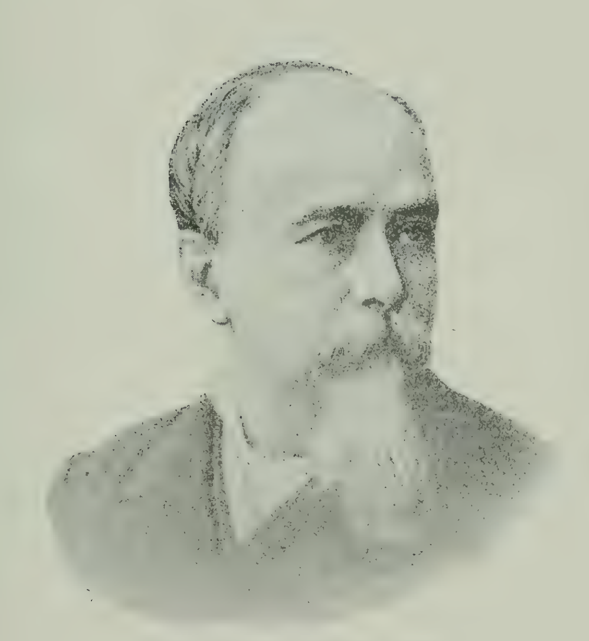
Las mismas cualidades que habilitaban á Juárez para la lucha implacable contra los conservadores y el imperio lo inhabilitaban para la tarea estupenda de amalgamar los elementos discordantes de la Nación y hacer de ellos un todo armonioso. No cabe la menor duda de que, si hubiera él manifestado buena disposición para conciliar á Díaz en su regreso á la ciudad el 15 de Julio de 1867, le hubiera sido posible retener en su servicio al estadista más distinguido, con mucho, de su época. Pero estos dos hombres que debían haber trabajo juntos, se apartaron; y

Díaz dejó su mando militar y se retiró á la vida privada, en un tiempo en que sus servicios eran más necesitados por su abrumado país.

Al retirarse del servicio, el General Díaz entregó á Juárez un ejército bien disciplinado, uniformado y equipado de 21,000 hombres, de las tres armas, infantería, caballería y artillería. Además le entregó $115,701 en efectivo, parte de lo cual había sido ya adelantado para pagar salarios á la llegada del Presidente á la capital el 15 de Julio de 1867. Habían también en las varias oficinas del departamento de Hacienda $200,000 más, aproximadamente. Pero esto no representaba sino parte de los fondos que el General Díaz había recaudado durante el corto tiempo que estuvo á la cabeza del Ejército del Este; porque él relata que también pagó considerables sumas de dinero que le habían prestado á él en su llegada á la ciudad de México. Dos de estas sumas solamente eran de consideración, una de ellas de cincuenta mil y la otra de doscientos mil pesos, y ambas dos fueron liquidadas antes de la llegada de Juárez á la capital.

Pero la cuenta no pára aquí, pues él manifiesta que la cantidad entregada al Presidente hubiera sido muchísimo mayor, si no hubiera sido por la circunstancia que tuvo que pagar salarios atrasados á la escolta de Juárez y á los empleados de los diferentes departamentos de Estado, pagos que montaron á $50,000. Además de esto había gastado una fuerte suma en arreglar una residencia propia para el Presidente y en los preparativos para recibirlo de una manera digna de su alto cargo. También se habían gastado otras sumas de consideración en uniformes para el ejército, con el objeto de que la parada militar en la recepción del mismo Presidente fuera digna de la ocasión.

Sin embargo, este hombre á quien llegó tanto dinero á las manos, lo invirtió en usos públicos ó lo entregó al Primer Magistrado de la Nación, en momentos en que sus propios honorarios, que llegaban



Lic. Manuel Romero Rubio.
Suegro del General Diaz.

á $23,000, no se le habían pagado. La acción es característica del hombre. Díaz nunca ha tenido ambición de amasar grandes sumas de dinero. Ha tenido en su vida oportunidades ilimitadas para hacerse muchas veces millonario, y sin embargo, es hoy comparativamente pobre.

Una historia que hace algún tiempo me relató un periodista prominente, que mantenía términos de intimidad con el Presidente, ilustra su carácter. El periodista á que me refiero tuvo ocasión de visitar á Porfirio Díaz hace algunos años para consultarle acerca de una cuestión política que en ese entonces agitaba la opinión pública, cuestión que concernía personalmente al Presidente.

Repentinamente Díaz se volvió hácia el periodista y le preguntó: "¿Qué es lo que dice de mí el pueblo?"

El periodista se quedó sorprendido por un momento; pero tenía mucho de diplomático y luego contestó: "Bien, dicen muchas cosas acerca de Vd., Don Porfirio, como se dicen acerca de todos los grandes hombres."

—"Nó, nó," interrumpió Díaz, "deje Vd. la adulación á un lado y dígame qué es lo que dicen de mí."

—"Bien, hay una cosa que no pueden decir de Vd., contestó el periodista, evitando la pregunta."

—"¿Y cuál es ella?" inquirió el Presidente.

—"Pues que Vd. se haya hecho rico á expensas de su puesto y posición."

—"Nó, nó," asintió el Presidente. "Nunca me ha importado la riqueza. El dinero en sí y las propiedades nunca me han atraído. ¿Pero qué es lo que dice la gente de mí? Vd. es periodista. Vd. está en contacto con el mundo y oye mucho de lo que yo no puedo oír, por la sencilla razón, de que con frecuencia les interesa á aquellos que me rodean impedir el que yo oiga muchas cosas. ¿Qué dice la gente de mí?

Cuando fué puesta la cuestión de este modo, no había medio de evadirla. Por lo cual el periodista dijo:

—"Vd. no debe ofenderse, Don Porfirio, y com-

prendenrá que lo que yo diga no es mi opinión personal, sino lo que generalmente dice el público."

—"Sí, dígame lo que el público en general dice de mí, pues es con el público con quien tengo que tratar," dijo Díaz con tono de ansiedad en la voz.

—"Bien, Don Porfirio, la gente dice que Vd. es muy ambicioso y que ama al poder."

—"Sí, siempre he sido ambicioso," manifestó el Presidente. "¿Pero no he usado siempre mi ambición y mi poder en pró de los intereses de mi patria?"

Díaz ha sido mal juzgado, mal comprendido y calumniado; pero el espíritu, si es que leo correctamente entre líneas, que siempre lo ha animado, ha sido el del más ardiente patriotismo y el deseo más sincero por servir los intereses de su país.



Monumento á Benito Juárez.

CAPITULO XXXVIII

Juárez y Lerdo.

Mucho se fué debilitando la influencia de Juárez desde el principio de su gobierno de regreso á la capital en 1867, con motivo de la actitud que asumió hácia el ejército, al cual deseaba reducir á pie de paz; de sus sospechas hacia el elemento militar y de su falta de habilidad en no saber olvidar y perdonar y para atraerse los varios elementos activos del partido liberal. No cabe la menor duda que Juárez se esforzaba con la mayor sinceridad por proporcionar al país un gobierno estable. Sus intenciones eran perfectamente honradas; y continuó su trabajo de reconstrucción del mejor modo que le fué posible. Pero aquel que había combatido por los principios constitucionales y ganado para su pueblo la batalla de la libertad, no estaba destinado á entrar á la tierra prometida á la cual él mismo lo había conducido, y esto únicamente porque la larga vida que había pasado en el campo de las luchas políticas lo inhabilitaba para la nueva existencia que la Nación estaba llamada á entablar.

Los jefes militares que se encontraron de la noche á la mañana sin empleo, é incapaces de proporcionarse una vida cómoda, comenzaron á impacientarse, lo cual se manifestó con levantamientos que tuvieron lugar en varias partes del país. Larga es la lista de los militares que se volvieron contra el Gobierno. Un serio levantamiento en Yucatán fué sofocado por el General Alatorre; otro en el cual tomaron parte algunos de los oficiales más prominentes del ejército fué debelado por el General Corona en Sinaloa; el General Negrete se apoderó de Puebla, pero fué finalmente derrotado por las tropas de Juárez al mando del General Vélez. Tanto estos levantamientos como otros de menor importancia tuvieron lugar

el año siguiente de la vuelta de Juárez á la ciudad, lo cual pone de manifiesto cuán general era el descontento. Si la revolución hubiera sido guiada por un caudillo de talento, que se hubiera dedicado con empeño á la tarea de derrocar al partido del Gobierno, con toda seguridad lo hubiera logrado; pero el descontento se manifestó en demostraciones y levantamientos, sin unidad de acción, en distintas partes del país, y el Gobierno pudo debelarlas en detalle.

Sin embargo, el año de 1869 se hizo más pronunciado el sentimiento de descontento. Los generales Aguirre y Martínez encabezaron las fuerzas revolucionarias en San Luis Potosí el mes de Diciembre, el General Toledo se apoderó de Aguascalientes en Enero del siguiente año y García de la Cadena tomó la ciudad de Zacatecas. Había, pues, insurrección por todas partes. Pero las fuerzas del Gobierno al fin lograron restaurar una especie de paz intranquila en el país; mas como es fácil comprender, estas condiciones de desorden no permitían á la administración dedicar la suficiente atención al desarrollo de los recursos de la República, ni de hacer surgir orden del cáos que reinaba en muchos de los departamentos del Gobierno. Gran ansiedad é intranquilidad política reinaron durante los últimos años de la administración de Juárez. Era general la idea de que el país no prosperaba todo lo que debía, y que el partido de Juárez no respondía á las necesidades de la situación, la cual reclamaba una política activa para lograr el desarrollo de la República en los ramos industrial, comercial y cívico. Cierto es que esta idea no siempre se manifestaba de un modo inteligente; pero, no obstante, formaba el sentimiento general de una nación joven y vigorosa que hacía poco había despertado de su letargo y que ahora luchaba contra el extremado conservatismo del gran jefe indio, quien se había sostenido como una roca contra los avances del partido conservador y lidiado durante muchos años con fe inquebrantable en sus luchas contra el imperio. El

sentimiento general de oposición consistía en que, por mucho que la nación le debiera á Juárez, las condiciones diversas en que el país se encontraba, hacían ya necesaria una política del todo distinta de la suya. El espíritu de los tiempos impulsaba á la Nación á marchar hacia adelante; y la vida de conservatismo que Juárez había llevado durante tantos años, lo incapacitaba para esa nueva época de la República, que él, sin saberlo, había creado. Así es que por varias partes del país comenzaron levantamientos contra su gobierno, levantamientos que eran de carácter tan grave que Juárez tuvo que usar de gran severidad para reprimirlos. Pero como estos sucesos eran la manifestación natural de ciertos elementos progresistas del país, la severidad que usó el Gobierno sólo sirvió para aumentar el sentimiento de oposición. No se crea que esta oposición se manifestaba en las filas del partido conservador, antiguo enemigo de Juárez; por el contrario, se manifestaba en las filas de los mismos liberales. Si los conservadores se hubieran unido á los desafectos, sin la menor duda el éxito hubiera coronado la lucha de éstos contra el partido juarista. Ni debe creerse tampoco que el país hubiera olvidado los grandes servicios que debía á Juárez, en su larga y tenaz lucha contra el imperio; nó, por donde quiera se reconocían los méritos del caudillo. El sentimiento era de distinta índole, y la oposición originada dentro de las filas del partido liberal, era motivada por la idea prevalente, de que los nuevos tiempos necesitaban hombres nuevos y que no convenía mezclar el trigo viejo con el de nueva cosecha.

Mas este estado de cosas no paró en la simple manifestación de la idea: terrible lucha se entabló por la prensa, y la oposición que se le hacía á Juárez era cada vez más violenta; y todos los esfuerzos que hizo este último por reprimir los ataques de sus opositores, no hacían sino hacerlos más amargos y decididos. La política de represión seguida por el partido juarista, no tendía más que á confirmar los califica-

tivos que le lanzaban sus opositores. El sentimiento general de la oposición se podía compendiar en la manifestación corriente en esos tiempos, de que Juárez era como una roca, inconmovible. Fué el gran baluarte que se interpuso entre la República y los ataques del imperio. Su labor había sido admirable: había soportado el peso de la lucha con una firmeza comparable solamente á la de sus montañas nativas de Oaxaca. Era la gran misión que le había dado la Providencia y la había cumplido. Pero ahora la República exigía una marcha rápida hácia adelante en todas las líneas del progreso, tanto nacional como individual, y Juárez era el Juárez de antaño; era aún el mismo baluarte contra las desgracias que pudieran amenazar á la joven República; pero desafortunadamente, había estado tanto tiempo en lucha y se había acostumbrado de tal modo á ver planes contra la integridad del país y del partido liberal en cualquier movimiento que se iniciaba á favor del adelanto, que entró en antagonismo con todos los que sostenían que había ya llegado la oportunidad de que la República marchara con más velocidad y expedición en la vía del progreso. Y así, el sentimiento de intranquilidad y oposicinó continuó creciendo y de día en día aumentaba el deseo por un cambio de gobierno. Nubes de descontento se veían por todas partes en el horizonte político, y todo indicaba que sería imposible evitar una guerra civil.

El año de 1870 habían tres candidatos en campaña política por la presidencia, Juárez, Lerdo y Díaz. Juárez fué reelecto, aunque no sin fuerte oposición de parte de la facción lerdista que manifestó mucha actividad en la lucha política. El descontento se manifestó muy luego con nuevos levantamientos y rebeliones por todo el país hácia fines del año 1871. La misma ciudadela de la capital se pronunció contra el Gobierno bajo la jefatura de militares tan bien conocidos como Negrete, Rivera, Toledo y Chavarría. Pero todos estos levantamientos fueron pronto de-



Volcán de Orizaba, Estado de Veracruz.

belados con mano fuerte por el General Sóstenes Rocha.

Muchos jefes militares que habían estado antes al lado de Juárez impugnaron la validez de su elección, y el resultado fué que promovieron otro levantamiento todavía más formidable que el primero y en el cual estaban comprometidos Treviño, de la Cadena, Guerra y García. Fué por este tiempo cuando el General Díaz lanzó su proclama del "Plan de la Noria" (Noviembre 8 de 1871), en el cual proponía la formación de un comité para reorganizar el país; pero el plan resultó impopular, y después de considerable lucha, la facción reconstruccionista fué derrotada por Alatorre el 22 de Diciembre de 1871. Luego se sucedieron otros reveses que finalmente desanimaron al partido revolucionario, con lo cual el perturbado país al fin entró de nuevo en un período de paz.

El 18 de Julio de 1872 Juárez murió repentinamente de un ataque al corazón.

El sentimiento unánime de la nación en esos momentos parece haber sido, que no había más que un hombre capaz y digno de sucederle; y ese hombre era Sebastián Lerdo de Tejada, Presidente de la Corte Suprema de Justicia; cargo que, según lo establecía la Constitución, lo hacía virtualmente Vicepresidente de la República, y como tal, el llamado á ocupar el alto puesto que había dejado vacante la muerte de su predecesor. Era hombre en quien la mayoría del pueblo mexicano tenía la mayor confianza. El sentimiento y creencia generales era que Lerdo había sido el espíritu guiador del nuevo orden de cosas en la República, y la representación de todos los deseos de progreso, tanto nacional como individual.

Pocos hombres han llegado á un puesto público con tanto beneplácito de parte del pueblo como Lerdo á la muerte de Juárez. Era toda la esperanza del pueblo, la expresión de su fe en el futuro, el único hombre capaz de manejar la situación. Sus antecedentes políticos y los de su familia le eran favorables: venía de buena cepa, y esto aumentaba su cré-

dito: su hermano Miguel había sido ministro de hacienda en 1856, y el autor de una ley para la consolidación y nacionalización de las propiedades de la Iglesia. Estos antecedentes lo hacían simpático á los ojos de los liberales, que no se cansaban de ponerlo en parangón con su hermano, el venturoso, esforzado y genuino liberal.

Pero no necesitaba Sebastián Lerdo de Tejada reflejar la gloria de su hermano; pues el público lo asociaba con los sucesos más importantes de la administración de Juárez, especialmente en su lucha contra el imperio. Era opinión corriente que el brillante cerebro de Lerdo había sido el inspirador de los actos más trascendentales de la administración de Juárez, incluyendo los famosos decretos lanzados en Veracruz contra el clero. Era, por consiguiente, candidato aceptable por los liberales de todas las categorías, que eran políticamente tan poderosos en ese tiempo, que ni siquiera temían el dividirse en bandos.

Tenía Lerdo maneras fascinadoras y ejercía raro ascendiente sobre todos las personas que trataba. Así, habíase conquistado multitud de amigos que tenían la opinión de que era el hombre de talento extraordinario, y como tal, capaz de enderezar los embrollados asuntos del partido liberal y guiar al país por la senda del progreso en que, los tiempos de comparativa paz de la administración de Juárez le habían permitido entrar. Así, pues, hubo gran regocijo en las filas liberales cuando asumió la presidencia de la República. Aún el partido conservador no teniendo en ese tiempo la menor esperanza de llegar al poder, aceptó á Lerdo como al hombre mejor que la situación podía ofrecer.

Pero Lerdo, si bien patriota y sincero en sus miras, luego manifestó su inhabilidad para el manejo de la situación política y por todos lados se le comenzaron á levantar enemigos, entre los cuales se hacía notar el antiguo partido conservador.



General Porfirio Diaz en 1886.

CAPITULO XXXIX.

La Reelección de Lerdo.

A principios del año de 1875 el partido lerdista resolvió, que para bien de los intereses de paz y progreso de la República, el Presidente debía ser reelecto. Esta disposición la fundaba, en que lo que necesitaba el país sobre todo, era gozar de paz bajo un gobierno firme y duradero. Hubiera sido conveniente esta resolución si ciertas condiciones existentes en ese entonces no la hubieran hecho, si no insostenible, por lo menos peligrosa. Como antes hemos dicho, Lerdo se había atraído la enemistad de muchos á quienes, usando de tacto, hubiera podido hacer sus amigos: había manifestado una pequeñez de ideas y una cortedad de vista, del todo inadecuadas para resolver las muchas dificultades con que en esa época se encontraba todo gobierno en México; y eso le había granjeado muchos y poderosos enemigos. Estos rodearon á Díaz y á Iglesias; el primero de los cuales trabajaba francamente contra el Gobierno y el último lo hacía secretamente, envenenando los ánimos de los partidarios de Lerdo hasta en el mismo seno del Congreso. Por consiguiente, en estos momentos la reelección de Lerdo ofrecía muchos peligros, y el éxito no se podía garantizar. Pero la política de esos días era obtener el triunfo del partido como se pudiera, por buenos ó por malos medios; y tratándose de elecciones, el Presidente que estaba en el poder tenía todas las ventajas en una contienda de naturaleza puramente civil; y generalmente se abusaba de estas ventajas. Era del todo natural, que una vez Lerdo se había determinado por la reelección, hiciera uso de todos los medios á su alcance para asegurar el triunfo; y esto fué exactamente lo que hizo.

El antagonismo que se había comenzado á manifestar contra Lerdo en varias partes de la Repúbli-

ca, á causa de su falta de tacto en el manejo de la situación política, estalló en abierta rebelión en Enero de 1876 en la ciudad de Tuxtepec. El Gobierno hizo todo lo posible por sofocar esta oposición armada, declarando en estado de sitio todos los Estados y distritos desafectos. El año anterior había estallado una insurrección en el Estado de Michoacán y la Legislatura había otorgado al Gobierno poderes extraordinarios para debelar ese levantamiento. Los medios que se adoptaron entonces tuviero éxito; y Lerdo, haciendo de nuevo uso de esos poderes extraordinarios que tenía conferidos, al declararse la insurrección de Tuxtepec decidió seguir las mismas tácticas, que tan buen resultado habían dado el año anterior. Pero los procedimientos del Gobierno, en vez de producir los efectos deseados, solamente lograron aumentar la oposición. Se decía públicamente por esos días, que el Gobierno no se preocupaba tanto por sofocar la revolución como por preparar la reelección de Lerdo; y que el estado de sitio que se había declarado en varias partes de la República, no guardaba relación con el estado de desafección de los distritos en cuanto á oposición armada refería, y que en resumidas cuentas, todo el aparato que se hacía no era sino con fines políticos. Se hacía notar que en distritos donde la revolución progresaba de un modo alarmante, los gobernadores eran mantenidos en sus respectivos puestos y el gobierno del Estado continuaba en mano de las autoridades legítimamente constituidas, mientras que en otros distritos donde no había oposición armada, habían sido removidos los gobernadores, que se sospechaba no favorerían la reelección de Lerdo y sus puestos ocupados por secuaces del Presidente. La atmósfera estaba llena de rumores de revolución, pero Lerdo caminaba ciegamente á su destino, provocando oposición por todos lados, en los momentos en que debía haberse procurado más amigos para que lo sostuvieran.

Las elecciones tuvieron lugar durante los meses de Junio y Julio. Los distritos electorales fueron lle-

nados de militares, con el objeto ostensible de vigilar porque todo se llevara en orden, pero en realidad para atemorizar á los que quisieran votar contra la reelección de Lerdo. Solamente en nueve estados se efectuaron elecciones, pues los otros se consideraron incapacitados para ello por estar declarados en estado de sitio. La razón que dió el Gobierno por este procedimiento fué, que las elecciones que tuvieran lugar en los Estados donde estaba alterado el orden, estarían sujetas á indebida influencia de parte de los varios jefes revolucionarios, en los respectivos territorios que tenían más ó menos bajo su control.

Inmediatamente fué lanzado por la oposición, en toda la extensión del país, el grito de que las elecciones habían sido fraudulentas, que la mayoría de los gobernadores de los Estados habían sido removidos y sus puestos ocupados por los satélites de Lerdo, quienes habían usado de toda clase de fraudes y corrupción, llegando hasta á intimidar á los ciudadanos que deseaban votar contra la administración. La oposición hizo incapié también en el hecho, de que aunque las elecciones hubieran sido manejadas con legalidad y honradez, no se podía bajo ningún concepto considerarlas como la representación de los deseos del pueblo; pues solamente á una parte de los Estados les había sido permitido manifestar su voluntad en las urnas electorales.

Como ya hemos visto, Iglesias aprovechó la oportunidad para promover su propia candidatura, haciéndose aparecer como un patriota desinteresado, como campeón de la constitución y enemigo implacable de la reelección. Reunió á su derredor á los desafectos de la capital; pero desde los salones del Palacio Legislativo ejercía demasiada influencia para que Lerdo se atreviera á atacarlo abiertamente, por lo que éste decidió hacer toda clase de esfuerzos por atraérselo. Y de esta actitud se aprovechó Iglesias; pues mientras por un lado protestaba no tener la menor intención de provocar oposición armada contra el gobierno, por otro se mantenía en continuos con-

ciliábulos con los más prominentes jefes desafectos que residían en la capital, para discutir los medios que se debían adoptar con el objeto de frustrar los planes de Lerdo y expulsarlo del poder.

Lerdo se encontraba rodeado por todos lados de dificultades políticas. Desde el segundo año de su administración, el partido de la Iglesia lo atacaba acerbamente, y trabajaba por aumentar los enemigos de su administración. Los partidarios de Díaz eran vistos por el gobierno lerdista con desconfianza, y habían sido tranquila y persistentemente excluidos de los empleos públicos: igual pasaba con todos los que habían hecho oposición á la administración de Juárez en los últimos años del gran Presidente indio: todos estos encontraban innumerables obstáculos que les imposibilitaban el menor adelanto en las esferas oficiales. Los estados donde los gobernadores habían sido substituidos por partidarios de Lerdo, que abarcaban por lo menos la mitad del territorio nacional, manifestaban un decidido sentimiento de animosidad contra el Gobierno. Lerdo, con la suprema arrogancia que siempre lo caracterizó, decidió aplastar á sus enemigos por la fuerza de las armas y reelegirse Presidente para un tercer período. Naturalmente, los descontentos, que se encontraban por todas partes de la República, en la misma capital y aún en el seno del Palacio Legislativo, dirigían sus miradas á alguno de los dos jefes de la oposición, Iglesias ó Díaz, para levantar el estandarte de la revolución contra las condiciones políticas que consideraban tan antagónicas á sus intereses. Como hemos ya dicho, Iglesias tenía desenfrenada ambición por la presidencia; pero ansiaba llegar á ella, si era posible, por lo que pudiera aparecer como medios constitucionales. Con este fin en mira, proclamó invalidada y nula la elección de Lerdo de Junio y Julio de 1875, á causa de los fraudes con que se había llevado á cabo, la presión que se había ejercido para impedir la libre manifestación de la libertad popular, y por último, por no haber permitido votar á los



Casa que habitó el General Diaz en Brownsville, Texas, en 1876.

electores de más de la mitad de la extensión territorial de la República. El elemento más joven é impresionable de la capital se puso luego bajo el estandarte de Iglesias; pero los generales y demás jefes militares experimentados, que habían pasado ya por muchas guerras y levantamientos, se dirigieron á Díaz, que continuaba apartado de la lucha, como lo había hecho antes, cuando Lerdo había ascendido á la presidencia con motivo de la muerte de Juárez en 1872.

En Enero de 1876 el General Hernández levantó la bandera de la rebelión en la ciudad de Tuxtepec en el Estado de Oaxaca; y reuniendo dos mil indios armados con fusiles viejos, picas, espadas, machetes y cuanta clase de armas fué posible conseguir, marchó contra la capital del Estado y se apoderó de ella el 27 del mismo mes. Hernández inmediatamente se pronunció por Díaz, proclamándolo como jefe de la revolución contra el desgobierno del régimen de Lerdo; y él mismo asumió la gobernación del Estado de Oaxaca.

En los primeros días del año anterior, el General Díaz y Manuel González se habían marchado á los Estados Unidos por vía de Veracruz, pues las dificultades políticas de México habían hecho inseguro para ellos el permanecer en el país. Se dirigieron á Brownsville, á poca distancia de la frontera del norte, desde donde veían con expectación las amenazadoras nubes de guerra que habían comenzado á oscurecer el horizonte político de México. Esas nubes de guerra se amontonaban principalmente en el sur, siendo su centro Oaxaca, Guerrero, Yucatán, Puebla, que se levantó como por encanto al llamado de Hernández; Jalisco y Nuevo León; todos respondieron al llamamiento á las armas. Los revolucionarios, que estaban en comunicación con Díaz y González, los llamaron á la escena del conflicto; y después de dos meses de comunicaciones, los dos jefes salieron de Brownsville á mediados de Marzo con cuarenta de sus partidarios, y el 21 del mis-

mo mes Díaz lanzó la proclama, reforma del plan de Tuxtepec, que debía servir, desde ese día en adelante, de bandera á los revolucionarios. Era esta proclama el mismo plan, reformado, que Hernández había lanzado en Enero desde Tuxtepec, y en cuyo apoyo había llamado á Díaz, después de haber capturado la ciudad de Oaxaca y héchose gobernador provisional del Estado. Este plan de Tuxtepec, reformado en el campamento de Palo Blanco, documento de menos de cuatro páginas, muestra sumariamente las causas aducidas por los revolucionarios para levantarse en armas contra el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y de consiguiente merece cuidadoso estudio. Dice así:

"AL PUEBLO MEXICANO.

"CONSIDERANDO: Que la República Mexicana está regida por un Gobierno que ha hecho del abuso un sistema político, despreciando y violando la moral y las leyes, viciando á la sociedad, despreciando á las instituciones, y haciendo imposible el remedio á tantos males por la vía pacífica; que el sufragio público se ha convertido en una farsa, pues el Presidente y sus amigos por todos los medios reprobados hacen llegar á los puestos públicos á los que llaman sus "candidatos oficiales," rechazando á todo ciudadano independiente: que de este modo y gobernando hasta sin ministros, se hace la burla más cruel á la democracia que se funda en la independencia de los poderes; que la soberanía de los Estados es vulnerada repetidas veces; que el Presidente y sus favoritos destituyen á su arbitrio á los Gobernadores, entregando los Estados á sus amigos, como sucedió en Coahuila, Oaxaca, Yucatán y Nuevo León, habiéndose intentado hacer lo mismo con Jalisco; que á este Estado se le segregó para debilitarlo, el importante cantón de Tepic, el cual se ha gobernado militarmente hasta la fecha, con agravio del pacto federal y del derecho de Gentes; que sin consideración á los fueros de la humanidad, se retiró á los Estados

fronterizos la mezquina suvbención que les servía para la defensa contra los indios bárbaros; que el tesoro público se dilapida en gastos de placer, sin que el Gobierno haya llegado á presentar al Congreso de la Unión la cuenta de los fondos que maneja.

"Que la administración de justicia se encuentra en la mayor prostitución, pues se constituye á los Jueces de Distrito en agentes del centro para oprimir á los Estados: que el poder municipal ha desparecido completamente, pues los ayuntamientos son simples dependientes del Gobierno para hacer las elecciones; que los protegidos del Presidente perciben tres y hasta cuatro sueldos por los empleos que sirven, con agravio de la moral pública; que el despotismo del Poder Ejecutivo se ha rodeado de presidarios y asesinos que provocan, hieren y matan á los ciudadanos ameritados; que la instrucción pública se encuentra abandonada; que los fondos de esto páran en manos de los favoritos del Presidente; que la erección del Senado, obra de Lerdo de Tejada y sus favoritos, para centralizar la acción legislativa, importa el veto á todas las leyes; que la fatal ley del timbre, obra también de la misma funesta administración, no ha servido sino para extorcionar á los pueblos; que el país ha sido entregado á la Compañía Inglesa con la concesión del Ferrocarril de Veracruz y el escandaloso convenio de las tarifas; que los excesivos fletes que se cobran han estancado al comercio y á la agricultura; que con el monopolio de esta línea se ha impedido que se establezcan otras, produciéndose el desequilibrio en el comercio interior, el aniquilamiento de todos los demás puertos de la República y la más espantosa miseria en todas partes; que el Gobierno ha otorgado á la misma Compañía con pretexto del Ferrocarril de León, el privilegio para celebrar loterías, infringiendo la Constitución; que el Presidente y sus favoritos han pactado el reconocimiento de la enorme deuda inglesa, mediante dos millones de pesos que se reparten por sus

agencias; que ese reconocimiento además de inmoral es injusto, porque á México nada se indemniza por perjuicios causados en la intervención.

"Que aparte de esa infamia se tiene acordada la de vender tal deuda á los Estados Unidos, lo cual equivale á vender el país á la nación vecina; que no merecemos el nombre de ciudadanos mexicanos, ni siquiera el de hombres los que sigamos consintiendo el que estén al frente de la administración los que así roban nuestro porvenir y nos venden en el extranjero; que el mismo Lerdo de Tejada destruyó toda esperanza de buscar el remedio á tantos males en la paz, creando facultades extraordinarias y suspención de garantías para hacer de las elecciones una farsa criminal.

"En nombre de la sociedad ultrajada y del pueblo mexicano, vilipendiado, levantamos el estandarte de la guerra contra nuestros comunes opresores, proclamando el siguiente plan:

"Art. 1° Son leyes supremas de la República, la Constitución de 1857, la acta de reformas promulgada el 25 de Septiembre de 1873, y la ley de 1874.

"Art. 2° Tendrán el mismo carácter de ley suprema la No-Reelección del Presidente de la República y Gobernadores de los Estados, mientras se consigue elevar este principio al rango de reforma constitucional, por los medios legales establecidos por la Constitución.

"Art. 3° Se desconoce á Don Sebastián Lerdo de Tejada como Presidente de la República y á todos los funcionarios y empleados por él, así como los nombrados en las elecciones de Julio del año de 1875.

"Art. 4° Serán reconocidos todos los Gobernadores de los Estados que se adhieran al presente plan. En donde esto no suceda se reconocerá como gobernador al que nombre el jefe de las armas.

"Art. 5° Se harán elecciones para Supremos Poderes de la Unión á los dos meses de ocupada la capital de la República en los términos que disponga la convocatoria que expedirá el Jefe del Ejecutivo, un

mes después del día en que tenga lugar la ocupación, con arreglo á las leyes electorales de 12 de Febrero de 1857 y 23 de Diciembre de 1872.

Al mes de verificadas las elecciones secundarias se reunirá el Congreso, y se ocupará inmediatamente de llenar las prescripciones del art. 51 de la primera de dichas leyes á fin de que desde luego entre al ejercicio de su cargo el Presidente Constitucional de la República y se instale la Corte Suprema de Justicia.

"Art. 6° El Poder Ejecutivo, sin más atribuciones que las meramente administrativas, se depositará, mientras se hacen las elecciones, en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia actual, ó en el magistrado que desempeñe sus funciones, siempre que uno ú otro en su caso, acepte en todas sus partes el presente plan, y haga conocer su aceptación por medio de la prensa, dentro de un mes, contado desde el día en que el mismo plan se publique en los periódicos de la capital. El silencio ó negativa del funcionario que riga la Suprema Corte, investirá al jefe de las armas con el carácter de Jefe del Ejecutivo.

"Art. 7° Reunido el octavo Congreso Constitucional, sus primeros trabajos serán de reforma constitucional de que habla el art. 2°, la que garantiza la independencia de los municipios y la ley que dé organización política al Distrito Federal y Territorio de la Baja California.

"Art. 8° Los generales, jefes y oficiales que con oportunidad secunden el presente plan, serán reconocidos en sus empleos, grados y condecoraciones.

"Campo de Palo Blanco, Marzo 21 de 1876.—*Porfirio Díaz.*"

CAPITULO XL.

José María Iglesias

El año de 1873 José María Iglesias fué electo Presidente de la Suprema Corte de Justicia, posición que lo hacía virtualmente Vicepresidente de la República, desde que, en caso de muerte del Presidente, él era el llamado por la ley á sucederle en ese alto puesto.

Iglesias pertenecía á la vieja escuela que respetaba la Constitución antes que todo. Tenía mucho de esforzado, y ejercía considerable influencia entre los miembros de la Corte Suprema. Gran tormenta se levantó contra él con motivo de dos decisiones tomadas por dicha Corte, por las cuales se declaraba ilegal le elección de las legislaturas de los Estados de Morelos y Puebla; y un folleto escrito y publicado por el mismo Iglesias, sosteniendo dichas decisiones, y manteniendo que ningún acto ilegal podía ser legalizado por el voto del colegio electoral, ya fuese de la Unión ó de cualquiera de los Estados. Tuvieron lugar varias reuniones secretas de los partidarios del Gobierno en las cuales se discutió acaloradamente. Se llegó hasta á proponer acusar á los miembros de la Suprema Corte, en cuerpo, ante el Congreso de la Nación. En dos ocasiones se efectuaron estas tormentosas reuniones de los partidarios del Gobierno: primero después de la decisión con motivo de la petición del pueblo del Estado de Morelos, impugnando la legalidad de las elecciones que habían tenido lugar en ese Estado; y de nuevo en idénticas condiciones, cuando pocos meses después el mismo cargo fué hecho por los ciudadanos del Estado de Puebla. Pero sin embargo, por muy enconados que estuvieran los partidarios del Gobierno contra el primer magistrado de la Corte Suprema, tenían evidentemente temor de someter la cues-

tión á una votación; y así, la excitación se fué gastando. Pero de ese tiempo en adelante, las relaciones de Iglesias con el Gobierno no fueron de lo más cordiales. Era mirado como un entrometido y como un carácter peligroso para la paz del país. Esta actitud del Gobierno estaba justificada en parte. Iglesias obró correctamente al declarar ilegales las elecciones en los Estados de Morelos y Puebla, pues dichas elecciones las caracterizó el más descarado engaño. Pero este acto del primer magistrado de la Corte, si bien perfectamente legítimo en sí, muestra el carácter del hombre. Sus enemigos lo acusaban de ser traidor. Probablemente no era sino excesivamente agresivo y ambicioso; aunque en las obras que ha publicado, siempre profesa su desinterés, su patriotismo y su abnegación. Era de naturaleza suspicaz; y sólo visto bajo este prisma se explican muchos de sus actos futuros.

La exagerada actitud de entereza política y patriotismo asumida por Iglesias, era ciertamente muy enojosa para el Congreso; pero la irritación de sus miembros llegó á su colmo cuando aquél afirmó públicamente, que debido á la corrupción de ese cuerpo, la Corte Suprema se había visto obligada á declarar nulas las elecciones de dos de las legislaturas de los Estados; y dejaba entender, que las cosas no caminaban exactamente como debían en el mismo Congreso de la Unión. Todo esto hizo que los enemigos del Presidente de la Corte Suprema se levantaran en masa contra él y trataran de anonadarlo. El 18 de Mayo de 1875, una ley fué presentada al Congreso, declarando incapaz á la Suprema Corte de Justicia de la Nación para emitir juicio contrario á los resultados de los colegios electorales, é imponiendo fuerte castigo en caso de que se violara esta resolución.

El Presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada, era un político muy hábil, y pronto reconoció el peligro que había en permitir que aumentaran las dificultades que habían surgido entre la

legislatura y la Corte Suprema. Y así, cuando Iglesias, terco como siempre, presentó su dimisión como Presidente de este último cuerpo, Lerdo lo mandó llamar y tuvo con él una larga é importante conferencia. Le manifestó los peligros que iban corriendo con romper su antigua amistad, é instó á Iglesias para que retirara su dimisión en interés de la paz y por el bien del país. Esta primer entrevista entre Iglesias y Lerdo duró hsta media noche; y otras entrevistas de igual índole tuvieron lugar entre estos dos hombres de estado durante esa semana, al final de la cual Iglesias prometió retirar su renuncia y poner á salvo su orgullo personal y sus opiniones políticas, haciendo una protesta formal en la Corte Suprema de Justicia contra la constitucionalidad de la ley pasada por el Congreso el 18 de Mayo de 1875.

No cabe duda que Lerdo recibió esta concesión de parte de Iglesias como hecha en beneficio de la paz y de la armonía del Gobierno y de la Nación. Pero si así creyó, pronto vió que se había equivocacado; pues Iglesias, firme en su propósito de protesta, escribió un folleto de lo más virulento que presentó á la Corte Suprema. Pero la circunstancia de haber al principio insistido tan dramáticamente en que su dimisión fuera aceptada, y el haberla retirado después, dió lugar á que muchos de sus amigos sospecharan de él. Había algunos que no vacilaban en asegurar que Iglesias había sido comprado por el Gobierno, y que su protesta no era sino una hábil maniobra arreglada entre él y Lerdo. Con esto, la proposición que él mismo hizo personalmente á la Corte, de que ese documento fuera insertado en las minutas de la sesión y publicado profusamente por todo México, fué recibida en el mayor silencio; pues nadie se presentó, ni á secundarla, ni á atacarla.

Así se vé que desde un principio Iglesias fué un elemento disturbador en la política de la administración de Lerdo. Sus característicos eran el egoísmo, la ambición, la terquedad y la completa inhabilidad para estudiar los asuntos desde el punto de vista de sus ad-



Patio exterior del Castillo de Chapultepec. La residencia oficial del Presidente de México.

versarios. Era propenso á ocuparse en pequeñeces, con perjuicio de los grandes problemas de actualidad ó de significación futura para la paz, la prosperidad y el progreso de la Nación.

Comentando los acontecimientos relatados en este capítulo, Iglesias dice con gran ingenuidad:

"Esta historia de mi renuncia dá lugar á varias observaciones de no escasa importancia. Demuestra mi deseo de retirarme á la vida privada, ó sea mi falta de ambición. Denota mi repugnancia á ponerme en pugna con el señor Lerdo. Confirma de una manera palmaria mi decisión de no acatar, como Presidente de la Corte, las declaraciones de los colegios electorales, cuando fuesen contrarias á la Constitución."

Por todo esto se verá, no obstante su ingenuo aserto en contrario, que no había nada en el carácter de Iglesias que tendiera á evitar la ruptura que amenazaba entre él y Lerdo.

Pero no era solamente la dificultad con Iglesias y la Corte Suprema de Justicia la única con que el Gobierno de Lerdo tenía que contender. El mismo Iglesias dice: "Inaugurado el Gobierno del Sr. Lerdo bajo los más felices auspicios, el trascurso del tiempo le había ido dejando sin partidarios, ya por el descontento que al cabo de algunos años existe contra todo gobierno, ya por las faltas de su administración."

Ambas exposiciones contenidas en las aserciones de Iglesias, son indudablemente ciertas. Pero el mismo Iglesias era uno de los ciudadanos que más contribuían á hacer difícil la posición de Lerdo; fué él uno de los que lo recibieron al principio con tanto entusiasmo, y uno de los primeros que se manifestaron después descontentos de su administración y que levantaron contra él el estandarte de la rebelión. Iglesias no tenía la excusa que tenía el partido de Díaz al desertar de Lerdo; pues este último le otorgaba su confianza, y como él mismo lo admite, hizo todo lo posible por satisfacerlo y conservarlo en su

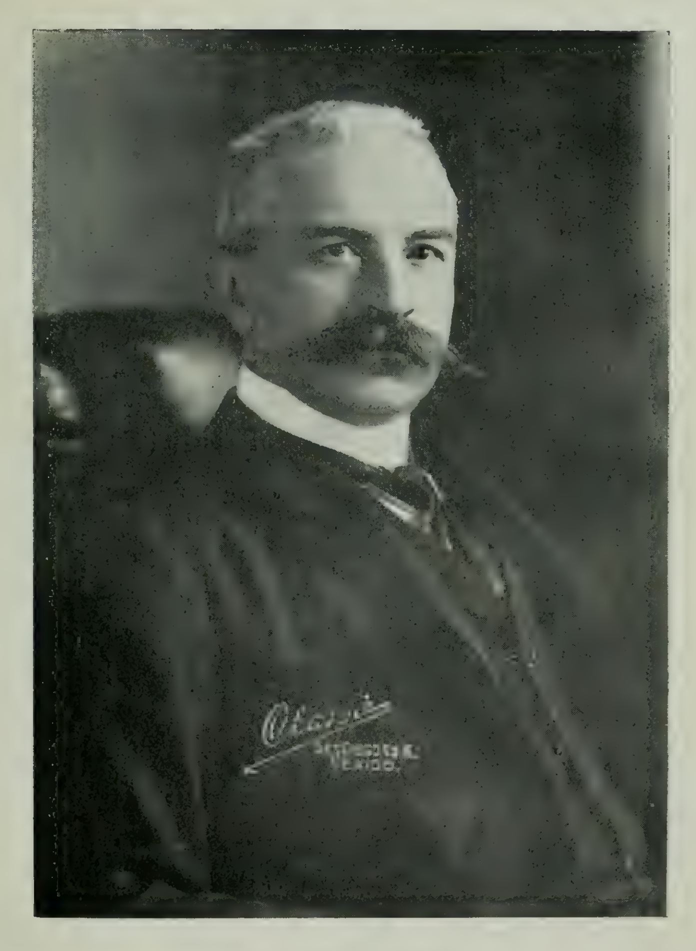
partido. Iglesias sabía demasiado bien que ninguno de los partidos políticos desde que se inauguró la República, había practicado elecciones con legalidad. Ciertamente, algunas habían sido más honradas y más representativas que otras; era todo. Si él hubiera tenido en mira con toda sinceridad el bien de su país, hubiera apoyado á Lerdo y procurado hacer surgir orden del cáos. Pero no obstante todas sus protestas en contrario, fácilmente se puede leer entre líneas, en su voluminoso pedantesco libro intitulado: "La Cuestión Presidencial en 1876" y ver el carácter egoísta del hombre, sus procedimientos clandestinos y su evidente falta de sinceridad. El jugó á tira y afloja con Lerdo y con Díaz, y se queja amargamente de la injusticia de ambos, cuando su propia exposición de su caso lo muestra siempre tratando de sacarles á uno y á otro toda clase de ventajas. Pero es la misma vieja historia, historia que constantemente se mezcla en la política mexicana durante los primeros cincuenta años de vida de la República. Se ve marchar una continua fila de caracteres políticos, cada uno de ellos dispuesto á luchar por sus propios intereses y ambiciones, antes que cuidar de los intereses de la República. No debe creerse, sin embargo, que era mucha la culpa de estos hombres; pues no habían llegado aún á comprender que los intereses del país consistían no tanto en los distintos planes y proyectos que los jefes de partido proponían de tiempo en tiempo como remedio para las dificultades que afligían á la Nación, como en las ventajas que proporciona la paz, que va reuniendo en una sola nacionalidad las distintas facciones hostiles y los hombres de intereses opuestos. El mismo Lerdo, político distinguido como era, parece no haberse nunca hecho cargo de este principio fundamental de gobierno en las naciones latino-americanas. Si lo hubiera comprendido, hubiera siempre tenido á su lado á hombres que, como el General Díaz y su partido, se volvieron contra él muy luego después de que asumió la presidencia. Estaba reservado al mismo Díaz ha-

cerse cargo de la verdadera situación, y comprender que debe haber una mano fuerte en el timón del Estado para reprimir los levantamientos políticos, para guardar la ley y conservar el orden y dar al país buenas oportunidades de progreso. Otros políticos habían comprendido esto; pero no habían concebido los medios de asegurar este deseable estado de cosas, como Díaz lo concibió. Comprendió, con aquella intuición que le había permitido durante toda su vida hacer uso de todos los elementos útiles que le llegaban á la mano, que lo que necesitaba México no eran partidos ó facciones políticas, sino un gobierno central fuerte, que se dedicara con éxito á la tarea de restaurar la paz y el orden, á construir sobre buenos cimientos una administración estable, y á hacer sentir á todo ciudadano del país interés directo en el mantenimiento del orden. Ni un solo hombre que pudiera coadyuvar á esta grande y buena obra debía desairarse, importando poco cual fuera su credo político. Los intereses del país pedían aún más, pedían la amalgamación de todos los intereses políticos y el contingente á la causa pública de todo hombre honrado. Y para Díaz, concebir una idea, era llevarla á cabo con toda resolución y sin vacilaciones de ninguna especie. Y así tenemos que en condiciones muy desfavorables emprendió la tarea que el pueblo había esperado de Lerdo: amalgamar los intereses en pugna que habían mantenido á México en un estado de mayor ó menor anarquía durante medio siglo.

Lerdo mostró la estrechez de miras que lo caracterizaban en su trato con sus opositores políticos, muchos de los cuales no eran al principio realmente sus opositores; pues con la mayor facilidad se los hubiera podido atraer y hacer de ellos sus mejores amigos y sus más valiosos apoyos. Entre éstos se cuentan los partidarios del General Díaz, que siempre eran mantenidos alejados por Lerdo, quien les daba á entender de un modo inequívoco, que no tenía la menor intención de confiarse en ellos. Como es natural, esta conducta inmediatamente levantó contra

Lerdo una poderosa facción, que ayudó á avivar las llamas del descontento que habían encendido su arbitrariedad y sus irregularidades en las elecciones. Comonfort había ya comprendido la necesidad de reunir todas las facciones y partidos en interés de la paz y del progreso del país; pero aunque era previsor y sincero en sus esfuerzos en esta dirección, no era un carácter suficientemente fuerte para poder llevar á debido efecto sus planes. Lerdo no era ni previsor, ni tenía la suficiente fuerza de carácter para manejar la difícil situación política que se le había confiado, Juárez, que lo precedió, era hombre de gran prestigio, de gran determinación y de un carácter formidable para enfrentar el campo de batalla de la política; pero era demasiado extremista en sus ideas para poder unir en un todo útil todas las facciones políticas hostiles que habían en la República, y construir de intereses opuestos, un partido que sostuviera la paz á toda costa y el progreso del país en todas direcciones, antes que entregarse á cualquier aventurero político. Un hombre que procediera de tal modo, tendría que cerrar los ojos á centenares de pequeños abusos, teniendo siempre como norte un objeto principal: la paz á cualquier precio, un gobierno estable y el adelanto de la industria y demás intereses del país. Díaz vió todo esto muy claro; y comprendió que la administración de Lerdo había sido un fracaso colosal, simplemente porque nunca llegó á realizar ni cuáles eran sus oportunidades, ni cuáles sus responsabilidades.

Cuán lejos estaba Iglesias de comprender la situación, puede colegirse de su obra póstuma sobre "La cuestión Presidencial." En todas las dificultades que afligían á su nación, no tiene sino una idea en la mente, y es que él, Iglesias, debido á los fraudes cometidos en la segunda elección de Lerdo á la Presidencia, debía ser considerado el Presidente legítimo de la República. Rompió relaciones con el General Díaz, porque este último pedía que se hicieran elecciones generales en caso de que Lerdo fuera ex-



Don Ramón Corral.
Vice-Presidente de México.

cluido de la Presidencia. En esto Iglesias no se mostró muy ansioso de que el pueblo manifestara su voluntad en las elecciones; sino que más bien trató de aprovechar un pretexto para elevarse al puesto de Primer Magistrado de la Nación.

Iglesias gustaba de exhibir las faltas que habían en la administración de Lerdo; pero cuando las mismas condiciones que dicho estadista encontraba, se aplicaban á la conducta que él observaba, estaba muy lejos de tomarlas en consideración. Como un ejemplo, citemos sus propias palabras:

"Es para mí incuestionable que el señor Lerdo habría hecho un inmenso beneficio al país, así como á sí mismo, con la renuncia de su candidatura. Ese rasgo de abnegación habría quitado á la revolución armada, sostenedora del plan de Tuxtepec, tan famoso luego, su razón ó su pretexto de ser. El descontento general se habría calmado con la certidumbre de un pronto cambio de gobierno. Los odios políticos ó personales se habrían extinguido, con la próxima separación del poder, voluntaria y meritoria, del personaje que los había excitado."

Se puede juzgar á Iglesias con el mismo juicio con que él juzgó á Lerdo. Si hubiera él mostrado alguna inclinación por ceder lo que á sus intereses convenía, en pró de la paz y progreso del país; si hubiera él tenido buena voluntad para renunciar sus derechos á la presidencia y favorecer una elección popular é inmediata, hubiera evitado muchísimas dificultades á su país; y sus intereses, combinados con los del General Díaz y su partido, hubieran hecho posible el establecimiento de un gobierno firme, evitando la intranquilidad que se mantuvo durante el tiempo que medió entre la deserción de Iglesias del gobierno y la subida al poder del General Díaz, de acuerdo con las estipulaciones del plan de Tuxtepec. Pero Iglesias es un buen ejemplo del egoísmo de muchos jefes militares ó políticos de la República, quienes con frecuencia trataban de ocultar sus planes personales, bajo el manto de la equidad política, del

desinterés y del más vivo patriotismo. Muy fácil era hacer protestas de esta naturaleza; que desgraciadamente, dicho sea de paso, nunca dejaban de atraer á multitud de descontentos, que siempre se mantenían deseosos de alistarse bajo un nuevo caudillo. Este era el gran peligro que amenazaba constantemente la existencia misma de la República. Y era peligro que comprendían, ó debían comprender, todos los jefes militares que trataban de escalar el poder valiéndose de los peldaños de la revolución. Es el mismo peligro que amenaza hoy la estabilidad de las repúblicas centro-americanas y de no pocas de las de Sud-América. Es una fiera terrible siempre presente, que en ocasiones puede permanecer oculta, pero que no está sino en emboscada; lista á arrojarse repentinamente sobre su presa, á la menor oportunidad y desgarrar con sus agudas garras la paz y la prosperidad del país. Iglesias comprendía esta situación demasiado bien, como lo manifiesta en su "Cuestión Presidencial." No obstante esta circunstancia, se afirmó obstinadamente en defensa de sus derechos propios y se puso en completa pugna con Lerdo y Díaz por sostenerlos. Poco le importaba que el país fuera víctima de meses de guerra civil en el arreglo de esta cuestión. En todo su largo libro de 400 páginas, no se vé sino una exposición de lo más apasionada, de las diferencias surgidas entre los tres partidos políticos: el de Lerdo, el de Iglesias y el de Díaz. No hay nada que manifieste que Iglesias tuviera la menor piedad por su país, el cual contemplaba en estado caótico. En efecto, ni una sola vez en su larga narración muestra tener la menor idea de los horrores que la guerra civil estaba produciendo en la República. Página tras página de su fatigosa lectura, se esfuerza por demostrar que sólo Iglesias era quien tenía la razón y el derecho en la lucha que se entabló. La única cuestión que le interesa, lo único que incesantemente y por todos los medios pretende probar, es su derecho á la presidencia de la República en esas circunstancias. Y este es un asunto que no



"TLACHIQUERO."
(CUADRO DE D. LEANDRO ISAGUIRRE.)

interesa gran cosa al historiador por varias razones. En primer lugar, era con toda evidencia el medio de que Iglesias se quería valer para escalar el poder; medio que trató de aprovechar cuanto le fué posible. El hecho de que hubiera sido fraudulenta la elección de Lerdo, no significaba, como pretendía Iglesias, que algún otro debiera ocupar la presidencia, sin que antes mediara una elección popular. Si la segunda elección se creía fraudulenta, debía primero probarse esa circunstancia, y en tal caso, anularla y practicar nuevas elecciones. Y sin la menor duda, Lerdo parece tener el mejor derecho de los dos, pues reclamaba el poder fundándose en las elecciones que habían tenido lugar, mientras que Iglesias se parapetaba en el antiguo principio que establecía que el presidente de la Corte Suprema ocuparía la presidencia en caso que ésta, por alguna circunstancia, quedara vacante. Pero no estaba vacante. Todo lo que se podía asegurar era que había habido alguna irregularidad en las elecciones practicadas. Pero Iglesias estaba tan preocupado con sus pretensiones personales, que no podía ver el asunto desde otro punto de vista sino desde el que le convenía: su elevación á la presidencia de la República. Desgraciadamente para el país, esta había sido la clase de actitud generalmente tomada por los hombres prominentes del día. El partido de oposición era siempre militante, y nunca le fué posible ver justicia y sinceridad en ninguno de los actos ó disposiciones del partido que estaba en el poder. Es indispensable darse cuenta de esta situación especial de los asuntos, y de estos rasgos del carácter de Iglesias, para penetrarse debidamente de los acontecimientos que tuvieron lugar en México durante el tiempo que medió de la deserción de Iglesias de la capital y del partido lerdista, á la elevación provisional al poder del General Díaz.

No tendría objeto alguno describir el progreso de la revolución contra la administración de Lerdo, y el estado de cáos que entonces reinaba en el país; el

cual se encontraba dividido en tres distintas facciones políticas, una representada por Lerdo, otra por Iglesias y una tercera por el General Díaz.

Iglesias se dirigió á la parte norte de la República donde lanzó varias proclamas manifestando que él era el presidente legítimo, pero sin preocuparse en lo más mínimo de poner remedio alguno á las dificultades de la situación, ni de calmar las animosidades que dividían á los partidos políticos.

Después de una terrible y encarnizada batalla que duró varias horas, Díaz derrotó á las fuerzas lerdistas en Tecoac el 16 de Noviembre de 1876 y Lerdo se vió precisado á huir á los Estados Unidos.

Puebla se rindió sin lucha alguna al caudillo victorioso, quien inmediatamente marchó á la capital de la República y asumió el puesto de presidente provisional el 28 de Noviembre de 1876.

Dejando á Méndez en su lugar á la cabeza del gobierno, Díaz marchó contra Iglesias con un ejército de 3,000 hombres; pero el último, después de ofrecer débil resistencia, huyó al puerto de Manzanillo y allí se embarcó para los Estados Unidos.

De este modo cayó el gobierno de Lerdo, debido únicamente á su debilidad y á su inhabilidad para darse cuenta de las necesidades de la situación, y terminaron las ambiciones de Iglesias á la presidencia de la República. Y con la desaparición de estos dos hombres de la escena política, comenzó la era de paz y progreso que ha colocado á México en primer rango entre las naciones latino-americanas.

CAPITULO XLI.

El Caciquismo.

Las razas indígenas que en la actualidad pueblan México, tienen tras sí muchos siglos de civilización. Por consiguiente, se adaptan bien á la vida de las sociedades civilizadas; son de hábitos sociales, comerciantes por naturaleza, de temperamento artístico, generosos, patriotas, pacientes, más industriosos de lo que su vida pasada pudiera hacerle á uno esperar, son artesanos por naturaleza y cuando se les dan las ventajas de una buena educación, resultan muy inteligentes. Estas son cualidades que hacen á las naciones grandes y libres. Pero sin embargo, por muchas cualidades de vida civilizada que pueda tener una nación, no llega á adquirir independencia y libertad política, sin haber pasado antes por el crisol que prueba el verdadero oro. La libertad consiste más en el carácter de un pueblo, que en su independencia del control de otra nación. Un pueblo para llegar á ser libre, debe hacer á un lado la ignorancia, la superstición y la estrechez de ideas. Debe aprender á conocer cuáles son sus derechos y cómo ejecutarlos y defenderlos. Debe pensar por sí mismo y no entregarse en manos de agitadores, de políticos que trabajan por su cuenta y de soldados de fortuna llenos de egoísmo y ambición, como desgraciadamente ha hecho el pueblo de México con mucha frecuencia en su historia pasada. Si un país es débil en las cualidades que hemos indicado, no se puede considerar en ningún sentido libre, porque es esclavo de su misma debilidad. Es como un buque sin capitán en alta mar, y en el cual todos los marinos disputan por obtener el mando del mismo: sigue su camino sin una inteligencia que lo gobierne y el destino de su viaje se ignora; se vé obligado á seguir por donde el capricho del que por el momento lo dirija, quiera llevar-

lo: y afortunado será, si aparece alguno entre los marineros más fuerte que los demás, y toma el mando con el deseo honrado y leal de procurar el bienestar de la tripulación y de los pasajeros y la seguridad del cargo, hasta conducirlo al puerto de su destino con felicidad.

México, en lo político y en lo social, ha sido muy afortunado por un lado y muy desafortunado por otro. Ha sido afortunado en cuanto á que su desarrollo social y político comenzó hace muchísimos años y ha continuado hasta el presente. Y también ha sido afortunado en cuanto que produjo, allá en los tiempos prehistóricos, grandes caudillos y pensadores, que tuvo vida de gran actividad, y que siempre continuó progresando por el camino del desarrollo de la raza. Pero ha sido bastante desafortunado en cuanto á que su progreso político ha sido retrasado y desorientado por el caciquismo, por gobiernos arbitrarios y abusos políticos; y en cuanto á que no se les ha permitido á las masas del pueblo pensar y discurrir por sí mismas y han sido dejadas en la ignorancia, en la superstición y en el vasallage á la jerarquía y á la nobleza. El progreso efectivo de México en el pasado fué en la vida industrial, comercial, científica y artística. Políticamente había hecho muy pocos progresos hácia instituciones libres en la época de la conquista española. Una parte considerable de la nación azteca era entonces mantenida en cautiverio amparado por la ley, y el resto no eran sino esclavos de la voluntad del emperador, de la de los sacerdotes y de unos pocos guerreros nobles. Las libertades políticas eran cosa desconocida en México hasta el tiempo de la independencia del país del dominio español el año de 1821; y aún desde ese tiempo para hoy, no han sido sino poco más que la sombra de un gran nombre, usado para atraerse partidarios por los jefes de partido, que proclamaban principios populares que ó no tenían intención de cumplir, ó les era imposible hacerlo; salvo dos ó tres







Vistas de iglesias, Cuernavaca, Mor.

notables excepciones, entre las cuales una de ellas es el distinguido actual Jefe del Ejecutivo.

Una nación es libre en razón á su capacidad para regular sus pasiones y dirigir la política de sus hombres públicos; y es dependiente en proporción á lo que permita á éstos doblegar su voluntad, y se muestra incapaz de tomar la parte que le corresponde en el gobierno de sí misma. Canadá y Australia, dos países que no son independientes, son más libres que cualquiera de las naciones latino-americanas; y simplemente porque las masas del pueblo están educadas á comprender sus derechos políticos, los cuales saben cómo defender; porque obligan á sus directores políticos á seguir sendas que conducen al bien público; y cada individuo es capaz de discutir con más ó menos inteligencia, los grandes asuntos públicos del día que afectan al país; pues la restricción que el pueblo se impone á sí mismo hace posible que la prensa discuta libremente todo lo que concierne al bien público; y finalmente, porque el pueblo no tiene grandes vicios ni supersticiones arraigadas. Políticamente, un nombre no significa mucho. Es la labor actual del gobierno lo que cuenta; los resultados que obtiene en el adelanto del país y el progreso del pueblo en la senda de la moral, de la intelectualidad, de la industria, de las ciencias, del arte y de la política. Juzgado bajo este punto de vista, México ha adelantado inmensamente durante el último tercio de siglo en todo lo que se refiere al desarrollo nacional. Para apreciar cuán grande ha sido este adelanto, es necesario comprender á fondo las condiciones que existían en el país antes de la administración de Díaz; y esto no puede hacerse sin tener conocimiento de la vida política del pueblo mexicano desde los tiempos en que aparece por primera vez en las páginas de la historia; pues el curso de la evolución marca, tan inexorablemente como el destino, el desarrollo de las naciones; de la misma manera que lo hace con las varias especies, tanto en la vida vegetal como en la vida animal.

Cuando estudiamos la vida política y social del pueblo mexicano, desde los días en que las primeras tribus que registra la historia invadieron el Valle de México y las comarcas circunvencinas, dos hechos se ponen de manifiesto del modo más claro en las narraciones que nos hace la historia, hechos que se destacan uniformemente en todas las leyendas y tradiciones, y que ofuscan todo otro característico de la vida de estos pueblos. Eran turbulentos y agresivos, pero ciegamente consagrados á sus grandes jefes guerreros, quienes pensaban por ellos y disponían, en general, del curso de sus vidas. En otras palabras, las masas del pueblo estaban completamente bajo el dominio de sus jefes militares, quienes eran también sus directores políticos. Pero estos jefes guerreros estaban ellos mismos bajo el dominio de los sacerdotes; no siendo excepción á esta regla, ni aún el mismo rey ó emperador. Una mirada retrospectiva á la historia de las varias tribus que de tiempo en tiempo vinieron al Valle de México, desde que hay memoria ó tradición, dará mucha luz acerca de este asunto.

Cuando los toltecas abandonaron su antigua morada de Huehuetlapallan por el norte de México el año de 544, se dirigieron hacia el sur, bajo el mando del jefe Huemac (el de las manos grandes), que era el sumo sacerdote de las naciones. Pero era aún más: porque era hombre de fuerza prodigiosa y famoso guerrero; era un verdadero Moisés conduciendo á su pueblo á la tierra prometida. Por consiguiente, tenía tanto de profeta como de caudillo, de sacerdote como de guerrero. En los mismos umbrales de la historia y leyenda de las tribus mexicanas, nos encontramos con la influencia todo-poderosa, semi-religiosa y semi-política del sumo sacerdote; y nos sigue por todas las páginas de la historia el brillo fanático de su mirada desde las ruinas de la poderosa ciudad de Tenochtitlán, cuna de las confederaciones de los Nahuas, gloria del imperio azteca y tumba de la dominación de los Moctezumas. Era és-



Teatro Nacional, México, D. F.

te el reinado de la superstición, de la fe ciega religiosa y de los esfuerzos continuos para consolidar el poder de los sacerdotes; y ni un solo momento, durante casi un millar de años, deja su influencia de ser el factor dominante en la existencia de las varias tribus de México, que hablaron algún dialecto del idioma náhuatl ó mexicano. Aquí asumimos que los toltecas no fueron sino una rama de los náhuas; pues mientras que todas las otras tribus que visitaron el valle de México, dejaron ahí señales de su permanencia en muchos nombres geográficos, no aparecen absolutamente indicios de esta naturaleza que pudiera haber pertenecido á los toltecas, si hubieran ellos hablado un idioma diferente. Aún los primitivos othomites dejaron abundante evidencia de esa naturaleza, de su residencia en el valle de México y lugares adyacentes; y por todas partes del país los nombres geográficos indican donde vivieron ciertas tribus, ó dónde han residido, aunque sea por corto tiempo, en sus emigraciones de una parte del país á otra.

Los toltecas tardaron 101 años en su larga peregrinación desde sus tierras en el norte á su destino final de Tula, Tulancingo y San Juan Teotihuacán, y durante todo este tiempo estuvieron bajo la autoridad y dirección de sus sacerdotes; y cuando se establecieron al norte del valle de México y eligieron su primer rey, fué bajo la sugestión y siguiendo los consejos del sumo sacerdote. Durante cuatro siglos y medio permanecieron los toltecas en Tula gobernados por reyes despóticos, quienes eran á su turno guiados en la mayor parte de los asuntos por los sacerdotes. que eran los realmente todopoderosos de un extremo á otro del país.

La manera en que los toltecas abandonaron Tula y las comarcas vecinas que les eran tributarias, comarcas todas de lo más rico del Nuevo Mundo, es muy característico de la organización política, social y religiosa de ese pueblo. El hambre y las pla-

gas azotaban al país, y los sacerdotes proclamaron esto como evidencia de la cólera de los dioses, la cual no sería aplacada, decían ellos, hasta que el pueblo tolteca emprendiera de nuevo su emigración hacia el sur. Hubo desavenencia entre las tribus, y algunos de los toltecas se quedaron en el valle de México, donde se reconcentraron huyendo del hambre y de la plaga; pero la gran masa de la nación, fiel á su educación religiosa de muchos siglos, y á la superstición que era el característico más pronunciado de su existencia, siguieron á sus sacerdotes á Campeche, Yucatan y Guatemala. Esta emigración del pueblo tolteca al sur, explica indudablemente la presencia de muchos nombres náhuatles, en lugares cuyo origen ha sido atribuido á la ocupación de los aztecas en todo el sur del país hasta la frontera de Guatemala.

En esta su peregrinación al sur, los toltecas fueron también guiados por sus sacerdotes, como lo habían sido anteriormente durante su prolongado viaje de un siglo, desde sus tierras de Huehuetlapallan hasta Tulancingo, la nueva patria por que finalmente se habían decidido. Todo lo cual contribuye á la creencia de que ellos tenían, antes de su emigración de los países del norte, la misma organización que tuvieron después en Tula, y que por alguna razón los sacerdotes los condujeron hacia el sur, como después los condujeron á Yucatán y Guatemala, pues cuando creían que la cólera de los dioses descendía sobre el pueblo, la lógica les indicaba que el caudillo que los guiara debía ser el representante en la tierra de las varias divinades que ellos tenían. Y este caudillo no podía ser sino el sacerdote.

Y así vemos siempre pesar sobre la existencia del pueblo tolteca la influencia de una clase sacerdotal supersticiosa y un caciquismo fuertemente atrincherado. De tal modo constituía esta institución parte del pueblo, que no le ha sido posible á la Iglesia católica, á pesar de cuatrocientos años de trabajo asi-



Miembros de la Legislatura del Estado de Hidalgo.

duo por mejorar espiritual y moralmente al indio, eradicar la influencia que ha quedado de la dominación de los caciques y de los sacerdotes indígenas. El resultado es, que hoy los indios no abandonan por nada ciertas formas y ceremonias enteramente supersticiosas que tuvieron su origen en las formas y ceremonias de la religión tolteca, y más tarde de la religión mexicana ó náhuatl; supersticiones, que no han hecho sino adaptar al nuevo credo religioso que han abrazado.

CAPITULO XLII.

Dificultades de Raza.

A cada paso en la vida nacional de la República de México se tropieza con la perniciosa influencia española, influencia tan poderosa que aún hoy todavía ejerce una marcada fuerza activa. Sobre el alcance de su acción sólo aquel que estudia cuidadosamente la historia política, social y económica de Nueva España y México, puede formarse un concepto exacto.

Si los españoles hubiesen sabido justipreciar las oportunidades abiertas ante ellos al conquistar el magnífico imperio de los Moctezumas, se habrían esforzado por cuantos medios fuesen practicables, en conservar la vida nacional del pueblo subyugado, guiándolo en la senda del progreso y de la civilización de la época y adaptándolo gradual y concienzudamente para llenar los requisitos de la nueva vida á que estaba destinado. Pero los españoles nunca comprendieron, ni probablemente lo harán en lo futuro, cuáles son los deberes de un conquistador para el conquistado. No podía esperarse tampoco que los comprendiesen. Como es el gobierno de un pueblo, como es el pueblo mismo, así será la actitud que observe hacia aquellos que afortunada ó desafortunadamente queden sujetos á su dominio. El gobierno de México por los españoles no podía ser mejor que el de la península materna, y visto el último bajo la luz de la historia, no podía ser peor.

La destrucción del vasto imperio romano y el reparto de sus posesiones entre caudillos guerreros, que se veían generalmente obligados á mantener por la espada lo que con ella ó por medio de una potente diplomacia habían ganado, produjo la concentración de un poder casi absoluto en las manos de los grandes jefes

guerreros que regían la Europa. La historia de aquellos tiempos es la historia de esos monarcas, de sus relaciones mutuas y su liga con el más grande de los poderes feudales, la Iglesia católica. La ambición de cada uno de estos caudillos, que pronto comenzaron á estilarse reyes y emperadores, era extender los límites de su dominación, poderío é influencia. Sus partidarios eran sus "buenos y fieles servidores," como á ellos mismos gustaba designarse en aquellos días de bravura y caballería; esa designación y el evidente orgullo que en ella tomaban, muestran la actitud de las vasta masas del pueblo hacia los que ejercían autoridad sobre ellos.

El rey ó el emperador regían como un príncipe autócrata absoluto; la historia se concentraba en él y reflejaba en su corte y los grandes nobles que la frecuentaban aumentaban con su brillantez el esplendor del monarca mismo. El soldado comun, el labriego, el mercader sólo figuraban en el esquema político y social de ese estado de cosas en la forma y proporción en que contribuían al poder, influencia y gloria del soberano á quien tenían orgullo en servir; los esclavos, que constituían más de la mitad de la nación, valían tanto como las bestias de carga ú otros útiles de sus amos. Bajo tal sistema el poder del monarca, de los príncipes y de los nobles se acrecentó rápidamente á expensas de sus vasallos El vicio de esta organización estaba en su apogeo cuando los españoles emprendieron la conquista de la América Latina, y las ideas que ello engendró en altos y bajos, ricos y pobres, fueron tan mal acondicionadas como fatales habían de ser para el gobierno y administraciones que el azar hizo caer en manos de España, en aquel tiempo la nación más pobre y orgullosa de Europa. Si España hubiera tenido que labrar su destino sin el prestigio y la riqueza del Nuevo Mundo, todavía sería una de las más grandes potencias de Europa. Pero el poderío que le trajeron las nuevas tierras agregadas á su territorio nacional, aumentó su orgullo y lo que fué aún peor,

guió ese orgullo hacia la falsa dirección, convirtiendo á la raza en arrogante, tiránica, cruel y despiadada para con aquellos á ella sometidos.

Pero como antes se ha dicho, no podía esperarse que el español, individualmente, fuese mejor que aquellos que lo gobernaban y su conducta en América fué semejante, en casi todo detalle, á la del monarca, corte y nobles de su patria.

Antes del descubrimiento de América la corte de España estaba abatida por la pobreza. Tan pobre era, que el equipar las tres carabelas, la mayor de las cuales no sería mayor que una balandra pescadora actual, dió origen al más serio debate y consideración, siendo el problema finalmente resuelto por la bondadosa reina Isabel la Católica, que ofreció enajenar sus joyas para reunir la suma requerida para llevar á cabo una de las más humildes expediciones que se ha emprendido para la prosecución de una empresa de tan alta importancia.

La nación española, por lo tanto, podía compararse á una gran familia que después de sufrir pobrezas por largos años, se halla de repente en posesión de fabulosos tesoros y tiene ante sí la perspectiva de disponer de un número infinitamente mayor en el futuro, tornándose loca en su ansiedad de acumular riquezas.

Las historias portentosas del descubrimiento de un mundo hasta allí desconocido, relatadas por los primeros aventureros españoles que visitaron las Américas, ligadas al relato pintoresco de Cortés y sus soldados sobre la existencia de maravillosas riquezas, hicieron de España una nación de aventureros en el preciso momento en que toda la energía de ese pueblo debió haberse concentrado en pró de la edificación de la nación misma. Así fué que después de las prolongadas guerras para la expulsión de los moros de España, los españoles siguieron siendo soldados y aventureros, mostrando un desdén supremo hacia el que dedicaba sus esfuerzos al trabajo ó al comercio. Esos aventureros llevaron á España in-



Vista panorámica de Guadalajara, Jal.

contables caudales de oro y plata, los que poco la beneficiaron, pues que inmediatamente eran remitidos á otros países, para pagar los artículos que los españoles desdeñaban manufacturar en su patria. Así España sangró á las Indias para sustentar la vida nacional interna y descuidó fomentar la grandeza de la península ibérica ó de su vasto dominio al otro lado del Océano, dominio tan extenso como el que posee actualmente la Gran Bretaña.

La historia de los abusos cometidos en las colonias españolas de América y las Filipinas, es la historia política, financiera y sociológica tanto de España como de sus dependencias, pues la vida de una se reflejaba en la vida de la otra, ejerciendo una influencia preponderante recíproca. La oportunidad para el abuso por parte de España en sus colonias, moldeó su política interior. la cual á su vez fué la causa directa de su maltrato á sus posesiones. Si ella y sus colonias se hubiesen unido, sus vidas habrían sido necesariamente distintas. Pero es de nuestra incumbencia tratar de trazar la influencia de España sobre México y mostrar cómo obraba esa influencia cuando Porfirio Díaz asumió el cargo de Presidente en 1876, cómo prosiguió ejerciendo su acción y cómo es todavía un factor importante que debe ser considerado en cada paso ó movimiento político, industrial y económico del Gobierno actual.

Muchas de las medidas políticas son dictadas por razones financieras y la ejecución de planes financieros afecta intensamente las condiciones sociales de un país. De aquí se sigue que estos grandes elementos que entran en el gobierno de un país, son en lo general correlativos. Como el comercio y la hacienda son las mejores indicaciones externas de la vida de una nación, podremos mejor comprender la relación de España y sus colonias, estudiando la política comercial de la primera respecto á las segundas. Este estudio nos conduce á la inevitable conclusión de que muchos de los males de que México ha adolecido durante el pasado siglo y que persisti-

rán aún cuando menos por otra generación, tienen su origen en la política comercial de España en las Américas. Como se ha manifestado ya, esta política ejerció su influencia sobre las condiciones sociológicas é industriales de la Nueva España y de otras colonias hispano-americanas. Y tan viva fué esta influencia y por tan considerable tiempo sostenida, que se tornó en una segunda naturaleza. Hasta aquellos á ella sujetos se acostumbraron á desconocer cualquiera otra influencia que no estuviese dentro de la esfera de autoridad que la primera ejercía. Esta influencia subsiste aún.

Casi inmediatamente después de la conquista, España principió á aplicar la política que habría de ser su norma en sus relaciones con México durante la mayor parte de los 300 años de su régimen. Nueva España era el Eldorado del cual extraer metales preciosos para llenar las exhaustas arcas. El gobierno, ó más bien dicho, el monarca, exigía su participación del oro y la plata producidos en los dominios españoles en el Nuevo Mundo. En adición á esto, todos los minerales, cualesquiera que fuese su clase, estaban sujetos á impuestos diversos y el mercurio y materiales usados en el proceso de extracción minera fueron declarados monopolios reales. De este modo la corte aseguraba, sólo de este origen, un ingreso muy rico. Pero España no estaba satisfecha con abatir con tan enormes impuestos una industria sin duda la más importante de México. Pronto todo lo que llegaba á las colonias procedente del antiguo continente, fué gravado de idéntica manera y cuanto producían los habitantes era sujeto á un derecho de producción y á un impuesto de exportación si salía del país. En suma, las colonias fueron abrumadas hasta el exceso con tributos cuyo solo fin era mantener á una altiva é indolente nobleza y á una corte extravagante en España.

España se vió con frecuencia mezclada en guerras extranjeras y muy á menudo tuvo también que atender á sofocar las insurrecciones iniciadas en algunos



Hospicio General, México, D. F.

de sus dominios. Como se hallaba á las márgenes de la bancarrota, los gastos, enormes á veces, ocasionados por tales conflictos hubieron de ser sufragados por las colonias.

A tal extremo llegó el latrocinio y despojo de España en México y fué tanta su regularidad, que al fin tan vergonzosas demandas se hicieron un hábito para los mexicanos, cuyas clases superiores poco ó nada sufrieron con ellas, toda vez que espoliaban á las clases media y pobre y menoscababan en su trabajo lo suficiente para llenar sus extravagantes necesidades y para cubrir los tributos destinados á la corte real. El resultado de todo esto fué que las clases proletarias se convirtieron en pacientes é irredimibles esclavos, ignorantes hasta lo último y brutalizados hasta un grado nunca visto en un país civilizado.

Los comerciantes y aventureros españoles completaron lo que la corte real no había hecho: esclavizaron á los indios, guardando poco ó ningún respeto á los nativos de nobles familias y vendían sin escrúpulo toda especie de brebajes intoxicantes á todas las clases sociales, de suerte que bastó sólo una generación después de la conquista para embrutecer y viciar á una raza que se había distinguido por su sobriedad, su bravura y otras grandes cualidades, entre las que predominaba una suprema castidad y amor al hogar y á la familia.

El indio perdió todo respeto hacia sus antiguos dioses y sintió poca ó ninguna reverencia hacia los de su conquistador.

Los nobles caudillos que lo habían gobernado con suave, pero firme mano, habían ya desaparecido. Se veía á sí mismo, á sus hijos y aún á muchos vástagos de la antigua nobleza, condenados á ser irremisiblemente esclavos de los blancos. El noble y varonil espíritu de sus antepasados estaba totalmente extinto en él. Así fué que cayó en el abismo del abatimiento de cuyo fondo no se alza todavía del todo.

A la luz de toda esta historia debemos leer el problema que confrontó á México hace un tercio de siglo,

cuando el General Díaz se hizo cargo del gobierno, y que subsiste todavía.

Cuando los indios vieron la santidad de su hogar mancillada por los españoles en los primeros días de la conquista, se sintieron, sin duda, poseídos de una impotente rabia; pero la mucha familiaridad cría el menosprecio ó la indiferencia hacia todas las cosas. Por esto, poco tiempo después el nativo no sólo perdió el respeto á sus antiguas divinidades, sino que la castidad desapareció de su hogar y de su vida y con ella todo sentimiento de moralidad y sobriedad. Se hundió rápidamente en una situación de abyecta dependencia de los conquistadores ó de aquellos que los representaban. Pronto vió como perfectamente natural que su amo y señor le arrebatase su esposa ó su hija, si así le placía, tan sólo porque era el amo y todopoderoso.

España perdió una excelente oportunidad en la América. Si hubiese tratado de conservar la civilización nativa con sus muchas industrias y virtudes: si hubiese protegido la virilidad de la raza aborígen: si se hubiese consagrado afanosamente á impulsar bajo líneas modernas la ya avanzada civilización azteca y la de sus aliados, hubiera podido salvar para el mundo, tan sólo en México, una magnífica raza de un pueblo que, según todas las probabilidades, llegaba á un número tres veces más grande que la población actual de México. Pero España parecía profesar la idea de que la sola verdadera riqueza estribaba en los metales preciosos; nunca pudo apreciar, durante los trescientos años de su yugo en México, que en los vastos recursos agrícolas del país se encerraban infinitamente mayores riquezas que en las más ricas y famosas minas de la Nueva España. Si hubiese cultivado los recursos de la tierra de oro de los aztecas, si hubiese protegido á la población en vez de aniquilarla, si hubiese procurado preservar la moralidad y vigor de las razas aborígenes en vez de abatirlas, como nunca raza alguna civilizada se vió abatida y viciada bajo otro pueblo civilizado, habría re-



Portal de San Cristobal Las Casas, Chiapas.

caudado un beneficio céntuplo de lo que en realidad obtuvo. México llamaría á España bendita, y aquellos que ahora rigen su destino no tendrían ante sí la tarea de levantar del seno del profundo desaliento al pueblo que todavía lleva sobre sí la marca de bestia que le fué aplicada hace cuatrocientos años. Si México en algunos lugares presenta signos de barbarie todavía, es porque la España civilizada lo hizo bárbaro y no porque la inteligente y laboriosa administración presente haya dejado de trabajar honradamente en la labor que prosigue desde hace más de treinta años para mejorar las condiciones políticas, industriales, económicas y sociales de la República.

Si España hubiese prestado atención seria al desarrollo de la agricultura del país y hubiese alentado la industria fabril; si hubiese fomentado el tráfico mercantil entre los diversos Estados de la República y entre México y las otras posesiones españolas en América, en vez de tratar con toda energía de sofocar aquellas industrias que pudieran estar en conflicto con las establecidas en su territorio, la América Latina sería hoy algo muy distinto, pues por humilladas y viciadas que hayan estado las razas nativas donde quier que España ha puesto su planta domindora, aún poseen inteligencia natural, habilidad para las artes mecánicas, gran facilidad de imitación, bondad, cortesía y paciencia. Son en general aptos y aprovechados estudiantes cuando reciben una educación adecuada. Un gran número de literatos y hombres distinguidos, cuyos nombres descuellan en la historia de México desde el establecimiento de la República, han llevado en sus venas sangre nativa y otros muchos han sido indios de pura raza. Esto no es de extrañar, pues los mexicanos y texcocanos, comunidades hermanas, produjeron oradores, poetas, estadistas y artistas de brillante nota, antes de que el hombre blanco hollase el suelo de México.

Los gérmenes adormecidos de la pasada civilización y notable cultura nativa existen todavía en las diversas clases de la población de México, ya sea en

los descendientes netamente españoles, ya en el indio puro, ya en el criollo, producto de ambas razas y heredero de la cultura y civilización tanto europea como americana.

La raza negra ha dispuesto durante las dos últimas generaciones, de un número de ventajas educativas infinitamente mayores que las que el indio ha tenido á su alcance en México en el transcurso de siglos enteros. Sin embargo, la primera no ha producido hombre alguno de talento que sobresalga de alguna manera. Todo lo que el negro ha hecho ha sido imitar al hombre blanco. Pero el indio conserva en gran escala su vida propia. Es cierto que su inclinación instintiva le conduce á imitar en cierto grado los caracteres generales de la moderna manufactura con los cuales ha estado más ó menos familiarizado; pero esto no es sino incidental. Poco después de la conquista aprendió de los conquistadores las artes industriales más comunes y su contacto con ellas mejoró aquellas artes que ya le eran peculiares. Esto mismo ocurrió en toda la Nueva España, originando una curiosa mezcla en las artes industriales y mecánicas de España y América, cuya influencia puede aún percibirse distintamente á través de la América Latina. Esto nos revela que esas artes alcanzaban un grado de desarrollo bien notable, supuesto que su influencia en el arte de la culta España perduró por cuatrocientos años.

Los judíos que invadieron España y ejercieron una especie de supremacía comercial por un largo período contrajeron alianzas matrimoniales con los habitantes, les inculcaron muchos de los usos y costumbres de las razas semíticas y dejaron su huella profundamente impresa en el pueblo español, la cual puede descubrirse en cualquier punto donde el español se haya dedicado al comercio: en la forma de llevar á cabo sus transacciones muestra el español la práctica judía. Más aún, los rasgos fisonómicos de la raza judaica pueden percibirse fácilmente en España, especialmente en las facciones femeninas. Más

de una aldeana española al estar entregada á sus faenas campestres, pudiera servir de modelo para una pintura de Ruth, á quien nada cedería en belleza puramente semítica.

Los moros también dejaron impresas sus costumbres y hábitos en los españoles, con quienes se entrelazaron como los judíos. Por esto vemos que entre los antecesores de la antigua España, figuraron dos pueblos esencialmente comerciantes que mucho aprendieron de las prácticas comerciales romanas, griegas y cartaginesas, todas naciones activas en el comercio, especialmente la última. El español de hoy, donde quiera que va, es mercader por herencia y por instinto y así lo era igualmente en los días de la conquista. Las razas aborígenes de México poseían también un alto espíritu mercantil; pero en tanto que el español de la clase elevada miraba con desdén cualquier trabajo, especialmente de naturaleza comercial é industrial, el mexicano nativo tenía al comerciante en la más alta estima y lo consideraba en una categoría cercana á la nobleza En suma, los nobles mismos no desdeñaron tornarse en traficantes y ejercer el comercio en gran escala, llevando consigo, muy á menudo, una fuerza armada comparable á un pequeño ejército, para proteger su convoy y operaciones de comercio.

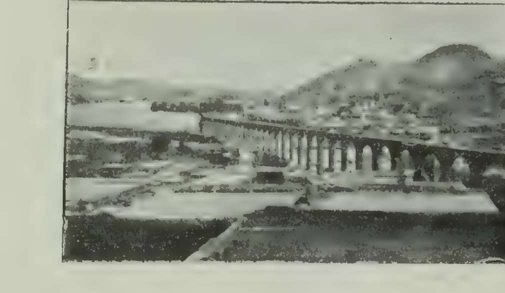
Si España se hubiese posesionado con criterio recto de la situación en México, si hubiese reconocido las tendencias de sus súbditos españoles nacidos en México al igual que las de los millones de séres conquistados allende los mares; si hubiese apreciado que había cien veces más utilidad, aún para el ingreso del tesoro real, en promover las artes mecánicas é industrias en sus colonias de América, que en crear abrumadores impuestos, restricciones y prohibiciones, bajo el pretexto de proteger sus propias industrias, habría sin duda logrado alcanzar un desarrollo industrial tan grande, que abarcaría desde Louisiana y California hasta el Cabo de Hornos, cuyo desarrollo rivalizaría con el de los Estados Unidos.

Las cuestiones y conflictos actuales en la América Central y del Sur, jamás habrían surgido, y la prosperidad y el contento reinarían donde ahora impera la pobreza, la ignorancia, escualidez y degradación, que no son sino el resultado directo de las prácticas viciosas de España en el Nuevo Mundo.

De cualquier manera que sea, en México, tocó á Porfirio Díaz reconocer que la salvación del país estriba en la educación del indígena y del criollo, en el fomento de la agricultura y las artes mecánicas é industriales, en la aplicación de la ley con toda igualdad tanto al pobre como al poderoso. Cuatrocientos años de opresión, vileza y sistemática degradación, es un peso terrible que contrarrestar, y el gobierno de México plenamente reconoce cuán estupenda es la obra que se ha impuesto para la elevación de las clases populares, lo que en sí no constituye un sólo problema sino cientos, todos ligados para formar una inmensa carga que el gobierno debe levantar. Probablemente ninguna administración en el mundo cuenta con un gabinete de ministros de tanta aptitud como los que coadyuvan en la actualidad á la labor de Díaz. La razón de esta excelencia se explica fácilmente. Debido á su gran permanencia en el poder, el General Díaz ha adquirido en México tan considerable influencia, que si quisiese usarla en cierto sentido sería poco menos que autócrata. Pero afortunadamente para México, siempre ha visto el interés del país antes que todo. Más de una vez durante su larga administración ha tenido que contender con jefes de gabinete y del ejército que trataban de valerse de su posición para fines personales, con detrimento más tarde de los intereses del país. Tan pronto como esos funcionarios descubrieron sus miras, uno por uno fueron eliminados de la situación con toda la quietud posible y cada destitución fortaleció la mano del jefe del Ejecutivo de la nación, y al mismo tiempo marcó en la mente del Presidente la ruta que debía de seguir para asegurar el progreso y bienestar de la República. De este modo, durante los úl-



Templo de Guadalupe.



Acueducto.



Palacio del Gobierno.



Teatro Calderón.

VISTAS DE ZACATECAS.

timos años el General Díaz ha podido seleccionar sus ministros, sin presión externa, obteniendo como resultado que ha llevado á aquellos que en su concepto poseen las mejores dotes para el cargo.

Sobre este respecto, prácticamente en ningún otro país del mundo el jefe ejecutivo de la nación ha estado colocado más favorablemente, porque es raro que un solo hombre posea al mismo tiempo el inmenso poder del General Díaz y su vasta experiencia ejecutiva, todo aunado á un intenso deseo de adaptar su trabajo al bien exclusivo de su patria.

Hemos sondeado la opinión de los gobernadores de los Estados, jefes del ejército, ministros de gabinete y empleados prominentes, acerca de las condiciones y cuestiones industriales y sociológicas que afectan al país, y hemos obtenido como respuesta la casi unánime expresión de que el gobierno de Díaz ha sido y es prácticamente el único que durante la historia de la República, ha producido un beneficio directo para las clases media y popular, esto es, en suma, el único que se ha posesionado del estado sociológico é industrial latente. Aquellos que han estudiado detenidamente estas cuestiones, conocen las grandes dificultades que hay en México aún para lograr un progreso moderado hacia la mejoría de esas condiciones.

Uno de los secretarios de gabinete del General Díaz, persona de gran ilustración y perito en cuestiones de historia y sociología, no hace mucho, expuso al subscrito, que había veces en que se sentía desalentado al percibir el escaso avance que parece efectuarse en el sentido de elevación de las clases populares en el interior de la República, y que sabía que otras personas, colaboradoras como él para lograr ese fin, igualmente en ciertas ocasiones participaban de igual desaliento.

Todos reconocen que la maldición de los trescientos años de la dominación española aún obra sobre las razas, tanto nativas como foráneas, de México, como un peso enorme que sólo la paciencia, la unidad

de esfuerzo entre aquellos en el poder á través de todo el territorio y muchos años de incesante labor, lograrán sacudir. Y el más desconsolador aspecto de cuestión de tan alta importancia es, que aquellos que se dedican á juzgar las acciones y trabajos de la administración, aún críticos mexicanos, persisten en contrastar á México con los Estados Unidos y Europa, sin tomar en consideración ninguna de las dificultades terribles de la lucha que sin tregua se prosigue para realizar un ideal del más alto progreso, el que, aún en medio de tantas dificultades, ha venido efectuándose paulatinamente.

El General Díaz es un hombre de estupenda fuerza de voluntad y tesón para la prosecución y logro de cuanto estima recto. Se muestra sensible á la crítica que mal interpreta sus actos, bien por ignorancia ó bajo otros móviles, y sobre todo á los cargos de egoísmo respecto á su administración de los negocios de la federación.

El General Díaz cree, con justicia, que en el indio existen inherentes virtudes, las que la educación y ocasiones propicias harán surgir. Ha sido siempre amante del estudio de la historia y sociología y ambas le han enseñado que se encierran en el carácter del indio posibilidades que son la más brillante esperanza para su futura regeneración. Pero reconoce también que su avance tendrá que ser lento, difícil y penoso. Por esto es que durante su administración se ha manifestado ansioso de hacer cuanto le es dable para el levantamiento de las clases populares. Si se toman en debida consideración las muchas y casi invencibles dificultades con que el Gobierno ha tenido que luchar para proseguir esa política, el veredicto debe ser: que mucho se ha logrado en el sentido de mejoría de esas clases. El indio y criollo de los pueblos interiores y partidos rurales son tenaces y apegados á sus costumbres, y sólo á costa de infinita paciencia y bajo la influencia del tiempo que todo lo transforma, podrá hacersele cambiar. Esto ha sido reconocido por el gobierno de México; pero es exac-



VISTA PANORÁMICA DE GUANAGUATO.

tamente, también lo que los censuradores de México han omitido tomar en consideración. En otros términos, al valorizar el progreso de México durante el régimen de Díaz, no han buscado los verdaderos conceptos de apreciación para basar sus juicios. Han juzgado á México, no desde el punto de partida de su etapa en la senda de la civilización, sino desde el de otras naciones, que ni ahora ni antes han tenido que confrontar problemas tan desconfortantes como él. Sociológicamente han hallado á México atrasado comparándolo con los países que les han sido siempre familiares, y sin razón, lo han calificado desde luego de bárbaro. Han lanzado el reflector de la publicidad sobre los puntos obscuros de su sociología y han hecho aparecerlos cien veces más sombríos de lo que en realidad son por medio de hábiles contrastes de luz y sombras. Han pasado por alto del todo los vivos esfuerzos que el gobierno ha estado haciendo para impulsar el avance de las clases inferiores y para mejorar las condiciones sociales en toda la República. No han fijado los verdaderos principios bajo los cuales razonar, sino que se han señalado á sí mismos como el tipo ideal de la perfección cívica y han procurado mostrar cuánta distancia separa aún á México de esa eficiencia de civismo ideal. De esto se infiere que tales críticos y censuradores son explotadores del sensacionalismo y del escándalo, que sólo buscan el describir á México como bárbaro, el adquirir una temporal notoriedad, la que de otro modo nunca podrían alcanzar. Si este concepto natural no fuese exacto, entonces esos mismos críticos ó son culpables de punible descuido en la recopilación de sus datos y ligereza en la investigación de las condiciones de México, ó bien demuestran una manifiesta incompetencia para la labor que han emprendido ó que les fué encomendada.

Se ha llamado ya la atención hacia la fatal influencia de los españoles sobre las razas de América, influencia de degradación, humillatoria y que destruyó las aquilatadas cualidades de los rudos mexicanos, za-

potecas y mayas en México, castas denodadas, guerreras y amantes de la libertad, y en general perniciosa para todas aquellas naciones y tribus donde los españoles denominaron este lado del Atlántico. Esa degradación aumentó gradualmente asumiendo muy grandes proporciones. La nobleza azteca desapareció paulatinamente y perdió pronto su influencia sobre las masas aborígenes. Por lo tanto, si el estudiante de la historia de México quiere estimar debidamente los caracteres de los aztecas y familias de elevada cuna, debe retroceder hasta el período de la conquista en que los españoles eran aún escasos en el país y corta su predominancia, siendo esto lo que hizo que al principio trataran con consideraciones á las familias de la noble estirpe mexicana, á quienes más tarde habían de rechazar con el desdén que muy á menudo crean el poder y la inmunidad.

Por dos generaciones posteriores á la conquista los indios se distinguieron en la arquitectura, pintura y literatura. En todas estas artes denotaron notable adelanto y una manifestación intelectual que causó el asombro de los conquistadores y mereció el elogio de los sacerdotes españoles que en la nueva tierra practicaban su misión con desinterés, abnegación y entusiasmo. La esclavitud, la humillación y el oprobio habían hecho caer al indio de su pedestal; pero su obstinada persistencia se mantuvo á través de los siglos transcurridos. Y si el español ha impreso su influencia sobre la raza india, ésta ha ejercido, á su vez, otra influencia no menor en el residente español en Nueva España. La arquitectura de México muestra por donde quiera los rasgos de la construcción india, mezclados fantásticamente con los estilos, algo grotescos ibero y morisco.

En la agricultura, el español en México ha sido profundamente influenciado por los antiguos métodos aztecas, los que aún subsisten en una gran mayoría de los distritos rurales.

Los primitivos pintores indios crearon una escuela que mucho prometía; pero la brutalidad del trato

español sofocó ese espíritu de aspiración en una raza en sí instintivamente artística, aún cuando ese arte no hubiese avanzado más allá del grado en que lo grotesco toma á menudo procedencia sobre las formas del verdadero arte. Pero aún en la pintura, desde los primeros días de la dominación española hasta el presente, puede percibirse en México la influencia del indio, la cual es la única que presenta muchos y notables rasgos de individualidad y originalidad.

Los trabajos de esos primeros artistas, casi todos sin tener más enseñanza práctica en el dibujo y uso de los colores que la rudimentaria que eran capaces de impartirles los sacerdotes, es una elocuente prueba de lo que ese pueblo hubiese sido capaz de hacer si el español hubiese sabido impulsar las razas que tan dramáticamente cayeron á sus plantas, en vez de destrozar y hundir en el lodo cuanto de bueno y lleno de promesa en el futuro tenían.

Los esfuerzos de los indios en los primeros años subsecuentes á la conquista, son igualmente dignos de mención. La sola literatura de interés durante ese período en Nueva España, omitiendo unas cuantas notables excepciones, fué producto de los indios mismos, vástagos de nobles familias.

La asiduidad laboriosa que mostraron en el acopio de datos históricos y el estilo pintoresco usado en el desarrollo de sus obras, los hace acreedores á los títulos de distinción literaria á que aspiraban los mexicanos antes de la conquista, distinguiéndose especialmente la ciudad de Texcoco.

Y lo más lamentable es que una raza que tanto prometía haya venido á quedar sujeta á una nación tan mal acondicionada para fomentar el bien del país conquistado.

La esperanza que este pasado inspira, la invocación de la grandeza del pueblo mexicano nativo antes de la conquista y en los días inmediatos á ella; la evidente persistencia de sus características tradicionales, aunque abatidas y viciadas á través de cuatro siglos de abuso; los signos visibles de la influen-

cia del indio sobre la población netamente española de México, preservados hasta el presente, son señales que hacen confiar al que hoy procura el bienestar de México, que el futuro reserva grandes cosas para el indio, cuando la educación y más favorables oportunidades para ella, se hayan extendido hasta las más remotas regiones de la República.

Hay que tener presente la obra de indios de raza pura, como el gran Juárez, en la esfera política y legislativa, Ignacio Ramírez en literatura, y la de muchos criollos notables, entre los cuales el de mayor mérito es Díaz, para alentar esperanzas y proseguir la magna tarea de educar y levantar á las masas, devolviendo al indio su patrimonio, del que tan injustamente fué despojado hace cuatrocientos años.

CAPITULO XLIII

Condiciones sociales.

En 1821 México no se conocía á sí mismo como nación; no tenía, esto es, no se había formado adecuada concepción de los deberes, derechos y obligaciones que trae aparejados consigo el hecho de la nacionalidad. Había estado su pueblo sujeto por tan largo tiempo, que no podía comprender cuán inestimable presente se le había conferido, con el simple hecho de independizarlo de la dominación española; hecho que le permitía seguir su camino sin trabas de ninguna especie, pero sin más ayuda y protección que la de los esfuerzos individuales de sus miembros y de su esfuerzo colectivo como nación. En algunos respectos los ciudadanos eran patriotas hasta el último grado. Sin embargo, el más patriota de ellos nunca parecía comprender, que el país requería, por derecho inherente á la libertad nacional, algo más que los servicios de la espada, la estrategia del jefe militar y los sacrificios del soldado. Esa abnegación que hizo á innumerables ciudadanos perder la vida en aras de la libertad de su patria, durante los once años de heroica y apasionada lucha que precedieron á la realización de la independencia nacional en 1821, se veía desaparecer como por encanto, cuando estos mismos hombres se lanzaban al terreno de la política. Y no por eso debe suponerse que el patriotismo hubiera disminuido en ninguno de ellos. El mal estaba en que no habían sido educados en la escuela de la tolerancia; no habían sido acostumbrados á pesar las ideas ajenas, y á buscar en ellas lo bueno que pudieran tener y no tan sólo lo malo; y sobre todo, no comprendían que la felicidad del país que tanto amaban, requería, más que nada, el sacrificio de los deseos y ambiciones individuales en beneficio de la comunidad. No podía esperarse que comprendie-

ran el grado de su responsabilidad; durante once años se habían ocupado en batallar por acabar con la autoridad de España en su país; la vida de soldado había venido á ser la vida elegida por todo hombre ambicioso que deseara elevar su nivel social; y la misma incertidumbre que había en todos los demás medios de subsistencia, hacía parecer la carrera de las armas mejor y más productiva de lo que realmente era y menor el riesgo de perder en ella la vida. Patriotas, que ardían en apasionado deseo de combatir, y morir, si era necesario, por la felicidad de su país, peleaban lado á lado con hombres cuyo único interés en la lucha se cifraba en móviles del más refinado egoísmo: su propia utilidad. Mientras que el peligro y la aspiración comunes por la independencia nacional, mantuvieron unidos estos elementos tan incongruos, rara vez se manifestaron el egoísmo y la pequeñez en la ruda vida de las partidas y ejércitos de patriotas, que se mantenían en continuo movimiento, ya por pura necesidad ó por razones de estrategia. Con frecuencia la tensión de una vida esforzada convierte en héroes á hombres vulgares. Y así sucedió en el período revolucionario de la historia de México: los ciudadanos hicieron prodigios de valor en defensa de los derechos de su país; y después, cuando se había conquistado la independencia, á costa de innumerables y sangrientas batallas y legiones de cadáveres regados por toda la extensión del territorio, desde las fronteras del norte hasta las de Guatemala; cuando el país era libre para forjarse su destino entre las naciones de la tierra; estos mismos hombres disputaban y reñían por los puestos públicos y estaban siempre listos para acudir al llamado de cualquier jefe revolucionario, que se levantaba en armas contra el gobierno de su patria independiente.

Estos hombres han sido duramente censurados por los historiadores rectos é imparciales, á causa de su flagrante exhibición de falta de patriotismo; en tiempo en que el país necesitaba del auxilio de todos

sus hijos y cuando las miradas del mundo civilizado estaban fijas en las colonias de España en América, recientemente independizadas y que habían tomado sobre sí el peso y la responsabilidad de su propio gobierno. Se ha argüido, y aparentemente con razón, que estos hombres, á pesar de los sacrificios que habían hecho por la independencia de su país, eran, en el fondo del corazón, egoístas y corrompidos.

Los niños son egoístas y generosos al mismo tiempo. El egoísmo es instinto natural de la humanidad. Es este instinto el que ha hecho el progreso de la raza posible, no obstante lo que han dicho en contrario los santos en sus predicaciones. El desinterés contribuiría inmensamente á la felicidad del mundo; pero no es sino la infatigable ambición del hombre supremamente ambicioso la que lleva á cabo obras verdaderamente grandes.

Pero los héroes de las guerras de la independencia mexicana, no estaban, considerados en globo, afectados con el supremo egoísmo del hombre que trabaja solamente por su propia prosperidad y gloria. Más bien, su egoísmo era el egoísmo del niño, en cuyo pecho basta una palabra para encender la llama de la generosidad. Eran egoístas simplemente porque eran verdaderos niños en asuntos políticos y en cuestiones de gobierno propio, ignorantes de las fuertes responsabilidades que habían caído sobre sus hombros, é inconscientes de la necesidad urgente que había de que todos los ciudadanos trabajaran juntos para el bien comun.

En esos días, dice un autor, "todos los ciudadanos hablaban jactanciosamente de pelear por los derechos de la patria y se dividían en facciones en que reinaba la más refinada demagogia." ¿Pero es esto realmente cierto? ¿No se encontrará más bien la razón de este egoísmo aparente, en el hecho de que estos hombres, cuyo patriotismo no se podía poner en duda cuando el grito por la libertad los llamó al campo de batalla, no eran sino niños en el campo de la política? Como es natural, los hombres que pelearon

valientemente por la libertad de su país, vinieron á ser los primeros gobernantes del mismo. Probablemente eran tan buenos como lo mejor que se podía haber escogido, pues todos eran peculiarmente incapaces para la tarea que tenían delante. Vieron ellos que las cosas no iban bien, de acuerdo con sus ideas. El primer instinto natural era arreglarlas, como habían arreglado la situación triste que España había mantenido durante tanto tiempo en su país. Mas no eran tolerantes, pues la época en que vivían no era época de tolerancia; ni se detuvieron á razonar que el bienestar del país necesitaba la cooperación diligente de todos los buenos ciudadanos. ¿Y por qué lo habían de hacer? No habían tenido otra educación que la ruda del campo de batalla, donde sólo la fuerza y la astucia tenían valor alguno. Ahí, sin embargo, habían aprendido que era su incuestionable deber evitar los males que aquejaran á su país. Los males que vieron ante ellos los juzgaron más grandes de lo que en realidad eran, y creyeron que era su primer deber tratar de eradicarlos, para que el país pudiera marchar con toda firmeza y seguridad á su destino. Como antes he dicho, eran soldados, y naturalmente no sabían más que los métodos de reformar del soldado. Y esta es la razón por la cual recurrieron á la espada. Si hubiera Morelos vivido y llegado á ser el primer Presidente y organizador político de México independiente, su gran habilidad como organizador, su tolerancia y el amor que le profesaban todos los mexicanos, quizá lo hubieran capacitado para conducir á su país por la senda recta, y así, salvado á la nación de más de media centuria de derramamiento de sangre. Pero desgraciadamente murió, antes de que la empresa por la cual dió su vida, estuviera terminada; y Agustín de Iturbide, el héroe del momento, hombre vano y egoísta, y especialmente incapaz para la difícil tarea de guiar á buen fin los elementos guerreros, cuya unión temporal había hecho posible el éxito de la revolución, vino á ser Emperador de México.



La clase Viciosa de México.

El mismo título del nuevo gobernante era desafortunado; y la indiscreta ostentación de vanidad de parte del emperador, lo hizo aún peor. Encendió la animosidad de aquellos que habían entrado en el convenio, simplemente con la esperanza de ver surgir orden del cáos político que reinaba. Si hubiera sido Iturbide el hombre que después probó ser Díaz, hubiera podido poner á la nueva é inexperta nación en una senda segura de estabilidad nacional y continuo progreso futuro. Pero fracasó, á causa de su desordenada vanidad y de su egoísmo, como fracasó más tarde un hombre mucho más grande que él, Santa Ana.

En realidad, Santa Ana fué, en algunos respectos, uno de los más grandes hombres de la historia mexicana; pero su brutalidad, su falta de sentimientos y su egoísmo cínico, le impidieron llegar á ser el caudillo que México aguardaba para conducirlo fuera de la tierra de esclavitud y de anarquía política, y llevarlo á la tierra prometida de buen gobierno, paz y prosperidad. Si hubiera sido Santa Ana igual á las circunstancias, y hubiera sido seguido por hombres como Juárez, Lerdo de Tejada y Díaz, México sería hoy otro México, y podría estar ya gozando de los beneficios de instituciones políticas completamente libres; para las cuales es aún inepto, después de más de un tercio de siglo de hercúleos esfuerzos de parte del actual Jefe del Ejecutivo de la nación.

Pero el fracaso de Santa Ana hizo casi imposible el trabajo de Juárez; y el éxito dudoso de su sucesor, Lerdo de Tejada, acentuó el sentimiento de intranquilidad y desconfianza que encontró Díaz en los umbrales del Palacio Legislativo, cuando entró como Jefe del Ejecutivo de la Nación.

Cuando se comprenden bien las condiciones con las cuales tuvo que contender el General Díaz, no puede uno menos que quedarse admirado del éxito uniforme que ha coronado todos sus esfuerzos en cada uno de los ramos de la administración. Fué prácticamente sin auxilio alguno la lucha que él em-

prendió. Cierto es que tenía amigos sinceros y ardientes admiradores; pero estos hombres, si bien la mayor parte patriotas de corazón, no comprendían, al igual de Iturbide, Santa Ana y los muchos otros gobernantes que habían desgobernado al México independiente hasta esos días, que el bien del país requería la devoción desinteresada de todos los hombres de buena voluntad; y que lo que se necesitaba con más urgencia era paz y unidad de acción. Fué únicamente Díaz quien tuvo la ilusión de ver algún día á su país grande y gozando de los beneficios de la paz, después de haber visto á los perturbadores de la ley y el orden descender de los montes, rendir sus armas y volver á los mercados del trabajo y la industria. Su ilusión patriótica incluyó un gran pueblo trabajando con firmeza y constancia en el campo del progreso, y educando á sus hijos en los futuros deberes de la vida nacional.

De que esta ilusión ha llegado á convertirse en realidad tanto como es posible que pueda suceder durante la vida de un hombre, espero que estarán convencidos de ello los lectores de esta biografía, cuando cierren este libro después de terminar la última página de su lectura. Si no lo estuvieren, mi trabajo habrá sido en vano y mi labor de sincera simpatía mal empleada.



General Porfirio Díaz.

CAPITULO XLIV.

México y sus críticos.

Para juzgar juiciosamente acerca del progreso que una raza ó nación haya hecho, es necesario saber desde qué nivel se ha levantado y qué dificultades ha encontrado en su camino por la senda del progreso.

Muy pocos de los escritores que manifiestan dogmáticamente sus diversas opiniones sobre las condiciones políticas sociales é industriales de México, han adquirido suficiente aptitud, por medio de un estudio concienzudo de la historia del país, para emitir juicio acerca de dichas condiciones. Y lo peor del caso es, que entre esta clase de escritores mal informados y poco estudiosos, encontramos la mayoría de los extranjeros que se han dedicado á escribir libros sobre México; libros que han aparecido periódicamente durante la última década en los países donde se habla el idioma inglés. Algunos de ellos han alabado al país y á su administración, y muchos han criticado y ultrajado en los términos más malignos todo lo que es mexicano; sin embargo, todos ellos, realmente, tanto amigos como enemigos, no han podido ni sabido apreciar la verdadera situación. Esta circunstancia es debida, indudablemente, á varias causas que no son difíciles de encontrar.

Muchos escritores que han hecho publicaciones sobre asuntos mexicanos últimamente, han sido periodistas ó viajeros. Los primeros, en su precipitación por concluir luego su obra, no han permanecido suficiente tiempo en el país para comprender al pueblo, reunir suficiente información y juzgar de todo debidamente para poder presentar un libro ó artículo de periódico bien pensado y de verdadero mérito.

De aquí se origina la triste é inútil exposición que hacen los periodistas extranjeros cuando tratan de asuntos mexicanos. Con tanto descuido ha sido hecho el trabajo de los escritores extranjeros en los libros que han publicado sobre asuntos mexicanos, que casi todos ellos contienen las más chocantes equivocaciones en el uso de frases y palabras españolas, que insisten en citar equivocadamente en sus libros, contra todas las leyes del buen gusto. Para esta negligencia no hay absolutamente excusa alguna; pues un escritor que quiere hacer uso de palabras y expresiones de un idioma extranjero, debe, ó entender perfectamente el lenguaje del cual toma sus citas, ó del cual saca sus materiales, ó buscar alguno que sepa el idioma para que revise lo escrito y le evite lastimar la sensibilidad de los que saben dicho idioma. Y esto lo debe hacer, tanto por sí mismo como por sus lectores; por sí mismo, para no exhibir tristemente su ignorancia y no inspirar desde un principio desconfianza de parte de aquellos que son capaces de juzgar de los méritos de su obra, ó de aquellos que conocen perfectamente el campo literario que el escritor ha decidido espigar.

Lo debe hacer también por sus lectores, porque el ofrecerles un trabajo tan descuidado, es ofender las ideas que tengan acerca de su propia inteligencia, y presumir que no serán capaces de comprender cuando las citas en español están erradas ó mal interpretadas, y ofender su educación literaria y sus deseos de estudio y conocimientos.

Pero estos libros han sido hechos para venderse, porque últimamente ha habido gran demanda de obras que traten sobre México. Habiendo sido hechas sin otro móvil que el de la venta, esto es, del negocio, han sido escritas con la mayor velocidad posible, y empleando la menor cantidad posible de energía. Todas han sido delineadas desde el punto de vista del impresionista, y por interesantes que puedan aparecer, son casi siempre inexactas y con frecuencia groseramente injustas.

Durante los últimos cincuenta años ha sido el excursionista, entre los escritores de nacionalidad extranjera, el que más ha contribuido en la publicación de libros sobre asuntos relativos á México, y tiene también la distinción de ser el peor informado y el menos interesante. Esto es una consecuencia de dos causas. En primer lugar, el excursionista generalmente llega al país apresuradamente, toma notas desde la ventanilla de los trenes, conversa con gente de su misma nacionalidad que encuentra en los hoteles, y que por lo general está tan mal informada como él mismo; y con los datos así adquiridos, regresa á su país y escribe un libro sobre México. Con frecuencia no sabe una sola palabra de castellano, nunca se ha relacionado con gente mexicana, y de ésta, no se ha rozado sino con individuos de la clase baja. En otras palabras, no tiene absolutamente ningún fundamento sobre el cual poder formar un juicio exacto del país. Ignora por completo su pasado, sus luchas durante cien años por obtener libertad, educación y cultura. Y sin embargo, á pesar de su ignorancia, se lanza audazmente á terrenos donde los mismos sabios entran con sumo cuidado, y publica su "Memorandum,' el cual tiene, desde cierto punto de vista, mucho que admirar: malísimo estilo y peor sentido. En cada uno de sus capítulos revela el autor la incompetencia del observador novel, y en cada página encuentra el lector manifiestos errores históricos, sociológicos, etnológicos y de lenguaje. Y aquí hemos mencionado indirectamente la segunda causa para que la obra resulte de calidad muy ínfima. La mayor parte de los excursionistas no están dotados de suficiente educación ó práctica literaria y periodística para emprender con éxito obras de esta índole; lo cual hace que cada línea que escriban no haga sino poner de relieve que no son otra cosa sino aficionados. Es raro que se eleve esta clase de autor arriba del nivel de la vulgaridad; con frecuencia denuncia hechos que no se ha tomado la molestia de es-

tudiar y comprender, y manifiesta los prejuicios de su raza ó nación y del reducido círculo social en el cual se mueve; y todo esto como si se tratara de juicios bien meditados; y lo peor del caso es que con frecuencia se les dá á sus asertos el mismo crédito, que el autor, usando de la mayor ligereza, les ha dado, fundándose en conocimientos tan superficiales como raquíticos.



SUPREMA CORTE DE JUSTICIA.

1. Cristóbal Chapital. 2. José Zubieta. 3. Félix Romero. 4. Demetrio Sodi, Presidente. 5. Eduardo Castañeda. 6. Macedonio Gómez. 7. Manuel Olivera Toro. 8. Martín Mayora. 9. Francisco C. Carbajal 10. Emeterio de la Garza. 11. Carlos Flores. 12. Alonso Rodríguez Miramón. 13. Ricardo Rodríguez. 14. Francisco Belmar.

CAPITULO XLV.

El Gobierno de México.

Todo gobierno es bueno siempre que satisfaga las necesidades del pueblo. Un gobierno representativo es bueno, no porque sea representantivo, sino porque siéndolo, se supone que se conforma más que ningún otro á las necesidades actuales de la nación; porque favorece por igual el desarrollo de las energías de todas las clases sociales, ó si no enteramente por igual, se aproxima á la equidad más que cualquier otra forma de administración. Todo gobierno digno de llamarse así, se esfuerza por promover, desarrollar y hacer uso de todos los medios legítimos de la nación. Esta es la idea moderna de lo que debe ser un gobierno tal como la exponen los economistas, maestros, estadistas y reformadores sociales. El pueblo, mismo, necesariamente, es el factor más importante que posee la nación, y por consiguiente, el primer deber de todo gobierno es mejorar la condición de sus ciudadanos.

Juzgando por este cartabón, los gobiernos de la República mexicana desde el establecimiento del primer moderno imperio bajo Iturbide, hasta el advenimiento del General Díaz como Presidente en 1876, se encuentran extremadamente deficientes. Para aquel que lea cuidadosamente y estudie la historia de México durante este período de más de media centuria, le parecerá como si el caos hubiera reinado supremo por donde quiera. Ambiciones bastardas, egoísmos y nulidades se pavonean desvergonzadamente, en medio del patrotismo heroico y de las más elevadas aspiraciones de hombres probos y abnegados, que luchaban valientemente por el bien de su país, con un desinterés digno de mejores tiempos. Muchos de estos hombres eran sinceros, pero políticamente eran miopes. Se esforzaban por asegurar, á ejemplo de los pa-

triotas medio dementes de la revolución francesa y de los socialistas avanzados de los tiempos modernos, reformas que no eran posibles bajo las condiciones sociológicas entonces existentes en México. Lanzaban el grito de libertad política para el pueblo, cuando se encontraban atados de pies y manos por los lazos inrrompibles de la superstición, de las castas, de la ignorancia y de la bestialidad; herencia legítima del gobierno semi-bárbaro de los aztecas y de la dominación abrumadora de los españoles. Es una regla general, que casi no tiene excepciones, que un hombre no puede, con esperanzas de éxito, dedicarse á ninguna ocupación en la vida á menos que haya sido antes debidamente preparado para llenar los deberes y oficios que dicha ocupación traiga aparejados. Si esto es cierto refiriéndose á un individuo, lo será con mayor razón, si es posible, tratándose de un pueblo ó nación, que necesariamente debe, á causa de las partes que lo constituyen, manifestar un promedio de habilidad humana en la exhibición resultante de sus energías. Por esta razón, mientras que tratándose de individuos, es posible que se puedan presentar brillantes excepciones á la regla, tratándose de naciones no puede haber ninguna; pues la nación representa, como hemos dicho, el promedio del desarrollo de los individuos que la constituyen.

Por consiguiente, si se quieren comprender las condiciones actuales de México, si se quiere apreciar correctamente la lección que nos enseña la administración de Díaz; si se quiere contemplar con mirada serena el vasto océano de dificultades que constante y continuamente se ha opuesto durante el último tercio de centuria, á los hombres que han creado el México moderno, en fin, si se quiere ser justo, no se debe comparar este país con los Estados Unidos. Inglaterra, Francia, Alemania ó cualquier otra nación que tenga tras sí siglos de independencia y de iniciativa nacional, fuerzas que contribuyen á formar el carácter de los pueblos, débese compararla con las otras naciones latino-americanas, y aún más bien,



Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas.

con otras épocas de sí misma. Si queremos mostrar lo que ha hecho un individuo, comenzamos desde sus primeros años, mostramos las ventajas que lo favorecieron ó las dificultades con que tuvo que luchar, los obstáculos que logró vencer, y el éxito que haya alcanzado á pesar de la adversidad. Calificamos su mayor ó menor éxito en proporción á lo que ha hecho y considerando lo que otros, tan bien ó mejor dotados que él, hayan sido ó no capaces de hacer. Esta es la regla universalmente roconocida por el biógrafo. Debe ser también la regla directriz de todo escritor que emprenda el estudio de la vida de una nación durante cualquiera de sus épocas ó períodos de existencia. Pero esta regla con más frecuencia se viola que se observa; pues el autor impresionista escribe nuestras biografías nacionales con ligereza, como con frecuencia escribe sus críticas dramáticas y sus revistas de libros, las cuales, por malas que sean, muestran infinitamente más habilidad que las producciones que pasan por crítica cuidadosa y exposición meditada de las causas y efectos de los acontecimientos y condiciones en general de los países latino-americanos. El autor impresionista, como César, viene, vé y vence; todo en vista de las apariencias, ignorando totalmente el inmenso y oculto campo donde han tenido lugar las más tremendas luchas de la nación. Comienza su historia con los sucesos del día, é ignorante del pasado, es incapaz de comprender el presente ó de encontrar soluciones acertadas para el futuro. El autor impresionista no es competente para emprender la seria tarea de escribir historia ó economía social y política; pues sus mismas tendencias lo inhabilitan para ello. Sin embargo, estos son los hombres que encuentran favorable acogida en revistas respetables y periódicos de gran circulación en los Estados Unidos. En su ceguera, han pasado por México sin ver ni estudiar nada, y después nos han relatado lo que cualquiera pudiera haber visto hace menos de un siglo en los países civilizados de Europa. Han tomado orgullo y deleite

en mostrar á la mirada horrorizada de los "países civilizados" las condiciones anormales que aquí existen, condiciones que son las que prueban más conclusivamente la obstinada lucha que el gobierno de México ha mantenido durante el último tercio de siglo contra la anarquía, el egoísmo, la ignorancia y el caciquismo, que han sido el azote del país desde que surgió en los umbrales de la historia.

La historia de México antes de que se iniciara la guerra de independencia en 1810, puede ser resumida en la historia de sus jefes más poderosos y en sus luchas entre ellos mismos por conquistarse los honores, los títulos y las riquezas que el mundo ofrece. Nunca, ni en el tiempo de los toltecas, ni en el de los aztecas, ni en el de los españoles, ha significado nada el pueblo en su conjunto al tratarse de los arreglos de la política de la nación, ni ha tenido ingerencia en la disposición del empleo de la riqueza nacional, ni en la organización de sus asuntos interiores. Durante todo ese período la masa del pueblo la ha pasado sin la menor educación, en lo que se refiere á sus derechos como ciudadano; habiéndose dirigido toda su educación á enseñarles cuáles son sus obligaciones hacia las autoridades que lo gobernaban. Este era el credo que les enseñaba tanto la Iglesia como el Estado. En esta clase de asuntos el español ha sido siempre un buen maestro; y dió sus lecciones tan bien en México, que aún hoy, después de treinta años de esfuerzos de parte del gobierno actual, las inmensas masas de las clases inferiores desconocen que tengan derechos políticos. Esta ha sido la lucha sin igual que todos los gobiernos han tenido que empeñar desde que México se independizó del dominio de España en 1821; y la administración de Díaz no ha sido excepción á esta regla; todo lo contrario, ha tenido que enfrentarse con una acumulación de males resultantes de los cincuenta años anteriores de malos gobiernos y semi-anarquía. Cuanto se ha llevado á cabo desde que Díaz asumió las riendas del poder hace treinta años, puede comprenderse mejor comparando



El Presidente de México y su Gabinete.

la situación del país entonces y la de ahora. Desde que el poder de España fué derrocado, hasta que asumió la Presidencia el General Díaz, México estuvo dividido en dos clases: los que tenían ambición de tomar parte en la vida política del país, y los que eran tan ignorantes y abyectos que no encontraban interés alguno en ninguna clase de asuntos políticos. La primera clase puede propiamente ser dividida en dos sub-clases: conservadores y reformadores. Aunque estos dos partidos no siempre llevaron estos nombres, los principios que los consitituían y los linderos que los separaban, eran siempre los mismos. Los conservadores pretendían sostener la causa de la ley y del orden, de acuerdo con su idea de ambos. Defendían la unión de la Iglesia y del Estado y el afianzamiento de los privilegios de las clases privilegiadas. Siendo esta la actitud de los conservadores, era natural que sostuvieran muchos abusos, tanto de la Iglesia como del Estado, que habían sido trasmitidos desde los tiempos de la dominación española. Como sus filas estaban llenas con los miembros más influyentes del partido de la Iglesia, y como todos eran esencialmente católicos, se oponían obstinadamente á que los bienes de la Iglesia fueran cercenados. Tanto Iturbide, el primer emperador, como Maximiliano, el segundo y último, fueron observadores estrictos de todas las formalidades de la religión católica. Ambos hicieron todo lo posible, considerando la situación política en que se encontraron, por garantizar á la Iglesia las propiedades y privilegios que había heredado de los tiempos de la dominación española. Pero aún estos dos representantes del partido conservador, á pesar de ser genuinos y fervorosos católicos, se vieron obligados, gracias á la actitud amenazadora del partido republicano, á rehusar concesiones que el partido de la Iglesia de buena gana hubiera otorgado.

Los republicanos, teóricamente, sostenían el derecho de elecciones libres y el principio de representación del pueblo en los asuntos públicos. Los escri-

tores más brillantes del período literario más lucido de la historia de México, pertenecieron al partido republicano. Habían bebido en las fuentes de la nueva literatura de los Estados Unidos y Francia, literatura que enseñaba la igualdad de los hombres cualesquiera que fuera su situación en la vida, su educación ó su ascendencia. Sostenían la participación de todas las clases en las elecciones y en el gobierno del país, y siendo este su credo, naturalmente se oponían á las distinciones de clase y á los privilegios, bases fundamentales en que el partido conservador hacía descansar el edificio de su credo político. De este modo, paso á paso, el partido de la reforma fué impelido á una oposición abierta contra la Iglesia misma, y muy en los principios de la historia de la República, había muchos que abogaban por la separación de la Iglesia y del Estado y la reducción de los privilegios de aquélla. La fuerte oposición que la Iglesia hacía á todos los ataques contra sus privilegios, que creía poseer por derecho divino, aumentaba de año en año la importancia de los reformadores.

Conforme los partidarios de la reforma se fueron haciendo fuertes, y sus ideas persistentemente propagadas se fueron diseminando más y más por el país, comenzaron gradualmente á olvidar los grandes principios de amor y hermandad entre los hombres que al principio habían predicado; pues ningún partido puede mantener la bandera de paz y el evangelio de amor y buena voluntad, cuando se encuentra en oposición con un partido hostil, armado hasta los dientes y resuelto á luchar hasta morir contra los principios que se le tratan de imponer. De suerte que la mayoría del pueblo, los obreros, los pobres, los ignorantes, un noventa por ciento de la población de México, era completamente olvidada por ambos partidos; y no solamente era olvidada en todo lo que se refiere á medidas para mejorar su condición, sino que se le sujetaba por ambos partidos á una conscripción forzosa y era robada, tratada brutalmente y colocada en una condición aun peor de la que había

soportado durante el período colonial; pues la lucha entre conservadores y republicanos había llegado á ser una lucha por la existencia.

Siguió el resultado inevitable: industrias, comercio y transacciones de toda índole quedaron casi arruinados en México: los ranchos, las haciendas y las plantaciones quedaron prácticamente desiertos; el dinero se retiraba de los bancos para ser ocultado en las casas y en los campos; la minería, el gran recurso del país desde los tiempos de la colonia, se suspendió casi por completo. Y el peso de todas estas calamidades caía sobre los pobres: la inmensa mayoría de la población. Mendigos hambrientos, vestidos de harapos, infestados de parásitos y llenos de enfermedades producidas por la miseria, pululaban por todos los ámbitos de la República, desde el Río Bravo hasta Guatemala. Una administración tras otra formaba planes para difundir la enseñanza por medio de escuelas gratuitas y mejorar las condiciones de las masas populares, pero eran tan inestables los gobiernos y se sucedían uno á otro con tanta frecuencia, que ninguno de estos planes era llevado á cabo. Así es de que, el que estudia la historia de México durante la media centuria que intervino desde el año de la independencia hasta que asumió Porfirio Díaz la Presidencia, continuamente se encuentra con las más extrañas contradicciones, entre los principios que el partido republicano tan calurosamente proclamaba y la conducta que observaba cuando estaba en el poder. El más ligero estudio muestra que no era posible al partido republicano llevar á cabo la política que señalaban sus principios; y es realmente de admirar cómo sus publicistas, de competencia é ilustración reconocida, no comprendieran cuán infranqueables eran los obstáculos que se oponían á seguir la senda que trazaban sus partidarios. No se puede dudar de la sinceridad de estos hombres; pero lo cierto es que causaron grandes males con su inhabilidad para comprender las condiciones sociales y políticas existentes, y con su intolerancia por las ideas de los

que rehusaban seguirlos incondicionalmente. Y llegaron las cosas á tal extremo, que después de la caída de la administración de Comonfort, apenas era posible concebir esperanzas de que la Nación pudiera llegar á un período de paz y prosperidad.

Para luchar contra el desaliento general, disipar las animosidades y desconfianzas de los partidos enemigos, conducir al pueblo por la senda de la paz, después de haber errado por más de media centuria en los desiertos del cáos, la inestabilidad, la pereza y la anarquía, se requería el genio de un hombre más grande aún que el de los profetas y caudillos bíblicos; pues ninguno de esos grandes jefes tuvo ante sí, la inmensa tarea que México ofreció al hombre llamado á conducir á su pueblo fuera del desierto en que había errado diez años más que los históricos cuarenta años de los israelitas. Las calamidades y tribulaciones que afligieron al pueblo de Israel, fueron insignificantes si se las compara con los azotes y las plagas que abrumaron al pueblo mexicano durante más de media centuria. Por consiguiente, el estudio de la vida del hombre, que cual moderno profeta luchando con toda clase de peligros y dificultades, siempre lleno de vigilancia y de recursos ha conducido á México á donde puede contemplar la tierra prometida de paz, prosperidad y grandeza; el estudio de la vida de ese hombre, decimos, es de lo más interesante, y nos ofrece admirables ejemplos de paciencia y perseverancia, como pocos se encuentran en las páginas de la historia. La mayoría de los detractores de Porfirio Díaz, han sido refugiados políticos que se han visto obligados, para bien de su propio país, á abandonarlo. Han sido de la misma clase de hombres, que no sólo hicieron posible sino imperativa la anarquía y el retroceso, durante los cincuenta años de luchas intestinas que mediaron desde los días de la independencia hasta la caída del gobierno de Lerdo. Estos hombres, casi sin excepción, trataban de embrollar al país en una guerra civil. Poco les importaba detener la marcha triunfal del carro



Volcán de Ixtaccihuatl.

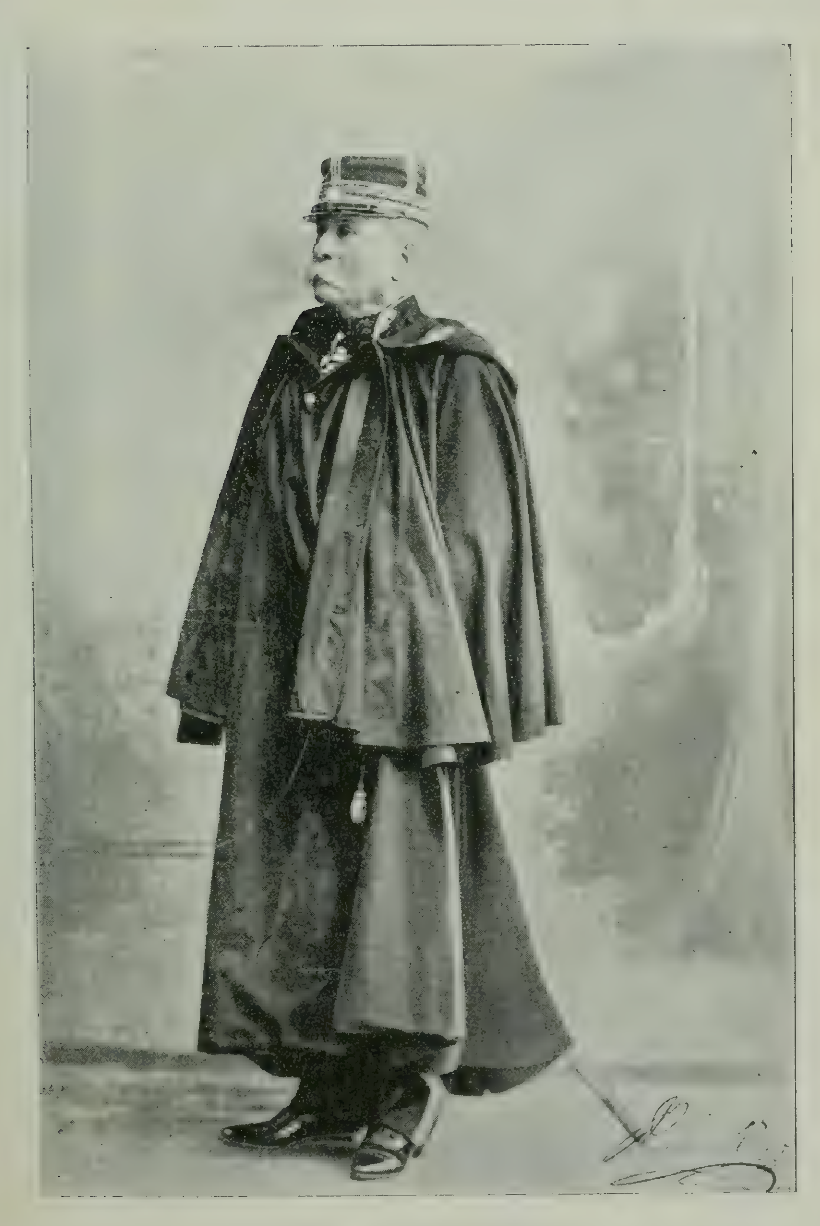
del progreso y cerrar las puertas del templo de la paz. Afortunadamente, uno tras otro han fracasado, no quedándoles más recurso que cruzar la frontera y desde allí entablar una guerra implacable contra la administración de su país. Sus armas han sido la calumnia, la vituperación y la falsedad más palmarias, y sus medios, la prensa sensacional de los Estados Unidos. El que no les haya sido posible hacer un daño apreciable al baluarte de paz y administración sensata del gobierno de Díaz, no es ciertamente debido á falta de inteligencia y empeño, pues todos ellos son hombres ambiciosos y de habilidad reconocida. Pero estos obstinados ataques no han hecho sino poner más de manifiesto la confianza que el pueblo mexicano tiene en las honradas intenciones del gobierno de Díaz, en sus miras progresistas y en la habilidad incuestionable del mismo gobierno para solucionar los más difíciles problemas nacionales.

CAPITULO XLVI.

La labor de Díaz.

Díaz ha enseñado al lobo á vivir tan pacíficamente con el cordero como si no mediara entre ellos la menor antipatía. Ha obligado al partido de la Iglesia á reconocer, que sin haber cedido en lo más mínimo en sus principios de republicanismo y democracia, le merece más confianza para asegurarle sus garantías, el representante del partido de quien ha sido antiguo é inveterado enemigo, que cualquier otro individuo ó partido que tenga la ambición de escalar las gradas del poder. Ha enseñado á las clases privilegiadas á mirar sin la menor desconfianza sus planes para la formación de una clase media poderosa, para el mejoramiento de las condiciones del pueblo y su educación, para romper las antiguas barreras que separaban las clases altas y las bajas, enseñando á todos, ricos y pobres, que es insostenible la antigua idea de los aristócratas, de creer que todo trabajo material rebaja al individuo. No se han alarmado cuando han visto enseñar en las escuelas públicas, que una humildad humillante en presencia de nuestros superiores, conduce únicamente á la degradación de la nación, que no es otra cosa sino el conjunto de individuos que la forman.

Ha enseñado al rico propietario, al habitante pudiente de las ciudades y de las poblaciones grandes, al erudito, al hombre de alta alcurnia y educación, al político, al soldado, al sacerdote y al seglar, á los pobres lo mismo que á los ricos, que el mantenimiento de la paz está sobre todas las pequeñas consideraciones de partidos y credos y sobre todo los intereses locales. En otras palabras, ha puesto los cimientos de la nacionalidad mexicana, cimientos que, en el verdadero sentido de la palabra, no habían existido antes, desde la época de la conquista española, hasta



General Porfirio Díaz.

el año en que Porfirio Díaz tomó las riendas del poder como Primer Magistrado de la Nación. Muy cierto es que hay aún abusos que corregir, reformas que implantar y toda una inmensa labor delante, antes que el pueblo mexicano pueda vanagloriarse de haber caminado por la senda del progreso, al igual de las naciones modernas más adelantadas. Sería un verdadero milagro si no fuera así, y los milagros no son frecuentes en nuestros días; ni ha registrado la historia el caso de que ellos intervengan en la vida de las naciones, para apresurar el lento proceso natural de la evolución social y política de los pueblos. Grande como es la labor de Porfirio Díaz, no es sino el principio de una estupenda evolución social, que continuará hasta que la ignorancia y la superstición queden eradicadas de México. Y si bien lo que falta por hacer, es labor colosal, igualmente grande es la que se ha llevado á cabo durante el último tercio de centuria.

El trabajo de Porfirio Díaz en México ha sido progresista, y progresista continuará siendo. Es á lo que tienden los esfuerzos del mismo Presidente y de los distinguidos colaboradores de que se ha rodeado. Al principio de su administración sus esfuerzos se dirigieron principalmente á constituir un gobierno estable, á organizar las finanzas de la República y á reconciliar las varias facciones, que con sus antipatías habían mantenido á México, durante cincuenta años, en un estado casi continuo de guerra civil. Desde los albores de su administración demostró siempre su gran habilidad administrativa, su vigor para el trabajo, sus maneras afectuosas, el saber hacer atractiva su presencia, y su discreción para rodearse de los hombres más distinguidos. Como empezó así ha continuado, y hoy más que nunca, su administración es de lo más progresista: todo lo abarca: corrige abusos, reforma departamentos, protege industrias, difunde la instrucción pública y favorece la inmigración. "Mucha administración y poca política," ha sido durante los treinta años del go-

bierno de Díaz la clave de su conducta. Y esta es la explicación de su actitud hacia todas las facciones y partidos del país; actitud que le fué impuesta por las mismas condiciones en que encontró la República cuando por primera vez asumió las riendas del gobierno. Con su notable genio para abarcar la situación comprendió, que si se quería que México progresara como habían progresado otras naciones más afortunadas, debía reunir todos los esfuerzos y energías y dirigirlas á un fin único: el de la paz y el progreso. Para lograr esto era necesario reducir á la inactividad á los pseudo-políticos que habían sido el azote del país durante tanto tiempo. Mas Porfirio Díaz es un profundo conocedor de la naturaleza humana y comprendió que las actividades individuales constituyen fuerzas vivas que deben ser siempre aprovechadas por toda administración que persiga el éxito. Todas esas energías, que mal dirigidas habían sido la condenación del país durante largos años, bien encauzadas serían un valioso contingente para el buen gobierno de la nación. Muy superior á sus predecesores en la presidencia de la República y como hombre digno del elevado puesto á que había sido llamado, se manifestó muy por encima de las pequeñeces de facciones y partidos. Genuinamente patriota, sin ambición de títulos y riquezas y poco afecto á la ostentación, se dedicó honrada y abnegadamente á la tarea de gobernar á México, sin otras miras que el bien y utilidad de su pueblo; y comprendió que para realizar su anhelo debía de hacer uso de todos los medios honrados á su alcance; debía enseñar á los ciudadanos, que ostentosamente se proclamaban patriotas, que el verdadero patriotismo consiste en preferir el bien del país á la satisfacción de ambiciones bastardas, individuales ó de partido. La habilidad que tuvo para rodearse de las inteligencias más preclaras del país y empeñarlas en la noble tarea que se había impuesto de procurar la regeneración de su patria constituye, sin duda alguna, la página más brillante de la historia de México. Fué su



Vista de Morelia, Michoacán.

poderosa inteligencia la que todo lo ha dirigido; sin embargo, sus Ministros de Estado y muchos de los que hoy ocupan altas posiciones oficiales en su gobierno, han asegurado al autor de estas líneas más de una vez, que nadie podría superar á Porfirio Díaz en la cortesía y respeto que siempre manifiesta por las opiniones de sus colaboradores. Se hace cargo en el acto de cualquier situación, por difícil que sea, y en casos de gran emergencia, resuelve sin demora y obra con la seguridad de quien sabe exactamente lo que hace; no obstante lo cual, siempre escucha con la mejor voluntad las opiniones de sus consejeros y las estudia cuidadosa y concienzudamente. Es esta cortesía, esta tolerancia por las opiniones ajenas, esta precisión en el obrar y habilidad para mostrar que sus acciones obedecen siempre á causas justas, lo que ha puesto en manos de Porfirio Díaz, en el transcurso de los años, un poder tal que muchos soberanos autócratas pudiera envidiar. Es un poder que le ha llegado de una manera legítima, como resultado de su abnegación por servir siempre los intereses de su patria y de no tolerar entre sus colaboradores hombres que tengan otras ambiciones que no sean la prosperidad y el bien de México.

CAPITULO XLVII.

Carácter de Díaz.

Si Porfirio Díaz hubiera tenido la ambición de las riquezas, podría ser hoy uno de los hombres más acaudalados del mundo; pues el inmenso desarrollo que ha tenido lugar en México durante su administración, agregado á la elevada posición social y política que ha ocupado, le han dado numerosas oportunidades para hacerse honestamente—en cuanto la honestidad pueda acompañar á la acumulación de vastas riquezas—de propiedades en todas partes del país, que lo hubieran colocado entre los más ricos terratenientes de la República. Y si tal hubiera sido el caso, no hubiera hecho sino lo que hacen la mayor parte de los presidentes latino-americanos. Pero ni aún en el primer período de su administración, cuando su permanencia en el poder hubiera podido parecer incierta, y cuando se podía considerar como una medida de previsión el preparar elementos suficientes para los malos tiempos que en ese entonces, era casi seguro llegaban, tarde que temprano á los presidentes de México; ni aún entonces, decimos, se preocupó en acumular riquezas. Estaba demasiado preocupado con la gigantesca tarea que tenía entre manos; y patriota de corazón, deliberadamente determinó dedicar todas sus energías á la restauración del orden, al mantenimiento de la paz, el desarrollo de los vastos recursos naturales del país, la educación del pueblo y el mejoramiento de las condiciones de las clases bajas. Nunca, que se sepa, se ha ocupado en buscar medios para acumular riquezas. Y no se infiera de ésto que pudiera ser pródigo; pues es uno de los administradores más cuidadosos que han ocupado la silla presidencial en México. Su vida privada es tan sencilla como lo permite su elevada posición, y simpatiza poco con ceremonias y

ostentaciones dispendiosas. Prefire su modesta, aunque hermosa casa de la calle de Cadena, en el centro de la capital, al majestuoso castillo de Chapultepec, con su espléndida vista del valle de México.

El General Díaz es hombre de gustos sencillos, y encuentra su principal placer en el trabajo metódico. Aunque es ya un anciano, por lo que á años refiere, todavía encuentra placer en sus paseos matutinos á caballo por el valle de México, gozando del aire vigorizador del campo; y una vez al año toma cierto número de días de vacaciones para hacer una excursión de cacería, que le proporciona inmenso placer. Durante esta excursión se puede juzgar cuán grande es su actividad, actividad verdaderamente increíble en un hombre de sus años. Siempre ha sido de espléndido físico y de naturaleza de hierro, y durante muchos años de su vida, tuvo oportunidad de acostumbrarse á toda clase de privaciones y trabajos; y desde que se retiró de esa vida de esfuerzos, treinta años ha, siempre le ha gustado tomar ejercicio al aire libre, recogerse temprano y levantarse con el sol, y ha procurado sistematizar su vida, tanto como se lo han permitido los numerosos y apremiantes deberes de su alto cargo.

El General Díaz es hombre de inteligencia activa y observadora. Yo he estado presente, en mi calidad de periodista, en muchas ocasiones en que él ha sido el principal punto de atracción con motivo de la inauguración de algún trabajo ó la iniciación de alguna empresa de importancia; y he visto invariablemente cómo se manifiesta de ansioso el Presidente por comprender á fondo la extensión y objeto de la obra, cuando ésta está por ejecutarse, ó de los detalles de su construcción cuando está terminada. Y en muchas ocasiones muestra su admirable conocimiento del mismo asunto sobre el cual pide se le informe; y nunca, por ningún motivo, duda en manifestar su ignorancia de algunos detalles cuando desea ilustrar más su conocimiento sobre la materia. Es él, indudablemente, uno de los hombres más rectos y sin-

ceros que he conocido en los países latino-americanos. E igual cosa puede decirse de sus ministros, á quienes ha escogido por su habilidad para el trabajo y su competencia para decidir con prontitud las cuestiones que les toca resolver. Ellos, individual y colectivamente, gustosos asumen la responsabilidad de sus hechos cuando la ocasión lo requiere. Cualidad que para un americano ó inglés, es digna de apreciarse, especialmente en una tierra donde la gente goza de la fama de ser muy amante de la diplomacia y que encuentra más fácil diferir indefinidamente una resolución, que decir nó de una vez.

Y no queremos decir con esto que el General Díaz no aprecie la diplomacia en lo que vale; pero aprecia la diplomacia oportuna; y siempre que hay aparentemente alguna ventaja en usar de sus medios, sabe seguirlos con parsimonia; en efecto, pocos hombres han manifestado más verdadera diplomacia que el Presidente, en el manejo de los muchos problemas políticos y sociales que ha tenido que resolver en su larga administración de treinta años. Su poder de paciencia infinita, su buena voluntad para tomar siempre en consideración el pró y el contra en todas las circunstancias de la vida que se presenten, su deseo constante de aplacar los ánimos hasta donde es posible, su poder casi profético para juzgar de las acciones y del carácter de los hombres, han dado á Porfirio Díaz un dominio sobre sí mismo y una autoridad sobre sus conciudadanos, como ningún otro gobernante del pueblo mexicano ha poseído.

Durante el período de semi-anarquía que precedió á la fecha en que el General Díaz asumió la presidencia de la República en 1876, era raro que un presidente se sostuviera en el poder por un lapso de tiempo regular. El puesto de presidente era tan inseguro, y estaba rodeado de tantas facciones é intereses en continua colisión, que el que lo ocupaba, se veía obligado á conceder multitud de gracias y favores que ningún gobierno fuerte hubiera pensado en otorgar. Con semejante sistema, infinidad de abusos



Vista panorámica de Monterrey, N. L.

se cometían en la administración pública. Todo el que era partidario del presidente se creía con derecho á ciertas concesiones y granjerías para sí, su familia, sus parientes inmediatos y sus amigos. Eran los tiempos de empleomanía. En todos los ramos de la administración pública reinaba la más completa corrupción, y los centenares de empleados útiles que había en las oficinas del gobierno, en la legislatura y en la administración de los varios Estados, agotaban el tesoro público y contribuían materialmente á la mala administración del mismo gobierno.

Manuel Payno, uno de los literatos más distinguidos de México, fué comisionado en 1867 para estudiar las condiciones financieras del imperio de Maximiliano, é informa que habían 104,000 solicitudes de empleo en los diferentes departamentos del gobierno del imperio. Quería él publicar la lista, pero Sebastián Lerdo de Tejada que poco después, en 1872, ascendió á la presidencia, se opuso diciendo: "Si publica Vd. esta lista, nos quedaremos sin partido liberal."

Era Sebastián Lerdo de Tejada hombre de gran talento, y mucho se esperaba de él cuando fué electo Presidente de la República en 1872; pero siguió los mismos pasos que habían causado la ruina de las esperanzas de sus predecesores. Tenía grandes ambiciones y deseaba figurar en lugar distinguido en la historia de los presidentes de su país. Era un innovador, y sus ideas eran progresistas y benéficas para el pueblo; pero le faltaban esas cualidades que hacen de los hombres los grandes caudillos. Tenía ilimitada confianza en sí mismo y en su habilidad para gobernar el país y llevar á cabo los atrevidos planes de reforma que había concebido, y por esta causa se sentía poco inclinado, en muchas ocasiones, á confiar sus proyectos á aquellos que, por su talento é influencia, podían haberle proporcionado buen consejo y poderoso auxilio. Y por esta razón perdió las simpatías de sus ministros, de sus consejeros y de su partido en general. Mostró su debilidad al ver

con indiferencia la voluntad del pueblo aún en asuntos de elecciones, y en convertir en antagónicos, intereses que fácilmente los hubiera tenido de su lado. En otras palabras, no tenía suficiente amplitud de criterio para hacerse cargo y pulsar debidamente la situación. En realidad, poca diferencia había en los principios políticos de las facciones de Díaz y de Lerdo. Ambas eran esencialmente democráticas y ambas deseaban la prosperidad del país de acuerdo con las ideas republicanas. Pero Lerdo, desde el momento en que asumió la presidencia, se mostró extremadamente antagónico al partido de Díaz; cuando Díaz, hombre prudente, enemigo de luchas de partido y suficientemente sensato para esperar llegara su turno en la dirección de los asuntos nacionales, pudo haber sido fácilmente ganado por Lerdo, siempre que éste le hubiera extendido una mano amiga, le hubiera otorgado su confianza y lo hubiera invitado á formar parte de su gabinete. Si hubiera tenido Lerdo suficiente amplitud de criterio para seguir esa conducta, la era moderna de México se hubiera iniciado algunos años antes y bajo más favorables auspicios. Pero prefirió oponerse al partido de Díaz, falsear el resultado de las elecciones y mantenerse en el poder violando la Constitución que prohibía la reelección del presidente. Se rodeó de multitud de empleados que no servían más que para vaciar las arcas nacionales y disputarse entre sí las mejores presas; disputas que creaban celos mutuos y debilitaban el partido lerdista.

Cuando Lerdo asumió la presidencia, el país en general tenía las mayores esperanzas en su habilidad como gobernante y tenía entera confianza de que sabría sostener las garantías constitucionales. En efecto, á raíz de la muerte de Juárez, era Lerdo uno de los presidentes más populares que había tenido México; pero desgraciadamente no respondió á las ilusiones y grandezas que su partido y su país habían esperado de su administración: se mostró desconfiado y de estrecho criterio, se puso en oposi-



Vistas en el Parque de Chapultepec.

ción con todos los partidos y facciones que no fueran el suyo, y ambicioso de continuar en la presidencia por un segundo período, falseó el resultado de las elecciones, creyendo demostrar por este medio que Díaz había perdido su popularidad. En su arrogancia, intentó plegar por la fuerza á su voluntad, la de todos los individuos, facciones y partidos que no estaban de acuerdo con su gobierno ni con su política. De este modo pronto se hizo de numerosos enemigos, entre los cuales descollaban el Vicepresidente Iglesias, magistrado de la Corte Suprema, y Porfirio Díaz, jefe de los constitucionales; y he aquí en poco tiempo al hombre cuya habilidad había hecho concebir tan grandes esperanzas para restaurar en México el reinado del orden y la ley en el interior y la confianza en el exterior, luchando desesperadamente contra una oposición formidable, sin otro fin que el de sostener la existencia de su gobierno.

Gran contraste hace con su arrogancia, excesiva confianza en sí mismo y su falta de tacto y habilidad como organizador, la carrera de Porfirio Díaz como Presidente de México.

Debido á la circunstancia de que una fuerte facción postulaba al Vicepresidente Iglesias para la presidencia constitucional de la República, otra facción defendía á Lerdo y una tercera abogaba por Díaz, la tarea de este último fué bastante difícil; dificultad que se aumentaba por el hecho de que las montañas se encontraban infestadas de guerrilleros medio políticos y medio bandidos, que proclamaban un día al jefe de un partido, al día siguiente al otro y después á un tercero, según les parecía conveniente á sus intereses particulares.

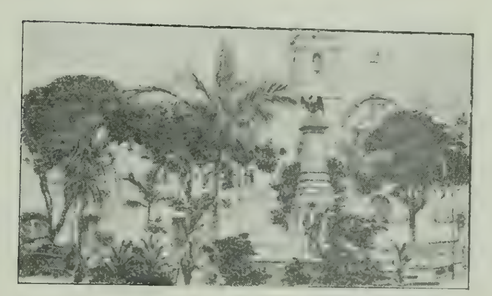
CAPITULO XLVIII.

Grandes cualidades de Díaz.

Tanto Lerdo como Iglesias, de estrecho criterio y de ideas extremistas, habían provocado amargas animosidades, no sólo contra sí mismos, sino contra el partido de Díaz, y el país se encontraba dividido en tres facciones que se atacaban despiadadamente. Por consiguiente, y como antes hemos dicho, la tarea que tenía entre manos Porfirio Díaz en esta ocasión, era extremadamente difícil, y requería la firmeza de un jefe militar, la profunda sabiduría de un organizador y administrador políticos y, sobre todo, la ayuda inteligente de un diplomático. La equidad reconocida de Díaz, su deseo evidente de reconciliar todos los partidos en interés de la paz y del bien del país, su amplitud de criterio y su previsión, comenzaron á manifestarse desde un principio. Su enérgica política de represión en todos los elementos desordenados que habían arruinado al país durante tantos años, su clemencia para con sus enemigos, su deseo evidente de aprovechar en su administración á todos los hombres capaces, cualesquiera que fuera su partido ó credo político, siempre que tuvieran buena voluntad para colaborar con él en la inmensa obra de la reconstrucción del país, su amnistía á los emigrados políticos, su energía para mejorar la policía de las ciudades y de los distritos rurales, y su clara manifestación de brillantes dotes administrativas, le fueron gradualmente ganando la confianza que se le había mostrado á Lerdo cuando asumió la presidencia de la República. El fracaso de la administración de este último, que había seguido tan de cerca á las ilusiones y esperanzas que todos se habían formado de su habilidad, había tenido por resultado que cundía el escepticismo y se dudaba ya del éxito de cualquier gobierno que se estableciera en Mé-



Parque Castillo.



Parque Alberto López.



Puente Guadalupe.

VISTAS DE ORIZABA, VER.

xico. Porfirio Díaz era reconocido por todos los partidos como hombre fuerte y capaz, no obstante lo cual, el sentimiento general cuando él entró á la capital de la República el año de 1876, no era de gran confianza ni de esperanzas para lo futuro. Un banquero prominente, residente en México, escribió por ese tiempo en la más estricta confianza á una casa extranjera, que otro jefe revolucionario había ascendido á la presidencia; "pero la situación es desesperada, pues no es posible que este hombre tenga éxito, tomando en consideración todas las facciones y elementos que tiene en su contra. Pronto seguirá el camino de sus predecesores y México será de nuevo presa de la guerra civil."

Un prominente periodista americano, que aún hoy trabaja activamente en México, relató al autor sus experiencias de ese período. Dice que hubo gran regocijo cuando Porfirio Díaz entró á la capital de la República en 1876, pues era el más popular de los héroes militares del día; pero por todos lados se manifestaban dudas de que lograra sostenerse por mucho tiempo, con tantos elementos hostiles como lo rodeaban. Era prevalente la idea de que el pueblo mexicano se había aficionado tanto á las revoluciones, y las luchas intestinas habían llegado á ser ya tan crónicas, que ni aún de la presencia de la jefatura del gobierno del héroe popular de las guerras del imperio podía esperarse alivio, ni siquiera temporal, á los males que aquejaban á la nación. El gran Juárez había bajado al sepulcro manifestando su pesar de no vivir un poco más de tiempo, para lograr ver á su país afianzado en el camino del orden, la ley y la libertad política. En sus últimos momentos parece haber previsto, proféticamente, todas las dificultades y peligros que esperaban á su país. El mismo Lerdo, reconocido como uno de los más distinguidos estadistas que México ha producido, hombre á quien la opinión pública acreditaba como originador de las muchas medidas é innovaciones que hicieron famosa la administración de Juárez y dado lus-

tre á su nombre á los ojos de los historiadores modernos y de los grandes estadistas políticos y sociales; el mismo Lerdo, el hombre de finas maneras, el erudito, el estadista y el amigo íntimo y discípulo del gran Juárez, había fracasado ignominiosamente y había huido del país dejando tras sí anarquía, animosidades políticas, bancarrota y un sentimiento general de desesperación en todos los ámbitos de la República. ¿Cómo podría, pues, Díaz, rudo soldado, esperar tener éxito donde hombres aparentemente mejores y mejor provistos, habían tan señaladamente fracasado?

Pero los que hacían estas conjeturas acerca del nuevo Jefe del Ejecutivo de México, ignoraban sus grandes cualidades. No habían percibido la preparación que este notable ciudadano había tenido para la difícil tarea de que se había hecho cargo. No hacían justicia á la habilidad organizadora que había mostrado cuando con un puñado de hombres, había expulsado del sur del país á las fuerzas imperialistas y había ganado la presidencia para Juárez. No habían comprendido la habilidad que le había hecho posible alimentar y vestir á su ejército y proveerlo de pertrechos de guerra sin los abusos de la conscripción obligatoria; ni habían podido comprender el alcance del gran trabajo de organización que había llevado á cabo, no obstante las atenciones de la guerra y la continua necesidad en que se veía de cambiar de lugar con la movilización de sus fuerzas. En pocas palabras, todos aleccionados por los contínuos fracasos que habían experimentado los gobiernos anteriores del país, y la inhabilidad que habían mostrado por más de cincuenta años de vida independiente, no creían que fuera posible que un hombre pudiera librar al pueblo mexicano de los malos hábitos y vicios, que habían llegado á ser en él una segunda naturaleza. Pero afortunadamente, y sin que ellos lo supieran, ya había nacido el hombre capaz de llevar á cabo esa inmensa tarea, y ese hombre tenía ya la preparación suficiente para la em-

presa que el destino le iba á encomendar. Comprendía las condiciones políticas y sociales de su país tan bien ó mejor que cualquier hombre en esos días; apreciaba los anhelos y necesidades de los pobres tanto como las aspiraciones de los ricos; veía claramente y mejor que ninguno otro el cáncer de inestabilidad política que roía las entrañas de la nación, y había ya resulto también cuáles eran las reformas que imperiosamente exigía semejante situación. Para él, pensar y resolver era obrar, y comenzó á obrar desde el día en que hizo su entrada triunfal en la ciudad de México. Y esta actitud para eradicar toda clase de abusos y buscar el bien del país, ha sido constante durante toda su larga administración de treinta años.

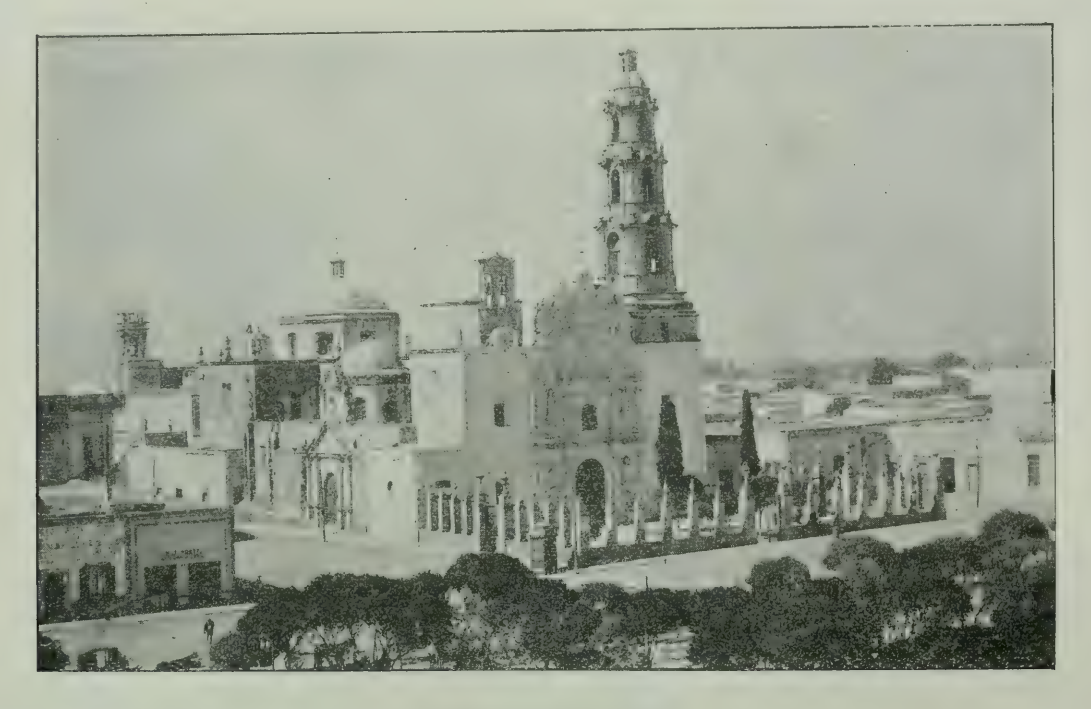
Pero si bien Díaz, al comprender la necesidad de ciertas reformas no perdía tiempo para llevarlas á cabo, lo hacía siempre poniendo muy especial cuidado y atención, y dando la consideración debida á toda clase de dificultades y problemas que la situación pudiera presentar. Siempre que ha sido necesario prontiutd y actividad para obrar, nadie le hubiera podido ganar en energía, especialmente si se trataba del mantenimiento de la paz; mas si el problema en cuestión lo ha permitido, tanto él, como sus consejeros y colaboradores, lo han siempre estudiado con la mayor atención. La colaboración inteligente en los estudios profundos y de trascendencia, ha sido siempre la válvula de seguridad más eficiente en asuntos públicos, y Porfirio Díaz, durante su larga administración, siempre ha sabido aprovecharla, logrando así constituir un gobierno benéfico, poderoso é influyente. Cada resolución tomada por su gobierno, cada ley que ha promulgado y cada acuerdo que se ha dado para corregir abusos públicos, han sido concienzudamente discutidos por el presidente y sus consejeros de confianza; y la poderosa influencia de estos mismos consejeros, luego se ha hecho sentir en el Congreso; pues estando perfectamente informados é ilustrados, casi siempre han logrado conquis-

tar la voluntad, aún de los congresos más refractarios, á favor de sus proyectos, los que siempre, muy luego eran reconocidos como sanos y benéficos.

El admirable poder y habilidad que tiene Porfirio Díaz de conquistar á los hombres á sus ideas y opiniones, es uno de sus más notables característicos; y este admirable poder, siempre lo ha manifestado sin la más pequeña exhibición aparente de fuerza. Esta gran habilidad es debida á su gran fuerza de carácter, á su sincero deseo de siempre enterarse á fondo de las situaciones que se presentan y á su labor amiciosa por la grandeza y prosperidad del país. Durante su larga administración, todas las medidas de su gobierno no han tenido otro objeto en mira. Ha logrado que las facciones políticas del pasado desaparezcan, ó por lo menos las ha nulificado por completo, y ha logrado que hoy no exista en México más que un partido: el de "Paz, prosperidad y progreso," grito de batalla del partido de Díaz.

Gradualmente los resultados de la política de Díaz se fueron poniendo en evidencia. La paz trajo consigo nuevas oportunidades y campo de acción á los hijos de las clases alta y media; riquezas que durante muchos años habían permanecido ocultas, comenzaron á aparecer tímidamente; capitalistas extranjeros que habían vigilado con mirada crítica la carrera de Porfirio Díaz como Primer Magistrado de la Nación mexicana, comenzaron á adquirir confianza y á invertir sus capitales en negocios del país; y luego se iniciaron la obra colosal de construcción ferrocarrilera y las grandes mejoras en la minería y en la industria en general, que siempre honrarán y quedarán asociadas á la administración de Díaz.

Todo esto es, en sí mismo, digno de cuidadoso estudio, para aquel que quiera darse cuenta de lo que significa el General Díaz en la historia del México moderno; pero tiene aún mayor significación y trascendencia que la que aparece tener á primera vista por las actuales ventajas materiales que han nacido al haberse despertado la confianza y el interés en



Iglesia, Aguascalientes.

México, donde quiera que los capitales, tanto de la nación como extranjeros, han encontrado segura inversión; pues ningún gran cambio de esta naturaleza puede tener lugar, sin dejar marca indeleble en las condiciones sociales, políticas é industriales de un país.

Estas tres condiciones están inseparablemente asociadas en todos los países, ya para el bien, ya para el mal, de acuerdo con los medios usados por el gobierno y la sabiduría de su administración; y México, durante su vida de República, no ha sido excepción á la regla, aunque desgraciadamente en su caso, el mal ha dominado siempre al bien. Las tendencias de las administraciones de Juárez y Lerdo, fueron en lo general decididamente por el bien; pero Juárez, aunque hombre de admirable determinación y tenacidad, y el hombre que verdaderamente se necesitaba para la empresa que llevó á cabo, adolecía en gran parte, de la falta de magnetismo ó ininfluencia personal que le hicieron posible á Díaz atraerse hombres de todas las facciones y credos políticos y religiosos, y hacer de ellos sus amigos y partidarios más sinceros. Igual cosa que de Juárez puede decirse de Lerdo, aunque en grado más eminente. Estos dos ciudadanos, cuyos nombres ocuparán siempre lugares de los más prominentes en la historia de México, fueron demasiado acozados por las tendencias revolucionarias de sus tiempos, y por los muchos problemas políticos, sociales é industriales con que tenían que luchar para que los resultados de su labor fueran satisfactorios. Ambos trabajaron, cada uno de su modo, por la prosperidad de su país y fueron buenos patriotas. Y lo mismo que decimos de ellos se puede decir de multitud de ciudadanos notables, cuyos nombres adornan las páginas de la historia de México; pero ninguno de todos, por grande que pueda haber sido en cualquier respecto, llegó á reunir las cualidades que han hecho de Porfirio Díaz el más distinguido jefe militar, gobernante y administrador que la República de México ha teni-

do. Los resultados de su política en los distintos ramos de su gobierno, son por consiguiente muy interesantes.

La inversión gradual de capitales nacional y extranjeros en la República, la fundación de industrias nuevas, el aumento de las tierras dedicadas á la agricultura, la construcción de caminos y comunicaciones por todos los ámbitos del país, la ampliación y dragado de puertos, y en general, la implantación de mejoras, con frecuencia de gran magnitud, por doquier, ha abierto inmensos horizontes á las energías de la actual generación de jóvenes de todas las clases sociales, desde el hijo del labriego inculto, hasta los vástagos de las familias más ricas y encumbradas del país. De lo que resulta, que la juventud ya no acoza al gobierno con peticiones de empleos y granjerías, pues todo el que sinceramente quiere trabajar, puede encontrar buenos empleos, siempre que tenga la suficiente capacidad para llenarlos satisfactoriamente. Los jornales y salarios de toda clase se han más que doblado durante la administración de Díaz, y numerosas oportunidades de trabajo, que nunca habían existido en México, han sido abiertas á los hijos de las familias necesitadas; y de este modo, como se comprenderá fácilmente, las causas de inquietud política que fueron fuentes constantes é inminentes de peligro para las varias administraciones desde 1821 hasta 1876, han sido en su mayor parte eradicadas. No hay hoy en México revolucionarios, por la sencilla razón de que no hay motivos para hacer revoluciones. Podrá el populacho hablar excitadamente de levantamientos, cuando algún jefe ambicioso del molde antiguo proclama sus ideas revolucionarias; pero podemos estar seguros, que esto nunca pasa de charla. Hay hoy en México por donde quiera trabajo para todos; los empleados públicos están hoy pagados mejor que nunca en la historia de la República; las familias de la clase media están hoy mejor alojadas, mejor alimentadas y mejor vestidas que antes; y el país, cual un joven gigante, extiende





Edificios Modernos de México.

sus inmensos miembros llenos de energía por todas direcciones. La política de paz y justicia, orden y ley, y "mucha administración y poca política," anunciada por Porfirio Díaz hace años, ha producido ya abundante fruto con la prosperidad y felicidad de que hoy goza el pueblo; y los que hablan ligera é impensadamente de revoluciones en México, presentes ó futuras, cuentan muy poco con las inmensas fuerzas que trabajan continuamente para evitar semejante contingencia. Aunque el trabajo por la paz se puede decir que acaba de ser comenzado, ha sido hecho sobre sólidos cimientos, para bien de la Nación y beneficio de los constructores que sucedan al creador del México moderno, y solamente los más descabellados disparates, pueden hacer peligrar la estabilidad del magnífico edificio que deberá ser continuado por las generaciones futuras.

CAPITULO XLIX.

La Situación política de México·

Muchas acusaciones se han hecho contra la administración política de México. Algunas de ellas son en parte justas, aunque por lo general, no se puede culpar á la administración, por la sencilla razón de que por grande que pueda ser y por poderoso que se pueda creer al Primer Magistrado de la Nación mexicana, su mano guiadora se encuentra siempre forzada por ciertas condiciones que siempre lo rodean y de las cuales no puede libertarse. El General Díaz, aunque parezca una excepción á esta regla, á aquellos que no comprenden á fondo la situación de México, se encuentra directa é indirectamente tan atado por esas mismas condiciones como sus antecesores en la silla presidencial. La única ventaja que ha tenido sobre todos ellos ha sido, que ha sabido cómo aprovecharse de las circunstancias adversas, convirtiéndolas del modo más hábil á su favor.

Se ha lanzado la acusación de que no hay libertad política en México, y que por consiguiente el pueblo, ya individualmente ó como nación, ha perdido toda iniciativa. Esto es cierto solamente en parte. Fué el gobierno de España y no el gobierno de Díaz el que destruyó toda iniciativa, tanto política como individual, en el pueblo mexicano. Inmediatamente después del establecimiento de la República, México se podía comparar á un inmenso gigante sin cabeza. Había entonces, como hay hoy, y como ha habido siempre durante todo el período que lleva de vida la República, abundancia de energía é iniciativa mal dirigida y malamente impulsada. La libertad política era comprendida como licencia política é individual. La sinceridad hacia el partido era cualidad casi desconocida; y los jefes de partido únicamente servían la política del momento, siendo su suerte con seguri-



Escuela de Comercio.



Escuela de Agricultura.



Instituto Médico Nacional.



Colegio de las Vizcainas.

COLEGIOS NACIONALES DE MEXICO.

dad, ser hechos á un lado sin el menor escrúpulo de conciencia, siempre que las exigencias de la ocasión ó la ambición de los miembros poderosos del partido lo requerían. Era el fruto de la falta de cohesión en los miembros de los partidos políticos, de la falta absoluta de sinceridad, de la ausencia de una política fuerte y grande que tuviera el poder de atraer á todos los miembros del partido y mantenerlos unidos, haciendo caso omiso de intereses personales y de facciones ó de ambiciones egoístas, que eran la maldición de la República. Iniciativa había bastante en el país, y bastante hay hoy también. Pero hay una gran diferencia entre la iniciativa del período anterior á Díaz y la iniciativa del tiempo actual. La iniciativa de los días turbulentos que precedieron á la administración presente, era necesariamente en su mayor parte de naturaleza política, y decimos política, para dignificar con un buen nombre una mala condición de asuntos; debíamos decir, considerando bien la situación de México durante ese tiempo de la República, faccionalista y cabalística en extremo. Es cierto que todos los jefes revolucionarios anunciaban sus levantamientos con protestas de fidelidad al pueblo y á los principios de democracia. Pero tanto estas protestas como los planes que la acompañaban eran parte del tinte pintoresco de la política del día. Era como el sonido de la banda que atrae la gente al circo. Cierto es también que hubo algunos políticos realmente grandes y notables, como Juárez y Comonfort, quienes con toda fe se esforzaron por llevar á la práctica los principios porque habían abogado; pero las mismas circunstancias hicieron que sus hechos quedaran muy atrás de sus promesas. Por consiguiente, lo que Juárez logró realizar no obstante los innumerables obstáculos que encontró, y la determinación con la cual siguió sus planes hasta el final, debe ser el criterio que sirva para juzgar á los primeros magistrados de la nación mexicana.

Por consiguiente, la iniciativa en política del período anterior á Díaz en el gobierno de México, era

de irresponsabilidad hacia los partidos políticos, de ambiciones personales, de animosidades y falta completa de sinceridad y fe. La iniciativa que había en esos días era, como hemos dicho ya, principalmente de naturaleza política; tomando la expresión en el sentido restringido que arriba hemos indicado. El ejército y el gobierno eran los dos caminos abiertos á las ambiciones de los hombres ambiciosos de esos días. Por consiguiente, estos departamentos del Estado se encontraban llenos de políticos y politicastros de las peores descripciones, de bribones y de asesinos, todos hombres que estaban dispuestos á desertar de sus jefes y de su partido el mismo momento que creyeran, que haciéndolo, podían adelantar sus intereses personales.

Pero el campo de iniciativa ha sido cambiado hoy bajo el régimen de Díaz. La fuerza de carácter del actual Jefe del Ejecutivo de la Nación, su magnetismo personal, y la reputación que se ganó durante las guerras del imperio como gran General y valiente soldado, le han proporcionado suficiente influencia para poder reunir á su rededor un gabinete, y un número tan grande de admiradores y partidarios, con fuerza suficiente para resistir las tendencias fatales de las administraciones pasadas. Ha hecho posible en México la política de partido; ha enseñado fe y sinceridad políticas á sus partidarios; y les ha dado un fin útil en que emplear sus energías y una administración que hará avanzar la nación y el pueblo mexicano. Les ha mostrado del modo más claro y concreto, que esta política habre puertas hasta hoy cerradas fuertemente al pueblo considerado en general; oportunidades mil veces mayores de las que pudo imaginarse dicho pueblo bajo cualquier otra administración anterior. Y así, Díaz ha encauzado las energías del pueblo de México hacia el comercio, las artes industriales, la agricultura y la explotación de grandes empresas. Les ha abierto los mercados de los Estados Unidos, Canadá, Sud-América y Europa. Ha puesto á trabajar sus energías en direccio-

nes que, en lugar de ser una amenaza constante para la República, están siendo un beneficio duradero. En una palabra, la inquietud y el espíritu revolucionario de las administraciones anteriores, que los opositores políticos de Díaz deploran tanto, no han sido ahogados, como ellos aseguran, sino simplemente encauzados por otros canales. La gran masa del pueblo mexicano se mantiene hoy ocupada en acumular riquezas con el sentimiento de la mayor seguridad, lo que le permite gozarlas con toda tranquilidad. La misma circunstancia, de que permite con la mejor voluntad y sin la menor protesta, que el gobierno de Díaz arregle las cosas de modo que mejor le parezca, es una prueba palmaria de que Díaz ha cambiado admirablemente su índole, esto es, la índole del pueblo mexicano. La acusación hecha por sus enemigos—pues todo hombre en su vida pública, por más popular que sea, tiene enemigos—de que Díaz ha destruido la iniciativa del pueblo, refiere, como claramente lo manifiestan ellos, á la iniciativa política. Tomada la cuestión en este sentido, es un cumplimiento directo que se tributa á la administración del General Díaz; pues significa que el agitador de profesión ha sido separado de sus caminos torcidos, é inducido á hacer uso de su energía superabundante en bien de su país, empleándola en el campo de la actividad comercial é industrial. Quiere decir que la hirviente caldera de desasosiego político, ha sido retirada del fuego que la mantenía en ese estado; que los asuntos de la administración son atendidos hoy por hombres de negocios, que consideran con calma todo paso que dá la administración, y estudian cuidadosamente todas las cuestiones que afectan al bienestar público. En otras palabras, la ley y el orden han ocupado el lugar de la lucha, del desorden, de la intranquilidad política y de la falta de sinceridad de administraciones anteriores. México, considerado en general, ha reconocido la dedicación, habilidad y buena fe de la administración actual. A los agitadores políticos se les ha obligado á emplear sus energías

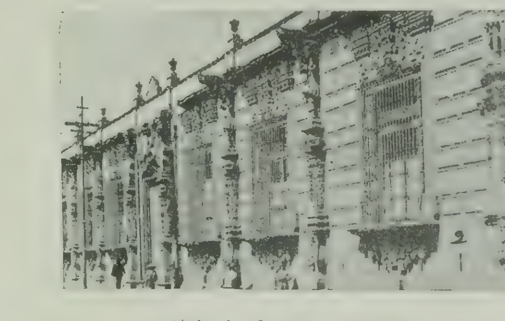
en otros terrenos que les ha proporcionado el infatigable trabajo de la administración, al favorecer decididamente y con la mayor energía, la paz, prosperidad y desarrollo del país en general. En efecto, el México mercantil de hoy, no proporciona campo para la "iniciativa," que se distinguió tanto durante más de medio siglo en mantener el país en estado de revuelta, de intrigas de partido y de casi constante guerra civil.

Por lo general, todos aquellos que acusan al gobierno de Díaz de haber destruido la iniciativa del pueblo, están, ó mal informados en lo que refiere al verdadero significado de la historia política de México, desde el establecimiento de la República hasta el año de 1876, ó pertenecen á la clase chasqueada de políticos de cuño especial, que á causa de sus obvias tendencias revolucionarias, no han encontrado la menor simpatía á los ojos de la presente administración. A ellos les gustaría traer de nuevo "los buenos tiempos de antaño," los cuales, como buenos, realmente nunca existieron. Pues los días del pasado, considerados bajo los puntos de vista económico, industrial, comercial, de progreso ó político, estaban muy lejos de ser buenos.

Indudablemente, llegará el día cuando la masa del pueblo de México tomará un interés mucho mayor en el gobierno del país que el que pueda haber tomado en el pasado y toma en el presente; pero será un interés sano y saludable; será el interés de un pueblo educado é inteligente, que apoya á su gobierno porque representa los intereses sólidos que el mismo pueblo ha adquirido. Actualmente, el pueblo de México está vivamente interesado en la nueva vida nacional que los últimos veinte años han puesto en juego. Siente que le corre por las venas la sangre oxigenada de esta nueva vida; y que sus energías se aumentan y adquieren nuevas fuerzas con cada movimiento que ejecuta. De un modo indistinto, siente que el gobierno es bueno, porque le ha proporcionado una protección como nunca había tenido, porque le



Museo Nacional.



Colegio de Mascarones.



Ministerio de Instrucción Pública.



Escuela Nacional de Medicina.

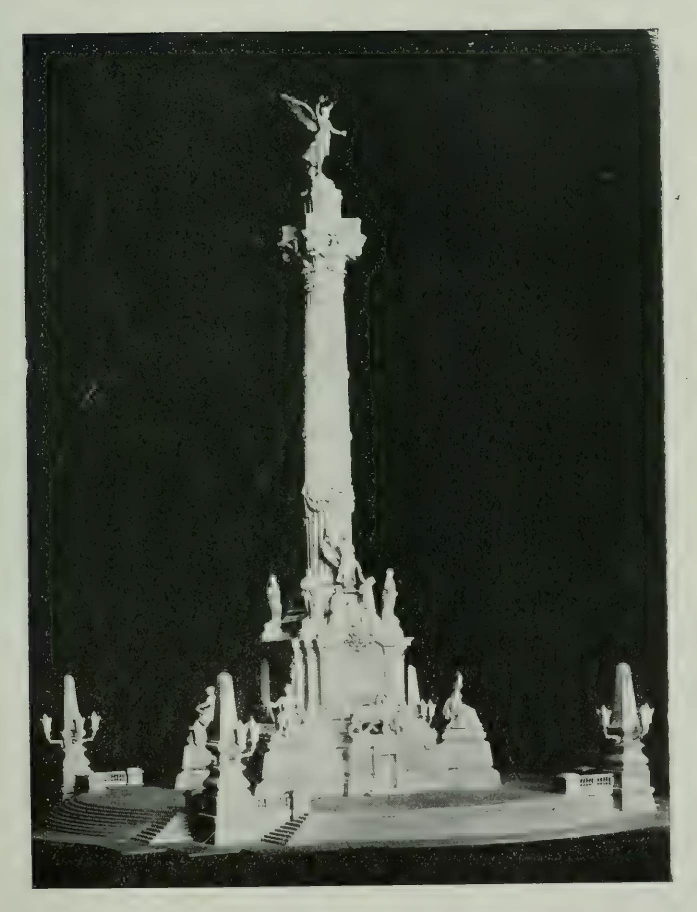
INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE MEXICO.

ha creado nuevas oportunidades, y porque ha despertado la clase media á la vida, clase, que, se puede decir, no existía antes. Este sentimiento es general por todo el país. Los ciudadanos hablan de política hoy, como en cualquier otro país, y sacuden la cabeza y piensan qué sucederá cuando el General Díaz deje las riendas del poder. Pero si se pregunta á cada uno de estos individuos acerca de su opinión particular de la situación actual, dirá en confianza que no tiene deseos de ver dificultades en México, y que sus intereses particulares valen más para él que los planes y esquemas de los generales y de los políticos. Esta es la actitud tomada por noventa y nueve individuos de cada cien. Es la expresión del sentimiento general por todo México. Y el sentimiento general es la expresión de la vida real de la nación. Cuando el pueblo en general tiene el sentimiento de que la paz que ahora bendice á la nación, no debe ser alterada, ese mismo hecho es la mejor garantía de paz que pueda tenerse.

Hay varios ciudadanos entre los miembros del gabinete de Díaz, que son suficientemente capaces para tomar la dirección de los asuntos de la República el día en que se retire el General Díaz. No es México ya una aglomeración de ambiciones hostiles y políticos sin conciencia. Díaz ha creado un partido que se mantiene unido para guardar la paz á toda costa. Casi todos son hombres de gran riqueza ó influencia, y toda esa influencia será puesta en la balanza del lado de la paz; y cualquiera que pretendiera perturbarla, tendría que habérselas con este partido político. Porque en realidad, no es México como generalmente se supone, una dictadura, sino que es una oligarquía, cuyos miembros están ligados por intereses comunes; los cuales están identificados con la prosperidad y el progreso del país y con la conservación de la paz á todo trance.

Como hemos manifestado ya antes, actualmente no se ha intentado en México ejercer censura sobre la prensa. Todo periódico, de cualquier clase que sea,

es libre para imprimir lo que le parezca. Pero el gobierno, con toda razón, se manifiesta severo contra toda publicación de naturaleza anárquica ó revolucionaria; porque éstas son las maldiciones que produjeron mayores males á la República durante más de cincuenta años de su historia. Los gobiernos deben gobernar de acuerdo con las condiciones que presenta el país cuya suerte tienen en sus manos. En un país como México, donde la regla es la ignorancia, el analfabetismo y la carencia completa del conocimiento más elemental de las funciones y objetos del gobierno, donde el pueblo es fácilmente excitable, y á causa de su misma ignorancia, fácilmente desviado por los demagogos, sería un abandono criminal de parte de un gobierno permitir al agitador político estimular las pasiones del pueblo, para beneficiar los propios fines del mismo agitador; ya fueran éstos el resultado de una política honrada pero equivocada, ó ya fueran únicamente fruto de ambición personal. Aquí de nuevo debemos indicar, que el crítico de México que no estudia cuidadosamente las premisas del caso, es del todo incapaz de juzgar las acciones del gobierno mexicano. Hubo tiempo en que el gobierno se vió obligado á ejercer censura sobre la prensa para impedir que escritores sin escrúpulos incitaran las masas á la insurrección; pues lo que más necesitaba México, sobre todas las cosas, era gozar de una paz prolongada para poder desarrollar sus propios recursos. Los opositores del gobierno de Díaz que pretenden que la prensa de México tiene cortapisas en la actualidad, son injustos; pues la prensa en México es mucho más libre que en muchos países de Europa. En efecto, como antes hemos manifestado, no se ejerce absolutamente censura alguna en las publicaciones de toda naturaleza que se hacen en la República. Pero todos aquellos que emprenden la tarea de enseñar doctrinas subversivas, son llamados por la ley á responder por la violación de la misma. Esta es la misma línea de conducta que se observa en los Estados Unidos, nación orgullosa de su libertad po-



Monumento de la Independencia, México, D. F.

lítica. En México, sin embargo, á causa de las condiciones sociales que son tan diferentes de las de los Estados Unidos, sería la mayor locura permitir á los agitadores políticos poner en peligro la paz del país, tolerando la agitación de un populacho densamente ignorante, incapaz de comprender los principios más elementales relativos á la política de su gobierno. La actitud del gobierno hacia la prensa es de no intervención, á menos que la acción de la última venga á ser subversiva para la paz del país. Absolutamente, todos los casos de difamación no son de la incumbencia del gobierno, sino del individuo difamado, lo cual prueba, como arriba hemos indicado, la actitud de no intervención que asumen las Autoridades supremas de la República en esta clase de asuntos.

CAPITULO L.

Relaciones exteriores

Cuando el actual gobierno de México subió al poder, hace cerca de treinta años, pocas de las naciones del mundo manifestaban gran interés por mantener relaciones diplomáticas con la nación y el servicio consular extranjero era raquítico é inadecuado. Este estado de cosas era debido á una diversidad de causas, entre las cuales figuraba como la principal, la circunstancia de que las casi perennes condiciones caóticas en que México se había mantenido durante medio siglo, habían impedido el desarrollo de su comercio, tanto interior como exterior, y el de sus industrias, de tal modo, que el país fué puesto en una condición en que le era imposible ofrecer ningún aliciente que invitara á promover la extensión de sus relaciones exteriores.

Pero durante el último tercio de siglo, la importancia que ha adquirido el comercio mexicano ha atraído la atención de todas las naciones de Europa y América, y hoy apenas se encuentra una nación civilizada en el mundo que no esté representada de algún modo en la República, ya sea por un ministro acreditado en toda forma, ó ya sea por un cónsul ó agente local. Esto no es sino el resultado del admirable desarrollo del comercio de México, de la gran mejora que ha tenido lugar en sus relaciones interiores y de la buena situación de las condiciones generales del país. La prosperidad y el desarrollo en todas las esferas del progreso han seguido al establecimiento del gobierno bajo una base firme, y la paz continuada de que se ha disfrutado, ha hecho atractivas las muchas ventajas naturales que esta República puede ofrecer al capitalista extranjero.

No hace aún muchos años cuando prácticamente ninguna de las repúblicas de la América del Sur con-

sideraba que valiera la pena estar representada en México por diplomáticos y agentes consulares. Para dichos países no tenía esta República en ese entonces alicientes que ofrecer; á lo cual se agregaba que los servicios tardíos é insuficientes de vapores entre los puertos de México y de Centro y Sud-América hacían las comunicaciones difíciles y poco satisfactorias. Y así, el más grande de los países hispano-americanos vivía apartado de las otras antiguas colonias americanas de España que tiene al sur, con excepción de Guatemala; con la cual ha mantenido siempre relaciones de carácter más ó menos íntimo, debido á la proximidad de ambas naciones, á la comunidad de intereses que existen entre los pueblos de las dos Repúblicas á lo largo de la línea fronteriza y al constante intercambio de productos entre ambos países.

Se puede decir que México, hace un tercio de siglo, prácticamente no tenía agentes consulares acreditados en el extranjero que vigilaran por los intereses del país; mientras que actualmente tiene en el servicio consular cuatrocientos agentes, todos ellos experimentados y competentes. Este solo hecho demuestra el crecimiento en la importancia de sus relaciones con los países extranjeros; é incidentalmente es también una indicación, del lugar que se ha conquistado entre las naciones del mundo en el espacio de tiempo relativamente corto, que ha transcurrido desde que la administración de Díaz se hizo cargo del destino de la Nación. El número de agentes consulares en cada país es una buena indicación de la importancia de las relaciones entre México y ese país en particular.

Como es natural esperar, los Estados Unidos figuran á la cabeza en el número de representantes consulares mexicanos que tienen acreditados actualmente en sus ciudades, elevándose dicho número á noventa y uno. Estos representantes se encuentran distribuidos entre todas las ciudades importantes de la Unión Americana, y han contribuido, de un modo

muy visible, á aumentar las relaciones comerciales entre las dos Repúblicas.

La gran Bretaña y sus colonias tienen cincuenta y un agentes consulares mexicanos, de los cuales ocho corresponden al Canadá; mientras que en España están acreditados cuarenta y cinco. Se puede decir que en casi todos los lugares importantes del Imperio Británico hay un agente consular mexicano. é igualmente favorecidas están todas las ciudades grandes de España. Sigue Francia con veinte y cuatro agentes consulares; Alemania tiene el mismo número; mientras que Italia no tiene sino uno menos. Austria-Hungría y Cuba tienen once cada una; Chile y Bélgica diez cada una; Noruega y Portugal ocho cada una; Bolivia siete; Brasil, Guatemala y Rusia seis cada una; Argentina, Colombia y Suiza cinco cada una; Perú cuatro; China, Dinamarca, Ecuador, Honduras, Holanda, Panamá y Venezuela tres cada una; mientras que Santo Domingo, Japón, Mónaco, San Salvador y Suecia tienen dos cada una y Costa Rica, Haiti y Paraguay tienen solamente uno cada cual. Una de las cosas más interesantes en conexión con esta exposición que hacemos del número de agentes consulares de México en los países extranjeros, es el hecho de que ella muestra aumento muy grande en los intereses de este país, en partes donde hace un tercio de centuria no se tenían prácticamente relaciones comerciales de ninguna importancia; como por ejemplo Bolivia, Brasil, Austria-Hungría, Noruega y Canadá. El admirable desarrollo de los negocios de México con los Estados Unidos, está demostrado con la preponderancia de la representación consular mexicana acreditada en aquel país; pues dicha representación forma cerca de la cuarta parte del número total del servicio consular mexicano en todo el mundo. Pero Alemania, Francia é Italia, tienen también una representación consular mexicana sorprendentemente grande, sircunstancia que es muy significativa en lo que refiere al desarrollo de las relaciones comerciales entre esta República



Mercado Rural.

y aquellos países europeos; y esta nota es aún más notable, si se toma en consideración que quince países más de Europa tienen agentes consulares mexicanos acreditados en dos ó más de sus centros de mayor importancia comercial. México está representado comercialmente en treinta y seis países de América, Europa y Asia; pero varios de estos países tienen dependencias donde este país también mantiene agentes consulares ocupados en fomentar y desarrollar el comercio mexicano.

Además de sus agentes consulares, México tiene acreditadas veinte y siete legaciones en Europa, Asia y América, en las cuales se emplean sesenta y siete personas, que ocupan desde el rango de embajador hasta los puestos de secretarios é intérpretes. Este es un inmenso cambio de lo que sucedía hace un tercio de siglo, cuando todo el cuerpo consular y diplomático de México no pasaba de tener cuarenta miembros en servicio.

En las varias ciudades y poblaciones de México hay trescientos treinta y dos representantes consulares de países extranjeros. De éstos los Estados Unidos tienen setenta; Francia y España treinta cada una; la Gran Bretaña veinte y siete; Alemania veinte y cuatro; Italia diez y seis; Bélgica y Noruega trece cada una; Cuba, Suecia y Guatemala nueve cada una; Honduras ocho; las repúblicas de Bolivia, Chile y el Ecuador, siete cada una; Colombia y Austria-Hungría, cinco cada una; Costa Rica, San Salvador, Holanda, Perú, Portugal y Rusia, cuatro cada una; Venezuela, tres; Brasil, Dinamarca, Mónaco, Panamá, Persia y Paraguay, dos; y la República Argentina, Santo Domingo, Nicaragua, Suiza y Uruguay, uno cada una.

Veinte y cuatro gobiernos extranjeros en América, Europa y Asia tienen representantes diplomáticos en México, los cuales con los secretarios y otras personas agregadas á las legaciones, suman cerca de setenta personas. Así, pues, vemos que los intereses de los distintos países extranjeros son bien atendi-

dos en la República y que también México atiende debidamente sus intereses, tanto comerciales como diplomáticos, en todos los países extranjeros que tienen suficiente importancia para justificar el gasto necesario para cultivar tales relaciones. Las grandes sumas de dinero que gastan tanto México como los gobiernos extranjeros en mantener sus relaciones mutuas, habla elocuentemente acerca de los cambios que han tenido lugar en este país desde hace un tercio de siglo, cuando los pocos gobiernos que mantenían representantes, lo hacían únicamente para que éstos cuidaran de los intereses de los capitalistas y banqueros de sus respectivas nacionalidades que habían sido persuadidos á hacer empréstitos á la República con la esperanza de obtener tipos exhorbitantes de interés, que las más de las veces iban acompañados de influencia y concesiones. La paz y el deseo honrado de hacer adelantar los intereses del país, y una administración sabia, inteligente y cuidadosa de sus recursos y de sus asuntos, son, sin la menor duda, las causas del gran incremento de las relaciones comerciales y diplomáticas entre el gobierno mexicano y los gobiernos de los diversos países extranjeros, con el feliz resultado, de que hoy México está mejor representado en el exterior en un veinte por ciento, de como los países europeos están representados en este país.



Una Escuela Nacional.

CAPITULO LI.

Comercio marítimo.

El desarrollo del servicio de vapores en México es una de las mejores indicaciones del aumento de los intereses comerciales del país. Durante los últimos diez años los intereses marítimos de la República han más que doblado y el servicio de esta naturaleza ha igualmente más que duplicado su eficiencia en la última década. Durante el año fiscal de 1899 á 1900, los buques de todas clases que entraron en puertos mexicanos fletaron 1.257,453 toneladas métricas de mercaderías, mientras que en el año de 1906 á 1907 esta cantidad había sido aumentada á 2.397,649 toneladas métricas; y el año próximo pasado, aunque no tenemos aún á la mano los resultados exactos, se estima que el comercio marítimo llegó en su totalidad á 2.890,000 toneladas métricas. Por consiguiente, y según se desprende de estas cifras, los intereses marítimos de México, como hemos dicho ya antes, se han más que doblado durante los últimos diez años. Esto es debido al adelanto natural del país en todos los ramos á que ha dedicado sus esfuerzos, á la mejora de los principales puertos de la República y á la extensión y rápido crecimiento de las relaciones de México con países extranjeros.

Como es natural, las mercaderías fletadas de México á los puertos extranjeros, fueron considerablemente menores que las mercaderías importadas, pero también muestra el mismo alentador aumento en los negocios de las compañías navieras. Durante los últimos diez años las mercaderías exportadas por mar de los puertos mexicanos habían aumentado de 583,193 á 757,690 toneladas. Este es un desarrollo firme y muestra que México, al mismo tiempo que llena las crecientes necesidades de su población, ha podido aumentar su producción de tal modo, que le ha sobrado un treinta por ciento para la exportación.

Los últimos informes que tenemos á la vista manifiestan que, entre los buques que entran á puertos mexicanos y se ocupan en el tráfico internacional directo, los británicos son los que, con mucho, superan en número á los de otras naciones: 521 buques de esta nacionalidad fletaron 827,621 toneladas métricas de un total de 1.618,403, ó sea más de la mitad. Los buques americanos siguen en número con un total de 454; pero como muchos de estos no han estado dedicados exclusivamente al servicio de México, ó estaban dedicados principalmente al negocio de tráfico, fletaron solamente 146,366 toneladas métricas de mercaderías, contra 438,426 toneladas que tocaron á los buques noruegos, éstos últimos en número de 310 solamente. Los alemanes vienen en seguida con 122,769 toneladas métricas de mercaderías fletadas en 125 buques. Los otros barcos que entraron en puertos mexicanos destinados al tráfico directo internacional fueron; treinta y cinco españoles con 11,162 toneladas métricas de mercaderías, veinte y nueve franceses con 11,823 toneladas, veinte y seis daneses con 37,752 toneladas, veintiún cubanos con 12,450 toneladas, trece austriacos con 18,624 toneladas, ocho holandeses con 15,309 toneladas, siete suecos con 13,063 toneladas, diez y nueve rusos con un tonelaje de 3,480 y tres italianos con 966 toneladas métricas. A estos debe agregarse sesenta y ocho barcos mexicanos con un tonelaje total de 9,777.

En el tráfico internacional de salida los buques americanos ocupados en el comercio de México excedieron en número á los de otras naciones, siendo 362 en un total de 997 pero solamente fletaron 66,720 toneladas contra 77,043 toneladas por 143 buques británicos. Por consiguiente, el balance del comercio es aquí también en favor de los británicos. Los buques noruegos también ocupan el tercer lugar, siendo en número de noventa y dos que fletaron 47,573 toneladas; siguen en cuarto lugar los alemanes con 44,416 toneladas fletadas en 124 buques; los daneses

ocupan el quinto lugar con veinticinco buques en los cuales fletaron 25,069 toneladas. En cuanto al número actual de buques en comisión en este tráfico, México ocupa el segundo lugar, pero como estos buques son más pequeños, la cantidad fletada fué solamente de 10,431 toneladas, que colocan á este país en el sexto lugar en lo que refiere á la cantidad de tráfico llevada á cabo. Cuba contribuyó con 6,826 toneladas transportadas en 21 buques, mientras que Francia sigue inmediatamente después con 6,155 toneladas métricas fletadas en diez y siete buques. España tiene veite y siete buques en comisión, Austria veintidós, Rusia tres é Italia dos; pero el negocio hecho por cada uno de estos países es comparativamente pequeño.

En el tráfico de la costa los buques mexicanos sobrepasan á los de otras nacionalidades, tanto en lo que refiere al número como á la importancia de la carga transportada. De los 7,080 buques en comisión en el tráfico de la costa mexicana, 6,550 llevaban la bandera de la República, ó sea poco más de noventa y dos por ciento, con un tonelaje total á su favor de 217,781, de un total de 225,889, ó sea como noventa y seis por ciento del tráfico total de la costa de la República.

Los Estados Unidos ocupan el segundo lugar con 323 barcos, en los cuales solamente se transportan 4,201 toneladas. Siguen los alemanes con 2,325 toneladas llevadas en sesenta y nueve buques. Las otras naciones que tienen barcos en el comercio del litoral mexicano son las siguientes: la Gran Bretaña ochenta y cinco buques, Noruega treinta y seis, Austria diez, Francia tres, Cuba dos, Dinamarca uno y Rusia uno.

Hay cerca de una veintena de compañías navieras ocupadas en el servicio mexicano, poseyendo la mayor parte de las cuales buen número de barcos en comisión. Considerándolos en su conjunto, los varios servicios de vapores de México comunican á la República de un modo ó de otro con todas las partes del

mundo civilizado. Las más importantes de estas compañías son las siguientes:

La "Royal Mail Steam Packet Company" (Compañía de Paquebotes de la Mala Real), cuyos barcos salen de Amberes y llegan á Veracruz por vía Southampton, tocando en su travesía en los siguientes puertos: Bilbao, Coruña y Vigo, de España y Habana (Cuba). En el viaje de regreso de Veracruz, los buques de esta Compañía tocan en Plymouth, Havre y Vigo, sin dejar también de tocar en la Habana.

Esta Compañía también tiene una línea de vapores que parten de Vigo y Southampton para Nueva York, las Indias Occidentales (Antillas), Panamá y puertos de Sud-América.

La línea de vapores Hamburg-American hace su servicio entre Hamburgo, El Havre, Southampton, Santader, Coruña y Habana, Veracruz, y Tampico. Esta Compañía tiene oficinas en Londres, Nueva York, México y Hamburgo, siendo en este último lugar donde están las oficinas centrales.

La "New York and Cuban Mail Steamship Company" (Compañía de Vapores de la Mala Cubana y de Nueva York), llamada también "Ward Line," hace sus conexiones entre Nueva York, Cuba, Tampico, Veracruz, Campeche y Progreso. Esta Compañía hace mucho negocio tanto con la carga como con el servicio de pasajeros.

La "Compagnie Génerele Transtlantique" (Compañía General Transatlántica), es una compañía francesa que hace las siguientes conexiones entre Europa y los puertos mexicanos: St. Nazaire (Francia) con Santander, Coruña, Habana y Veracruz. Esta Compañía tiene oficinas en Londres, Nueva York, París, ciudad de México y Veracruz.

La Compañía Transatlántica Española es una línea naviera de la nacionalidad que indica su nombre. Tiene establecidos dos servicios entre puertos mexicanos y europeos. Uno de éstos toca en las poblaciones siguientes: Génova (Italia), Barcelona, Cádiz, Nueva York, Habana y Veracruz; mientras que



Dirección de la Universidad Nacional de México.

el otro hace el servicio entre Bilbao y Veracruz, con escala en Santander, la Coruña y Habana.

La "Atlantic and Mexican Gulf Steamship Company" (Compañía de Vapores del Golfo de México y del Atlántico), hace la travesía entre Movile (Alabama) y Progreso. Esta Compañía hace buen negocio, especialmente en lo que refiere á carga.

La "Elder Dempster & Co." es una línea canadiense que conecta puertos del Canadá y de México. En el verano los barcos parten de Montreal y en el invierno de Hálifax, hace escala en Nassau y Habana y llegan á los puertos mexicanos de Veracruz y Tampico. El viaje de regreso á Canadá lo hacen vía Progreso.

La "Cuban Steamship Company" (Compañía de Vapores Cubana), se dedica principalmente al transporte de mercaderías y conecta á México con Londres y Amberes. Sus buques tocan en Tampico, Puerto México (Coatzacoalcos), Veracruz, Gálveston (Texas), Habana, otros puertos cubanos y Bermuda.

Hace poco más de un año el Capitán Wolvin adquirió del Ferrocarril Central Mexicano la línea de vapores llamada "American Steamship Co.," la cual incorporó á la línea Wolvin, dándole á esta última el nombre de "Wolvin Line Mexican-American Servie." Tiene actuamente esta Compañía siete buques en comisión haciendo la travesía entre Nueva Orleans, Puerto Arturo (Texas), Puerto México, Veracruz y Tampico. Como el servicio es tanto de carga como de pasajeros, los barcos tocan ocasionalmente otros puertos.

La línea de vapores Kosmos de Hamburgo, que tiene una gran flota de barcos modernos (treinta ó más) conecta Hamburgo, Amberes y Londres, vía del Estrecho de Magallanes, con los puertos del Pacífico de la América del Sur y del Centro, México y los Estados Unidos. Transporta carga pesada y tiene un servicio excelente de pasajeros.

La "Pacific Navigation Company" (Compañía de Navegación del Pacífico), posee una flota de peque-

ños vapores costeros que tocan en los puertos mexicanos del Pacífico, desde Guaymas al Norte hasta San Benito en el Sur, y de aquí á los puertos de Sud-América.

La "Pacific Mail Steamship Company" (Compañía de la Mala del Pacífico) conecta San Francisco California con el Istmo de Panamá, haciendo escala en todos los puertos importantes de México y Centro América, de la costa del Pacífico.

La "Canadian-Mexican Pacific Steamship Company" (Compañía de Vapores del Pacífico Mexicano-Canadiense), conecta Victoria (Columbia Británica, Canadá), con Salina Cruz y toca en todos los puertos mexicanos de importancia en la costa del Pacífico entre estos dos puertos.

La Compañía de Vapores Comercial China, Limitada, de Hongkong, se dedica más especialmente á la carga y conecta á Hongkong en China con Salina Cruz, puerto terminal en el Pacífico del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec.

La "American-Hawaiian Steamship Company" (Compañía de Vapores Americana-Hawai), tiene servicio en ambos océanos, el Atlántico y el Pacífico. El primero está establecido entre Nueva York y Puerto México, haciendo escala en Filadelfia en el viaje de regreso; y el último entre Salina Cruz y las Islas Hawai, haciendo escala en San Diego, San Francisco y Puget Sound. Esta Compañía tiene relaciones comerciales muy íntimas con el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec.

La "Frederick Leyland & Co.," Limitada, (Indias Occidentales y Pacífico), hace su carrera entre Liverpool y Veracruz, tocando en Tampico, Progreso y Nueva Orleans.

La Línea Harrison conecta á Liverpool con Progreso, Veracruz, Tampico y Nueva Orleans.

La "Mexican Navigation Company" (Compañía de Navegación Mexicana), se ocupa principalmente en fletes entre los puertos mexicanos del Golfo de México, haciendo escala en todos los puntos impor-



Puerto de Manzanillo.

tantes de la costa, incluyendo á Tampico, Túxpam, Veracruz, Puerto México (Coatzacoalcos), Frontera, Laguna, Campeche, Nautla y Tecolutla.

Estos apuntes darán una idea de la importancia que el comercio marítimo de México ha asumido durante los últimos treinta años; aunque no manifiesta el número de buques que tiene en servicio cada compañía, ni la importancia de su negocio. Actualmente hay en el servicio marítimo mexicano 11,000 buques de todas clases ocupados tanto en el comercio del Atlántico como en el del Pacífico y en el costero, y este número se aumenta constantemente todos los años conforme la cantidad de carga y el movimiento de pasajeros asume mayores proporciones.

CAPITULO LII.

Manzanillo y la costa del Pacífico.

Hace menos de un cuarto de siglo la costa del Pacífifico de México estaba más distante de la capital de la República que Nueva York. Era del todo una tierra aparte, con intereses locales que eran considerados de mayor importancia que la lealtad y obediencia debidas al gobierno central. Por cuya razón la costa occidental de México era siempre temida por su espíritu turbulento é independiente, y por su inaccesibilidad en tiempos de levantamientos peligrosos, que eran, por cierto, demasiado frecuentes en esta parte del país.

Este era más ó menos el estado crónico de los asuntos en todos aquellos Estados, que debido á su distancia de la capital de la Federación, y á la falta de buenos medios de comunicación y transporte, estaban en situación de ofrecer asilo á los descontentos políticos y de levantar partidas revolucionarias que los apoyaran.

Como hemos dicho ya antes, el gobierno de Díaz comprendió, que para lograr que la paz del país fuera permanente y que pudiera asegurarse la estabilidad de la administración, era absolutamente necesario llevar las vías de comunicación hasta las partes más alejadas de la República. En un país de la vasta extensión territorial de México esta tarea parecía sobrehumana, si se tomaba en consideración lo limitados que eran entonces los recursos del gobierno y la incertidumbre de que la administración se pudiera sostener por algún tiempo en el poder. Pero se comenzó el trabajo extendiendo con toda la rapidez posible líneas de telégrafo á todas las poblaciones y villas de importancia del país. Las empresas ferrocarrileras fueron estimuladas, con la concesión de subsidios y privilegios á las compañías organiza-

das para promoverlas, los caminos carreteros antiguos fueron mejorados y otros nuevos fueron abiertos donde hacían falta. Más tarde se instalaron líneas telefónicas y se construyó un ferrocarril á través del Istmo de Tehuantepec. No obstante todo lo cual, gran parte de la costa del Pacífico permanecía aún aislada del resto de la República. Se otorgaron concesiones ferrocarrileras con fuertes subvenciones á varias compañías para que se construyeran líneas férreas á la costa occidental; pero las dificultades para la realización de estas empresas eran muchas, y así, por cierto número de años todas fracasaron, con excepción de la línea del Istmo de Tehuantepec que ya hemos mencionado; y como esta línea férrea está situada muy al sur, no ha tenido, como es natural, gran influencia sobre los Estados de la costa del Pacífico. Finalmente, sin embargo, la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano aseguró una concesión, y los trabajos fueron impulsados con tanto empeño, que al fin la ciudad de Guadalajara fué unida por ferrocarril con Colima, capital del Estado del mismo nombre. Y como ya el puerto de Manzanillo había sido anteriormente conectado con rieles con la ciudad de Colima, quedó asegurada la comunicación ferroviaria entre dicho puerto y la importante ciudad de Guadalajara.

En anticipación del día en que la costa del Pacífico estuviera conectada por línea férrea con la capital de la República, el Gobierno mexicano hizo el año de 1899 un contrato con el Coronel Edgar K. Smoot para la mejora del puerto de Manzanillo. Dicha mejora debía incluir el arreglo general de la ensenada del puerto, el dragado de las partes esenciales para la navegación, la construcción de muelles y la erección de un rompe-olas para proteger tanto el puerto como la población de los embates del océano, los cuales eran de tal naturaleza, que habían hecho de la costa de Manzanillo una de las más peligrosas de México.

La extensión del Ferrocarril Central Mexicano á

la costa y la renovación del puerto de Manzanillo ha formado un nuevo eslabón en la cadena que la administración actual ha venido forjando desde hace más de treinta años, para unir firmemente y sujetar todos los antiguos elementos intranquilos de la gran masa política, elementos que continuamente amenazaban alterar la paz del país y la estabilidad del gobierno. Es, por consiguiente, de gran interés saber exactamente qué es lo que se ha hecho en Manzanillo y qué es lo que esto significa para el progreso de México.

La bahía de Manzanillo, de once kilómetros de largo por seis de ancho, como término medio, es una gran indentación de la costa expuesta á todo viento y marea, con ensenadas profundas en la parte norte y sur, siendo la última de éstas la que forma el puerto de Manzanillo, protegido por una punta de tierra de la entrada directa de las olas del mar.

En el área central de la bahía, el agua tiene una profundidad de treinta á cincuenta metros, la cual se extiende hasta muy cerca de la costa. Tanto la forma regular que tiene la bahía, como su profundidad uniforme y lo empinado de sus costas, demuestra la existencia de corrientes fuertes y regulares dentro de sus límites.

Pero para convertir á Manzanillo en un gran puerto de la costa del Pacífico, era indispensable prepararlo para el desarrollo que era natural esperar siguiera á la extensión del Ferrocarril Central Mexicano á la costa y á la construcción de obras modernas en el puerto, que atraerían, sin duda alguna, un gran aumento en los negocios comerciales entre Manzanillo y la capital de la República y todas las ciudades y poblaciones del tránsito. Para llegar á este fin, sin embargo, era imperativamente necesario mejorar las condiciones sanitarias del puerto y de las comarcas circunvecinas; para lo cual se firmó un contrato entre el Gobierno mexicano y el Coronel Smoot que abrazaba todos los trabajos que la nueva situación requería.



Escuela "La Madrid," Construida por el Sr. Edgard K. Smoot en Manzanillo.

Del lado de tierra Manzanillo está rodeado por las lagunas de San Pedrito y Cayutlán, ambas dos, grandes extensiones poco profundas de agua, que infiltran considerable superficie del país circunvecino. En la estación seca la evaporación es excesiva, y el agua de las lagunas se reduce de tal modo que se pone á descubierto el fondo lodoso de las mismas. Los vientos nocturnos que soplan hacia el mar pasan sobre estas marismas, especialmente sobre las de Cuyutlán. que quedan muy cerca de la ciudad, del lado sur, y llevan los efluvios hacia el puerto. Un examen cuidadoso de las condiciones sanitarias del lugar ha mostrado que el mayor peligro para la salud en Manzanillo viene de esta última laguna. Por lo cual se decidió comenzar por aquí, á efecto de evitar la causa del perjuicio. Se abrió un canal en la cañada de la cordillera de montes, en el lugar denominado Ventanas, con el objeto de permitir á las aguas del mar entrar á la laguna con la marea dos veces al día, de cuyo modo se mantiene el nivel del agua en dicha laguna al mismo nivel del mar durante todo el año; teniendo este expediente como natural resultado que la laguna se lava, podemos decir, constantemente con el agua salada del océano, y de consiguiente desaparecieron las condiciones de insalubridad que reinaban anteriormente.

Como el extremo Este de la laguna ha sido durante muchos años un distrito gran productor de sal, era necesario proteger esta industria, que aún es de considerable importancia local. En los tiempos del virreinato habían más de mil pozos en la vecindad de la población de Cuyutlán, y aún hoy todos los años en los tres meses de tiempo seco el lugar presenta un aspecto de gran animación. Se construyó, pues, un dique á través del estrecho de Tepalcates, en el extremo oriental de la laguna; lo cual permitía que toda la parte de la laguna del lado de Manzanillo fuera inundada por la marea, mientras que los distritos salinos de la vecindad de Cuyutlán no eran tocados; pues debido á la distancia de veinte kilómetros á que

dicho distrito está del puerto de Manzanillo, podían sus habitantes proseguir su industria de sal sin peligro para la salubridad de dicho puerto.

Como es de esperarse, el trabajo principal del Coronel Smoot consistió en la construcción de las nuevas obras del puerto. Pero con el objeto de que éstas tuvieran buen resultado, se hizo indispensable hacer primero un estudio cuidadoso de las condiciones reinantes de los vientos, mareas, arenas, corrientes y de la profundidad de las materias deleznables en el fondo de la bahía, para que la construcción del rompe-olas que debía proteger el puerto fuera llevada á cabo con inteligencia y acierto, de modo á no impedir la circulación de las corrientes naturales de la bahía en su útil trabajo de llevar al mar las arenas que ellas mismas traían dentro. De suerte que se emplearon varios meses en hacer estos estudios con el mayor cuidado, especialmente en lo que concierne al volumen y curso de las corrientes y á la sondeada de la bahía. Finalmente, el rompe-olas fué construido en el lugar donde interfiere lo menos posible con el proceso natural de dragado que la naturaleza ha estado llevando á cabo durante siglos dentro de la bahía de Manzanillo, de cuyo modo se ha evitado la necesidad del dragado mecánico que tiene que hacerse constantemente en muchos puertos.

El puerto de Manzanillo, que ocupa la ensenada en el extremo sur de la bahía del mismo nombre, está protegido del mar por una punta de tierra y una cadena de montañas al este, sur y sudoeste. La gran profundidad natural del puerto y el abrigo que le proporciona esta cadena de montañas que lo rodea por casi todos lados, le dá ventajas como poseen pocos otros lugares en el mundo. Pero se necesitaban ciertas mejoras artificiales para que se pudieran utilizar estas ventajas naturales; pues cuando los vientos y la marea golpean del lado del océano, la bahía se veía expuesta á la furia de los huracanes que impulsaban la tempestad de las aguas alrededor de la punta de tierra que antes hemos mencionado, y que

tiene solamente doscientos metros de largo, y barría las costas hasta los propios lindes de la ciudad. Como por término medio la altura de las olas que daban la vuelta á la punta de tierra cuando hacía mal tiempo, era de tres y medio á cuatro metros en las peores circunstancias, el ímpetu de semejante volumen de agua lanzándose alrededor del cabo y hacia la bahía, hacía muy inseguras todas las partes de la ensenada del interior. Por cuya razón los naufragios eran frecuentes, aún en el interior del puerto, por el tiempo en que el gobierno hizo el contrato con el Coronel Smoot para la mejora general de las condiciones de dicho lugar.

Como un preliminar indispensable para la ejecución de los trabajos, se sondearon con cuidado las profundidades del agua en las distintas partes de la bahía y se determinó la naturaleza y espesor del material del fondo. El resultado de estos exámenes mostró la ausencia completa de lodo en dicho fondo, el cual estaba cubierto de conchas y arena corriente; lo que indicaba la existencia de corrientes con suficiente velocidad para llevarse el lodo, pero no con suficiente fuerza para remover las arenas y conchas del fondo de la bahía. Se hicieron también observaciones cuidadosas acerca de la fuerza, altura y dirección de las mareas, con sus fluctuaciones y sus relaciones con las corrientes; y se encontró, que el marcado exceso en la velocidad de declinación en la marea lunar, dá origen á mayores velocidades de las corrientes en el reflujo, que en las mismas durante el flujo de dicha marea. Esta circunstancia impide la acumulación de depósitos dentro de la bahía y constantemente regresa al océano las arenas finas y sedimentos que son traídos por las olas y marejadas.

Estas y otras muchas observaciones científicas que se hicieron, mostraron la necesidad de arreglar el rompe-olas que debía proteger el fondeadero, de modo de permitir á las mareas y corrientes que continuaran dragando la ensenada, como lo habían esta-

do haciendo durante siglos. Fué con este plan en mira que el Coronel Smoot procedió á construir las obras del puerto de Manzanillo; y los resultados hasta hoy obtenidos, han mostrado el gran valor de este tan minucioso y cuidadoso trabajo preliminar.

Las obras de mejora del puerto en sí, consisten en un rompe-olas que proyecta dentro del agua 465 metros desde una punta de tierra de 200 metros de largo, haciendo una extensión total de 665 metros; de un dique ó defensa á lo largo del frente de la ciudad de Manzanillo, desde la base del Vigía grande al extremo oriental del puerto, que es una distancia como de dos kilómetros, y por último, la rellenada del terreno situado entre el antiguo frente y este dique. El rompe-olas, que corre en una dirección curvilínea desde el extremo de la punta de tierra, protege la ensenada sobre cuyas costas está situada la población, de tal modo que impide que las tempestades del océano penetren al puerto. Las anteriores obras han sido ya prácticamente terminadas y también se ha construido ya un muelle para el acomodo del comercio marítimo.

La parte más costosa de la obra ha sido la construcción del rompe-olas, el cual tiene ocho metros de espesor en la parte alta y cien metros en la base, y se eleva á una altura de veinte y seis metros, de los cuales veinte y dos están dentro del agua y cuatro fuera de la misma. Esta gran profundidad ha necesitado de un ancho correspondiente en la base, lo que ha consumido la enorme cantidad de 775,000 toneladas métricas de piedra, que tuvo que ser traída de una distancia de nueve kilómetros á que están las canteras de granito de Colomo. Para el transporte de esta piedra hubo necesidad de construir un ferrocarril desde el puerto á las canteras. Pero no fué éste el único trabajo difícil. Con motivo de lo profundo del agua en el lugar donde tenía que construirse el rompe-olas, toda la estructura tuvo que ser coronada con bloques de piedra de tamaño enorme, los cuales fueron cementados juntos y cubiertos con un caballe-

te de cemento de gran solidez. Estos bloques no tienen menos de dos metros de espesor y pesan de treinta á sesenta toneladas cada uno, y son probablemente los más macizos y pesados que se hayan empleado hasta hoy en una estructura en cantidad tan enorme. Para manejarlos hubo necesidad de maquinaria poderosísima, y no obstante, y á pesar de todas las precauciones que se tomaron, hubo que luchar con muchas dificultades. Las canteras están situadas en la cima de un cerro, á una altura de doscientos metros sobre el nivel del ferrocarril al pie de dicho cerro. Con motivo de los inmensos pesos que tenían que ser manejados y á la vibración constante que esto ocasionaba, con frecuencia se rompían las cadenas y algunas veces otras partes de la maquinaria, cuyas piezas tenían que ser reparadas ó conseguidas en un lugar á distancia considerable de cualquier mercado. La piedra era enviada cerro abajo en un ferrocarril de declive y de allí eran llevados los bloques al puerto en carros con capacidad de sesenta toneladas. A pesar de ser estos carros de construcción muy fuerte, solamente una de estas inmensas masas de granito podía ser transportada en un carro. Esto dá una idea de su enorme peso; lo cual no obsta para que las grandes grúas del puerto manejaran estas enormes masas de granito con la mayor facilidad.

La forma curva del rompe-olas permite la libre circulación de las corrientes naturales dentro del puerto y la bahía, y al mismo tiempo ofrece una superficie de gran resistencia á los embates de las tormentas del Océano por el lado de afuera.

El frente del puerto con sus muelles, cuando todo esté concluido, tendrá cinco kilómetros de largo y acomodará con facilidad cuarenta buques. Los muelles serán suficientemente largos para poder acomodar cualquier buque-barco por grande que sea, y tendrán una profundidad de nueve metros cuando la marea esté baja. La bahía propia tiene de cincuenta á cien metros de profundidad en el centro y el puerto tiene veinte metros, mientras que en la ribera, á lo

largo del frente de la ciudad, tiene una profundidad alrededor de tres metros en la marea media.

En la actualidad la entrada del puerto tiene dos kilómetros de anchura; pero hay ciertos proyectos en consideración que reducirán materialmente esta abertura aumentando el largo del rompe-olas ya construido y construyendo una proyección semejante desde la costa del lado opuesto.

Los informes dados por el inspector del gobierno sobre las trabajos del puerto de Manzanillo han sido siempre de lo más favorables y los resultados que desde entonces se han ido obteniendo, prueban lo correcto de este juicio; pues Manzanillo es hoy uno de los mejores puertos de la República.

El costo de las obras hasta hoy es poco más de $8.000,000 plata, que es menos de la mitad del que costaron las grandes obras de puerto construidas por el Coronel Smoot en Gálveston para defender á esta población y á su bahía de las tormentas del Golfo de México. Por consiguiente, para el trabajo que se ha llevado á cabo, el costo para el gobierno de México debe considerarse como muy razonable.

Como el puerto de Manzanillo tiene una área de 165 acres, hay local suficiente para el actual tráfico; pero las mejoras y extensiones que están bajo consideración, más que doblarán esta área y proporcionarán acomodo amplio para cualquier aumento posible en el tráfico durante muchos años. No cabe duda que se agregarán otras mejoras á las que están ya terminadas; porque las facilidades naturales de este puerto, la posición tan importante que ocupa en la costa del Pacífico, sus medios de comunicación directos con la capital de la República, y su situación intermedia entre el extremo norte y el extremo sur en la costa mexicana del Grande Océano, le dan una importancia que merece toda la atención que se le ha dedicado, y estimula á hacer aún mayores esfuerzos para convertirlo en el puerto mexicano más grande de la costa del Pacífico, como merece serlo por su posición intermedia entre Manzanillo y

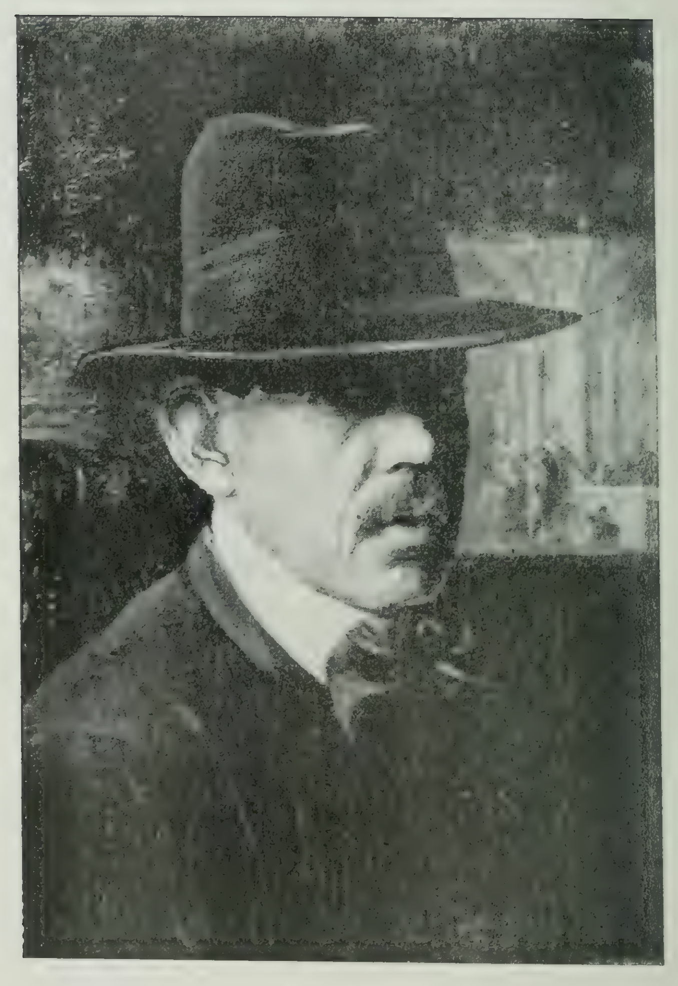
Salina Cruz (que distan cerca de mil millas uno de otro) y la circunstancia de que es también punto intermedio entre San Francisco y Panamá.

Una zona agrícola rica y extensa es tributaria del puerto y del ferrocarril que lo conecta con Guadalajara, ciudad que es en tamaño y población la segunda de la República. Muchas minas que aún no han sido exploradas contribuirán, en un futuro próximo, con su riqueza, por cuyos motivos la costa del Pacífico de México no cabe la menor duda que está destinada á llegar muy pronto á la vanguardia, como lo ha hecho ya la costa del Pacífico de los Estados Unidos; este desarrollo futuro exige facilidades para el comercio como las que Manzanillo ofrece ya en la actualidad.

El Coronel Edgar K. Smoot, contratista é ingeniero á cargo de los trabajos del puerto de Manzanillo, se ha identificado de un modo promiente con la construcción de grandes obras públicas en México desde hace catorce años; durante cuyo tiempo ha logrado por medio de su reconocida competencia y de su concienzudo trabajo, toda la confianza del Gobierno mexicano, tanto por su honradez como por su habilidad y su equidad en el cumplimiento de todos sus compromisos. Es ingeniero de gran experiencia y de grandes conocimientos científicos y técnicos, los que ha adquirido á fuerza de un estudio minucioso y universal de los grandes trabajos de ingeniería en el mundo. Esto explica por qué los trabajos del puerto de Manzanillo han sido hechos con tanto cuidado y por qué sus resultados han sido tan satisfactorios para el Gobierno mexicano. No cabe la menor duda que la gran experiencia que adquirió el Coronel Smoot en la construcción de las obras del puerto de Gálveston, ha contribuido á hacer tanto más eficaces los trabajos del puerto de Manzanillo.

Las mejoras adicionales que deberán hacerse á los trabajos de dicho puerto en un futuro próximo, serán la construcción de más muelles y la extensión del rompe-olas unos doscientos metros más.

Cuando esto último esté terminado, dará una proyección total sobre la línea de los muelles de casi un kilómetro. Si tomamos en consideración la gran profundidad de las aguas en el lugar en que ha sido construido el rompe-olas y la gran cantidad de piedra que ha habido que emplear en esta obra, los trabajos del puerto de Manzanillo deben considerarse como una de las grandes proezas de ingeniería en los tiempos modernos.



"Auto retrato."

Cuadro de Hernan Gedovius.

CAPITULO LIII.

Mejoras en los puertos.

Hace escasamente veinte años no había en México puerto alguno que tuviese las facilidades convenientes, esto es, en el cual los grandes vapores pudieran entrar hasta la orilla del muelle para la descarga de sus mercancías sin necesitar la ayuda de barcas alijadoras. Pero de entonces acá el Gobierno ha invertido millones de pesos en mejoras en las bahías, resultando que tanto en las costas del Golfo de México como en las del Océano Pacífico se cuenta ya con excelentes puertos, y aún se proyecta la adaptación de otros en los que se invertirán otros varios millones de pesos, á fin de llevar á realización ei programa para la mejora de los puertos del Golfo y del Pacífico.

No hace aún muchos años los buques transatlánticos, arribaban á Veracruz exactamente en la misma forma en que lo hicieron las naves que trajeron á los primeros aventureros españoles, lanzando sus anclas en las arenas de "Villa Rica," en preparación para principiar la jornada de la conquista que terminó con la caída del imperio de los Moctezumas.

Es verdad que antes de esas obras, ya mucho se había hecho en trabajos de construcción de muelles, almacenes y comodidades para el atraque de botes pequeños; pero la bahía continuó siendo insalubre, peligrosa y deficiente en extremo durante los trescientos años de la dominación española.

Hasta la época del advenimiento del Gobierno de Díaz, los jefes y árbitros de los destinos de la República, habían estado demasiado ocupados en sus reyertas civiles y políticas para prestar atención á asuntos para ellos de tan poca importancia como mejoras en los puertos. Entretanto los buques oceánicos, aumentando cada vez más en tamaño é impor-

tancia, se vieron al fin forzados á lanzar sus anclas en alta mar, cada vez más y más lejos de la bahía, pues su mayor calado exigía un fondo de agua más profundo.

Lo mismo que de Veracruz puede decirse de todos los otros puertos de las costas mexicanas. Algunos disponían de mayores facilidades naturales que el puerto principal del Golfo; pero todos exigían la inversión de largas sumas á fin de adaptarlos al creciente movimiento marítimo mercantil que año tras año prosiguió acentuándose en la República como resultado de la política del Gobierno mexicano para impulsar la industria y el comercio del país. Como las bahías más importantes se hallaban en condiciones naturalmente inadecuadas, ó bien obstruidas por grandes barras de arena, el mejorarlas hasta el punto de hacerlas comercialemente útiles conforme á la demanda, siempre en aumento, de las actividades de la República, requería gastos tan considerables, que cualquiera otro gobierno, aún más emprendedor que el de México, habría vacilado en acometer tan aventurada empresa. Pero la administración, durante veinte años, ha conservado la más completa fe en el futuro del país, y por lo tanto fué resuelta la ejecución de mejoras en las bahías de mayor importancia comercial; y el aumento en los negocios que trajo consigo la adaptación de los primeros puertos y el ensanche de cada ramo industrial producido por el más sólido crédito del Gobierno, permitieron á éste extender sus energías y ampliar su campo de acción.

El primer puerto que recibió el beneficio de la sabia política del Gobierno fué Veracruz, en cuyas obras han sido gastados cuarenta millones de pesos. Al presente pueden penetrar á la bahía y anclar á lo largo del muelle, navíos con calado de veinticuatro piés. La bahía y curso de los buques están bien alumbrados y siempre hay á mano pilotos para guiar las embarcaciones en su entrada al puerto. Este puede acomodar perfectamente todo el transporte mercante susceptible de llegar allí por muchos años futu-



Instituto Científico y Literario.—Pachuca, Hidalgo.

ros. Cuenta con diques flotantes, talleres de reparación, almacenes y todas las facilidades de un gran puerto moderno. El puerto de Veracruz tiene derecho á ser considerado el primero de la República.

A la terminación de los trabajos emprendidos en los dos puertos que forman las estaciones terminales del Ferrocarril de Tehuantepec, ó sean: Puerto México y Salina Cruz, se habrá gastado en ellos una suma, probablemente mayor que en Veracruz. Estos puertos son ya de gran importancia comercial por razón de formar los puntos terminales de la ruta transcontinental á través del Istmo de Tehuantepec, y esa importancia crece firme y rápidamente.

Puerto México, también conocido con el nombre de Coatzacoalcos, es una hermosa bahía natural, formada por la desembocadura del río Coatzacoalcos, que tiene una profundidad suficiente para dar cabida á navíos con treinta pies de calado. Cuando todas las mejoras emprendidas se hayan terminado, tendrá cerca de una milla en muelles, en adición á la facilidad que existe para el anclaje hasta cerca de una milla río arriba.

Salina Cruz es un puerto natural situado en la costa del Pacífico, distante sólo 192 millas de Puerto México, con el cual está ligado por el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, uno de los ferrocarriles mejor construidos de la República y que en su tramo transporta más flete que ningún otro de México. La bahía exterior mide sesenta hectáreas. Hay además otra bahía interior, con una profundidad de cerca de 30 pies, que mide 1,040 metros de largo por 240 metros de ancho. Navíos oceánicos descargan ya sus fletes en los muelles, donde grúas modernas de vapor facilitan la carga y descarga. Amplios atracaderos y almacenes marcan sus líneas en la bahía y existe allí un excelente dique seco, de 30 pies de fondo en baja marea para permitir la reparación de embarcaciones, en caso necesario. Tanto Puerto México como Salina Cruz están provistos de muy buen alumbrado en toda la extensión de las bahías y los

poderosos fanales de los faros, señalan la situación de ambas. La luz del faro de la bahía interna, situado en las alturas del "Morro," puede distinguirse á más de 20 millas de distancia en alta mar.

El último de los puertos, Mazatlán, situado en el Estado de Sinaloa, pronto será una de las más hermosas bahías de la República. Este puerto siempre ha tenido muchas facilidades naturales; pero se hallaba obstruido por una barra de arena en la boca del río del mismo nombre, la que impedía el paso á los buques de gran tamaño, excepto en la alta marea. Pero las mejoras ya proyectadas comprenden la remoción de esa barra y la construcción de extensas obras para impedir una irrupción posterior de arena. Además, la bahía será provista de todos los elementos modernos con que se ha dotado á los demás puertos que el Gobierno ha reconstruido en los doce últimos años.

La importancia de las mejoras en los puertos no puede ser exagerada, pues por ellas se ha estimulado el tráfico marítimo en todos sentidos y han hecho posible para los ferrocarriles el acrecentar materialmente sus entradas. También han impulsado el comercio y movimiento mercantil en toda la República; pero no sólo estriba su importancia en lo que han hecho, sino en lo que tornarán posible hacer en el porvenir. Existen ahora, tanto en las costas del Golfo mexicano como en las del Pacífico, puertos capaces de alojar á los más grandes vapores oceánicos, los que pueden desembarcar sus pasajeros á orilla de los muelles. Esto significa un vasto aumento actual y futuro del tráfico marítimo. Aún cuando han sido grandes las sumas gastadas para mejorar los puertos de México, el aumento en los negocios producido en toda la República como una consecuencia de esas obras, compensa y retorna rápidamente el dinero invertido. El aumento de los ingresos por derechos de puerto, es también un espléndido producto del capital invertido.

Pero además del aumento real en los derechos de

puerto y el estímulo del comercio marítimo, debe también tomarse en cuenta la influencia de los puertos sobre la actividad industrial y mercantil del país en general, cuya influencia ha sido notable y promete acrecentar constantemente su importancia en el futuro.

Un diario prominente de México, expresó hace algunos años, cuando se discutía la cuestión de mejoras en los puertos, que era inversión segura la que se confiaba al futuro de México, con sus vastos recursos sin desarrollar y la actividad perceptible en todas las líneas de negocios en todas las comarcas de su territorio. El Gobierno mexicano, en los últimos treinta años, ha estado siempre dispuesto á confiar en el futuro del país y á esta fe se debe la sucesión de mejoras que han marcado la administración de Díaz, de las cuales no son las menores las obras en los puertos ya terminadas, en actual prosecución y á punto de terminarse ó las que se completen en el futuro.

CAPITULO LIV.

Fases comerciales.

El hombre de negocios mexicano, que no es sino rara vez comprendido y apreciado en su justo valer por los extranjeros, está mostrando ser un gran factor en la edificación de la República. Se alega que el extranjero, por su mayor espíritu de empresa, lo relega á un término secundario; pero no es éste el caso exacto. Desde la era española, México ha sido un campo de atracción para el comerciante del Viejo Mundo. Poco después de la conquista, los franceses, alemanes y otros europeos vinieron á él con un vasto surtido de mercaderías. El francés trajo sus telas, lencería, perfumes y objetos de lujo; el alemán su ferretería, armas y municiones. Ambos obraron acertadamente, pues hubo gran demanda de sus efectos y muchas han sido las fortunas producidas por la labor mercantil en México. Sin embargo, esos comerciantes muy pronto enseñaron su arte y trasmitieron sus prácticas á algunos de sus más brillantes empleados, los que en muchos casos llegaron á establecerse por sí solos; pero debido á la falta de capital sus importaciones hubieron de ser hechas en menor escala, produciendo la consiguiente disminución de utilidad. Esto sólo sirvión para fomentar las características naturales para lograr establecer un comercio activo bajo buenas bases.

El comerciante al por mayor consideraba como una útil pérdida de tiempo la discusión y regateo acerca del precio; mas el mexicano, por su hábil forma de efectuar sus transacciones, pronto avanzó hasta el punto de amenazar seriamente la influencia comercial del extranjero. Estas condiciones subsisten hoy. El comerciante extranjero ha tenido la ventaja de contar con capital más considerable; pero el mexicano conoce mejor á los parroquianos y por lo re-



Vista de la Plaza. Morelia, Mich.

gular es suyo el mayor provecho. Al mismo tiempo ajusta á sus dependientes con un sueldo más bajo y por su método en dirigirlos asegura de ellos un máximum de servicios por un mínimum de salario.

El extranjero será siempre un elemento principal en el gran tráfico mercantil en México; pero en las ventas al menudeo, cuyo negocio depende principalmente del vulgo, su influencia va en decadencia gradual. Se inicia ya en México un considerable movimiento comercial al por mayor, que abarca todos los ramos. Los corredores están estableciendo centros de distribución para todos los puntos del país. Esa vasta empresa está, prácticamente, dominada por el extranjero y continuará aún en sus manos por muchos años; pero el número de extranjeros que se dedican al comercio por menor se vé más y más reducido cada día. Esta es la causa directa de que el hombre comercial mexicano avance en preeminencia, pareciendo destinado á dominar en un futuro cercano al comercio al menudeo en el país.

Una de las más apreciables cualidades del comerciante mexicano es su paciencia, la cual es de todo punto necesaria en este país y muchos de los extranjeros no la poseen. Nada importa averiguar cuál sea el factor responsable de la imposibilidad de acelerar las cosas en Méxco, mas es, sin embargo, cierto que no es práctico intentar negocio alguno bajo tales métodos de impaciencia. Esta es una lección bastante dura que el extranjero debe aprovechar, pues sólo esa circunstancia ha bastado para el fracaso de muchas empresas al por menor en México. Por supuesto que siempre habrá establecimientos mercantiles conducidos por extranjeros que practiquen sus ventas al menudeo y que cuentan con una gran colonia de su propia nacionalidad de donde formar su clientela, é igualmente, será siempre el español un importante factor en el comercio de abarrotes. La paciencia, innata en el mexicano, le adapta sobre manera para operaciones mercantiles directas con el público. Lo que le falta en energía lo suple con largas horas de

labor y constante dedicación al negocio. Puede decirse que su inciativa no está tan cultivada como la del extranjero; pero es pronto en imitar y rápidamente aprende por su contacto con otros que tienen más experiencia en los negocios que él. La refinada cortesía usada por los mexicanos es otro factor de gran ayuda frecuente; un ejemplo ilustrará este punto: Dos comerciantes se hallaban envueltos en un litigio sobre la renta de cierto edificio. Cada uno sostenía que estaba en lo justo; el tema de la cuestión se trataba una y otra vez, alejándose más cada momento de la posibilidad de un acuerdo. Por ambas partes se emplearon abogados y el asunto prometía continuar siendo un pleito hasta el fin. La disputa era de tal naturaleza, que la parte que resultara victoriosa obtendría una gran ventaja bajo el punto de vista comercial. En tanto que el negocio era proseguido con toda actividad, los contendientes en lo personal continuaban tratándose en la forma más amigable posible. Se cambiaban invitaciones para comer juntos y al verlos tratarse con tanta amistosidad, nadie habría sospechado que en los Juzgados estuviesen á punto de lanzarse uno contra otro. Al preguntar á uno de ellos el por qué se mostraba tan afable con su contrincante, pareció sorprenderse de la pregunta y replicó que sus diferencias eran puramente de carácter comercial; pero de ningún modo se referían á asuntos personales. ¿Habría sido éste el comportamiento de un anglo-sajón en una situación análoga? Es seguro que si se hubiese suscitado una cuestión idéntica entre dos extranjeros, la habrían llevado hasta el punto de convertirla en agravio personal, rehusándose mutuamente el saludo y aplicando todos sus esfuerzos á hacer patente su animosidad en contra del competidor. El mexicano no malgasta su energía en contiendas; se dedica á su negocio y prosigue, año tras año, apilando dinero quieta y calladamente. Cuando el mexicano tiene que tratar directamente con el extranjero, sus métodos distan mu-






Mercados de la Ciudad México.

cho de ser comparables á los de los americanos ó alemanes.

Los grandes plazos de crédito que varias casas en Europa conceden, han hecho imposible la práctica del sistema de ventas al contado y á treinta días. Cualesquiera que sea su situación financiera, el mexicano siempre requiere un amplio plazo, aún pagando más por las mercancías con tal de obtenerlo. La imposibilidad de tanto manufacturero americano para colocar sus productos en el mercado de México es debido á su fracaso para llegar á un acuerdo sobre ese punto. El precio del artículo puede sufrir fácilmente un recargo para cubrir con él los intereses adicionales correspondientes al tiempo en que esté insoluto el crédito y sin que ese gravámen constituya un serio obstáculo para la realización de la venta. El plazo usual debe extenderse si el negocio se efectúa en amplia escala.

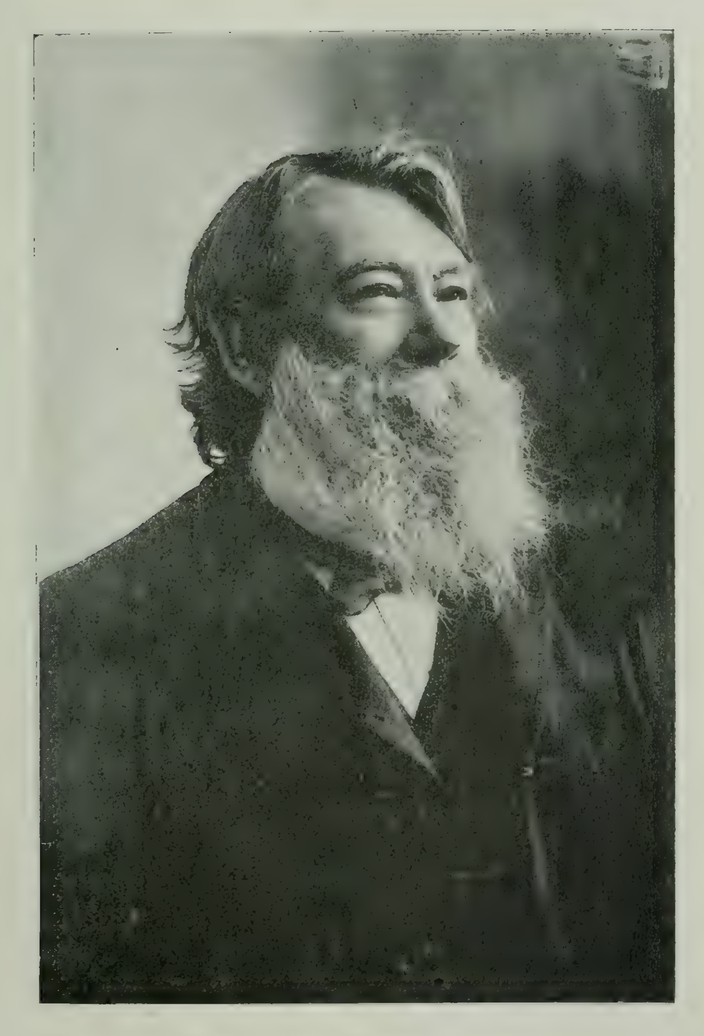
Es fácil hallar muchos ejemplos para demostrar que el comerciante mexicano no ha sido tan puntilloso para cubrir sus compromisos como lo son los comerciantes extranjeros; pero sin embargo, una simple estadística probaría que pocas son las cuentas que se pierden en México en proporción al número de las que se quedan sin cubrir en los Estados Unidos. El comerciante mexicano debe ser tratado con cierto tacto, pues aún cuando tiene algunos defectos, su paciencia y conocimiento de las condiciones locales favorecen el establecimiento á través de la República de una industria mercantil que promete hacerlo un factor de estima en la futura prosperidad comercial del país.

Pocos lugares en el mundo han efectuado un avance tan rápido como México durante los últimos 30 años, teniendo en cuenta las dificultades con que ha tenido que luchar. Cuando el Gobierno actual subió al poder, el país se hallaba profundamente sumergido en deudas y sus ingresos no bastaban para sufragar los gastos de la administración. El comercio y movimiento mercantil estaban paralizados, el ca-

pital se hallaba temeroso de inversión, los bancos en estado ruinoso; ferrocarriles, prácticamente no había ninguno, exceptuando la línea desde Veracruz á la capital y partes de la misma destinadas á servir como ramales. Bandidos y asaltantes asolaban el país de uno á otro extremo; la minería estaba muerta por las dificultades y peligros que ofrecía su explotación. Lo peor de todo era que los mismos habitantes de México habían casi perdido la fe en que las condiciones industriales, comerciales y políticas de su patria habrían de mejorar. Desde entonces ¡cuántos cambios han ocurrido! México ha sido transformado en uno de los países más seguros del globo. Millones de pesos han afluido á la República para inversión en varias empresas. La nación ha sido colocada bajo una base sólida política y financiera; han surgido nuevas industrias por todas partes; banco tras banco abre sus puertas; los tímidos han desechado sus temores de revueltas internas y el elemento nativo ha contribuido con grandes sumas á la formación de vastas negociaciones, cosa que nunca pudo lograrse antes del advenimiento de Díaz al poder. A lo ancho y á lo largo de la República se han construido vías de comunicación y millares de millas de vías férreas se han añadido á las comparativamente escasas existentes, cuando Porfirio Díaz fué nombrado Jefe Ejecutivo de la Nación en 1876.

El resultado de todo esto es que cada ramo de la industria ha obedecido el impulso de avance iniciado por tan extensas mejoras en los medios de comunicación y de transporte, ha prosperado bajo las estables condiciones políticas y la confianza sentida por doquier en las buenas intenciones y solidez del Gobierno.

En todas las ciudades y poblaciones surge una nueva raza mexicana, pues las escuelas públicas en ellas establecidas han cultivado las inteligencias y hecho poderoso el móvil del saber. Entre 5 y 7 de la noche pueden verse en las ciudades centenares de jóvenes bien vestidos y con apariencia de prósperos



D. Félix Parra.—(Pintor Mexicano.)

burgueses, salir de sus oficinas y sitios de trabajo. Todos ellos ganan diez veces más que el sueldo de que disfrutaron sus padres. Es digno de notarse también que todos ellos son jóvenes, sin que el mayor exceda de treinta años. Son producto de la nueva condición de las cosas, de la enseñanza técnica y de las modernas industrias que han brotado de la prosperidad durante los últimos veinte años y que reclaman operarios hábiles y firmes. Esto no es sino un comienzo. Otra generación florecida al amparo de igual hábil manejo verá en México, en las ciudades y poblaciones al menos, una numerosa clase media establecida y próspera, cosa que en la pasada historia de la República prácticamente no existió. Esa clase media será doblemente valiosa: por la actividad industrial de que manará y por poseer la ventaja de ser ellos mismos consumidores. Cuando una nación produce consumidores, se vé obligada á retribuir bien á los trabajadores. En los Estados Unidos y Canadá el obrero por lo general habita en una casa cómoda y agradable; tiene con frecuencia en su sala un órgano ó un piano; le agradan los buenos muebles y disfruta de una que otra fiesta ocasional en su hogar. A menudo envía á sus hijos á una escuela superior ó á un buen colegio y algunos eventualmente alcanzan llegar á la Universidad. Todo esto requiere dinero y el obrero debe tenerlo; así el escalafón de sueldos tiene que ascender y toda la nación tórnase en consumidora. De este modo se labra la riqueza real de un país: bajo las manos activas que producen y séres que por su trabajo viven como el hombre debe vivir. En el pasado, México no ha contado sino con una clase general de consumidores: los propietarios, capitalistas, profesionales y comerciantes. La clase pobre vegetaba en una existencia más de bestia que de ser humano. Pero el régimen de Díaz ha comenzado á cambiar ese estado lamentable y una numerosa clase media se ha formado, que empieza á disfrutar de bienestar y actividad. Cierto es que todavía se ven en México muchas infelices humanida-

des que muestran los efectos de la miseria y el vicio; pero esos pobres séres, aún siendo muchos, sólo son un indicio de lo que era México cuando prácticamente no existía otro pueblo que el de esa misma clase. Si se quiere demarcar el progreso de un país, debe primeramente fijarse el punto de partida, trazar un curso y calcular las dificultades bajo las cuales ha tenido que atravesar. Pocos países del mundo han avanzado tan rápidamente como México durante el pasado tercio de siglo. La maravillosa mejoría realizada en cada línea de la industria, de la educación y de las condiciones sociológicas del pueblo, es la más elocuente frase de encomio, porque aún cuando las condiciones de las clases ínfimas de la República puedan ser aún míseras, tal como han sido descritas recientemente por ciertos editores de revistas, sin embargo, esas condiciones han mejorado notablemente en la última década y esa miseria en general es más aparente que efectiva, toda vez que los indios se han amoldado á su vida peculiar y no sufren con ella gran privación ó inconveniencia. En ellos es donde el gobierno ha tropezado con la más grave dificultad para mejorar las condiciones sociológicas del país. La masa común del pueblo tiene que ser impulsada; lo que admira es que tanto se haya logrado en un corto período. No es tarea fácil crear una clase media en el transcurso de una sola generación y esto se ha efectuado en México. Esta clase media sintetiza la palabra "industria." Es el resultante de la expresión viva de la modificación lograda en la situación industrial durante una generación. Es una fase en el desarrollo general durante el régimen de Díaz, sobre la cual nunca bastaría llamar la atención. Si aquellos que han hecho un medio de especulación el denigrar á México, hubiesen estudiado ese sólo aspecto del desarrollo de la República, cesarían de forjar cuadros tan falsos y distantes de la verdad sobre las condiciones en la actualidad existentes en México.

CAPITULO LV.

Industria y progreso.

El éxito general de la prosperidad de todo país depende principalmente del progreso de sus industrias. Una mirada retrospectiva á la historia de México durante el último tercio de centuria, ilustra este asunto del modo más claro, inequívoco y admirable. El México de ayer y el de hoy no parecen ser los mismos países. El verdadero motivo de todo el progreso hecho durante este período, se encuentra en el admirable desarrollo industrial y comercial del país. El último debe incluirse en el primero, pues toda la importancia que ha adquirido durante los últimos veinte años, depende exclusivamente de éste.

El año de 1876, cuando asumió el General Díaz provisionalmente la presidencia de la República, el país se encontraba apartado de toda participación en los asuntos del resto del mundo. á causa de su incompetencia manifiesta para arreglar los suyos propios. Había sido de tal modo desgarrado por las guerras civiles durante tanto tiempo, que era incapaz de defenderse contra las exacciones de otros países, que se amparaban con la excusa del desgobierno de la República, para ejercer presión por medio de la diplomacia.

Tan bajo había caído México en el nivel de las naciones, que pocas de ellas, excepto los Estados Unidos y las grandes naciones de Europa, se interesaban por mantener en su territorio agentes consulares ó diplomáticos. En otras palabras, estaba poco más ó menos que aislado en su posición entre las naciones.

Los Estados de la República y aún los mismos pueblos y ciudades, se habían puesto barreras unos contra otros en forma de impuestos locales, que tendían á obstruir el comercio y á impedir el desarrollo natural de las actividades de las varias comunida-

des que componían la nación. Iguales barreras antieconómicas había colocado la República entre sí misma y las naciones extranjeras, especialmente con los Estados Unidos, su vecino de mayor influencia. Todo esto tenía por resultado retardar y obstruir el desarrollo de las industrias del país, siendo de éstas de quienes dependía el progreso del mismo. Es, por consiguiente, de interés especial seguir el desarrollo que México ha logrado durante el último tercio de centuria y los esfuerzos que ha hecho para libertarse de las antiguas trabas coloniales, que había anteriormente insistido en conservar, á pesar de que se enorgullecía con llamarse República y se jactaba de sus principios é instituciones democráticas, la mayor parte de las cuales, existían solamente escritas en el papel y en la imaginación del partido liberal. Este se oponía, en tiempo de Juárez, á conectar México por medio de líneas férreas con los Estados Unidos, por temor de la intervención de su poderoso vecino del Norte en los asuntos del país; pues efectuando tal conexión, la capital de México no quedaba sino á dos ó tres días de la frontera del Norte.

No pudo tampoco ver el partido liberal cómo se podían arbitrar rentas para el sostenimiento de la administración de las ciudades, pueblos y Estados, si se suprimían las gabelas que entre ellos existían. También muchos del partido se oponían á permitir á los extranjeros á venir á la República en calidad de inmigrantes, temiendo que el país fuera invadido por americanos del norte, quienes, con el transcurso del tiempo, podían llegar en tanto número y ser tan poderosos, hasta lograr á pronunciarse en favor de la anexión de México á los Estados Unidos, como había sucedido algunos años antes en el caso de Texas.

Pero todas estas ideas y toda esta política han cambiado completamente durante la presidencia del General Díaz, quien desde los primeros años de su administración, se ha manifestado decididamente á favor del desarrollo de las industrias del país en



"Madona" Cuadro de Don Alberto Feuster.

todas direcciones y por todos los medios posibles. Siempre, en toda ocasión, ha alentado á los que han manifestado deseo honrado de fomentar las industrias y de adelantar los intereses del país. Millones de pesos han sido gastados por el Gobierno mexicano en subvenciones para el establecimiento de industrias nuevas dentro de las fronteras de la República; y á centenares de empresas nuevas se les ha concedido exención de impuestos por cierto período de tiempo. Como resultado de todo esto, las industrias de México han comenzado á asumir una importancia tal, que garantiza la esperanza de que serán, en un futuro próximo, tan activas como lo requieren la vasta extensión del país y el número de su población.

Para comprender la situación actual de las industrias de México, es absolutamente indispensable saber á cuán bajo nivel habían llegado todas las actividades industriales de la República cuando asumió la presidencia el General Díaz en 1876; pues el camino recorrido solamente puede apreciarse sabiendo cuál fué el punto de partida y cuáles han sido las dificultades que han tenido que vencerse en un espacio de tiempo dado; y si se conoce bien el punto de partida, y se toma debidamente en consideración, al igual que las dificultades que se han tenido que vencer, el juicio imparcial no puede ser otro, sino el de que México ha adelantado muchísimo en la senda del desarrollo de la industria nacional.

Los pocos bancos que poseía México en 1876 estaban prácticamente medio quebrados; y mantenían tal temor de las constantes revoluciones que perturbaban el país y de la condición de semi-anarquía prevaleciente, que era casi imposible obtener dinero de ninguno de ellos para ninguna empresa industrial, y mucho menos para una de naturaleza comercial. Este estado de cosas continuó por algunos años después que el General Díaz subió al poder; pues el sentimiento de desconfianza es muy difícil borrar en un pueblo ó en una nación. Efectivamente, hay aún miles de individuos en México hoy, que no pien-

san en confiar su dinero á un banco, aunque tengan muchos cientos de pesos en efectivo que guardar.

El año de 1897 habían 10 bancos autorizados en México, con un capital de poco más de 146 millones de pesos; y el año pasado había en la República 34 bancos autorizados, con un capital de más de 756 millones. Tenemos, pues, que el aumento en bancos autorizados durante ese tiempo, fué de 240 por ciento, y el aumento del capital de dichos bancos de 417 por ciento.

El comercio del país nos cuenta la misma historia. El año de 1876 las exportaciones de México llegaron, en números redondos, á 37 millones, mientras que las importaciones fueron de 27 millones de pesos. En 1909 las exportaciones habían aumentado á 231 millones, ó sea un aumento de 755 por ciento, y las importaciones á 156 millones, ó sea un aumento de 147 por ciento. Los presupuestos del Gobierno para los gastos de su administración, para subvenciones y para otros usos, muestran igual aumento. El presupuesto de 1876 fué de 25 millones de pesos solamente. en números redondos, mientras que en 1809 llegó á 98 millones, ó sea un aumento de 292 por ciento. Estos son aumentos enormes, posibles solamente en un país sin explotar como México, y que había sido retrasado en la carrera del progreso moderno por condiciones interiores especiales, debidas á métodos anticuados de gobierno y á las luchas civiles que habían tenido lugar dentro de sus fronteras durante más de medio siglo, antes de que lograra establecerse la paz, que es la que ha proporcionado oportunidad para el desarrollo nacional.

Pero hay otro punto de vista en este asunto que muestra también el gran desarrollo del país por la senda de la prosperidad nacional. Es el aprecio que en el exterior se tiene hoy por México, y sobre todo, el crédito que ha adquirido en el mundo de los capitalistas. Cuando el General Díaz tomó las riendas del poder en 1876, tuvo que pagar el doce por ciento anual por el poco dinero que obtuvo para cubrir ne-



Escuela Normal. San Luis Potosí.

cesidades imperiosas del Gobierno. Pero ni aún á este alto interés, estaban dispuestos los bancos de Europa á prestar cantidades grandes de dinero á la entonces inestable República.

Desde aquellos penosos tiempos para hoy, la mayor parte de la deuda pública de México ha sido consolidada bajo la base de cuatro por ciento al año. Esto significa un doscientos por ciento de aumento en la confianza pública hacia México de los mercados monetarios del mundo. Ahora, cualquier empréstito que el país desee obtener, es cubierto inmediatamente á un interés muy bajo. En otras palabras, el país que hace un tercio de siglo, era la desesperación del mundo financiero, goza hoy de la mayor confianza y crédito en todos los mercados monetarios de los Estados Unidos y de Europa. México ha dejado su pasado muerto y enterrado, y no se preocupa ya ni de hacerle las exequias.

Todo el mundo civilizado ha despertado ya al hecho de que México se ha conquistado un puesto entre las naciones progresistas y que rápidamente desarrollan sus industrias, y todos los países están hoy ansiosos de estrechar sus relaciones con él. El resultado de esto es, que la República ha logrado hacer tratados comerciales ventajosos con las naciones comerciales más adelantadas del mundo, que ahora se apresuran á enviar á la antigua tierra de los Moctezumas, sus mejores diplomáticos y agentes consulares. Estos representantes son para hacer negocios; y el negocio es atender los intereses de los diferentes países, siendo de éstos, por cierto, no el de menor importancia, el de asegurarse cada cual la parte mayor posible del comercio del país.

Esto está en gran contraste con las condiciones que prevalecían en la República el año de 1876, cuando el diplomático más importante que entonces residía en México, ocupaba sus energías en crearse un nombre sacando avante negociaciones de naturaleza más ó menos obscura, en perjuicio de los verdaderos intereses de su propio país, que dejaba entera-

mente abandonados. Ahora las naciones progresistas de Europa, comprenden que deben enviar sus mejores representantes á México; pues la creciente importancia del país así lo requiere.

El aumento de la red ferroviaria de la República durante la administración del General Díaz, aumento principalmente debido al decidido apoyo y al estímulo dados por el Gobierno á los promotores y contratistas de ferrocarriles, muestra, quizá mejor que cualquier otro ramo de su progreso, el admirable desarrollo que ha tenido lugar en México durante el último tercio de centuria. El año de 1876 no habían en la República más que dos líneas de ferrocarriles, comprendiendo por todo 578 kilómetros. Al finalizar el último año fiscal, habían en México 78 líneas y ramales de ferrocarril, con una extensión total de 24,160 kilómetros, esto es, un aumento en el número de líneas de 3,800 por ciento, y en extensión de 3,087 por ciento. Estos son números que sorprenden, y constituyen la mejor refutación á aquellos escritores que vienen apresuradamente á México, permanecen unos pocos días ó meses aquí, regresan á su país y publican ligeramente sus impresiones acerca de la República.

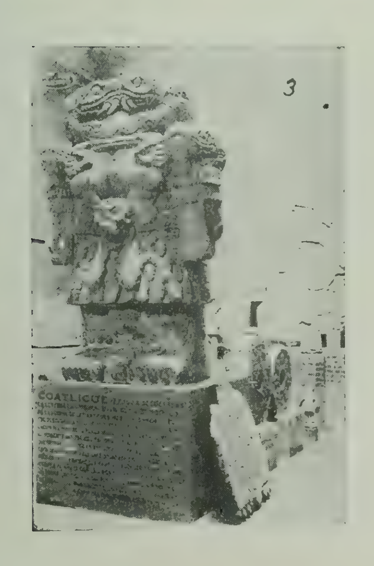
El cuadro presentado por el impresionista, podrá ser muy interesante, como ha dicho un escritor francés; pero las relaciones del impresionista no merecen mucho crédito, por la misma razón de que es impresionista; lo cual implica que es el polo opuesto del investigador, que se dedica á estudiar con calma y paciencia las causas, las condiciones y los resultados de todo lo que vé. Desgraciadamente, los impresionistas andan desatados en México, y son tan numerosos y tan persistentes, y se han puesto tanto en evidencia, que con frecuencia han ahogado la voz de protesta del escritor sensato, que ha estudiado al país á fondo, y comprende todo el progreso que ha hecho, á pesar de innumerables y desalentadoras dificultades.



Salón de Monolitos.



Capilla Antigua, Teotihuacán.



Coatlique, Madre del dios de la Guerra.



El Indio Triste.

VISTAS DEL MUSEO NACIONAL DE MEXICO.

CAPITULO LVI.

La riqueza y el futuro de México.

Mucha atención se ha dado y continúa aún dándose por aquellos interesados en ello á ciertos elementos de la riqueza de México; pero como generalmente al describirla se ha incurrido en muchas exageraciones, se ha perjudicado en vez de favorecer el interés que tan ansiosamente desean despertar los promotores. México no tiene necesidad de esto. Ningún país del continente americano se halla tan lleno de promesas como él. En los lejanos días de la llegada de las razas blancas á las playas de México, la patria de los Moctezumas era la tierra de promisión de la América. Era la mansión de la opulencia, del poderío y de maravillosa riqueza agrícola. Los príncipes de la casa de Moctezuma vivían bajo un esplendor verdaderamente oriental por su magnificencia. En esa tierra privilegiada, vastos imperios habían florecido, y desaparecido como todas las cosas terrenales. En ella habían levantádose y caído dinastías y la omni-conquistadora mano del azteca dominaba un imperio cuatro veces más grande que el de España, en la época en que los españoles por primera vez pusieron su planta en las costas del dominio de los Moctezumas. Entonces, como ahora, la mayor parte de este Imperio Indio estaba cubierto de ruinas, algunas tan antiguas, que toda memoria acerca de su origen se perdía en la obscuridad de los tiempos, constituyendo grandiosos monumentos que elocuentemente ponderan la riqueza, poder y esplendor del pasado.

Este mismo país, el más rico, poderoso y próspero de todos los de América en tiempos de la conquista, se encuentra aún, comparativamente, falto de desarrollo. Todavía atesora su gran caudal de recursos inexplotados y lo cubren cuidades y poblaciones que revelan el bienestar de ciertas clases elevadas de sus

habitantes; pero el espíritu del moderno progreso que ha penetrado de lleno en el alma del país, demanda capital, empresa, inteligencia y manos vigorosas que desarrollen los vastos recursos naturales que hasta el presente brindan un campo fructífero al trabajo.

Se impone naturalmente la pregunta de ¿por qué si en la época de la conquista era México un país tan floreciente en civilización y avance interior, hoy requiere aún capital é inmigración extranjera para impulsar su progreso? La respuesta es sencilla. Hace un siglo México se encontraba á la altura de los Estados Unidos, si no es que un tanto más avanzado, y ese adelanto no ha sufrido un retroceso, ha sido sólo retardado por los desórdenes incidentales á las guerras civiles que han conmovido al país por más de medio siglo. En este tiempo, otros países menos agitados por turbulencias intestinas han progresado. Las invenciones de las postrimerías del siglo XIX y las del presente han ayudado mucho á los Estados Unidos en su avance por la senda del progreso moderno. Un gobierno liberal y popular ha dado á los americanos una inmensa ambición que ha arrollado todo ante su paso. Las barreras puestas por la naturaleza al progreso y desarrollo nacionales fueron derribadas por un pueblo inflamado por el entusiasmo de la libertad individual y nacional, que es la creadora siempre de la iniciativa.

La gran población india y mestiza fué también un obstáculo en la senda de avance de México y aún todavía constituye un problema que reclama mayor atención que ningún otro relacionado con su desarrollo intelectual, comercial, social y político. La influencia de la casta dominante, que siempre ha mantenido sojuzgados al indio y á su raza, ha contribuido también largamente al retardo del desarrollo del país en la esfera industrial y sociológica. Por esto México, el más antiguo en civilización de los países de América, reclama ansiosamente la ayuda del capital para abrir sus vastos almacenes de recursos naturales.

En todas partes de la República se nota cierta ansiedad que tiene su origen en los cambios notables que se efectúan dentro del país mismo. Es la inquietud que anuncia el despertar de una nación. La educación extiende rápidamente su influencia y la inteligencia del pueblo mexicano se despierta, de uno á otro confín del territorio. Es esta inteligencia que despierta la que llama al capital de Europa y América para ensanchar los recursos naturales del país. Y ¿cuáles son estos recursos? México se encuentra en una situación análoga á la que presentaban los Estados Unidos hace medio siglo en lo que respecta á sus condiciones y elementos naturales. Estos solamente están en un estado de desarrollo parcial y México empieza á realizar que su misión es ser su propio abastecedor y manufacturero; que no es negocio de provecho remitir sus materias primas al extranjero para comprar después el artículo de ellas manufacturado. Por lo tanto, la producción de materias primas y su elaboración en productos comerciales, son dos puntos que exigen capital para realizarse prósperamente. De este modo las ventajas que México ofrece al capitalista deben dividirse en dos grandes clases: la producción de materias primas y su manufactura.

Para comprender claramente la situación de México respecto al capital extranjero, es necesario estudiar sus condiciones industriales bajo dos puntos de vista distintos.

De una manera práctica cada ramo de la industria requiere la inversión de capital. Esto no es sino natural tratándose de un país, que, como México, se ha visto sujeto á tantos reveses, los cuales con mano firme han retardado el progreso y desarrollo que constituye su más innato derecho. Ahora que el país se ha cimentado y que inteligentes funcionarios se encuentran al frente del gobierno, la confianza ha retornado, las industrias han comenzado de nuevo á florecer; el comercio, una vez más, se está ensanchando y las empresas surgen en pos de nuevos cam-

pos que prometan buenos rendimientos al capital y compensen los esfuerzos ejercidos. Estos son todos los signos del despertar de una nación. Cuando los Estados Unidos principiaron á recobrarse del retraso causado por las guerras coloniales, un clamor incesante se escuchó en todas partes: capital y más capital. Las oportunidades de inversión eran muchas y por lo mismo el capital afluyó siempre en corriente creciente y los Estados Unidos avanzaron á gran prisa. El hombre con fe en el porvenir para invertir su capital en el desarrollo de los amplios recursos naturales de aquel país, se hizo enormemente rico. Muchas de las más grandes fortunas primitivas de los Estados Unidos debieron su origen á la ayuda impartida por sus poseedores á la edificación de un país por medio del desarrollo de sus recursos, de su comercio y á la construcción de sus líneas de transporte.

En este afán de supremacía México ha quedado atrás debido al triste legado de debilidad y atraso político y social, dejado por la dominación española. Durante más de medio siglo, casi tocó los límites del retroceso, lo que causó que perdiese la confianza en su habilidad para gobernarse á sí mismo.

Pero una nueva era ha comenzado para la privilegiada tierra de los aztecas. El genio de un hombre ha restaurado la confianza pública y ha impulsado á la nación en una nueva vía. Las compuertas de la prosperidad por largo tiempo cerradas, han sido abiertas; los engranajes de la industria han sido puestos en movimiento. La vida nacional ha sido totalmente reanimada y la esperanza se ha alzado triunfante del seno del desaliento. Todo el mundo, desde el más humilde artesano, hasta el más progresista propietario han sentido este impulso, directa ó indirectamente. Es el impulso de los grandes ferrocarriles que han puesto en contacto á los más remotos confines de la República y ligado entre sí cada porción territorial; es el impulso del telégrafo y de las compañías de vapores, de las empresas que pros-



Don Juan M. de Pacheco.—[Pintor Mexicano.]

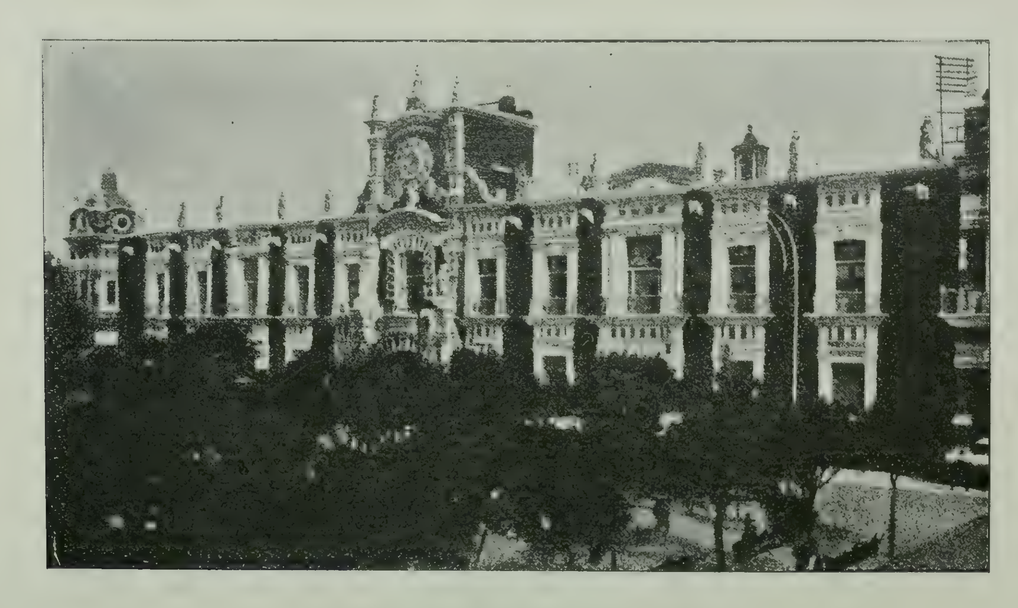
peran rápidamente, de la extensión de los negocios mineros; de las grandes corporaciones financieras é industriales que se organizan; de la nueva educación, de la actividad de las ciudades con su alumbrado eléctrico, su extensa superficie de pavimentación moderna y su nueva vida cívica y cosmopolita, donde el extranjero no es por más tiempo un extraño; es el impulso del modernismo que ha dejado atrás la estrechez de una vida de provincialismo llena de restricciones y que se ha revestido con el amplio ropaje del cosmopolitanismo.

Esta es una nueva vida de acción, de ambición, de maravilloso progreso; es una vida que exije incesantemente capital para las mil y una empresas que llaman con ansia á las puertas de la República.

Es natural que el hombre que ha sido la principal fuerza motriz en la creación de este estado de cosas, comprendiese las necesidades que en un principio requieren; y desde el comienzo de su administración ha mostrado por sus actos y palabras que sí las comprende. Nunca ha temido la influencia extranjera en su tierra natal; siempre ha reconocido que México debe ó bien marchar á la cabeza del moderno progreso, ó quedarse irremisiblemente atrás en su sendero. Esta elevada mira es la que le ha permitido sacar á su país del seno del provincionalismo en el que se hallan sumergidas actualmente las Repúblicas centroamericanas. Muy temprano en su carrera política reconoció que lo que el país necesitaba era capital y empresa. El inquieto pasado del país estaba patente ante sus conciudadanos. El niño que se quema teme al fuego y aquellos que habían sido robados y despojados (¿y quiénes no lo habían sido durante una ó muchas de las insurrecciones?) eran extremadamente cautos para invertir su dinero en una empresa donde podía haber peligro de perderlo si Díaz no lograba conservar el puesto de Presidente y establecer la paz en toda la extensión territorial; pero los extranjeros resultaron estar dispuestos á correr todos los riesgos en un país que tanto prometía al hombre

emprendedor, y Díaz estuvo atento á hacer que las probabilidades de éxito fuesen tan grandes como estaba á su alcance lograrlo. Así, el extranjero vino de todas partes con su capital, su empresa ó su habilidad para reunir y asegurar capital y gustoso secundó los esfuerzos del hombre que había determinado que su mira fuese siempre, durante el tiempo que estuviese en el poder, el velar ante todo por la prosperidad y progreso de su patria, Díaz nunca se ha mostrado ambicioso de acaparar una gran riqueza y hoy en día es relativamente un hombre pobre, aún cuando ha tenido oportunidades para enriquecerse, como nunca las soñara el más avaro tirano de una República centro-americana. Tan sólo se ha mostrado ambicioso de dejar en pos de sí el nombre de benefactor de su patria. Todo aquel con buena voluntad para ayudarlo en su obra era bien recibido; sus amigos más provincialistas daban señales de desaprobación al ver cómo se abrían las puertas al capitalista extranjero; pero Díaz ya había escrutinado su proceder tan minuciosamente como todo lo que hacía; había resuelto que ello era lo más favorable y esto bastó para hacerlo proseguir hasta el fin.

Nadie que alguna vez haya emprendido algo en pró del desarrollo ó mejora de México puede quejarse de no haber recibido del General Díaz un trato franco y leal. El extranjero ha sido tratado en México lo mismo que los nativos; esto es lo que ha permitido á México sobrepasar con grandes ventajas, á muchas de otras Repúblicas Latino-americanas y es esta misma política la que atrae y retiene en México tanto capital extranjero. Y mientras más capital extranjero reciba México, más necesita, porque cuanto mayor desarrollo se efectúe más industrias son explotadas, más mejoras cívicas se llevan á cabo, más claramente reconoce el país en general la necesidad imperiosa de mayores y más persistentes esfuerzos en la misma dirección. Por ésto es que México es hoy en día un campo de inversión más favorable que lo ha sido nunca en su historia. El campo ha sido abier-



Palacio del Gobierno, Guadalajara.

to; el gran influjo de la vida cívica moderna ha principiado á invadir en todos sentidos la tierra mexicana. Los ciudadanos más inteligentes perciben la imperiosa necesidad de que el desarrollo nacional se verifique siguiendo todas las líneas del progreso y es esta percepción, unida á un sentimiento de seguridad, lo que realza que las épocas tormentosas del pasado tuvieran ya su fin, la que hace á México actualmente uno de los más atrayentes campos para inversión.

La prosperidad espera al país. El gran ímpetu de avance ya iniciado no puede producir sino la animación de todas las actividades de la vida nacional. Esto trae siempre consigo la prosperidad, porque ella no es sino la indicación externa, hecha personal á cada individuo, de las actividades de la nación como un todo. Cada unidad activa contribuye con su parte á la prosperidad del país.

Lo que á México ha faltado en el pasado ha sido la conversión de la vida nacional en una actividad unida, determinada á sacar el mejor partido posible de las oportunidades que ofrece el país. Gradualmente, durante los últimos veinte años, esa tendencia se ha ido acentuando; y ahora que el mexicano se siente consciente del hecho de que por timidez y falta de confianza en su propio gobierno, ha dejado escapar de sus manos industrias y grandes trabajos públicos que le correspondían por innato derecho, se afana en pos de aquellas cosas que el presente y el futuro puedan ofrecerle. Estos son signos de que se despierta la ambición nacional. Ninguna nación ha hecho nunca grandes cosas ó acometido grandes empresas sin un adiestramiento previo á ese fin. México ha estado adquiriendo su aprendizaje. Todavía le falta mucho; pero se siente ambicioso de completarlo. Esta misma ansiedad es el síntoma seguro de su avance; es la esperanza en el mañana; es el signo de su salvación como nación.

Este afán para levantar la vida nacional; esta ambición de los ciudadanos de clase superior para

tomar parte en el avance de un país, es la mejor garantía para el capitalista de que su dinero estará seguro en México; pues que en él existen millares de intereses que demandan paz para su desarrollo y prosperidad. Estos intereses acumulados claman por capital y aquel que tiene dinero por invertir puede hallar en México muchos campos productivos en que emplearlo. Sin embargo, esta nota de prevención debe escucharse: En México, como en cualquiera otro país, el que invierte debe conocer el negocio en el que coloca su capital, si desea asegurarse el éxito. El campo no está aún invadido y el hombre con dinero puede generalmente hallar una oportunidad para invertir su capital en un negocio que le sea familiar.

Por doquiera hay signos del despertar del país. Rara es la ciudad, de cualquier categoría, en la República, donde no se estén construyendo casas, donde no se hagan mejoras en los edificios municipales, donde no se repavimenten las calles, se reforme el sistema de drenaje y conductos de agua potable, y se mejore el alumbrado, extendiéndolo á todos los sitios de la localidad.

En muchas de las principales ciudades, nuevas industrias se han estado estableciendo, proporcionándose trabajo, con salarios ampliamente aumentados, á las clases media y obrera. Estas, á su vez, están creando nuevas necesidades, las cuales forman en sí la clase media; y esta clase media fortalece los instintos pacíficos de la nación.

"De la obscuridad á la luz," pudiera ser el título apropiado á la historia del régimen de Díaz. Esto es todavía otro aliciente para el capitalista para colocar su dinero en México; porque el despertar de la nación es su mejor garantía de que el campo al que entra continuará ensanchándose por muchos años; pues quedan caminos que construir, ferrocarriles que extender, minas antiguas que recobrar del olvido ó del abandono, minas nuevas que abrir y minas establecidas que requieren vasta mejoría. En todas partes la voz del progreso y desarrollo nacional



Teatro Juárez. Guanajuato, Gto.

pide sin cesar más capital. El minero, el agricultor, el ranchero, el fabricante, el explotador de la riqueza del país lo necesitan urgentemente. El Gobierno mismo se encuentra comprendido en el campo que requiere más capital, con el cual emprender y mejorar obras de utilidad pública, puertos, ferrocarriles, caminos, edificios nacionales y del Estado, edificios civiles en las ciudades y cabeceras; todos claman por más capital. Y el despertar á la vida de la nación, justifica todos estos desembolsos y aún muchos otros. Los años futuros exigirán todavía mayores gastos para los mismos y otros objetos, pues la vida de la nación continúa su ensanche. Esto, por lo tanto, es indicación segura para el capitalista de que en México puede tener la seguridad de que obtendrá la deseada cosecha en su inversión.

El crecimiento de los bancos en México en los últimos veinte años es otra buena indicación de que los intereses del país igualmente crecen, y sobre todo de que el sentimiento de seguridad y de confianza en presencia de la paz, se ha posesionado del pueblo entero.

CAPITULO LVII.

El Capital y los Ferrocarriles Urbanos

Nada manifiesta más claramente el progreso de un país como el adelanto de sus ciudades, pues éstas son la indicación de su actividad, prácticamente en todas las líneas porque dirige la nación sus esfuerzos. La ciudad de México es á la República del mismo nombre lo que pocas capitales son á cualquier otro país. Esto se debe á condiciones locales especiales. Con motivo de la anarquía que prevaleció en la República desde los primeros días de la independencia nacional hasta el año de 1876 en que asumió la presidencia el General Díaz, el pueblo se había mantenido continuamente dividido en facciones. La situación era de lo más complicado, y numerosos asuntos agitaban de diversos modos la opinión pública y los varios partidos. Algunos sostenían que el poder debía centralizarse en manos de un gobierno central fuerte, mientras que otros defendían celosamente el derecho de los Estados á existir como entidades políticas distintas y con amplios poderes y privilegios. Todo esto conducía á una confusión indescribible y á un chocar constante de partidos é intereses, que generalmente terminaba, y con frecuencia también comenzaba, con derramamiento de sangre. Si los que abogaban por la completa autonomía de los Estados, hubieran comprendido los verdaderos principios del federalismo, de la democracia y del republicanismo, y si hubieran el país y el pueblo en general estado capacitados para llevar á la práctica los principios porque abogaban, el resultado no podía sino haber sido muy feliz para México. Pero la mayor parte de los reformadores políticos de México en esos días, eran soñadores de utopías, que cerraban los ojos resueltamente á las condiciones políticas, sociológicas é industriales que los rodeaban, y aboga-

ban por una democracia y gobierno ideales, por el pueblo, para el pueblo y con el consentimiento del mismo, cuando la inmensa mayoría del populacho no tenía la menor idea de democracia, ni de gobierno, ni de derechos políticos y ni siquiera de derechos individuales.

Lo que á estos soñadores de utopías—muchos de ellos indudablemente patriotas y solícitos por la felicidad de su país, pero poco prácticos—les fué imposible hacer, quedó para que el General Díaz lo convirtiera en realidad. Aún antes de haberse hecho él cargo de la presidencia, comprendió las dificultades que impedían la paz, prosperidad y desarrollo de su país; y se dedicó con toda resolución á hacer surgir el orden del cáos que existía, á reconciliar los varios credos políticos y facciones hostiles y ponerlos á todos en condiciones de trabajar por el bienestar de la patria común. Para llevar esto á cabo, comprendió que era absolutamente indispensable un gobierno central fuerte; por lo cual comenzó por centralizar el Poder Ejecutivo de toda la Nación en la capital. Y así, la ciudad de México vino á ser la misma vida de la Nación. Su crecimiento en tamaño, en poder y en influencia ha sido firme, rápido y sin interrupción. Este fué el resultado natural de la política impuesta al Gobierno por las condiciones sociales, políticas é industriales que existían por todo el país. Tenemos, pues, que la ciudad de México se ha convertido en el centro de la vida política y social de la República. Y como resultado natural, centenares de familias pudientes han construido en la capital, durante la última década, verdaderos palacios para residencia. Quizá no viven en ellos más que unos pocos meses durante el año; pero la circunstancia de haberlos edificado y derrochado riquezas en ellos, demuestra la influencia que la ciudad de México ha adquirido sobre toda la República.

Hace treinta años la vida en la capital era vida de provincias, localista y barata. Estas condiciones

han cambiado hoy. Los negocios se han desarrollado rápidamente, el comercio se ha centralizado en la capital; almacenes locales por mayor de alguna importancia, han desaparecido prácticamente en las ciudades de los Estados. La ciudad de México se ha convertido en un gran foco central de donde irradian no solamente la vida social y política del país, sino también el comercio, las transacciones, la minería y las industrias. El resultado ha sido que la ciudad ha franqueado sus límites originales, y se ha extendido por las tierras encharcadas que la rodeaban en los días en que el General Díaz asumió la presidencia.

El desagüe del Valle de México, el drenaje apropiado de la capital y la mejora del sistema de sus ferrocarriles urbanos han hecho posible el rápido desarrollo de la principal ciudad de la República, y han convertido á la ciudad de provincia, de hace un tercio de centuria, en una espléndida ciudad moderna de cerca de medio millón de habitantes.

La extensión y mejora del servicio de los ferrocarriles urbanos de la capital de la República han permitido á media población el poder vivir en barrios hermosos de la ciudad, bien desaguados y sanos, y en poblaciones suburbanas donde nunca hubieran pensado en residir hace quince años.

Y este movimiento hacia los suburbios es ahora muy pronunciado. Y está destinado á hacer de la capital de México, en comparativamente pocos años, una ciudad de un millón de habitantes; la cual no incluirá solamente la ciudad de hoy, sino también las varias poblaciones suburbanas, que rápidamente van creciendo hacia ella. Cuando este tiempo llegue, México será un lugar mucho mejor, más sano y más hermoso. En lugar de estar situado en los llanos que formaron el asiento del lago, habrá ido subiendo por las alturas que rodean el Valle de México, y en algunos de sus barrios será aún posible dominar las alturas de Chapultepec.

Todo esto hubiera sido imposible sin la mejora y extensión del sistema de ferrocarriles urbanos de



Vistas del Zócalo, México, D. F.

la capital y las líneas suburbanas que la unen con las poblaciones del Valle de México. Es, por consiguiente, muy interesante delinear, aunque sea ligeramente, el desarrollo de este sistema.

El primer ferrocarril urbano se estableció en la ciudad de México el año de 1856. Era muy primitivo: consistía en tres carros tirados por mulas, sobre una línea que atravesaba las partes comerciales y de residencia de la ciudad, que estaban muy lejos de ser muy extensas. El largo de la línea era tan restringido como su equipo, y el viaje redondo, ida y vuelta, ocupaba solamente veinte minutos.

Otras concesiones para la construcción de líneas de ferrocarriles urbanos fueron expedidas en la capital, según las fué requiriendo el crecimiento de la ciudad y la extensión de sus intereses. Y así, después de algún tiempo, habían operado un número de pequeñas compañías, independientes una de otra. Algunas tentativas se hicieron de tiempo en tiempo para consolidarlas, lo cual finalmente tuvo lugar en 1883 cuando todos los intereses de los ferrocarriles urbanos de la capital fueron fundidos en una compañía, bajo el nombre de Ferrocarriles del Distrito Federal. Esta compañía aumentó varias de sus líneas, y obtuvo del Gobierno una nueva concesión, dándole el derecho de operar ferrocarriles urbanos en el Distrito Federal durante noventa y nueve años.

El año de 1900 una compañía británica compró todos los derechos y propiedades de esa empresa, y se reorganizó bajo el nombre de Compañía de Tranvías Eléctricos de México. La palabra "eléctricos" indicaba los designios de la nueva Compañía, la cual inmediatamente procedió á tender sus líneas, construir nuevas y aplicar tracción eléctrica á las partes más importantes del sistema.

El año de 1907, una compañía canadense, á cuya cabeza estaba el Dr. F. S. Pearson, adquirió los derechos y propiedades de la empresa inglesa; y de nuevo se le cambió nombre al sistema de ferrocarriles

urbanos del Distrito Federal; esta vez fué llamado "Compañía de Tranvías de México."

Bajo esta nueva administración, el desarrollo del sistema ha sido notable. Nuevas líneas que llegan á todas partes del Distrito Federal, se han construido, y la mayor parte del sistema ha sido convertido en de tracción eléctrica. Actualmente tiene la compañía siete sub-estaciones para la distribución de la energía eléctrica, la cual es obtenida de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza, también empresa canadense. Tres de estas sub-estaciones están dentro de los límites de la ciudad, y cuatro en distritos suburbanos, como sigue: Mixcoac, Tlalnepantla, Xochimilco y Churubusco.

Las oficinas principales, talleres, depósitos, almacenes y cobertizos para los carros, todo lo cual cubre quince ácres de extensión, están situados en Indianilla, dentro de la parte sur de la capital; y solamente allí hay local para abrigar 500 carros.

Los talleres de la compañía son de lo más completo y moderno del continente norte-americano. Están equipados y provistos de todo lo necesario para la construcción de toda clase de carros, de pasajeros, de carga y fúnebres, y para llenar cualquier otra necesidad en el servicio de la empresa. Solamente en estos talleres se ocupan constantemente más de 500 hombres. Como éstos, prácticamente son todos mexicanos, esta industria sola es un buen ejemplo del vasto campo que ha sido abierto al obrero del país durante la administración de Díaz; y explica por qué ha mejorado tanto la condición del primero. en las ciudades grandes de la República, durante la última veintena de años.

Además de este depósito principal, la compañía tiene otro en San Antonio Abad, también dentro de los linderos de la ciudad, el cual es suficiente para abrigar doscientos carros más. Este último se usa principalmente para el manejo del sistema de carros de carga.

Los principales almacenes de la compañía están



Basílica. Guadalupe Hidalgo, D. F.

situados también en Indianilla; pero posee además un segundo depósito de seis ácres de extensión á una milla de este último lugar. Este depósito se usa para almacenar material pesado.

En Ursula la compañía posee y explota una inmensa cantera de piedra, de la cual saca todo el material que se necesita para construcción y lastre.

El número de hombres empleados por la Empresa actualmente en las líneas y departamentos de construcción, es cerca de 1,500. Esto indica la actividad que reina en el trabajo de construcción, actividad que se ha mantenido desde hace unos años; y que significa la inversión de grandes sumas de dinero, y la provisión de empleos á un ejército de obreros del país.

La Compañía de Tranvías emplea en su servicio 617 carros, distribuidos como sigue: 250 carros motores para pasajeros, 85 carros para pasajeros sin motor, 68 carros para pasajeros de tracción animal, 71 carros fúnebres, 135 carros de carga y 8 para servicio especial. Estos son operados sobre 182 millas de líneas; 159 de las cuales están equipadas con trolleys eléctricos y 23 se operan por medio de tracción animal. Esto es sin tomar en cuenta los apartaderos para carga en las canteras, fábricas, etc. El plan actual de la compañía incluye la adición de varias millas más á este extenso sistema ferrocarrilero, para proveer de medios de transporte fáciles á varias partes de la ciudad que han crecido rápidamente en los últimos años.

El sistema operativo de la compañía se compone de cuarenta diferentes líneas ó rutas, de las cuales treinta y cinco son de tracción eléctrica y cinco de mulas. Estas últimas líneas son, por supuesto, las menos importantes del servicio. Pero aún éstas, espera convertir la compañía en eléctricas, dentro de los próximos diez y ocho meses.

Con el objeto de contribuir y alentar el desarrollo de las poblaciones suburbanas, la compañía hace algunos años estableció un sistema de billetes de

pasaje mensuales; á los cuales se les llama "abonos." Estos autorizan al tenedor á hacer cinco viajes al día, entre el centro de la ciudad y el punto para el cual se expide el billete. Como estos abonos se venden á precios muy moderados, oscilando entre $4.50 y $10.00 por mes (moneda mexicana), han ejercido una influencia poderosa en el movimiento de familias, que ha tenido lugar con regularidad durante los últimos años, del centro de la ciudad á los suburbios, y ha contribuido grandemente á la construcción y desarrollo de estos últimos. Un servicio expreso veloz, inaugurado por la Compañía de Tranvías hace algún tiempo en casi todas las líneas suburbanas, en adición al servicio ordinario de trenes, ha contribuido también grandemente á hacer muy populares las poblaciones de los suburbios. Estas carreras se hacen en la mañana, al medio día y en la tarde, después de la hora de cierre, para proporcinar á la gente de negocios que vive fuera de la ciudad, un servicio rápido en las horas que más lo necesita.

La Compañía de Tranvías hace un extenso negocio de fletes entre la ciudad y las varias villas y poblaciones suburbanas por donde pasan sus líneas. El departamento de transportes, que está á cargo de un superintendente especial, fué iniciado hace pocos años con el objeto de proporcionar roca de las canteras á los lugares donde pudiera necesitarse; pero se desarrolló con tal rapidez, y vino á ser tan popular, que se dedican ahora á este servicio, el cuarenta por ciento de los carros que emplea la compañía. Además del negocio primitivo de acarreo de piedra, se transporta arena de las muchas areneras que hay diseminadas por todo el Distrito Federal, ladrillo de las ladrilleras, pulpa de madera de las estaciones de ferrocarril á las factorías, papel de las fábricas de papel, y en resumen, toda clase de carga, que una gran ciudad con poblaciones y villas suburbanas importantes, ofrece para el transporte. Pocas compañías de ferrocarriles urbanos en el continente norte-americano, hacen un servicio de transportes tan impor-



Vista de Ocotlán, Jalisco.

tante como la Compañía de Tranvías de México. Esta es una de las mejores lecciones prácticas acerca del desarrollo actual de la capital de la República mexicana.

Otro servicio que es más ó menos peculiar de la ciudad de México y que se originó con la Compañía de Tranvías, es el correr carros fúnebres en las líneas eléctricas, carros que llevan todos los muertos de la ciudad á los varios cementerios, hasta las puertas de los cuales se han tendido las líneas. Para este servicio se han construido carros especiales, con un catafalco para colocar el ataúd y á ambos lados suficiente lugar para poner flores y coronas. Este es un servicio de gran importancia, pues emplea 71 carros, los cuales están casi constantemente en uso durante las horas del día en que los cementerios están abiertos. La tarifa oscila entre $3.75 y $150, moneda mexicana, de acuerdo con la clase de carro y el grado de servicio requerido.

La Compañía de Tranvías tiene su imprenta propia, teléfonos, club, biblioteca, baños, dormitorios, restaurants y barbería para uso de sus empleados, cuyos servicios son todos gratis, con excepción del restaurant.

El desarrollo de la Compañía de Tranvías durante los últimos diez años, indica cuál ha sido el desarrollo de la ciudad de México durante ese mismo tiempo. El año de 1900, la Compañía condujo 29.669,888 pasajeros, mientras que en 1909, el número de pasajeros llegó á 71,973,390, ó sea un aumento de 170 por ciento. Este rápido desarrollo de los negocios de la Compañía es debido al aumento de sus líneas, á la introducción de tracción eléctrica y á la translación á los suburbios de un número respetable de gente de la capital. También, como es natural, el rápido crecimiento y prosperidad de todos los pueblos y aldeas del Distrito Federal y del Valle de México han permitido á la Compañía ampliar sus negocios continuamente; como lo ha estado haciendo durante los últimos diez años y lo continúa haciendo

hoy. Los planos de extensión que actualmente realiza y proyecta, son una indicación clara de la fe que tiene en el progreso de la capital y en la estabilidad del gobierno mexicano. Y decimos ésto, porque es bien sabido que la Compañía tiene en proyecto el aumento en la extensión de sus líneas en un futuro próximo; y si los proyectos actuales se llevan á cabo, como sucederá probablemente, la Compañía de Tranvías logrará abarcar la mayor parte del tráfico comercial y movimiento de pasajeros en el Valle de México.

Hay centenares de otras grandes empresas, cuya historia es la historia del desarrollo y la prosperidad de la ciudad de México durante la administración del General Díaz; pero he seleccionado de entre todas ellas la Compañía de Tranvías, porque es una institución que todo el mundo que ha estado en la capital de la República mexicana conoce, y su desarrollo puede ser mostrado objetivamente como una indicación práctica del inmenso progreso que han tenido tanto en población como en cultura, durante los últimos años, todas las ciudades, villas y aldeas del Distrito Federal.

Lo que ha tenido y tiene lugar en la ciudad de México es lo que tiene lugar, como es natural, en menor escala en todas las ciudades y poblaciones grandes de la República. Se comenzó á despertar este movimiento de progreso desde hace ya algunos años, cuando Porfirio Díaz manifestó su deseo sincero y leal de proporcionar á su país un gobierno honrado, igualdad de derechos para todos, y de mantener la paz á costa de cualquier sacrificio. Poco á poco, desde ese día, treinta años hace, ha renacido la confianza, y millones de dinero extranjero han sido invertidos en el país; y tanto los Estados Unidos como el Canadá y todos los países de Europa, han contribuído con su riqueza á reconstruir esta antigua tierra de los aztecas, que acaba de despertar de su largo sueño de centurias enteras. Los capitalistas que han tenido fe en el futuro y prosperidad de México han

recogido ya la cosecha de su fe y de su trabajo, y esta cosecha ha sido ciertamente muy liberal. Pero el porvenir de la República promete más que su pasado y aún más de lo que su presente ofrece. Ha sido México tan afanosamente atendido durante los últimos treinta años; ha sido tan cuidadosamente conducido por las sendas del progreso y del adelanto modernos, y la han enseñado de un modo tan práctico los medios y ventajas de la paz, que su porvenir está por completo asegurado. No hay ya posibilidad de que retroceda en la carrera de adelanto que ha principiado y el capitalista que confía su fortuna al progreso de la Nación mexicana, tiene todas las probabilidades de obtener beneficios mucho mayores que los que han obtenido los centenares de capitalistas y propietarios actualmente florecientes, que tuvieron fe en México cuando estaba aún luchando por olvidar su inquieto y penoso pasado.

CAPITULO LVIII.

Ferrocarriles Nacionales.

En el año de 1855 la sociedad Mosso Hermanos obtuvo una concesión para la construcción de un ferrocarril de la ciudad de México á Santana, del Esdo de Tamaulipas. Esta concesión fué vendida á Antonio Escandón, habiendo sido el traspaso aprobado por el Gobierno el año siguiente, con la condición de que la vía férrea debía construirse hasta Veracruz cruzando los llanos de Apam.

El 4 de Julio de 1857, año en que se promulgó la actual Constitución de México, fué inaugurado el primer ferrocarril con el mayor entusiasmo de parte de los habitantes de la capital. Corría dicha línea de la ciudad de México á Guadalupe.

El 31 de Agosto del mismo año, el gobierno transfirió al señor Escandón el tramo de ferrocarril en construcción entre Veracruz y San Juan, y el derecho de propiedad y concesión para terminar la construcción del ferrocarril entre la capital de la República y el principal puerto marítimo del país por la suma de $750,000, de los cuales $75,000 habían sido ya pagados en 1861.

Entre los años de 1855 y 1867, el gobierno mexicano concedió á la compañía del ferrocarril, por varios decretos emitidos en distintas fechas, todas las tierras nacionales ocupadas por la línea férrea, propiedad que fué confirmada por decreto emitido en el último año mencionado.

El año de 1864 se formó en Londres la Compañía del Ferrocarril Mexicano, Limitada, con un capital de 2.700,000 libras esterlinas, dividido en 135,000 acciones de á veinte libras cada una.

En el año de 1868 el capital de la compañía estaba formado como sigue: En acciones ordinarias, $11.713,600; en acciones preferentes, $12.770,500; en acciones preferentes de segunda clase, $5.059,800; en obligaciones perpetuas, $10.000,000, haciendo un total de $39543,900.

A fines del año de 1872 la construcción del Ferro-



Estación de los Ferrocarriles Nacionales, San Luis Potosí.

carril Mexicano estaba ya tan adelantada, que fué inaugurado oficialmente con gran pompa y ceremonia por el mismo Presidente Lerdo de Tejada en persona. La construcción de esta línea, según datos de Riva Palacio, costó $40.000,000, y gran habilidad de ingeniería fué necesaria para dominar las dificultades consiguientes á la gran elevación de las montañas por que tuvo que pasar la línea entre el puerto y la capital de la República. Hablando referente á la construcción del Ferrocarril Mexicano, dice un historiador de nota:

"Aunque se hicieron ocasionalmente esfuerzos para promover su abandono, la oposición fué cediendo gradualmente. Existían ya, es verdad, cierto número de líneas ferroviarias cortas y sin concesión alguna, diseminadas por el país, especialmente en la vecindad de la ciudad de México; pero éstas no eran de ninguna utilidad al comercio y no eran sino esfuerzos locales de naturaleza imperfecta en diferentes distritos que, por lo general, no pasaban de ser tranvías de tracción animal. El triunfo final de los empresarios del Ferrocarril Mexicano impresionó grandemente al presidente, á los ministros y al elemento ilustrado del público. Percibieron al fin que era una necesidad para el progreso del país la construcción de grandes sistemas ferrocarrileros, de líneas extensas que pusieran las regiones distintas del interior en comunicación fácil con la capital, de otras líneas que se extendieran hacia el norte á los Estados Unidos, y conectaran con el curso del tiempo con líneas interoceánicas que desarrollarían los inmensos recursos del país y le proporcionarían á México los medios de llegar á los grandes mercados comerciales del mundo. A esta convicción siguió muy de cerca una política ilustrada é inteligente. Durante las administraciones progresistas de Lerdo de Tejada y Díaz, ha sido dada toda clase de estímulo á los promotores de empresas ferrocarrileras; y el gobierno mexicano ha otorgado con ese fin muchas concesiones y subvenciones liberales."

Por mucho que se diga acerca de ello, no puede exagerarse la importancia de la construcción del Ferrocarril Mexicano. En los días en que fué lanzada la idea por primera vez era verdaderamente una empresa formidable, debido al largo de la vía, á lo accidentado del país que tenía que atravesar, á lo alto y precipitado de las ásperas montañas por que tenía que ascender, y al estado de experimentación en que aún estaba por esos días la construcción de ferrocarriles. No se puede calcular el inmenso efecto que tuvo la construcción de esta línea férrea en la política futura del gobierno, pues abrió el interior del país al comercio del mundo entero; hizo las vías de comunicación tan rápidas y tan fáciles, que vino á ser prácticamente imposible la revolución en la República; y hoy los ferrocarriles están cambiando gradualmente los hábitos, costumbres y manera de vivir de la gente de México; pero más especialmente de las clases bajas.

El resultado natural que tuvo el éxito alcanzado por la Compañía del Ferrocarril Mexicano fué que se solicitaron más concesiones para ferrocarriles. Muchas de ellas no pasaron de proyectos; pero otras fueron impulsadas con admirable rapidez, si tomamos en consideración las condiciones que en esos días prevalecían en construcciones ferrocarrileras. De estas empresas el Central Mexicano es un buen ejemplo. La construcción de esta línea se comenzó el año de 1880; pero realmente no fué sino hasta el año siguiente que los trabajos se empezaron con formalidad por ambos extremos de la línea, la ciudad de México y Paso del Norte. Se le concedió á la Compañía una subvención de $9,500 por kilómetro, y además de esta subvención el gobierno mexicano concedió á la Compañía el importar libre de derechos durante quince años todos los materiales de construcción, reparación y operación del ferrocarril. El capital social de la Compañía, que era de $32,000 por milla, fué dividido en acciones á la par de $100 cada una. Tan rápidamente fué impulsado el trabajo, que la



Casa de Correos. México, D. F.

línea estuvo terminada el 8 de Marzo de 1884, habiéndose encontrado las dos secciones en construcción cerca de Fresnillo. Desde ese tiempo, el Ferrocarril Central Mexicano ha construido muchas líneas laterales y ha mejorado inmensamente su vía y su material rodante, hasta llegar á ser hoy uno de los mejores ferrocarriles del continente americano.

En 1872 James Sullivan obtuvo privilegio para la construcción del Ferrocarril Nacional Mexicano, línea de vía angosta; pero con motivo del pánico que tuvo lugar en el país el año siguiente, no le fué posible cumplir con las condiciones que se le habían estipulado, por lo cual fué revocada la concesión. Sin embargo, en Septiembre del año de 1800, fué otorgada una segunda concesión á Palmer y Sullivan, siendo, además, subvencionada la Compañía con $11,000 por milla de línea férrea, que deberían pagarse según se fueran completando ciertas distancias estipuladas en el contrato.

Palmer y Sullivan obtuvieron otras varias concesiones, todas ellas favorecidas con subvenciones. En 1883 todas estas concesiones fueron consolidadas, concediendo el gobierno una subvención uniforme de $7,000 por kilómetro en las varias líneas que la Compañía se proponía construir.

Como es natural, existía gran rivalidad entre la Compañía del Central Mexicano y la del Nacional Mexicano, y esta misma rivalidad cooperó al fomento de la construcción de sus respectivas vías. A esta causa debe, pues, atribuirse sin la menor duda la rapidez con la cual se llevó á cabo la construcción de estas dos líneas férreas.

El año de 1882 fueron abiertas al tráfico la línea entre la ciudad de México y Toluca, la de Manzanillo á Armería y la de Laredo á Monterrey. Pero los Sres. Palmer y Sullivan se encontraron con grandes dificultades financieras que les impidieron continuar los trabajos y se vieron obligados á suspenderlos cuando faltaban aún 563 kilómetros de vía entre Saltillo y San Miguel de Allende.

En 1887, después de más de tres años de interrupción, fué reasumido el trabajo de la parte sin concluir por ambas extremidades y en catorce meses se logró completar la línea entre la ciudad de México y Laredo y fué inaugurada formalmente el 15 de Octubre del mismo año.

Los negocios del Ferrocarril Nacional fueron reoganizados el año de 1902, tomando la empresa el nuevo nombre de Compañía del Ferrocarril Nacional de México. Esta Compañía adquirió todas las propiedades, derechos y concesiones de la Compañía del Ferrocarril Nacional Mexicano é inmediatamente procedió á convertir en vía ancha la línea troncal entre la ciudad de México y Laredo y en general á mejorar dicha vía y el material rodante. El servicio del ferrocarril por la nueva vía ancha fué abierto al público el 8 de Noviembre de 1903. Desde entonces otras partes del sistema han sido transformadas en de vía ancha.

El año de 1903 el gobierno mexicano compró en el mercado 100,000 acciones preferentes, 93,439 preferentes de segunda clase y 106,288 acciones ordinarias, ó sea un total de 299,727 acciones del Ferrocarril Nacional Mexicano, número equivalente al cuarenta y siete y cuatro por ciento del número total de acciones de la Compañía; lo cual era suficiente para ejercer control absoluto en los asuntos del Ferrocarril Nacional. Por dichos valores el gobierno se comprometió á pagar $9.000,000, oro, la mitad al contado y la otra mitad en certificados que había adquirido recientemente del Ferrocarril Interoceánico por valor de 1.000,000 de libras esterlinas. Además de estos certificados que negoció el gobierno, había adquirido también 135,383 acciones del Interoceánico. Estas dos líneas fueron unidas y más tarde fué arreglado el sistema del Central Mexicano, bajo términos igualmente favorables y el sistema en conjunto fué nombrado "Líneas Nacionales de México."

Por la adquisición de lo que es prácticamente el control de estas tres grandes líneas ferrocarrileras,



Catedral de Monterrey.

se puede decir que el gobierno mexicano domina el sistema de ferrocarriles del país. Mas ahora también están bajo el control del gobierno el Ferrocarril de Veracruz al Pacífico, el Nacional de Tehuantepec y el Pan-Americano, de cuyo modo dicho Gobierno tiene en sus manos los asuntos de uno de los sistemas ferrocarrileros más grandes del mundo.

El Ferrocarril "Kansas City, México y Oriente," comunmente conocido por "El Oriente," está siendo construido desde la ciudad de Kansas, Missouri, casi en el centro geográfico de los Estados Unidos, á través de Kansas, Oklahoma, Texas y parte norte de México, hasta llegar al Oceano Pacífico, siendo su término el puerto de Topolobampo, en el Golfo de California, que es con sólo una excepción la mejor bahía natural de México.

El Ferrocarril medirá 2,656 kilómetros de extensión total y está siendo construido en secciones, contando ya con 1,408 kilómetros de vía terminada en ambas Repblicas. El millaje en México será de 637 millas (1,019 kilómetros) de las cuales 380, ó 608 kilómetros, han sido completados y están en operación, incluyendo la porción del Ferrocarril de "Chihuahua y Pacífico," sobre cuya línea tiene "El Oriente" derechos de tráfico.

La línea está en operación al este de Chihuahua, hasta un punto más allá del río Conchos, por una distancia de 145 kilómetros. En ese tramo abre una importante región minera, donde existen minas de plata, cobre y zinc que se están trabajando actualmente. Han sido también encontrados allí yacimientos de carbón y criaderos de petróleo.

El valle del río Conchos es una fértil región agrícola que ha hecho accesible el mismo ferrocarril.

Al oeste de Chihuahua, la línea se extiende á más 330 kilómetros de la ciudad y cruza la vertiente continental, alcanzando su máximum de elevación. La nivelación del terraplén llega hasta el kilómetro 350, tocando una región maderera donde hay instalados varios aserraderos. De mayor importancia es to-

davía el campo minero que en ese punto alcanza el ferrocarril. En la comarca se encuentran los minerales de Batopilas, Urique, Chinipas, Baguirachic y muchos otros. Humboldt, el científico y explorador, la designó como "la matriz mineral de la Sierra Madre." Comprende porciones de tres Estados, Chihuahua, Sinaloa y Sonora, y es rica en plata, oro y cobre.

De la costa, hacia el este, el ferrocarril se ha completado y puesto en operación, en una distancia de 125 kilómetros. En este trecho existen campos mineros, alrededor de Choix, tales como Lluvia de Oro, quien tiene $4.000,000.00 de mineral de oro, calculado. Desde la costa, el ferrocarril de "Kansas City, México y Oriente," sigue el valle del río Fuerte, que es una de las más fértiles regiones de México, notable por su producción de caña de azúcar, granos y frutos. Aquí la línea cruza la extensión del ferrocarril "Southern Pacific" del sur de Guaymas hasta Guadalajara. Estos ferrocarriles están destinados á desempeñar un importante papel en el futuro desarrollo de la costa occidental, que tanto promete para México.

La "Hamburg American Steamship Company," de Europa, ha entrado en un arreglo para establecer una línea de vapores desde Topolobampo, el puerto de Oriente, á través del Pacífico, una vez que el Ferrocarril Kansas City esté terminado. La compañía citada cubre el tráfico de los Océanos Atlántico é *Indico.* Esta alianza, con la conexión arreglada por el Oriente y Kansas City en la margen del Atlántico, dará un servicio continuo alrededor del mundo.

Se pondrán también vapores entre Topolobampo y los puertos de Centro y Sud-América y Australia. La apertura del Canal de Panamá contribuirá vastamente al aumento del comercio entre esos puntos. El Oriente es de gran importancia territorial. Es, con mucho, la línea más corta entre la parte central de los Estados Unidos y la costa del Pacífico. Pasa de la zona templada septentrional, á casi el seno de los trópicos, cubriendo así un campo que presenta la

más amplia escala posible de productos vegetales, animales y minerales.

Entre el río Rojo en Texas y la costa del Pacífico en México, la línea cruza en ángulo recto seis grandes líneas troncales, formando así nuevos puntos de conexión. No guarda paralelo con alguna otra. Ninguna línea transcontinental posee, en este respecto, tan grandes ventajas ú ocupa una posición tan favorable y estratégica para futuro desarrollo.

Es la única línea troncal transcontinental que cruza la frontera y penetra al interior de las dos Repúblicas en su curso hacia el mar. Su construcción mucho significa para estrechar los lazos entre ambas naciones. De San Angeles, Texas, hasta la frontera en Del Río, va el Oriente á costruir un desvío que lo conectará con los Ferrocarriles Nacionales de México y suministrará una línea corta vía Eagle Pass á la ciudad de México.

El Gobierno Federal de México ha concedido subsidios para la construcción del Ferrocarril de Kansas City, México y Oriente que montan en conjunto á $5.500,000.00, además de las subvenciones concedidas por los Estados de Chihuahua y Sinaloa.

Se espera que para el año de 1911, este ferrocarril estará en explotación desde la ciudad de Kansas, á través de Chihuahua y hasta el extremo de la división montañosa de la Sierra Madre.

La importancia de este gran camino internacional no ha sido en lo general bien apreciada, y pocos reconocen la creciente importancia del comercio entre México y los Estados Unidos del Norte. Este ha aumentado mil por ciento en veinticinco años y continúa prosperando muy rápidamente. El Oriente hará mucho para favorecer ese impulso.

El Presidente Díaz y el Gobierno nacional han manifestado gran interés en la construcción de esa línea, que tiene marcada importancia comercial y política, cruzando el muro de la Sierra y ligando dos grandes divisiones de la República, la mesa central y la rica alta planicie occidental.

El Ferrocarril Pacífico del Sur, actualmente en construcción, unirá la importante ciudad de Guadalajara con el puerto de Guaymas en el Pacífico.

Es una de las empresas de la casa Harriman, cuyo nombre es tan conocido en México por las importantes obras ferrocarrileras que ha llevado á cabo en el norte de la República. La línea en referencia está destinada á abrir al comercio del mundo centros agrícolas, industriales y mineros, que poseen riquezas fabulosas que no habían podido ser debidamente explotadas por falta de buenas comunicaciones.

La ciudad de Guadalajara, llamada por su hermosura y opulencia, la "Perla de Oriente," es la segunda en importancia de la República. Jalisco, el Estado de que es capital, figura entre los más adelantados y ricos de la Federación.

El Ferrocarril Southern Pacific al mismo tiempo que beneficiará las ricas comarcas que atraviesa, tiene asegurado un porvenir muy halagüño.

Ferrocarril de Veracruz al Istmo.—La creciente prosperidad del puerto de Veracruz y el gran tráfico que se ha desarrollado en el Istmo de Tehuantepec, han cuadruplicado en pocos años la importancia de esta empresa ferrocarrilera, que tiene actualmente en explotación 426 kilómetros de vía. La línea de Córdoba á Motzorongo, llamada "Ferrocarril Agrícola," llega actualmente hasta Santa Lucrecia y forma parte integrante de la vía férrea que de Veracruz parte á Córdoba. Está en construcción un ramal de la estación llamada Rives á San Andrés Tuxtla, del cual hay ya 21 kilómetros en explotación hasta Cuatotolapam.

Otro ramal que está ya terminado une á Brisbin con Sierra Colorada.

El señor Don Thomas Milan es el activo superintendente de este importante ferrocarril.

Esta vía ferrocarrilera atraviesa comarcas agrícolas que por la riqueza de sus tierras y la variedad de sus cultivos, figuran en primera línea en la República.



Inauguración de las obras del Puerto de Coatzacoalcos.

CAPITULO LIX.

Comercio del Istmo.

Entre las grandes obras que ha llevado á cabo la administración actual, tanto en lo que concierne al comercio marítimo de la República como al tráfico internacional, figuran la construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y sus puertos terminales, y las mejoras al puerto de Veracruz. Las primeras han abierto al mundo una ruta comercial entre los océanos Pacífico y Atlántico que rivaliza, si no supera, con la futura ruta del Canal de Panamá, y las segundas han dotado al comercio de importación y exportación de la República de un puerto que reune todas las condiciones de seguridad, amplitud é higiene que exige su creciente prosperidad.

Desde el año de 1533, poco tiempo después del descubrimiento del Nuevo Mundo y de la conquista del imperio azteca por las huestes españolas, escribía el emperador Carlos V, rey de España, al conquistador Hernán Cortés, recomendándole hacer investigaciones para encontrar un paso que pudiera conectar las costas orientales y occidentales del Continente americano. Cortés exploró con este objeto el caudaloso río Coatzacoalcos y la vertiente sur de la cordillera hasta el Pacífico, y si bien no consideró factible el paso buscado, comprendió que el futuro reservaba grandes posibilidades comerciales á esa región en que los océanos estaban tan próximos uno de otro, y solicitó y obtuvo de la Corona una concesión de terrenos donde creyó que la ruta se establecería. Dichos terrenos son poseídos aún por sus descendientes y se encuentran actualmente atravesados por la gran vía ferrocarrilera del Istmo.

En tiempos posteriores se hicieron nuevos estudios con el objeto de establecer comunicación interoceánica á través de esta región, por orden de Felipe

II en el siglo XVI y de Carlos III en el siglo XVIII, pero las cosas no pasaron adelante de simples proyectos.

El año de 1824, poco después de haber conquistado su independencia la República mexicana, se volvió á suscitar gran interés por el asunto; pero tanto en esta ocasión como en 1842, en que el Presidente Santa Anna otorgó á Don José de Garay una concesión para establecer la comunicación interoceánica, parte por agua aprovechando el río Coatzacoalcos y parte por ferrocarril, la gran empresa no pudo llevarse á cabo, pues las continuas guerras intestinas y el estado de intranquilidad en que se mantenía el país, no permitían á los gobiernos prestar la debida atención al magno proyecto.

Nuevos contratos y concesiones se hicieron después, pero todas fracasaron con grandes pérdidas para el gobierno, hasta que en 1882 el actual progresista gobernante de la República, decidió que las obras se hicieran por cuenta de la Nación, para cuyo efecto se autorizó un préstamo de 2.700,000 libras esterlinas, con el objeto de construir una vía férrea que uniera comercialmente ambos océanos, aprovechando las partes de vía y materiales que las anteriores empresas fracasadas habían dejado á costa de fuertes sacrificios monetarios de parte de la República. Después de varios contratiempos con los varios concesionarios que se fueron sucediendo en la realización de la obra, se terminó el ferrocarril ístmico el año de 1894.

Pero esta vía férrea estaba muy lejos de llenar su misión, pues todo el rielaje era de poco peso, el balastre insuficiente, los puentes de madera é inseguros, y en los puertos terminales no había facilidades algunas para la carga y descarga de mercaderías; todo lo cual hacía imposible que la ruta fuera utilizable para el tráfico internacional.

Durante algunos años después, procuró el Gobierno mexicano ir mejorando las condiciones existentes, á cuyo efecto, entre otras cosas, se construyó



Sr. J. B. Boby.

Gerente de los Sres. S. Pearson é Hijo.

un muelle de hierro en Salina Cruz, muelle que fué destruido por el embate de las olas el año de 1895.

Por último, y comprendiendo el Gobierno la necesidad que había de poner lo más pronto posible la ruta del Istmo en condiciones de llenar los altos fines que de ella se esperaban, hizo un contrato con la casa inglesa Pearson & Son Limitada, formando con ella la "Compañía Explotadora del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec," comprometiéndose dicha casa á reconstruir la vía por cuenta exclusiva del Gobierno, hasta dejarla en estado de completa eficiencia para soportar el gran tráfico futuro que se esperaba. Con la misma casa contrató la República la construcción de los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz para adaptarlos al tráfico interoceánico á través del Istmo.

Los presupuestos presentados sumaron $12.000,000 plata y muy luego se iniciaron las grandes obras, que hoy, ya terminadas, forman la manifestación más evidente de lo que puede el esfuerzo patriótico de un gran gobernante dedicado en promover la grandeza y prosperidad de su país.

El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec parte del lado del Atlántico de Coatzacoalcos, población de 4.000 habitantes situada en la margen izquierda del río del mismo nombre y cerca de su desembocadura en el Golfo de México. Atraviesa con rumbo sur las fértiles llanuras poco accidentadas que constituyen la gran vertiente de la cordillera del lado del Atlántico hasta cruzar el río Jaltepec; de aquí y siempre hacia el Sur, sigue la vía por terrenos más elevados y en que ya no se vé la exhuberante vegetación tropical de la vertiente Norte, pero que en cambio posee excelentes pastos muy apropiados para la cría y engorde de toda clase de ganado. En esta parte la vía llega á elevarse hasta 140 metros sobre el nivel del mar. Continúa atravesando los valles de las sierras de Mozahuita, Prieto y Espinosa, llegando á elevarse en Rincón Antonio hasta 261.5 metros sobre el mismo nivel. La vegetación en esta región alta es

bastante raquítica; en cambio el clima es tan benigno y sano, que es la vecindad de este lugar la que eligió la Compañía para establecer los talleres del Ferrocarril, las oficinas generales, casas habitaciones para funcionarios y empleados, hospital, etc.

De este lugar cruza la línea la sierra de Chivela para entrar de lleno en la vertiente del Pacífico, que desciende rápidamente al precipicio, más suavemente después; cruza los ríos de San Gerónimo y Tehuantepec y llega por último á la bahía de Salina Cruz.

La vertiente del Pacífico es en extremo seca y calurosa, de vegetación escasa y ríos torrenciales y por consiguiente, innavegables.

La línea atraviesa en esta región la ciudad de Tehuantepec, antigua residencia de los reyes zapotecas y capital de un reino indígena bastante adelantado y que al fin tuvo que sucumbir á los ejércitos del imperio de los Monctezumas. Tiene la ciudad 14,000 habitantes y es centro comercial de alguna importancia.

El Ferrocarril del Istmo conecta en la estación de San Jerónimo, kilómetro 262, con el Ferrocarril Pan-Americano que llega hasta Mariscal, en la frontera de la vecina República de Guatemala; en Juile con la vía férrea que va á San Juan Evangelista y en el kilómetro 127 con el Ferrocarril de Veracruz al Pacífico.

La extensión total de la vía férrea desde Coatzacoalcos hasta Salina Cruz, es de 304 y medio kilómetros. Sus puentes son todos de hierro, siendo los de mayor importancia el de Chacalapa, de 291 metros de largo; el de Tolosa, de 283 metros; el de Malatengo, el de Santa Lucrecia, y, por último, el de Tehuantepec, que tiene 264 metros de extensión. La mayor parte del rielaje de la vía, que era de un peso de 56 á 60 libras por yarda, fué cambiado por de 80 libras. El material rodante fué todo renovado, poseyendo actualmente la Compañía suficiente número de locomotoras poderosas de los últimos modelos y



Edificio de Correos y Telégrafos.



Alameda y Estatua de Zamora.



Vista General.



La Aduana.

VISTAS DE LA CIUDAD DE VERACRUZ.

todos los carros de pasajeros y carga que necesita para el importante tráfico que lleva á cabo.

Los talleres en Rincón Antonio son espaciosos y de lo más completo en su género. Están movidos por fuerza eléctrica que suministran dos generadores de 160 caballos de fuerza cada uno. Las oficinas y casas de empleados son amplias y provistas de todos los requisitos que aconseja la higiene moderna. Grandes depósitos de petróleo se encuentran en distintos puntos de la vía, pues se usa en las locomotoras este combustible, con preferencia al carbón, debido á su mayor economía y á otras ventajas que sería largo enumerar.

Las obras llevadas á cabo en los puertos terminales forman el gran coronamiento de esta magna empresa. En el puerto de Coatzacoalcos, se construyeron dos inmensas escolleras convergentes con extremos paralelos: la del Este tiene 1,400 metros de largo y la del Oeste 1,205, dejando una bocana ó entrada de 280 metros de ancho. La barra que á la entrada del río impedía la navegación fué dragada, empleando para ello seis poderosas dragas. Se construyeron ocho muelles metálicos en la margen izquierda del río, teniendo cada uno 126 metros de longitud y 22 y medio de anchura, y frente á cada uno de ellos un gran almacén también de estructura metálica, de 126 metros de largo por 32 y medio de ancho. El muelle de madera que se construyó provisionalmente cuando se iniciaron las obras, se encuentra aún en perfecto estado y presta muy buen servicio, y también está provisto de su respectivo almacén. Los taludes del río en toda la extensión en que están situados los muelles están protegidos por un revestimiento de piedra de un metro de espesor.

Se proveyó al puerto de una instalación eléctrica capaz de desarrollar 1,836 caballos de fuerza y que está destinada á mover las grúas y cabrestantes de que están dotados los muelles para manejar la carga.

Finalmente, la profundidad del río á lo largo de los muelles es de diez metros en baja mar.

A la población de Coatzacoalcos, actualmente llamada Puerto México, se le ha dotado de buen drenaje y agua potable en abundancia, lo que ha mejorado sus condiciones sanitarias á tal grado, que ha sido posible extirpar por completo las enfermedades epidémicas que en tiempos anteriores reinaban en el lugar.

Pero si las obras llevadas á cabo en Coatzacoalcos son dignas de admiración, la importancia y dificultad de las que se efectuaron para formar el puerto de Salina Cruz en el punto terminal del Pacífico, son aún más notables; pues en este último punto no había puerto, había que hacerlo.

Salina Cruz no era por naturaleza más que una rada abierta expuesta á todas las intemperies del Océano é incapaz de proporcionar el menor abrigo á los barcos. Ha habido que solucionar en la formación de este puerto los problemas más complicados de ingeniería, y ha requerido la obra, podemos decir ,todos los recursos y artificios que la ciencia moderna ha puesto en manos del hombre para poder llevar á cabo esta clase de trabajos.

Se construyeron dos poderosos rompe-olas que avanzan hacia el mar: el del Este con una longitud de 989 metros 40 centímetros y el del Oeste, 647 metros 75 centímetros. El primero llega en su extremidad á fondos de 17 metros, y el segundo á fondos de 10 y 12 metros. En el antepuerto que forman estas construcciones, fué dragada una extensión de 80,000 metros cuadrados, obteniéndose una profundidad mínima de 18 metros en las mareas más bajas. Un muro ó malecón de 1,000 metros de largo fué construido para separar el antepuerto del puerto ó dársena, el cual tiene una superficie de 350,000 metros cuadrados, y está en comunicación con el puerto exterior por un canal de 30 metros de ancho por 70 de largo, que divide el malecón en dos secciones.

El malecón soporta seis almacenes de estructura

metálica de 126 metros de largo por 32 de ancho y enteramente iguales á sus congéneres de Coatzacoalcos.

En el ángulo N. O. de esta dársena está situado un dique seco de 190 por 30 metros para reparaciones de barcos. Está provisto de escaleras laterales para descender al fondo y numerosos postes de amarre para facilitar la entrada de los buques. Dos poderosas bombas centrífugas instaladas en la vecindad, sirven para vaciarlo, cuya operación se puede hacer en cuatro horas.

Otras bombas más pequeñas sirven para bombear las pequeñas filtraciones que pudiera haber en los drenes de la base de los muros del dique ó que pudieren ocurrir á través de la compuerta que cierra la entrada. Dicha compuerta la forma un "buque-compuerta" flotante, de estructura meálica celular forrado con lámina de acero y que está lastrado en el fondo con una masa de concreto que asegura su estabilidad. Sobre su cubierta soporta una vía férrea, sirviendo así de puente para conectar las vías existentes á ambos lados del dique y facilitar los movimientos de los trenes.

Este hermoso puerto está además provisto de una instalación eléctrica dotada de cinco generadores trifacios de corrientes alternas que pueden desarrollar 2,000 caballos de fuerza. Las calderas son siete y tienen capacidad total para producir 3,346 caballos.

Por medio de esta poderosa planta se mueven las 18 grúas eléctricas y los 34 cabrestantes que están distribuidos á lo largo del malecón para tomar la carga directamente de ésta á los barcos y viceversa. La planta, además, proporciona fuerza para las bombas del dique y alumbrado para la población de Salina Cruz.

Los trabajos de dragado de la dársena se llevaron á cabo por medio de tres poderosas dragas, obteniéndose una profundidad mínima de 10 metros en baja mar.

La ciudad de Salina Cruz fué enteramente re-

formada, habiendo sido trazada bajo un plan enteramente moderno: calles anchas y rectas, manzanas de 100 metros cuadrados, agua potable en abundancia y buen drenaje.

Por la ligera descripción que hemos hecho de los trabajos que por cuenta del Supremo Gobierno de la República ha llevado á feliz término y con el más completo éxito la casa inglesa de S. Pearson & Son, Limitada, se pondrán formar idea nuestros lectores de la importancia trascendental de tan colosal empresa. La ruta de Tehuantepec supera á la de Panamá para el comercio del mundo tanto en lo que refiere á la distancia como al costo del transporte. De Nueva York á Hong-kong hay por la vía de Tehuantepec 1,351 millas menos que por la de Panamá; de Nueva York á Yokohama 1,250 millas menos; del mismo puerto de Auckland, N. Q., 881 millas menos; á Melbourne 761; á Honolulú 1,276; á San Francisco 1,173; de Liverpool á Honk-Kong 469 millas menos; á Auckland 503; á San Francisco 609; de Nueva Orleans á Hong-Kong 2,035; á Yokohama 1,974; á Auckland 1,564; á Melbourne 1,445; á Honolulú 1,980 y á San Francisco 1,857 menos. Cifras son éstas que no necesitan comentarios y explican la creciente prosperidad del tráfico á través del Istmo de Tehuantepec; prosperidad que asume tales proporciones, que continuamente reclama nuevas obras de ensanche, las que se llevan á cabo de modo á mantener siempre la ruta con capacidad suficiente para satisfacer las exigencias del comercio mundial.

Otra de las obras monumentales llevada á cabo por la casa de S. Pearson & Son, Limitada, por cuenta del Gobierno mexicano, es la construcción del puerto de Veracruz. Antes de que estas obras fueran realizadas, el puerto en cuestión era sumamente peligroso para las embarcaciones cuando soplaba el famoso viento norte, tan frecuente en esa localidad durante cierta época del año. En 1851 uno de estos nortes echó á pique trece buques en la entrada de Veracruz, y si es verdad que éste fué un incidente



Instituto Geológico Nacional, México, D. F.

excepcional, también es cierto que casos aislados no eran poco frecuentes y que cuando reinaban estos nortes era únicamente ejerciendo gran vigilancia como se podía lograr entrar con seguridad por las turbulentas aguas de la bahía.

Las obras en referencia hicieron cambiar enteramente de aspecto á este estado de cosas, convirtiendo á Veracruz en uno de los puertos más seguros del mundo en todas las épocas del año.

La bahía de Veracruz está parcialmente circulada por los arrecifes de coral llamados La Caleta, cerca de la costa, y La Gallega, 600 metros mar adentro en la parte norte, y El Hornos, cerca de la costa, y La Lavandera, 320 metros mar adentro del lado sur. Dichos arrecifes forman una bahía de 2,000 metros de anchura y cuando soplaba el viento norte, las aguas del Golfo eran impelidas con gran violencia por el paso estrecho situado entre La Caleta y La Gallega, penetrando dentro de la bahía, no dejando más abrigo á los barcos que estaban dentro que un pequeño espacio á Sotavento del Castillo de San Juan de Ulúa, construido sobre parte del arrecife de La Gallega.

Estos inconvenientes se remediaron con la construcción de un gran dique al Noroeste, que partiendo de la punta de La Caleta, se extiende hasta La Gallega, cerrando á las aguas del Océano este paso del norte, y otro rompe-olas al noreste, que se extiende desde el arrecife de La Gallega hasta la entrada del puerto. El muro del norte que une La Gallega con la isla de Ulúa, había sido construido con anterioridad.

Al Sudeste se construyó también otro rompe-olas que protege el puerto del lado Sur y que se extiende desde la punta del Hornos hasta La Lavandera, dejando entre su extremidad y la del dique del Noreste un canal de 260 metros de ancho que constituye la entrada del puerto. En ambas extremidades se colocaron faros.

Las dos secciones del dique del Noreste tienen 1,085 metros de largo; el dique del Norte, construido

por Don Agustín Cerdán, 500 metros; el dique del Noreste 738 metros, y el dique del Sudeste 913 metros.

Formando parte del malecón de la ciudad se construyó un dique interior de protección, que tiene por el lado de adentro 530 metros de largo y del lado de afuera 135 metros más. La parte del puerto situada entre el dique interior de protección y el rompe-olas del Sudeste, está destinada actualmente á las embarcaciones más pequeñas.

El malecón de la ciudad fué construido en el mar á una distancia de cuatrocientos metros de la línea de la costa en la marea baja, y por consiguiente, toda la parte del frente donde hay actualmente tendidas algunas líneas férreas y donde se han construido y siguen construyendo muchos edificios, fué conquistada al Océano. El área de estos terrenos nuevos es de cerca de 100 hectáreas. El malecón tiene tres kilómetros de largo y se extiende desde el rompe-olas del Noroeste al Norte, hasta el dique interior de protección al Sur. Los muelles para los barcos se construyeron á ángulos rectos partiendo del malecón. De los doce que hay proyectados se han construido solamente cuatro, que llevan los números 1, 4, 5 y 8: este último es el muelle del Gobierno y tiene 180 metros de largo por 22 y medio de ancho. Los números 5, 4 y 1 corresponden, respectivamente, á los ferrocarriles Mexicano, Interoceánico y Alvarado. Los demás muelles serán construidos conforme las necesidades del tráfico lo exijan.

El más costoso é importante de los trabajos interiores del puerto es el sólido dique de albañilería, de 380 metros de largo, que se extiende perpendicularmente desde el malecón en dirección de la isla de San Juan de Ulúa, entre los muelles 5 y 6. Tiene 100 metros de ancho y está provisto de ocho líneas de rieles, entre cuyos espacios deberán construirse cuatro grandes almacenes provistos de suficiente número de grúas que se operarán con fuerza hidráulica ó eléctrica.





Escuelas Rurales Modernas.

Este dique tiene espacio suficiente para siete de los barcos más grandes que llegan á Veracruz.

A ambos lados de la entrada del muelle del Gobierno se construyeron dos espaciosos almacenes de cal y canto. También se ha construido al sur de la esquina formada por las divisiones del malecón, un desembarcadero en forma de T, á la espalda del cual se está erigiendo un edificio sólido y amplio que servirá de estación sanitaria y de almacén de equipajes.

El área total del puerto, gracias á los importantes trabajos que hemos descrito, llega á 220 hectáreas; cuya extensión fué ciudadosamente dragada de modo á obtener una profundidad mínima de 8 y medio á 10 metros, que es suficiente para dar entrada al buque de mayor calado hasta hoy construido en los astilleros del mundo.

Como indispensable complemento á estas grandes mejoras, que han requerido un gasto de $30.000,000 plata, tanto el Gobierno Federal como las autoridades del Estado, no han perdido tiempo ni economizado dinero en proveer á la ciudad de Veracruz con un sistema completo de drenaje moderno y con agua potable en abundancia, habiendo así logrado convertir la localidad en una de las más sanas del Golfo, haciendo desaparecer por completo las fiebres epidémicas que antes la azolaban y dificultaban su comercio.

Los trabajos llevados á cabo en Veracruz, el puerto más importante de la República, constituyen un timbre de honor para la administración del General Don Porfirio Díaz; pues son una muestra patente de sus esfuerzos por el adelanto y prosperidad de la Nación mexicana, que, gracias á él, vá asumiendo en el concierto de las naciones el alto puesto que le corresponde por su historia, su extensión y patriotismo de sus hijos.

CAPITULO LX.

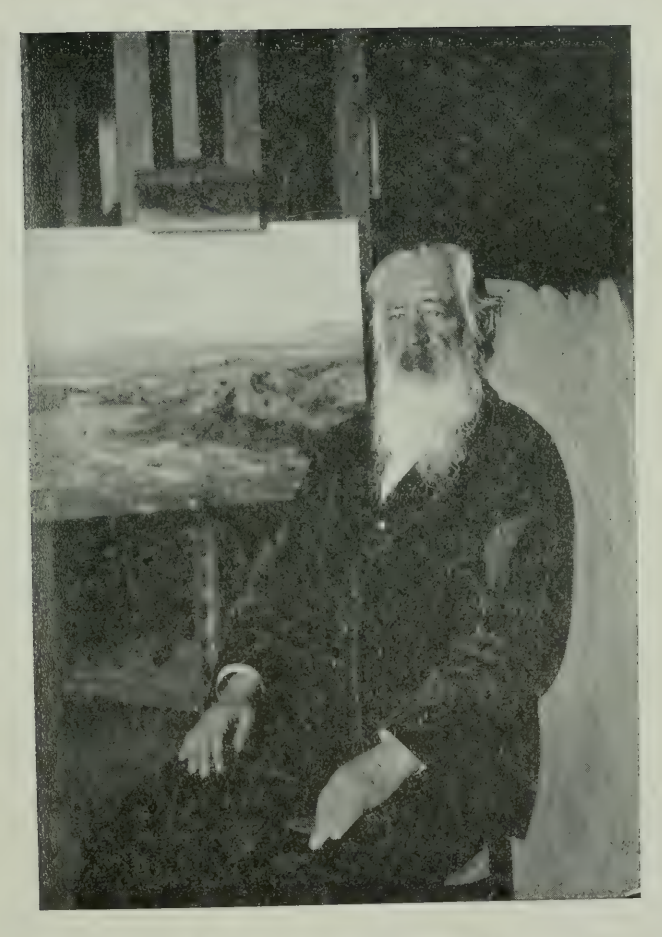
Desarrollo de fuerza hidráulica.

La historia del progreso industrial de México durante la última década, no es sino la historia del desarrollo de su fuerza hidráulica. La provisión de fuerza, á la tercera parte del precio que antes costaba, ha hecho posible la operación de centenares de fábricas, grandes y pequeñas; ha triplicado la extensión de los trabajos mineros; ha convertido la luz eléctrica en una comodidad cuando antes era un lujo; ha aumentado las líneas urbanas y suburbanas de tranvías; y en fin, ha revolucionado por completo las condiciones industriales.

Una de las empresas que han contribuido á este desarrollo es la de Necaxa, inmensa como es en sus resultados económicos, es quizá aún más interesante desde el punto de vista de la ingeniería. Es una obra colosal en que se han gastado millones de pesos en cambiar las condiciones naturales, de modo á proveer una continua corriente de agua capaz de producir fuerza para todas las necesidades presentes. La inmensa presa de Necaxa almacena durante la estación de lluvias 44.000,000 de metros cúbicos de agua, y las otras presas construidas en los valles paralelos, forman dos depósitos con capacidad para contener 45.000,000 y 15.000,000 de metros cúbicos, respectivamente.

Más allá de estos depósitos se están abriendo túneles para conducir otros ríos y aumentar la eficiencia de la obra. Hay, además, en la meseta arriba de Necaxa, cerca del término del Ferrocarril de Hidalgo. dos depósitos con una capacidad total de $70.000,000 de metros cúbicos.

La planta que nos ocupa, cuando fué fundada producía 20.000 caballos de fuerza: hoy produce 50,000 caballos para consumo en México y El Oro. Las lí-



Don José María Velasco. (Pintor Mexicano.)

neas de transmisión de la compañía se están extendiendo actualmente á Pachuca, y pronto podrá prestarse servicio en un territorio nuevo muy extenso. Al finalizar el año, la empresa estará en situación de poder desarrollar cien mil caballos de fuerza, y se están trazando los trabajos que permitan aumentar esta fuerza á 250,000 si fuere necesario.

Las aguas de diez ríos se utilizan aquí para proveer de luz, calor y fuerza á los habitantes del valle de México. En la instalación de dinamos de Necaxa es transformada la energía de todas estas corrientes en miles de caballos de fuerza de energía eléctrica, que alumbra ciudades y hace trabajar fábricas á centenares de kilómetros de distancia.

Desde que la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza inició sus trabajos en la ciudad de México, ha abaratado el costo de la fuerza, primero en un cincuenta por ciento, y luego ha seguido disminuyendo dicho costo hasta el grado que hoy proporciona fuerza, no obstante ser México un país donde el carbón es excesivamente caro, á precios más bajos que en casi cualquiera otra ciudad del mismo tamaño en el exterior.

La presa principal de Necaxa es una gran estructura de piedra construida con la mayor solidez. Su altura, cuando esté enteramente terminada, será de 194 pies y estará formada por 1.800,000 yardas cúbicas de material.

La presión hidrostática que dá fuerza á las turbinas, é impulsa á los grandes generadores en su trabajo de convertir esta agua en energía eléctrica, es obtenida por una caída de 1,400 pies, variando la fuerza de acuerdo con la altura del agua en el depósito. La columna llega á la planta eléctrica por medio de inmensa y larga tubería que atraviesa las montañas á un lado de los saltos de agua. Estos saltos, en número de dos, son, ó más bien, eran, antes de que el agua fuera dirigida por otros cauces, de imponentes proporciones y fueron los que llamaron la atención de los ingenieros hacia estos sitios como á

propósito para establecer una gran planta eléctrica. El primero de ellos tenía 462 pies de altura y el segundo 752.

Los tubos de alimentación que parten de la presa son tres: dos de seis pies de diámetro y uno de siete. Recorren una distancia de 2,300 pies antes de juntarse por medio de un recibidor de 21 pies de largo y siete de diámetro. De aquí salen seis tubos de presión de treinta pulgadas de diámetro cada uno, los cuales son conducidos por un túnel á la planta generadora, cerca de 1,400 pies abajo.

La planta eléctrica de Necaxa, donde se produce la energía. puede considerarse como de lo más moderno que existe hoy en el mundo en su género. El edificio de las máquinas es de construcción de acero y concreto, de 65 pies de altura sobre el nivel del piso, 265 pies de largo y 214 de fondo. Contiene seis grandes generadores con un potencial de 4,000 voltios cada y todos ellos son de corriente trifásica. Para elevar su voltage á la línea de presión que es ahora de 60,000 voltios, se emplean cinco transformadores de fase simple de 2,000 kilowatts.

En el gran depósito de Necaxa cae desde una altura de cincuenta metros una inmensa cantidad de agua que viene del depósito de Tenango, y esta abundante alimentación es el primer resultado del trabajo asiduo que ha sido llevado á cabo en el tiempo relativamente corto de un año y por los esfuerzos constantes de doce distintas cuadrillas constructoras. Esta agua viene del inmenso canal y sistema de depósitos.

El túnel de Tenango, como es llamado este último eslabón que acaba de terminarse, tiene 1,317 metros de largo, siendo sus dimensiones de 11 pies por 11. La tubería de acero que encierra, tiene 9 metros de diámetro y está toda rodeada de concreto. Este túnel fué construido con gran rapidez, valiéndodose para ello de cuatro tiros que conducían á la superficie del terreno y que permitieron que diez cuadrillas trabajaran á la vez. Tiene un declive de tres

metros por kilómetro, lo que produce un espléndido salto y hace posible que se puedan derramar en el depósito de Necaxa las aguas de los depósitos superiores tan ligero como pueda haber posibilidad que se necesiten.

Seis meses se invirtieron en hacer las excavaciones y otros seis tomó la colocación de la tubería y su forrada de concreto.

Se construyó, además, á 169 metros del depósito de Necaxa, un ramal que corre desde el tiro número 4 y atraviesa el cerro donde está situada la pequeña población de Jacksonville, por una distancia de 342 metros. Al salir del cerro el tubo de nueve pies que contiene, se reduce á siete y deberá unirse con otro del mismo diámetro, que es de los principales alimentadores de los tubos de presión que van á la planta generadora. Dicho ramal constituye, pues, un medio de alimentación directa obtenida del depósito de Tenango. Varias válvulas colocadas en puntos convenientes permiten dirigir el agua á donde se necesite.

El depósito de Tenango es una gran extensión de agua que cubre, cuando lleno, una superficie de 3.408,000 metros cuadrados, teniendo una capacidad de cuarenta y cuatro millones de metros cúbicos, lo que es con poca diferencia una capacidad igual á la del gran depósito de Necaxa.

Para contener esta inmensa cantidad de agua se está construyendo una presa de 2,800 metros de largo, en que se emplearán 1.125,000 metros cúbicos de materiales. Su parte central atraviesa un espacio profundo de más de cien metros, que está construido con la mayor solidez, por el mismo estilo de las otras grandes presas de Necaxa.

Más allá de Tenango se encuentra el tercero de los depósitos inferiores, el de Nexapa, que está unido al de Tenango por un túnel de 147 metros de largo. Este depósito tiene una capacidad de 15.780,000 metros cúbicos y en la presa que aquí se está construyendo, se emplearán 430,000 metros cúbicos de materiales.

El túnel de Xaltepuxtla, que se encuentra ya en uso, tiene 328 metros de largo y desagua en el gran canal á una altura de 1,384 metros, que es 24 metros mayor que la del derrame de la presa de Nexapa. Su rendimiento es de cuarenta metros cúbicos por segundo.

De la entrada del túnel corre un canal hacia atrás, por una distancia de 195 metros hasta llegar á las compuertas de una pequeña presa de desviación que encauza el río Xaltepuxtla. Esta presa fué concluida en Diciembre de 1909.

A lo largo de la ribera de este río existe un camino carretero espléndido construido por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza, que conduce á los túneles de Zempoala.

Más allá del lugar donde desembocan las aguas del río Zempoala y sus tributarios en el Xaltepuxtla, se extienden siete kilómetros de túneles y 345 metros de canales hasta un punto donde se encuentran con el río Zempoala. Son los túneles que hemos mencionado, que aún están en construcción y que deberán estar terminados en Enero de 1912.

Varios otros túneles hay en proyecto, todos los cuales contribuirán notablemente á aumentar el ya inmenso caudal de aguas disponible en los grandes depósitos que existen y en los nuevos que se intentan formar. Solamente el sistema proyectado para recoger las aguas del distrito más allá de Zempoala, se calcula costará $4.500,000.

No debemos dejar de mencionar, por ser de gran importancia, el depósito conocido con el nombre de Laguna, que recibe las aguas de más allá de Beristáin y que tiene tanta capacidad como el mismo de Necaxa. Este depósito se puede vaciar en el de Los Reyes por medio de un túnel de 517 metros. De Los Reyes parten canales y túneles que llevan el agua al valle de Necaxa.

Finalmente, otro de los sistemas de canales y túneles en construcción es el de Coacuila, que aprovechará las aguas del río de este nombre.



«El Mercado de Flores.»—(Cuadro de Don Félix Parra.)

Las líneas que vienen desde Necaxa á la ciudad de México conduciendo la energía que mueve innumerables molinos, factorías y maquinaria de todas clases, tanto en la capital como en El Oro y Pachuca, son en sí un modelo en su género.

Dichas líneas entran á la capital por la estación de Nonoalco, la cual era anteriormente la planta de carbón más importante que proveía á México de fuerza eléctrica y es hoy el punto central de distribución. De Necaxa llegan cuatro circuitos y de aquí parten dos para El Oro y otros muchos para las distintas partes del Valle de México.

El sistema de tranvías está provisto con muchas líneas de alimentación, teniendo estaciones hasta en las partes más céntricas de la ciudad, lo cual hace posible que se puedan cortar secciones que están dañadas sin interferir con la operación de las demás líneas, ni menos con la distribución general de luz y fuerza.

Una estación especial á donde llega fuerza eléctrica con 3,000 voltios de presión, se entiende con el alumbrado público de la ciudad. Las calles están alumbradas por cerca de dos mil lámparas de arco de 2,000 á 1,500 bujías, lo que hace que México sea una de las ciudades que poseen mejor alumbrado público en América.

Las necesidades del servicio público de la capital y del Distrito Federal son muchas, y entre ellas citaremos el contrato que últimamente se ha hecho por cuatro mil killowatts para mover las grandes bombas que elevan el agua de las fuentes de Xochimilco.

El mayor servicio de fuerza que dá la Compañía fuera del Distrito Federal, es al campo minero de El Oro, en el Estado de México, situado á 120 kilómetros de la capital. Las compañías mineras que aquí trabajan consumen actualmente 10,000 caballos de fuerza, siendo los principales consumidores: el Oro Mining & Railway Co., la Esperanza Mining Co., la "México Mines of El Oro," y la "Dos Estrellas Mining & Milling Co."

Para concluir, agregaremos, que la Compañía está para inaugurar el servicio de fuerza y luz en Pachuca, capital del Estado de Hidalgo.

Este bosquejo que hemos hecho de las grandes plantas de Necaxa y del servicio de luz y fuerza que proporciona esta Compañía, dará una idea de su importancia y del gran progreso que ha hecho en pocos años, progreso que está en relación directa con el gran desarrollo que se ha efectuado en las industrias de toda naturaleza en el Distrito Federal y sus alrededores.



Escuela de Mineria, México, D. F.

CAPITULO LXI.

El hacendado antiguo y el moderno.

Por muchos años después de la conquista de las dinastías nativas de México, el país se halló entregado al explorador, al minero y al comerciante. Aquellos de escasa ambición se dedicaron al cultivo de la tierra.

Los españoles nunca parecían apreciar, que en suelo maravillosamente fértil y extenso territorio, México guardaba una riqueza cien veces mayor que la que podían producir sus minas. Tampoco pudieron percibir plenamente que la agricultura les brindaba un medio seguro para adquirir riquezas á cambio de perseverancia firme y dedicación á ella. Es cierto que los españoles adquirieron grandes fracciones de terreno y muy vastas haciendas, las que trabajaron con provecho, pues el español es muy apto para sacar dinero de cuanto emprende, pero esa posesión reconocía dos razones. Era costumbre en Europa considerar la propiedad de extensas superficies de tierra como aristocrática. El origen de esto se descubre en el hecho de que en pasadas centurias el que era poseedor de vastas porcions territoriales, contaba con muchos partidarios, y como en aquellos días de turbulencia el poder muy á menudo constituía el derecho, el que disponía de un séquito de terratenientes y colonos vigorosos y bien armados y tenía á su servicio caballeros de espíritu batallador y de un rango inmediato al suyo, estaba cierto de ser respetado y visto como un gran señor.

El español trajo consigo á América las ideas y prejuicios de su raza y por lo tanto fué natural que tratase de introducir en México y en sus otras posesiones transatlánticas, las costumbres y tradiciones de su tierra natal.

Como segunda explicación respecto de la adqui-

sición de vastas haciendas, debe citarse que en los primeros días subsecuentes á la conquista, México estaba sujeto á continuos levantamientos y pequeños disturbios de parte del populacho nativo recientemente sometido, y como el hacendado español tenía á su servicio á algunos de los antiguos nobles y caudillos aztecas, estaba así en aptitud de defenderse y hacer frente á los peligros que pudiesen sobrevenir.

Esto produjo una especie de alianza defensiva y ofensiva entre los aventureros españoles y la nobleza azteca, verificándose frecuentes enlaces matrimoniales entre los representantes del antiguo orden de cosas en México y los nuevos señores del lugar. El resultado de esta fusión de intereses fué la consolidación de los bienes de los hacendados á través de toda Nueva España.

Poco á poco el antiguo noble azteca y otras noblezas aborígenes desaparecieron, bien por amalgamación con los descendientes de los aventureros españoles, que de tiempo en tiempo emigraban á Nueva España en pos de fortuna, ó bien relegados á la masa común por las circunstancias y superior conocimientos y ventajas de la raza blanca. Fué entonces cuando comenzó la vida de las grandes haciendas de México.

Pero aún cuando el español trajo consigo á México los prejuicios, costumbres é ideas de su tierra natal, todo esto, con el transcurso de unas cuantas generaciones, sufrió grandes modificaciones en su patria adoptiva.Se vió, por ejemplo, forzado á adaptarse á las condiciones del trabajo, sistemas de vida, clase de alimento, caracteres del suelo y productos naturales del país. De allí surgieron nuevos hábitos de vida, nuevas ideas de gobierno y nuevas relaciones entre el gobernante y el gobernado en Nueva España. El español pronto aprendió á explotar á los nativos, tanto á los de noble cuna como á los de humilde origen.

Como los ancianos nobles ó caciques y antiguos

caudillos ejercían inmensa influencia sobre las masas indias inferiores, los europeos hallaron ventajoso trabajar al unísono con la nobleza de las razas sometidas y conquistadas. Por hábiles manejos de esta clase pronto los españoles tuvieron á los indios bajo su pleno dominio. Con frecuencia un aventurero español se casaba con la hija de un jefe indio y usaba la influencia del padre para el logro de sus fines con los nativos. El producto de esa unión, que no era ni indio ni español, lograba retener aún la preponderancia que sus antepasados en la línea materna habían ejercido. Pero á menudo los hijos de tales uniones resultaban ser más arbitrarios y duros para con los nativos que los españoles, porque creían poder hacerlo bajo el derecho que les daba su jerarquía india sobre sus súbditos. Así fué cómo con el tiempo, surgió en México un gran número de caciques, poseedores, prcticamente, de casi todas las tierras del país y á quienes estaban sujetos muchos súbditos de raza nativa, precisamente como en los días de dominación azteca. Este fué el origen cierto de las grandes haciendas de México.

A los más notables soldados de Cortés les fueron donadas vastas propiedades en México; las familias de estos aventureros, muchas de las cuales efectuaron alianzas con las familias nobles de los indios, pronto principiaron á considerarse ellas mismas como nobles, y siempre administraban sus pertenencias en la misma forma autócrata en que sus antepasados lo hicieran en épocas feudales.

A Cortés le fué cedida como una de sus posesiones el extenso valle de Oaxaca. Tenía, además, bienes en la ciudad de México, Coyoacán y varios otros lugares del Valle de México y de la Nueva España. Los descendientes del conquistador aún poseen largas haciendas y propiedades raíces en México, cuyas rentas disfrutan en Europa. Una rama de esa familia se encuentra actualmente entre la nobleza de España, en tanto que otra se liga á una de las mejores familias de Italia. Ambas derivan la mayor

parte de sus rentas de sus posesiones en México, heredadas de generación en generación desde los remotos días de la conquista y años inmediatos siguientes.

El resultado de esta curiosa mezcla de razas, costumbres é instituciones, es digno de estudio, teniendo, como tiene, hilación con las condiciones industriales que hoy existen en México.

Naturalmente los aventureros españoles que vinieron á Nueva España durante el siglo inmediato posterior á la conquista, se vieron forzados por las circunstancias á amoldarse á la vida y á muchas de las costumbres de los nativos, modificándolas en cierto grado. Entre esos usos adoptados pueden citarse los métodos para labrar la tierra, la vida rural, el vestido y alimentos.

Las razas aborígenes de México no disponían de bestias de carga y por ello todo el transporte y labor requeridos para la labranza se hacía á fuerza de manos, sin ayuda de tracción animal alguna. Ese estado de cosas fué modificado por los españoles por la introducción del caballo, el burro, la mula y el buey. Pero aún después del transcurso de un siglo después de la conquista, la tierra proseguía siendo cultivada á la usanza de los mexicanos, ó sea: cavando y removiendo la tierra por medio de la azada ó pala, porque se halló expedito facilitar á los nativos su trabajo agrícola en la misma forma á que habían estado acostumbrados.

El instrumento usado por los aztecas para labrar la tierra estaba hecho de madera, piedra ó cobre, en forma de un segmento de círculo, de forma semejante á la convencional cornucopia. A esta pieza se ataba un mango de madera, por medio de una cuerda hecha de fibras de maguey ó de tiras de piel sin curtir. Con este primitivo instrumento se abrían los surcos que habían de recibir la semilla. Los españoles fijaron ese instrumento en el extremo de una larga pértiga á la que se hallaba uncido algún animal. Eso sirvió como rudimentario arado por más de un siglo después de la conquista. La punta de la "reja"

del arado era á veces de hierro, otras de cobre y muy á menudo de madera dura. Estos arados primitivos, con ligeras variantes, pueden aún verse en uso en varios lugares de México.

Hasta hace apenas un cuarto de siglo ningún progreso se había hecho para mejorar estos primeros implementos de la agricultura usados por los aztecas y otras tribus nativas, los cuales en su época y bajo las condiciones entonces dominantes, se adaptaban notablemente al trabajo agrícola en México. Todo aquel que se interese en un estudio posterio sobre la materia, le bastará ocurrir al Museo Nacional de la ciudad de México, donde podrá ver cierto número de estos útiles agrícolas, hechos de cobre.

Los arados introducidos por los españoles en México, modelados bajo la base de los antiguos instrumentos de labranza de los aztecas, pero construidos de manera que se adaptasen al nuevo orden de cosas, resultantes de la ayuda animal para tracción ó carga, fueron en muchos conceptos inferiores á los usados por los aztecas. A menudo una simple rama de árbol torcida, afilada en un extremo y atada á un buey, substituía el arado. El efecto logrado con un útil tan rudo era naturalmente malo y los terrenos de sembradura en toda la Nueva España, eran, por lo mismo, deficientes.

Los mismos rudos métodos eran usados en irrigación. En realidad, los españoles parece nunca lograron hacer algo semejante en perfección á las obras de irrigación que los habitantes aborígenes efectuaron antes de la conquista. Por todas partes á través de México se encuentran inesperadamente ruinas de vastos trabajos de regadío, muchos de los cuales fueron ejecutados antes de que el hombre blanco hubiese descubierto el Nuevo Mundo. Esas obras hicieron posible á las razas habitar en las áridas regiones de las altiplanicies y convertirlas en florecientes jardines. De cuando en cuando, debe reconocerse, durante el período colonial, surgía algún intento pa-

ra introducir la irrigación en Nueva España. Pero esto era sólo individual y aisladamente.

La edad moderna ha cambiado la actitud de los mejores hacendados y dueños de plantíos respecto á esas deficiencias. Nos hallamos en la época en que la maquinaria de vapor y gasolina hánse abierto paso transformando lugares, y haciendo cambiar, lenta pero seguramente, la rutina en los métodos de labor y explotación agrícola, seguida por el propietario de haciendas, el labrador y el ranchero. El tiempo en que el esfuerzo muscular predominó largamente en México vá pasando al olvido lentamente. Los arados de vapor substituyen ya al buey y á la mula de los españoles, á la rústica vigueta con su apéndice de hierro ó cobre, algunas vecès y otras sólo endurecida á fuego, y á la azada curva usada por los moradores indígenas, cuyo cultivo de la tierra data de edades muy anteriores al arribo del hombre blanco á sus dominios para derribar sus templos y sus dioses y dar comienzo á la lenta evolución de la civilización moderna.

Ya se hace uso en México de máquinas de vapor trilladoras. Ya los modernos rastrillos y cultivadoras han tomado el lugar de los toscos utensilios primitivos que antaño efectuaban su labor á costa de grandes esfuerzos y lamentable pérdida de tiempo. Ya bombas poderosas operadas por máquinas de vapor, caídas de agua ó motores eléctricos ó de gasolina lanzan su flujo bienhechor sobre inmensas sabanas de tierra, reemplazando al débil esfuerzo del indio con su cubeta, su bomba de palanca, su pozo artesiano á su zanja de riegue de perezoso curso.

La edad de la maquinaria ha llegado para México del mismo modo que llegó para la república norte-americana hace una ó dos generaciones, y ya el hacendado comenzó á hacer uso del mejor "distribuidor" de semillas, patentado, de los mejores y más modernos arados y trilladoras movidos por vapor. Empieza á realizar que en su interés está invertir

vastas sumas en obras de irrigación, tal como lo han hecho ya muchos de sus vecinos más emprendedores.

La hora ha sonado en que debe disminuir costos empleando menos labor y ello podrá sólo lograrlo haciendo uso de los implementos mecánicos producidos en esta época de invenciones maravillosas. Se acerca el día en que la moderna maquinaria rija la explotación de una hacienda, supliendo á los métodos de los antepasados y tribus civilizadas aborígenes, porque los tiempos de cacicazgo, de la ignorancia, esclavitud, feudalismo y opresión, han desaparecido y el México nuevo se adhiere á todo lo que es moderno en la etapa del siglo veinte.

CAPITULO LXII.

Donde recibe México á sus huéspedes.

México no tiene realmente grandes hoteles como se pueden encontrar en las ciudades populosas de los Estados Unidos y Europa; pero no obstante, el adelanto que ha hecho durante los últimos doce años en lo que concierne al alojamiento de sus huéspedes, es bastante notable. Se han fundado nuevos hoteles y muchos de los antiguos han sido renovados asumiendo un aspecto de acuerdo con las exigencias de los tiempos modernos.

El hotel St. Francis, el Porter, el German American, el Sanz, el Palacio, el Coliseo y el Clark's Alameda, son todos de fundación reciente y son mucho mejores y más modernos en todos respectos que los mejores antiguos hoteles de México de hace doce años. El turismo ha contribuido en mucho por crear en la capital necesidades de proporcionar mejor clase de acomodo y servicio en los hoteles. La continua corriente de forasteros que se han mantenido fluyendo dentro de la República durante la última década, y que ha venido aumentando constantemente por su misma fuerza de impulsión, ha proporcionado clientela para mejor clase de hoteles y hosterías, clientela que no tenía México antes de ese tiempo; y el dinero extranjero que año tras año va quedando en el país, ha originado una competencia entre los propietarios de hoteles de resultados muy ventajosos para el servicio.

Hace veinte años era queja general que no se encontraba en la capital de la República ni media docena de lugares de esta naturaleza donde se pudiera gozar siquiera de mediana comodidad, y los restaurantes y las fondas eran notoriamente malos. Y lo peor del caso era que ni los dueños de hoteles y posadas ni los de otros establecimientos de la misma ín-



Hoteles Modernos de México.

1. Palacio. 2. St. Francis. 3. St. Louis. 4. Porters.

dole, se esforzaban aparentemente en lo más mínimo por agradar á sus clientes. En la mayor parte de los hoteles el servicio de restaurante era negocio aparte del de alojamiento de los huéspedes, con cuyo arreglo sucedía con frecuencia que cuando el hotel en sí era aceptable el restaurante era notoriamente malo y viceversa. Igualmente en todos los hoteles de esos tiempos, incluyendo los de la capital de la República, los baños tenían administración aparte de la administración general del establecimiento, y era cosa enteramente desconocida el servicio de cuartos con baños particulares. Por lo general, los hoteles eran mal atendidos y no muy limpios; lo que había de amueblado era anticuado é incómodo, y los cuartos, salones y patios tristes y desaliñados.

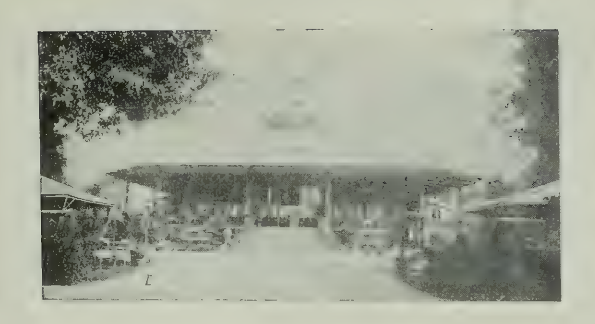
Pero todo esto ha sido cambiado, y este cambio por lo mejor en México, en beneficio del público que viaja, es debido al espíritu de empresa de los actuales propietarios de esta clase de establecimientos. Es cierto que los hoteles de la República, aún los de la misma capital, no tienen las pretensiones ni están tan bien amueblados y provistos con tantas comodidades y conveniencias como uno espera encontrar en los mejores hoteles de los Estados Unidos y Europa; pero se ha adelantado tanto en este particular durante los últimos diez años, que el cambio es digno de notarse; y el buen servicio que se dá actualmente al público, es debido en gran parte á los hoteles arriba mencionados. Hoy el propietario de hotel no es indiferente, desaliñado y descuidado; la competencia y el prospecto de buena y rica clientela lo han despertado de su sueño medioeval. Ahora aún los hoteles antiguos, que no se limpiaban antes ni siquiera una vez por quincena, tienen cuartos bien alfombrados, servicio excelente, elevadores, apartamentos, baños particulares y restaurantes con buenos "chefs" de cocina europeos ó americanos. Los nuevos hoteles á los cuales es debido este adelanto de las hosterías y posadas en general, también son continuamente mejorados; mientras que establecimientos de igual natura-

leza más modernos y cómodos están actualmente en construcción.

Todo esto no es sino una indicación del progreso del país en general: pues lo que ha tenido lugar en la capital de la República se está llevando á cabo en las otras ciudades importantes del país. México está experimentando rápidamente una evolución completa, siendo de la cual una de las fases de no menor importancia, las innovaciones en el modo de tratar al público viajero.

Una de las razones por las cuales México no posee grandes hoteles, espaciosos y bien amueblados como los que se encuentran en los países más adelantados del mundo civilizado, es que aquí las costumbres son diferentes hasta el grado de que no se usa que residan familias en hoteles. Por lo cual, el hotel para familias no existe prácticamente en el país y las posadas y hosterías tienen que depender casi exclusivamente del público viajero. Por esta razón, la vida de hotel en México tiene pocos atractivos para la gente amante de casa, la cual prefiere vivir con una familia particular, donde le es posible gozar de sociedad y mayores conveniencias. Así, pues, la vida de hotel es aquí radicalmente diferente de lo que es en la mayor parte de los países de Europa y en los Estados Unidos. Esto indudablemente explica la circunstancia de que los hoteles en la República, hasta hace pocos años, estuvieran desprovistos de todas las comodidades que uno naturalmente espera en establecimientos donde se dá servicio al público.

Pero ya se ven manifestaciones de que las condiciones sociales están cambiando, hasta cierto punto, en la capital de la República, pues últimamente se nota tendencia hacia el establecimiento de casas de huéspedes y hoteles para familias al estilo más moderno. No cabe duda que dicha tendencia está destinada á pronunciarse más en un futuro próximo, pues la ciudad cada año asume más y más carácter cosmopolita y metropolitano. El público viajero también aumenta con rapidez y cada día es más exigente, y







Hoteles Modernos de México.

1. Restaurant Chapultepec. 2. Hotel Geneve. 3. Hotel France (Orizaba.)

nuevos hoteles aparecen para llenar estas necesidades. Hace veinte años los hoteles en México estaban instalados en edificios antiguos que originalmente habían sido dedicados á otros usos y destinados á otros objetos. Eran incómodos, malsanos, tristes y generalmente mal servidos. Su exterior tenía un aspecto tan poco atractivo como su interior. Pero los nuevos hoteles están cambiando rápidamente semejante estado de cosas. Han aprendido la utilidad de presentar en el exterior una apariencia atractiva, y esta tendencia se acentúa cada día más tanto en lo que refiere al exterior como al mejor servicio. Los grabados que acompañamos de algunos de los hoteles más modernos y progresistas de la capital, darán una idea del adelanto que á este respecto se ha hecho en México durante los últimos años.

CAPITULO LXIII.

Pintores Mexicanos.

Nada revela tanto la cultura de una nación ó pueblo como su devoción á las bellas artes y al cultivo de las mismas. A ese respecto México ocupa una envidiable posición entre las naciones de los continentes americanos. Esto se debe á dos causas: al temperamento de la raza y al incidente de la ocupación española. El temperamento fué heredado de los antecesores aztecas ó toltecas, quienes fueron muy amantes del arte, aunque ese arte fuese á menudo grotesco y de cierta clase peculiar á la América en los días pre-colombinos. Sin embargo, ese arte, tal como era, mostró el temperamento del pueblo que produjo poetas, pintores y artísticos operadores en filigrana de oro y plata, todos indígenas, quienes ganaron la admiración de los españoles en el período subsecuente á la conquista.

Las razas indígenas tenían, además, su propia música nativa, á la cual consagraban una gran atención. A los niños ricos se les enseñba en los templos bajo la dirección de los sacerdotes: y uno de los ramos de estudio al cual se prestaba preferente dedicación era el aprendizaje del "ribal" ó cánticos nacionales, y de éstos, más especialmente, aquellos dedicados al servicio de los dioses. Se vé por esto que entre los habitantes originales de México, ocupaban un sitio de honor al lado de la oratoria, la pintura, la música y la poesía. Sería, por lo mismo, extraño que el pueblo mexicano no hubiese continuado siendo adicto á esas artes, que fueron un legado de sus antecesores tanto del Nuevo como del Viejo Mundo, pues en ese temperamento y natural inclinación de las razas nativas de México, fué ingertada la cultura de España, á su vez influenciada por todos los cen-



"La Primavera."—Cuadro de D. Alfredo Ramos Martínez.

tros del arte en Europa, después de la conquista española de la tierra de los Moctezumas.

Después de la caída de Tenochtitlán (hoy la ciudad de México), los misioneros españoles principiaron á introducir las artes de Europa en México y los indios de las familias acomodadas demostraron gran afán por poseer la cultura del Viejo Mundo. El éxito que obtuvieron en sus esfuerzos es una prueba del cultivo y civilización alcanzados en tiempo de la caída del imperio azteca; pues las razas aborígenes produjeron escritores, pintores y artífices de nota.

Entre los misioneros españoles que llegaron á México poco después de la conquista, había varios afectos al arte, y de ellos uno fué considerado profesional más bien que aficionado, en el manejo del pincel y del lápiz. El reunió en torno suyo cierto número de indios, los más de nobles familias, á quienes enseñó el uso de las pinturas ó colores españoles, brochas, perspectiva y en general las reglas del arte tal como eran entonces conocidas en Europa. Estos discípulos resultaron muy aptos y pronto crearon una escuela nacional propia, cuyo estilo fué la admiración de sus maestros españoles. Algunos de estos artistas pronto sobrepasaron al buen sacerdote que les enseñó cuanto sabía. La mayor parte de sus trabajos fueron hechos para las iglesias, por cuyos archivos ha llegado hasta nosotros el conocimiento de su fama, pues pocas de sus creaciones perduran todavía.

México se ha mostrado siempre muy afecto al cultivo de las artes gráficas. Los niños de escuela, son, por regla general, buenos pendolistas, son hábiles para el dibujo y pintura y excelentes imitadores de las formas plásticas. Por muy cerca de cuatrocientos años esa devoción al arte ha dejado en México invaluables tesoros producidos por las manos de notables maestros, en abundancia tal. como ningún otro país en América la posee, pues Nueva España fué siempre la posesión colonial favorita de la madre patria.

Es, por lo tanto, de interés conocer algo acerca de aquellos que hoy mantienen la reputación de su país natal, como cuna de artistas, y la mejor forma de hacerlo es reproducir aquí algunas de las obras de arte de los mejores pintores modernos.

Hace algunos años, cuando México se encontraba aislado en un grado considerable del resto del mundo del arte, poseía una escuela de arte mexicano influenciada grandemente por Europa; pero nativa hasta cierto punto. Pero ahora, aún cuando tiene tan buenos ó mejores artistas y aún cuando se intentan cosas antes no imaginadas, no cuenta, sin embargo, con escuela de arte nacional, por la simple razón de que sus artistas han estudiado en varios centros artísticos de Europa, cada cual buscando su propio campo, el que marca en él su influencia. Cada uno, al retornar á México, ha seguido sus propios ideales y como no ha habido unidad de ideas entre los artistas nativos, su esfera de producción es amplia y ambiciosa, aunque carece de idea central y por consiguiente no existe la concepción nacional general necesaria para la creación de una escuela propia. Pero por esta misma razón el arte en México es más interesante, presentando como lo hace, los varios estilos de sus numerosos y hábiles artistas.

El mejor pintor de retratos en México es Herman Gedovius, quien piensa como un mexicano ó latino y pinta como un alemán. Esto se debe á que lleva sangre alemana en sus venas, que nació y creció en México y que ha recibido su educación artística en los mejores centros de Europa. Pero Gedovius no es un imitador, pues desde su regreso á su tierra natal, hará como quince años, ha desarrollado un estilo vigoroso, imaginativo y pintoresco, notable por su atrevimiento, que es característicamente suyo. Es el artista "per se" y toda su vida se envuelve en su trabajo. En suma, las producciones de Gedovius han sufrido una notable transformación durante los doce últimos años. Antes sus pinturas eran más cuidadosamente acabadas hasta revelar cierta atención y cui-



"Galileo"—(Cuadro de D. Félix Parra.)

dado laborioso que tendían á alejar de ellas la percepción de individualidad. Pero se ha apartado de todo esto. Ahora se descubren en lo que hace los atrevidos y seguros rasgos de elaboración mental, á menudo febriles, para trazar sus concepciones. El dibujo de Gedovius es bueno y su colorido natural. Su imaginación escrutina el sujeto que desea trasladar al lienzo, adivina su verdadero carácter y atributos y los reproduce fiel y realísticamente. Esto es perceptible de una manera notable en su auto-retrato, que se encuentra en la Academia de San Carlos, en la ciudad de México. La expresión del artista en una de sus actitudes soñadoras y preocupadas, está allí. En toda la pintura no hay nada elaborado, nada genérico. El retrato parece obra de uno de los antiguos maestros holandeses.

Indudablemente el artista más popular que vive en México es Leandro Izaguirre, quien pasó diez años en los centros de Europa como estudiante pensionado por el gobierno. Actualmente dedica su mayor atención á la pintura de retratos, pero ha tenido éxito como pintor de paisajes, y un lienzo heroico suyo representando la tortura de Cuauhtemoc, el último de los emperadores aztecas, por el conquistador español Cortés, ha merecido el honor de ser colocado en el muro que dá frente á la escalera principal de la Academia de San Carlos en México. Ha pintado también varios tipos populares de gran verdad realística.

Entre la colección de obras traídas de Europa por el profesor Izaguirre, se encuentra un número de excelentes copias de trabajos de los grandes maestros, siendo una de las más notables la del famoso grupo de Velázquez, "Baco." Guarda también en su estudio copias de El Greco, Rivera, Rubens y Van Dyke, que muestran la fidelidad con que prosiguió sus estudios en los centros de arte de Europa.

En Rafael Ponce de León, que murió en su tierra natal, hace menos de dos años, después de haberse formado por sí mismo una reputación en París, Mé-

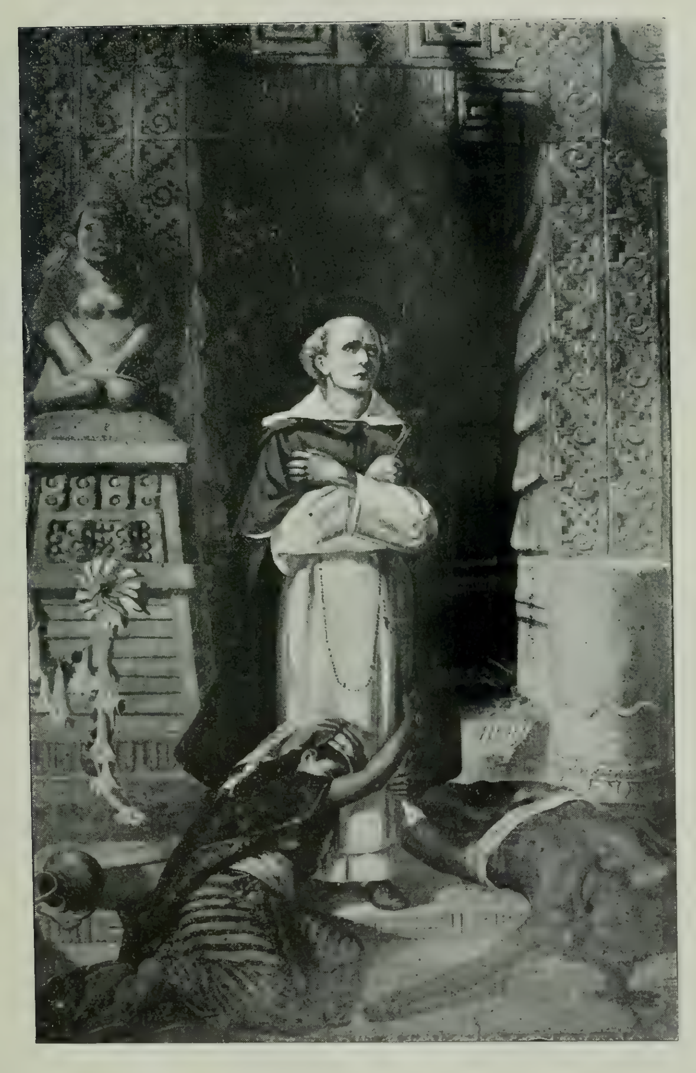
xico ha perdido su artista de gran promesa como caricaturista. Poseía gran talento, insaciable ambición, facilidad de concepción y ejecución y golpe de vista artístico que percibe lo humorístico, lo patético y lo gráfico de la vida que nos rodea.

La cantidad de trabajos hechos por él en los dos años que duró su permanencia en Europa, ya cuando la mano de la muerte lo amenazaba, es prodigiosa, y en todos, aunque carentes de ese toque final que sólo viene de la experiencia y con el transcurso del tiempo, descuellan ideas brillantes y originalidad.

El decano de los artistas mexicanos es José María Velasco, quien ha pertenecido á la Academia de San Carlos en México por más de medio siglo. El señor Velasco es el reverso de un impresionista, porque todo lo que pinta lo hace con la mayor minuciosidad y esmero en el detalle. Cree que todo artista debe diseñar sus impresiones vívida y claramente; pero es de opinión que esas impresiones deben ser estudiadas y reproducidas en el lienzo con gran cuidado. Considera que los detalles, usados de una manera juiciosa y conveniente, dan vida y verdad á las reproducciones de la naturaleza. Este ha sido su evangelio de arte durante su larga vida y muchas de sus pinturas presentan un detalle maravilloso.

Uno de los cuadros que exhiben el dominio que el Sr. Velasco posee sobre el detalle, se titula "La Luz en el Cielo." Es una obra maestra de rico colorido. El título es en lo general la descripción de la pintura, que es un admirable estudio de efectos atmosféricos.

Ante un fondo obscuro, ceniciento y desigual, resalta prominentemente un rebaño de ovejas. El zarapillo rojo del zagalejo que las cuida presta un toque vívido á la escena. El cielo es un estudio de rica aunque delicada coloración de tintes cromos y amarillos que envuelven todo el horizonte, debilitándose hacia arriba en leves efectos de tonos grises obscuros y purpúreos sobre la densa masa de sombrías nubes que llenan la parte superior del liezo, las que en



"Las Casas."—[Cuadro de D. Félix Parra.]

sí mismas son también una combinación de variados matices de azul cerúleo y tonos parduzcos.

Una copia de este cuadro fué hecha por el artista para una de las más prominentes galerías de Europa, á instancias del director de la misma, que había escuchado los elogios hechos sobre esa pintura por varios artistas que la habían visto. El señor Velasco ha dedicado su vida á la pintura de paisaje y goza de la distinción de ser el mejor paisajista que México ha producido. Su reputación se ha extendido más allá de su patria y le han sido conferidos muchos honores. Es poseedor de tres medallas de oro y numerosas de plata y bronce, obtenidas en exposiciones en varios centros de arte. Francia lo nombró Caballero de la Legión de Honor, Austria lo decoró Caballero de la Legión de Francisco José y otros países han rendido tributo á su larga existencia de consagración al arte.

Uno de los mejores y más popularmente conocidos artistas es Félix Parra, cuyas más notables pinturas se han reproducido muchas veces y sido vendidas en toda la República. Su "Galileo" muestra al famoso astrónomo enseñando el mapa de los cielos á un joven clérigo. Los caracteres están llenos de vida y expresión y la escena es de todo punto realística. La mejor de sus pinturas es un cuadro de largas proporciones, que lleva por título "Las Casas." Representa al famoso Obispo de Chiapas que llevó ese nombre, en el acto de amparar á los indios de sus perseguidores. Es uno de los lienzos que más cautivan la atención en la Academia de San Carlos.

Otra pintura de la misma clase es "La Matanza de Cholula," igualmente impresiva por su elevada concepción y ejecución y que ha atraído vivamente la atención. Acerca de esa obra, hay una especie de guerrilla verbal discutiendo su corrección histórica; pero el mejor argumento milita á favor de Parra, quien siempre ha sido un cuidadoso estudiante de cuanto atañe á su arte y á los temas que elige.

La mejor de todas las pinturas de Parra es el

"Jardín de Flores," y es la menos conocida por estar en poder de un particular, el señor Manuel Ibarrola, y por no haber sido nunca puesta en exhibición ni antes fotografiada. La fotografía que aquí aparece fué tomada personalmente por el autor de este libro.

El artista de la escuela realística que más promete es Alfredo Ramos Martínez, cuya inspiración está inundada de luz y color. Huye de cuanto parezca elaborado ó arreglado, de tal manera, que produzca algún efecto artificial. Aunque es aún muy joven sus pinturas han merecido ya la distinción de exponerse en el Salón Nacional de París, hace varios años. Un bello ejemplar de su estilo es un gran lienzo titulado "Primavera," el que fué exhibido en el Salón de París el año pasado, donde atrajo poderosamente la atención por la originalidad del tema y la maestría en los efectos de luz.

En esa pintura la luz es la idea central, pues representa la alegría de esa estación; todo lo inunda y parece emanar del lienzo. En ese cuadro queda ejemplificada la inspiración de Ramos Martínez.

Otro de los nacientes artistas de paisaje en México es Gerardo Murillo, quien ha pintado en casi todas las formas posibles los efectos de paisaje de su tierra natal. Por varios meses vivió en una cueva situada en la línea de las nieves, en el gran volcán Popocatepetl, á una elevación de 12,000 pies sobre el nivel del mar, para poder desde allí estudiar las múltiples variantes de luz y sombra en las grandes altitudes. Es un trabajador infatigable y asiduo observador de la naturaleza en todas sus formas. Posee suma facilidad para reproducir los efectos del color y se amolda á los caprichos de la natura. Vive alejado de la sociedad y del bullicio de la ciudad y nunca se siente más feliz que cuando se retira á un lugar lejano y apartado, para recrearse á solas con las bellezas de la creación.

Andrés Ríos sobresale en la ejecución de pinturas que contienen muchas figuras y escenas complicadas. Es un delicado estudiante de la historia y ejece todo



Biblioteca Nacional.

cuidado en la ejecución de los detalles de sus composiciones. Es de concepción original y esmerado en su labor. Tiene poco de impresionista. No desdeña los detalles donde pueden tener cabida; pero cuida de no intercalarlos donde harían demerecer el efecto general del cuadro. Una de sus pinturas que revela esa tendencia del artista se titula "Cumplimentando al Orador del día." Representa á un joven sacerdote recibiendo las congratulaciones de sus feligreses por la excelencia de su sermón. La escena, que se supone ocurrida en la época colonial, proporciona al artista oportunidad para desplegar su habilidad en la presentación de las varias figuras y expresiones. El cuadro está lleno de detalle, pero nunca interviene éste con detrimento del efecto general de la composición.

"Camino del Hospital," es otra buena pintura en que el artista halla oportunidad para mostrar su estudio de la figura y su amor al detalle. En el centro del lienzo se encuentra una mujer, joven aún, pero destruida por la privación y el sufrimiento. Una anciana, evidentemente su madre, la sostiene por un lado, y por el otro le presta apoyo una niña. A la derecha del fondo está un viejo, sentado en una caja colocada en una esquina del cuarto, que cubre su abatida frente con sus manos, revelando en toda su actitud intensa desesperación. A su lado está en pie una mujer, que á pesar de su evidente juventud, muestra las marcas consuntivas que imprime la miseria y la necesidad. En frente de ambos, en el suelo, aparecen los pocos miserables trebejos de la mujer que vá al hospital.

Juan M. Pacheco es un artista que puede llegar á producir excelentes obras. De cuando en cuando sorprende á sus amigos con alguna excelente pintura que muestra de lo que es capaz, si estuviera en posición de consagrar todas sus energías á una labor realmente creadora. "Desde el Puente de Borda," uno de los mejores cuadros del señor Pacheco, es un excelente estudio de luz y sombra y maestría de color. La agrupación de los edificios, la variedad de colorido y los

muchos contrastes, dan una apariencia real á toda la escena. Como pintor de retratos, el profesor Pacheco ha tenido éxito, y muchas de sus pinturas se encuentran en las casas de las mejores familias de México, entre las que cuenta muchos clientes.

Daniel del Valle es artista decorador. Tiene gran facilidad para la creación de diseños, para la expresión de ideas alegóricas y presentación de caracteres históricos. Entre los edificios que ha decorado figura la bonita iglesia de Santa María la Redonda y la de Jesús, en México, la de San José en Veracruz, y la de la Virgen del Carmen en Toluca. También ha decorado en la forma más elaborada, otros edificios de carácter no religioso.

Estos no son sino unos cuantos de los muchos artistas que en México han alcanzado notoriedad. Hay otros casi de igual renombre; pero los límites de este artículo no permiten hacer referencia á su trabajo.

El Gobierno mexicano ha dado mucho impulso al arte y durante los últimos años ha sostenido constantemente en los centros artísticos de Europa, á algunos de los alumnos más brillantes: y á esta protección se debe, en grado considerable, la excelencia del arte mexicano moderno.

CAPITULO LXIV.

La Instrucción Pública en México.

El Distrito Federal y los territorios de la Baja California, Tepic y Quintana Roo son las únicas partes de México que están directamente bajo la inspección del Gobierno Federal en asuntos de instrucción pública; pues cada uno de los Estados atiende en este particular lo que á su población concierne. Probablemente daría mejores resultados en que toda la nación estuviera bajo la inmediata inspección del Gobierno central, por medio del Ministerio de Instrucción Pública y sus departamentos; pero las muchas dificultades para la realización de esta deseada innovación, no es pertinente el recapitularlas aquí. Mas un ligero estudio de lo que el Gobierno mexicano ha hecho en los distritos que están directamente bajo su inspección, mostrará cuánto se podría llevar á cabo si toda la República estuviera, en lo que refiere á este ramo, bajo la administración del Ministerio de Instrucción Pública.

El presupuesto de instrucción pública para el año fiscal que termina en Junio 30 de 1910, fué de $6.600,165 para el Distrito Federal y territorios que están bajo la dirección del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. De esta cantidad, casi la mitad fué destinada á la instrucción primaria en el Distrito Federal,—$3.166,662.75 en números exactos,—mientras que $432,442.80 ó cerca de medio millón de pesos, fueron destinados para los tres territorios, donde la población es poco numerosa; siendo la mitad de esa suma asignada á la Baja California.

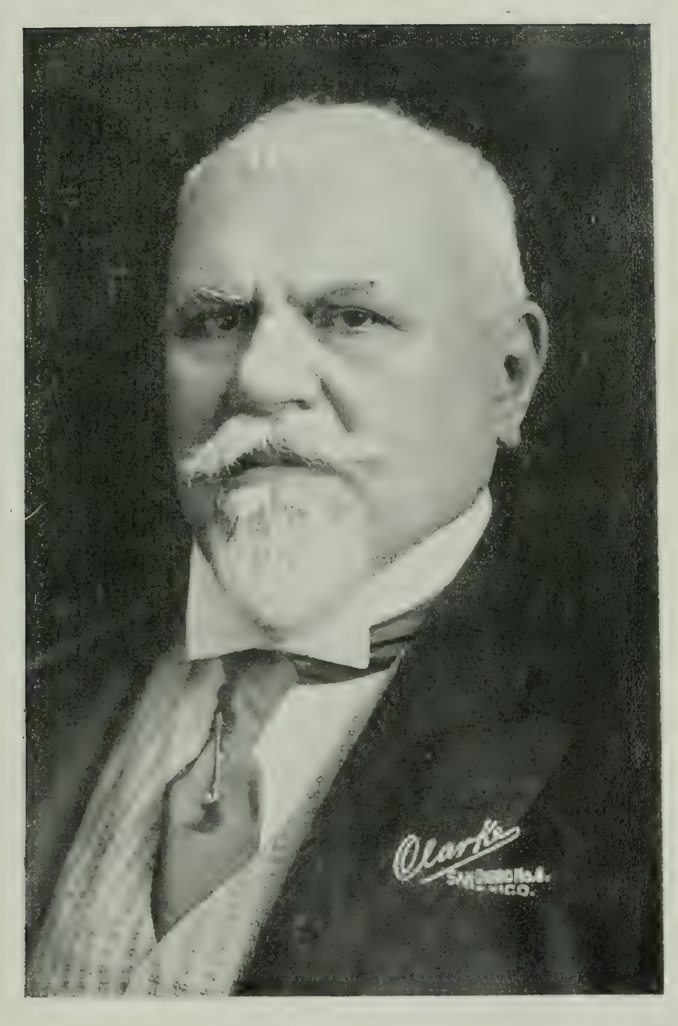
A las escuelas normales, de gran importancia, por ser las que proveen maestros competentes llamados á difundir y mejorar la instrucción por toda la República, se les destinó la suma de $921,762.75, ó casi un millón de pesos.

Es muy interesante comparar estas cantidades con las que se gastaban hace diez años en instrucción primaria en el mismo Distrito y Territorios.

La suma total que se gastó en el año fiscal de 1889 á 1900, en el Distrito Federal y los territorios administrados por el Gobierno Federal, fué de $923,873.80, mientras que el último año se presupuestó la cantidad de $3.799,105.50, ó sea un aumento de 311 por ciento. El mismo aumento se nota en la cantidad destinada á la instrucción primaria en el Distrito Federal y en cada uno de los territorios bajo el control del Gobierno Federal. Hace diez años se gastaron en esa clase de instrucción en la Baja California $66,374.70, mientras que el presente año el territorio recibe para esa misma clase de gastos $251,910.50, ó sea un aumento de 280 por ciento. Durante el año fiscal de 1899 á 1900 se invirtió en educación primaria en el Territorio de Tepic la suma de $62,447.35, contra $297,869.50 presupuestados en el año actual, ó sea un aumento de 375 por ciento. Las cantidades gastadas en el Distrito Federal ofrecen los mismos resultados: hace diez años la instrucción primaria costó al Gobierno en el Distrito $721,288.70, mientras que el presente año los gastos suben á $3.166,662.75, ó sea un aumento de 380 por ciento. El aumento en los gastos de instrucción primaria ha sido, por consiguiente, de treinta por ciento. por año durante la última década. Pocos países pueden mostrar un aumento semejante, aumento que indica claramente los esfuerzos del gobierno por difundir la instrucción primaria.

La inmensa cantidad de dinero gastada en colegios superiores y profesionales, incluyendo escuelas normales, no está incluida en estas cifras, no obstante ser una cantidad casi igual. Pero grande como es la suma presupuestada para el presente año, es un poco menor que la que actualmente se gastó durante el año de 1908 á 1909, que fué de $3.576,145, ó sea un aumento de 287 por ciento en nueve años, ó casi treinta por ciento por año!

Cuando el General Díaz asumió por segunda vez la presidencia de la República, después de haberse retirado Manuel González en 1884, el 90 por ciento de

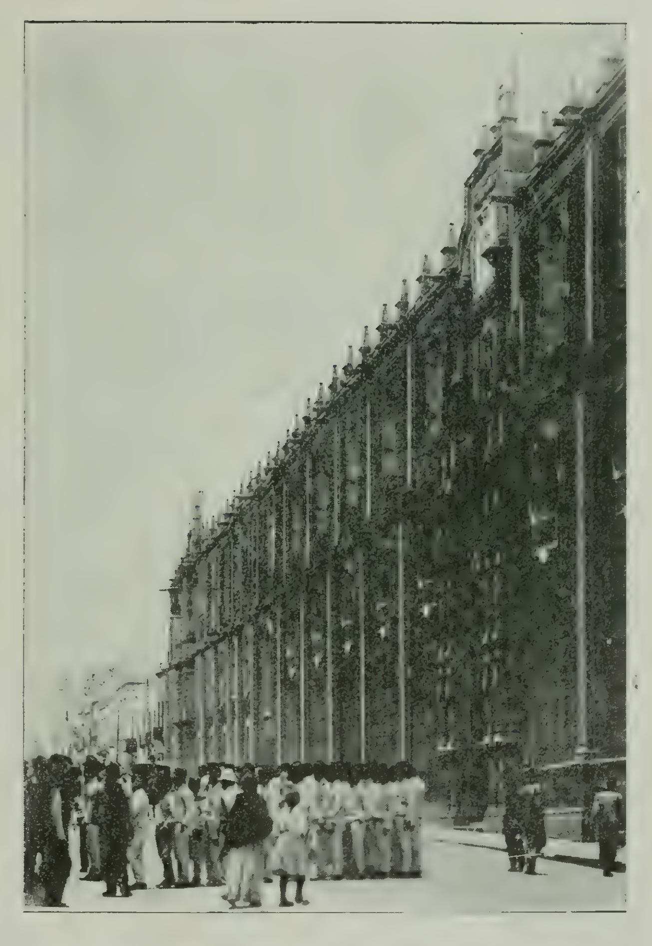


Lic. Justo Sierra,
Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

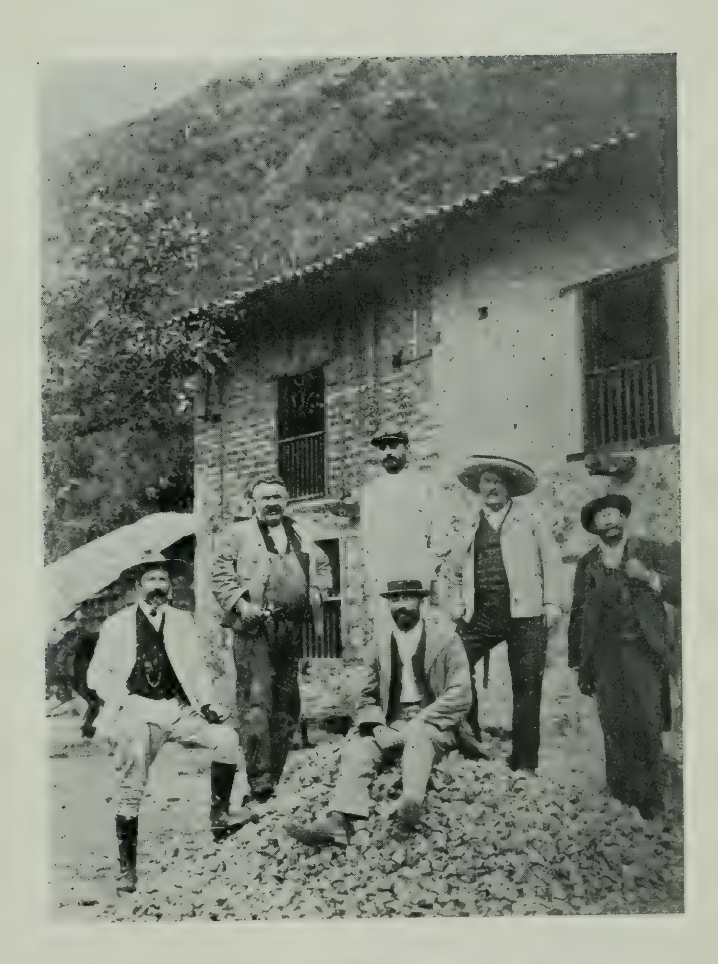
la población de México era analfabeta. En 1900 el analfabetismo había sido reducido á un 80 por ciento. Esta disminución es, en realidad, mucho mayor que lo que estos números indican: en México, la edad que señala la ley para la asistencia obligatoria á la escuela, está limitada hasta los doce años, y por consiguiente, los niños comprendidos por la ley eran menos de un treinta por ciento de la población; por lo que el verdadero aumento de instrucción efectiva fué al rededor de 33 por ciento en 16 años, ó sea, más del dos por ciento al año. De los individuos cuyos nombres entraron en el censo de 1900, 4.029,679, ó sea casi la mitad de la población total de la República en 1884, tenían de 15 á 24 años de edad cuando el General Díaz comenzó su segundo período presidencial, y por consiguiente, ya no estaban al alcance de la instrucción oficial. Cuando tomamos en consideración la completa ignorancia y analfabetismo del 90 por ciento de la población, y todos los elementos que han trabajado de consuno dificultando la educación de las masas populares, el adelanto que en instrucción pública se ha hecho en México, es digno de notarse. Debemos recordar, además, que si bien el gobierno se ha interesado grandemente en la educación del pueblo de toda la República, no ha tenido control más que en el Distrito Federal y los territorios, y el adelanto que se ha hecho en instrucción pública en los Estados, aunque ha sido alentado é instado por el Gobierno Federal, ha estado directamente bajo el cuidado de las autoridades de los respectivos Estados. Y como es muy natural, la mayor parte de ellos se han quedado muy atrás del gobierno central en el fomento que han dado á la educación popular. En el Distrito Federal hay actualmente menos del 20 por ciento de la población analfabeta, y entre este veinte por ciento se encuentra mucha gente que pasó los días de su infancia cuando nadie se preocupaba de la educación de las clases bajas. Esta gente constituye por lo menos un diez por ciento de la población, ó sea la mitad de los analfabetas del Dis-

trito Federal. El otro diez por ciento está formado en su mayor parte de gente recién llegada de los Estados, y por consiguiente, no se puede culpar al gobierno de desatender la instrucción pública por el analfabetismo de esta parte de la población. Las últimas estadísticas formadas muestran que el 50 por ciento de los analfabetas de México son mayores de doce años, y 15 por ciento menores; haciendo un total de 65 por ciento de analfabetas que no están comprendidos, por su edad y las otras circunstancias apuntadas, en las provisiones de la ley de instrucción pública. Si á esto agregamos otro diez por ciento de analfabetas que llegan al Distrito Federal de año en año de los Estados, donde se presta menos atención á la instrucción pública, tenemos un total de 75 por ciento del 20 por ciento de analfabetas del Distrito, cuya existencia es debida á causas cuyo control no está bajo el dominio del departamento de instrucción pública. Esto reduce el número total de analfabetas del Distrito Federal que han escapado al sistema de instrucción obligatoria que está en vigor, al 5 por ciento. Este trabajo ha sido llevado á cabo en el último cuarto de centuria y especialmente en los últimos 15 años. Pocos gobiernos hay en el mundo, que trabajando con las desventajas y luchando contra los numerosos y casi insuperables obstáculos con que se ha encontrado la administración del General Díaz, hayan podido llevar á cabo en el ramo de instrucción pública, ni siquiera la mitad de lo que éste ha hecho.

Y sin embargo, no es más que el principio de una labor que ya comienza á difundirse por toda la extensión del país, y que está conquistando la opinión pública en todos los Estados de la Nación, de tal modo, que no hay actualmente un solo gobernador, que no manifieste su profundo interés en la difusión y mejora de la instrucción pública en la entidad política bajo su administración.



Escuela Nacional Preparatoria.
(Forma parte de la Universidad Nacional de México.)



Mineros Extranjeros en Mexico,

CAPITULO LXV.

LOS ESTADOS DE MEXICO.

AGUASCALIENTES.

Aguascalientes es uno de los Estados más pequeños de la Unión mexicana, pero es al mismo tiempo, uno de los más ricos, dado su tamaño, en recursos naturales. Es, sobre todo, Estado minero, y lo ha sido desde hace más de doscientos años. Aunque mucha de su riqueza mineral ha sido explotada, hay todavía muchísima, que no espera sino medios apropiados de comunicación y métodos modernos de laboreo y reducción para dar á luz la inmensa riqueza que aún permanece oculta. Y así, puede decirse, que si bien son de gran importancia los actuales intereses mineros del Estado, el futuro es aún más halagador.

También Aguascalientes es rico en tierras para la agricultura, y como tiene toda clase de climas, desde el de la tierra caliente de los trópicos, hasta el frío de las altiplanicies, produce una variedad grande de frutos, granos y verduras. Además de esto, la mayor parte de las tierras cultivables es muy fértil; y en lo general, no hay escasez de agua para la irrigación donde ésta se hace indispensable. Algún día, por consiguiente, y no muy lejano, Aguascalientes llegará á ser tan famoso por sus productos agrícolas como lo es hoy por su industria minera.

En las alturas produce el Estado excelente maíz, chile, camote, frijol, habas, trigo, cebada, garbanzo, lentejas, cacahuate, uvas, moras y la mayor parte de los productos de las zonas templadas. El Estado es famoso por sus excelentes vinos, los que son enviados al resto de la República. Los vinos de Cavello son conocidos en todo el país. Magníficas pasas se producen, asimismo, de las uvas que se cultivan en el Estado.

Aguascalientes produce como veinte diferentes variedades de peras, todas las cuales son propias para el mercado. Manzanas, duraznos, melocotones, priscos, albaricoques, limones, naranjas, chirimoyas, aguacates, sandías y melones, se dan casi sin cultivo alguno en los climas templados, lo mismo que multitud de verduras propias de esos climas. Todo lo que el Estado necesita, por consiguiente, es de más brazos y más capital para desarrollar su vasta riqueza natural, tanto minera como agrícola.

Las tierras bajas producen excelente café, caña de azúcar y otros frutos y productos tropicales. Almendra, algodón, corcho, pueden cultivarse en Aguascalientes, y proporcionarían industrias de lo más lucrativo para la inversión de capitales y la ocupación de labor inteligente.

La cría de ganado es de alguna importancia en el Estado, y esta industria está destinada á desarrollarse mucho en un futuro próximo, pues por todo Aguascalientes se encuentran magníficas tierras de pastos. Allí florece también el famoso mangle, y no se necesita sino de suficiente atención para hacer de esto una industria de importancia en el Estado; pues este árbol posee grandes cualidades para la curtiduría.

Por lo general, el clima es excelente y la mayor parte del territorio es habitable por la raza blanca. Esto, agregado á su infinita variedad de productos y su inmensa riqueza minera, promete un futuro de lo más brillante.

Aguascalientes ha prosperado mucho de pocos años á esta parte, tanto en agricultura como en industria, minería y educación, y es completamente seguro que esta entidad política de la República está destinada, en un futuro próximo, á recibir mucha atención de parte de los capitalistas, iniciadores de empresas é inmigrantes de la mejor clase y más progresista.

El Estado ofrece muchas facilidades para manufacturas de varias clases, y posee ya factorías de algodón, lana y tabaco, curtidurías y molinos de varias clases. La fundición de los Guggenhiems en la capital, es una de las mejor equipadas de su clase en el continente americano, y no tiene superior en México.

La ciudad de Aguascalientes es el punto de distribución de todo el Estado, y sus negocios pasan las fronteras de la entidad política, de la cual es capital. Está aumentando constantemente su importancia comercial, y es, relativamente, un lugar de inmensa riqueza y de gran porvenir.

CAMPECHE.

En su mayor parte el Estado de Campeche se encuentra en las regiones tórridas de México; lo cual es debido, no sólo á que está situado dentro de los trópicos, sino también á que su territorio es todo de tierras bajas. Las lluvias son abundantes en todo el Estado. Como es natural, debido á su situación topográfica, las heladas son enteramente desconocidas en Campeche.

Produce excelente caña de azúcar, arroz, tabaco, maíz, henequén y añil; y el algodón podría ser cultivado en la mayor parte de sus tierras. Abundan las frutas tropicales, y las maderas preciosas son una de las riquezas más invaluables de estas tierras privilegiadas. Entre dichas maderas tenemos el palo de rosa, el ébano, la caoba, el cedro, el chico zapote y multitud de maderas tintóreas: hay ,además, árboles frutales de varias clases, entre los cuales hay algunos que producen excelentes maderas de construcción. Entre toda esta gran variedad de maderas hay muchas variedades finísimas, que aún son desconocidas fuera del territorio mexicano.

Debido á la circunstancia de que el clima es cálido durante todo el año, y que se encuentran en sus tierras tropicales muchos depósitos grandes de agua y bosques y selvas casi impenetrables, no ha sido explotado tanto como otros Estados de la Unión situados más favorablemente. Por lo general, su clima no es de lo mejor para gente de raza blanca; pero para los que logran acostumbrarse á él, tiene el Estado muchísimos atractivos, tanto en lo que concierne al comercio, como á la explotación de sus recursos naturales.

Debido á su gran riqueza en bosques tropicales, tierras ricas y variedad de productos, que crecen por donde quiera con gran exhuberancia, Campeche está destinado á ser, con el tiempo, una de las partes más ricas de la República mexicana. Su extensión es grande, su suelo es rico, y tiene poca tierra accidentada, relativamente á otros lugares; y ésta no es sino la rica red de ríos y corrientes que cruzan el país en todas direcciones.

Son tan grandes la riqueza natural é importancia del Estado, que últimamente no ha podido menos de atrer la atención de los capitalistas esta entidad del territorio nacional, y hay ahora más que probabilidad, de que en un futuro próximo se construya un ferrocarril, que, pasando por todas las tierras planas de Campeche, conecte el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec con Mérida, capital del Estado de Yucatán. Si tal ferrocarril fuera construido, abriría á la explotación un territorio vasto, hasta hoy prácticamente virgen, que aumentaría los productos de la Nación y sus recursos naturales, que hoy se encuentran ocultos. Como la mayor parte de la extensión de Campeche es casi plana, la construcción de ramales ferroviarios sería relativamente fácil y seguiría naturalmente á la construcción de la línea principal.

Debido á la gran extensión de costas que posee, y también á la circunstancia de que las partes comercialmente importantes del territorio están cerca del mar, la gente de Campeche es conocida por su afición á la navegación, y los mejores y más atrevidos marinos de México vienen de sus puertos. Comercialmente, también debe su importancia en la actualidad al tráfico que lleva á cabo, principalmente en aguas del Golfo de México, en sus numerosos ríos y á lo largo de sus costas, de las cuales la principal es la hermosa "Laguna de Términos."

COAHUILA.

El Estado de Coahuila es de topografía muy accidentada á causa de la cordillera de la Sierra Madre que atraviesa toda la extensión de su territorio; pero no obstante esto, tiene hermosos y fértiles valles, entre los cuales mencionaremos, como más conocidos, los de La Laguna, Parras, San Isidro, Palomas, Alamo, Santa Rosa y San Marcos. El primero de estos está formado por depósitos de aluvión, es muy fértil y produce buenas cosechas de trigo y algodón; cultivos que constituyen la principal riqueza de esta parte del Estado.

El valle de Parras es afamado en México por sus vinos excelentes, los cuales tienen buen mercado en toda la República.

También se cultiva en gran escala en Coahuila, maíz, caña de azúcar, tabaco, arroz, cebada, garbanzo, camote, centeno, y papa. Produce igualmente, frutas de varias clases, entre las cuales citaremos las si-

guientes: melocotones, duraznos, peras, higos, cerezas ó capulines, granadas, limones, limas, manzanas, melones, sandías, membrillos, moras, naranjas, aceitunas, uvas y nueces de varias clases.

En los bosques de su territorio se encuentran maderas de diversas clases, tanto de construcción como de ebanistería. Las más conocidas de entre ellas son: roble, fresno, mezquite, ocote, olmo, olivo, pino, sauce, álamo y cedro.

Coahuila es rico en minerales y sus intereses mineros son de considerable importancia. Muy poco tiempo después de la conquista española, los nuevos dominadores del país comenzaron á explotar la riqueza mineral del Estado, pero es especialmente durante los últimos años de la época actual que la industria minera ha hecho aquí grandes adelantos. Sin embargo, debido á la falta de buenos medios de transporte, muchos distritos mineros de primer orden no han podido ser desarrollados y no están sino esperando la llegada del capital, de los ferrocarriles y de buenas carreteras.

Entre los minerales que se encuentran en abundancia en el Estado de Coahuila, tenemos: cobre, plata, oro, plomo, hierro y mercurio. Pero en la actualidad, la industria minera que más promete, es el carbón de piedra, cuya explotación ha asumido grandes proporciones en los últimos diez años; siendo los productos de las minas que actualmente se trabajan despachados á todas partes de la República.

Saltillo, que es la capital del Estado, está situada sobre una meseta inclinada conocida con el nombre de "Ojo de Agua" y tiene alrededores bellísimos. La meseta es de suelo muy fértil y bien irrigada y el clima es sano y seco.

Entre los edificios principales de Saltillo, están: la iglesia parroquial de Santiago, el antiguo convento de San Esteban, el portal de la Plaza de la Independencia, el Palacio del Gobierno, la hermosa Penitenciaría nueva (que es una de las mejores de su clase en el país), el Ateneo Fuentes, el Teatro Acuña, el Colegio de San Juan, el Hospital Civil y las iglesias de San Francisco, San Juan, San Esteban y Guadalupe.

También tiene la ciudad de Saltillo varios hermosos parques, que son mantenidos en muy buena condición por las autoridades y que contribuyen mucho á la higiene y buen estado sanitario de la población.

Debido á su situación topográfica, Saltillo es un centro industrial y mercantil de importancia. Posee buen número de molinos de harina y varias fábricas de tejidos de algodón. Aquí se manufacturan también los famosos zarapes de lana, que son conocidos y muy estimados en todo el mundo.

Durante los últimos veinte años se ha dedicado gran atención en el Estado al importante ramo de la instrucción pública, como lo manifiestan los numerosos establecimientos de educación que posee, algunos de los cuales son de construcción reciente y de excelente arquitectura. Muy especialmente se han atendido las escuelas primarias, con la mira de educar las clases populares y elevar el nivel de cultura por todo el Estado. En la capital se encuentran varias escuelas para la enseñanza técnica y profesional.

COLIMA.

El Estado de Colima es uno de los más pequeños de la Federación, pues solamente tiene 5,887 kilómetros cuadrados de superficie, siendo su población de sesenta á setenta mil habitantes. Como muchos de los otros Estados de la República, se ha resentido de la falta de medios fáciles de comunicación y transporte; por cuya causa, gran parte de su riqueza natural está aún sin explotar y en muchos lugares inexplorada.

Como la mayor parte de los Estados occidentales de México, Colima es de naturaleza accidentada, con motivo de estar cruzado su territorio por varias cadenas de montañas, y es también esta circunstancia la que explica la falta de buenos caminos. Pero debido á esta misma naturaleza montañosa el Estado es, en lo general, muy pintoresco; contiene preciosos y extensos valles y muchas de sus comarcas están pobladas de bosques.

La vegetación es exuberante y sus tierras son tan fértiles, que en ellas se pueden cultivar casi todos los productos de las costas cálidas y de las tierras templadas. Entre sus productos principales mencionaremos: el azúcar, arroz, maíz, café, algodón, añil, frijol, habas, tabaco, cacao, naranjas, mameyes, zapotes, tamarindo, almendras, limo-

nes, papayas, manzanas, chirimoyas, plátanos, cerezas ó capulines, granadas, piñas, aguacates, membrillos y limas. También es rico en maderas preciosas y de ebanistería y en muchas clases de materiales de construcción.

Pero se puede decir que hasta hoy la principal riqueza de Colima ha consistido en sus minas; sin embargo, esta industria ha sido perjudicada tanto aquí como en todos los Estados de la costa del Pacífico de la República Mexicana por la falta de medios apropiados de transporte; y puede decirse que Colima apenas comprende la importancia de los tesoros que sus tierras encierran en riqueza minerla, pues nunca han sido debidamente explotadas. Afortunadamente, la extensión del sistema ferroviario á la capital del Estado y de allí á la ciudad de Manzanillo, que es su principal puerto, igualmente que las grandes mejoras que se llevan á cabo para facilitar el embarque y desembarque en la hermosa bahía de este último lugar, prometen impulsar con toda actividad el desarrollo de las riquezas naturales del Estado que durante tanto tiempo habían permanecido casi estériles.

Una de las industrias importantes de Colima, que fué iniciada hace muchos años y que en la actualidad ha adquirido grandes proporciones, es la explotación de sus extensos y numerosos depósitos de sal, que se encuentran todo á lo largo de la costa del Pacífico del Estado, desde el puerto de Manzanillo hasta la línea limítrofe entre su territorio y el del Estado de Michoacán. Este lecho de sal se extiende por el Norte hasta la laguna de Cuyutlán, y consiste en una docena ó más de depósitos que producen algunos años por valor de miles de pesos de sal que es exportada á distintos puntos del litoral del Pacífico.

Entre los minerales que se encuentran en su territorio tenemos plata, cobre, plomo, azufre, hierro, zinc y varias clases de sulfatos.

Exceptuando únicamente los municipios de Manzanillo y Tecomán, las lluvias son muy abundantes en todos los distritos del Estado y, por consecuencia, en todos estos lugares la vegetación es exhuberante, y exceptuando las partes más altas de las regiones montañosas, el suelo es rico y muy fértil, y, por consiguiente, muy á propósito para la agricultura.

La ciudad de Colima es la capital; está situada cerca de la línea limítrofe con el Estado de Jalisco, en uno de los valles más pintorescos y fértiles de la República. Dicho valle está cruzado por el río del mismo nombre, encontrándose á lo largo de sus riberas hermosos jardines y plantíos, donde se cultivan muchas clases de frutos tropicales y plantas de ornamentación. Posee la ciudad numerosos y bien construidos edificios públicos, entre los cuales son dignos de mención el Palacio del Gobierno, la Catedral, el Hospital Civil, el convento de San Juan de Dios, el teatro de Santa Cruz y las iglesias de Jesús, el Beaterio, Sangre de Cristo, la Salud y la Merced.

CHIAPAS.

Chiapas es uno de los Estados más ricos de la Unión mexicana, y siempre ha sido considerado como tal, desde los días de la conquista española. Efectivamente, mucho antes de ese tiempo, el territorio comprendido hoy entre sus límites fué morada de pueblos ricos y poderosos, que han dejado tras sí huellas evidentes de su riqueza y civilización en vastas ruinas de palacios y de ciudades; ruinas que muestran excelente arquitectura y profundo conocimiento de la construcción y ordenación de grandes ciudades y de macizas y poderosas fortificaciones. Innumerables pruebas existen en las profundidades de los espesos bosques tropicales de Chiapas, de que ahí vivió y floreció un pueblo poderoso; pueblo que cultivó las ricas tierras que ahora se encuentran cubiertas con la exhuberante é impenetrable vegetación de las tierras calientes. Millas y más millas de tierras que ahora están cubiertas de selvas, impenetrables en muchas partes, fueron desaguadas, irrigadas y cultivadas por razas que no han dejado tras sí más que la memoria de su existencia.

Chiapas es hoy tan rico como lo fué en los días en que florecieron ricas ciudades dentro de sus confines, y en que poderosas dinastías gobernaron su numerosa población. Pero ahora reclama una población más numerosa de la que actualmente tiene, y especialmente reclama al empresario y al capitalista, para cultivar los millones de ácres de tierra



Casa Municipal, Estado de Chiapas.

virgen que allí hay; tierras tan ricas como puedan haber en cualquiera otra parte de México.

Sin embargo, esto no quiere decir que el Estado esté, bajo ningún concepto, poco atendido ó falto de cultivo; todo lo contrario, pues ha sido, desde los tiempos de la conquista, una de las partes de la República que han atraído más la atención del agricultor. Solamente la falta de buenas vías de comunicación, es lo que ha impedido á Chiapas el ser tan importante en su comercio como otros Estados de la Federación.

Chiapas es Estado de extensión grande, teniendo 70,000 kilómetros cuadrados de superficie, con una población de casi medio millón de habitantes. El sur del territorio está cruzado por montañas que corren de noroeste á sudeste, lo que da á sus comarcas una variedad de climas de que no gozan Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Por consiguiente, desde el punto de vista del clima, Chiapas tiene la ventaja sobre dichos Estados y Territorios. También los aventaja en la variedad de sus productos, y, en general, en la riqueza de los mismos. Aunque la industria minera ha sido poco desarrollada, es bien sabido que poseen sus tierras inmensos depósitos de metales de todas clases.

Tiene también Chiapas la ventaja sobre otros Estados de México, de estar cruzado por multitud de ríos y pequeñas corrientes, y de que las lluvias son frecuentes y regulares, que es realmente á lo que debe su exhuberante vegetación; y con toda razón es tenido como una de las partes mejor irrigadas de la República.

Chiapas es capaz de producir cantidades casi ilimitadas de café, hule, azúcar, cacao y henequén, y sus tierras se prestan para el fácil cultivo de toda clase de frutas y demás plantas tropicales.

Se diferencia de los otros Estados que le son limítrofes, en que se dedica más al comercio que á la industria y á la agricultura.

Además de los productos agrícolas ya mencionados y de los frutos tropicales que puede producir en abundancia, se crían numerosas partidas de ganado, la mayor parte de las cuales han sido constantemente exportadas á Guatemala durante muchos años. Y efectivamente, tan grande es este comercio y tan íntimas son las relaciones comerciales en general, entre este Estado y la República al Este, que en muchas partes limítrofes, en ocasiones, no se encuentra más moneda que la de Guatemala.

También hay en el Estado muchas tierras especialmente adaptadas al cultivo del tabaco, no habiendo sido esta industria tan explotada como debiera ser, á causa de la dificultad en los medios de transporte. No obstante, el distrito de Semijovel produce tabaco que ha logrado formarse la reputación, por su excelencia, de ser de lo mejor entre lo muy bueno que de éste se cultiva en el Sur de México.

Entre los varios productos que se exportan á Guatemala, está el aguardiente, que se fabrica en Pichucalco, Comitán, Las Casas y Soconusco.

Los otros productos del Estado que son de importancia, y que son capaces de gran desarrollo, son: azúcar, índigo, henequén, algodón, cocos, vainilla y muchas clases de granos y frutas tropicales. Además, es riquísimo en bosques llenos de valiosas maderas; lo cual constituye en sí una riqueza incalculable.

Ultimamente el Estado de Chiapas ha adelantado muchísimo, tanto en lo comercial como en lo industrial y la construcción del Ferrocarril Pan-Americano, que atraviesa todas sus tierras del Sur, ha hecho renacer á la vida toda esa parte del Estado, aumentando su comercio tanto con Guatemala como con los Estados de la Federación Mexicana.

CHIHUAHUA.

El Estado de Chihuahua es más grande en extensión que la mayor parte de los países de Europa; es doce y media veces mayor que Bélgica, once veces y cuarto más grande que Holanda, nueve y cuarto mayor que Dinamarca, casi cinco veces el tamaño de Escocia, dos y media veces mayor que Inglaterra y Gales, más de cuatro veces más grande que Portugal y es un diez y siete por ciento mayor que la Gran Bretaña é Irlanda, incluyendo todas las islas adyacentes; es un treinta y tres por ciento mayor que Italia y un quince por ciento más grande en área que Noruega y apenas es veinticinco por ciento menor que España y treinta por ciento menor que Francia. En esta inmensa área hay una población

menor que la que contiene la ciudad de México, y solamente como la mitad de los habitantes del pequeño Estado de Hidalgo, que en extensión es menos de la sexta parte de la de Chihuahua. Tiene este vasto Estado, por consiguiente, capacidad para una población doble de la de toda la República mexicana. Tanto por esta razón como por lo poco que ha sido explotado, ofrece más atractivos al capitalista que casi cualquier otro Estado de la federación. Es inmensa la riqueza que posee en magníficas tierras para la agricultura, bosques, minas y depósitos minerales y todo lo que necesita hoy son más ferrocarriles y carreteras, mayor población y millones de pesos para promover su desarrollo. Posee mayores facilidades para la irrigación que las que poseía California y se pueden obtener en el Estado grandes extensiones de tierras de primer orden, á precios muy reducidos. No cabe, pues, la menor duda que gozando Chihuahua de todas estas ventajas, está destinada á atraer grandes sumas de capital extranjero en un futuro bastante cercano.

El clima es excelente en todas partes de su territorio, siendo templado en el verano y frío en el invierno. No tiene, pues, ninguna de las objeciones que se ponen á los climas verdaderamente tropicales; por cuya razón, ofrece mayores alicientes á los inmigrantes de raza blanca que los Estados de la tierra caliente.

En la actualidad, los principales negocios del lugar son: la agricultura, la cría de ganado y la minería, á lo que también puede agregarse un comercio muy activo, si se toma en consideración el número de habitantes. En las extensas llanuras de la altiplanicie de Chihuahua se crían inmensas partidas de ganado; sin embargo, es solamente una parte muy pequeña de estas tierras lo que hasta hoy utiliza el hombre.

Chihuahua necesita mucho capital para la explotación de sus inmensos recursos agrícolas, para la construcción de carreteras y ferrocarriles, para irrigación y minería y para mejoras urbanas. Hay dentro de su vasta superficie oportunidad para la inversión de muchos millones de pesos, que con toda seguridad producirían al capitalista pingües utilidades. El Estado no ha sido debidamente atendido por el negociante, ni por las grandes compañías mineras y los capitalistas en general, lo mismo que por el agricultor y el empresario; pero son tan vírgenes las riquezas de su territorio y tantas las ventajas que ofrece, que ha comenzado ya á atraer la atención que por tanto tiempo se le había negado.

Se encuentran en su territorio grandes distritos mineros, hermosas tierras para la cría de ganado y otras apropiadas para diversos cultivos. Otra de las riquezas del Estado consiste en sus inmensos bosques, que abundan en magníficas maderas de gran valor comercial; todo lo cual no ha sido hasta hoy explotado debido á la falta general de comunicaciones y medios de transporte.

DISTRITO FEDERAL.

Situado en el Valle de México, el Distrito Federal encierra la ciudad del mismo nombre, metrópoli de la Federación, y una de las más bellas capitales de la América Latina, rodeada de numerosas y ricas poblaciones que, como Mixcoac, Tacubaya, San Angel, Tacuba, Atzcapotzalco, Tizapam, Tlálpam, Guadalupe, Xochimilco y otras, constituyen suburbios comparables en todo con los que circundan las grandes orbes de Europa y Norte América.

El último censo practicado el mes de Octubre de 1910, da al Distrito Federal una población de 719,052 habitantes y á la ciudad de México, ..., cifras que muestran un aumento considerable sobre las obtenidas en el censo del año de 1900 que eran de.......y ....respectivamente para el Distrito y la Ciudad. Sólo este hecho manifiesta el inmenso progreso que se ha llevado á cabo en esta importante sección de la República y muestra de modo evidente la importancia y opulencia que el país va asumiendo, gracias á los esfuerzos de la administración actual, que no economiza medio para lograr el desarrollo de la riqueza nacional en todos los ramos del adelanto moderno.

Hemos dicho que la ciudad de México es una de las más bellas de la América Latina y una ligera descripción de ella probará nuestro aserto.

El sabio Humboldt llamó á México hace más de un siglo la "Ciudad

de los Palacios," y si bien es cierto que en los tiempos del gran naturalista alemán la metrópoli mexicana se enorgullecía ya con algunos suntuosos edificios, no podemos sino reconocer que el calificativo en aquel tiempo tenía mucho de galantería. Hoy las cosas han cambiado y el incontable número de suntuosos edificios, tanto públicos como particulares, que se han construído durante los últimos treinta años, han hecho acreedor á México de la galantería del sabio; pues pocas ciudades en Hispano-América ostentan igual lujo y esplendor y pocas disponen de los inmensos recursos de que la metrópoli de la Federación mexicana dispone para el fomento de su desarrollo en la vía del adelanto moderno; desarrollo que se está llevando á cabo á ojos vistos y que sin la menor duda pondrá á la ciudad en muy pocos años al nivel de las grandes metrópolis del mundo.

Hoy, sus calles asfaltadas, sus amplias aceras, sus edificios de tres, cuatro y hasta cinco pisos, sus numerosas líneas de tranvías eléctricos y sus hermosos jardines y calzadas, dánle el aspecto de una ciudad enteramente moderna. Los nuevos barrios ó "colonias" que se han formado son verdaderas maravillas, por lo recto y bien pavimentado de sus calles, lo hermoso de sus residencias, el buen drenaje y la limpieza que las caracterizan.

Entre los edificios públicos que más descuellan en la metrópoli, citaremos la gran Catedral y el Palacio de Gobierno, edificios ambos que datan de los tiempos coloniales. La primera es considerada como el templo católico de mayor mérito por su arquitectura y amplitud, construída por los españoles en el Nuevo Mundo; y el segundo es un vasto edificio de piedra fina de dos pisos, que no desmerece en nada á los mejores de su índole en Hispano-América. El Palacio Municipal, situado al lado Sur de la Plaza de la Constitución (cuyo lado Norte lo ocupa la Catedral y el lado Oriente el Palacio del Gobierno) es un edificio antiguo de gran mérito que últimamente ha sido del todo modernizado. El edificio de Correos y el del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, son obras recientes de gran mérito artístico, lo mismo que el palacio del Ministerio de Relaciones Exteriores y el de Cobián. El Palacio de Minería es un edificio colonial que no desmerece en nada ante las mejores construcciones modernas. La Escuela de Agricultura, la Escuela Normal, la Nacional Preparatoria, la Nacional de Comercio y Administración; el Colegio de las Vizcaínas, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Nacional de Bellas Artes, la de Artes y Oficios, la Escuela de Medicina, la de Jurisprudencia, la Biblioteca Nacional, el Instituto Médico Nacional, el Castillo de Chapultepec y otros muchos palacios, tanto antiguos como modernos, que sería largo enumerar, son edificios que al mismo tiempo que hermosean la ciudad, ponen de manifiesto el alto grado de cultura que ha logrado alcanzar.

México está dotado de muchos y muy buenos hospitales, la mayor parte de ellos enteramente modernos y todos provistos de los elementos que la higiene y los adelantos médicos de la actualidad exigen. Citaremos los más importantes: el Hospital de Jesús, el de San Andrés, el de la Piedad, el de San Hipólito, el del Divino Salvador, La Cuna, la Casa de Maternidad, el Hospital Juárez, el de San Luis, la Casa Española de Beneficencia y el Instituto Oftalmológico Valdivieso. Hay además numerosos establecimientos de beneficencia de otra índole, como el Asilo de Mendigos, la Escuela Industrial de Huérfanos y el Nacional Monte de Piedad. Esta última institución presta dinero sobre objetos á un interés reducido y tiene además anexa una caja de ahorros donde pueden las clases media y proletaria depositar sus economías con toda seguridad y obteniendo un pequeño interés anual, mayor que el que abonan otros establecimientos de la misma naturaleza. El Nacional Monte de Piedad ocupa un hermoso edificio cerca de la Plaza de la Constitución y tiene además varias sucursales distribuidas en los barrios más pobres de la metrópoli.

Los edificios de la Cámara de Diputados y de los Tribunales Civiles y Militares, la Penitenciaría, el Colegio Militar, la Casa de Moneda y la Escuela Correccional, son también dignos de nota.

Actualmente están en construcción el gran Teatro Nacional, de cemento armado, con revestimiento de mármol y el Palacio de la Asamblea Legislativa. El primero de dichos edificios será sin duda alguna el mejor en su clase en todo el Continente Americano.

Los jardines y paseos que adornan la población y contribuyen á su

salubridad son numerosos y dignos de notarse, por lo bien atendidos que se mantienen. Los más importantes por su extensión y hermosura son: la Alameda, la Alamedita de Santa María de la Ribera, la Ribera de San Cosme, el Paseo de la Viga y el Paseo de la Reforma; este último comparable á los mejores de las ciudades modernas de Europa y Estados Unidos.

El Bosque de Chapultepec es un extenso parque situado en el extremo occidental de la ciudad, que durante los últimos años ha sido objeto de grandes mejoras.

Una de las obras modernas de mayor importancia que se han llevado á cabo últimamente en la ciudad de México, es la introducción de las cristalinas aguas de Xochimilco. Dichas aguas reúnen todas las condiciones de pureza que prescribe la higiene y son suficientemente abundantes para surtir poco más de la actual población de la ciudad, ofreciendo además la gran ventaja de venir con suficiente presión para poder llegar á los pisos altos de las casas, aún en las partes más elevadas de la población.

El sistema de drenaje de la ciudad es también enteramente moderno.

Numerosas fábricas de cartón, tejidos, cerillos, cigarros, aguas gaseosas, cervezas, alcoholes y otros establecimientos industriales de gran importancia, ofrecen los medios de vida á muchos miles de obreros. Centenares de escuelas primarias atendidas por buenos profesores y con el mayor esmero, dan gratuitamente la instrucción que la ley establece como obligación á miles de niños. Además, hay numerosos establecimientos privados de enseñanza montada con todos los adelantos modernos, al igual de sus congéneres de Europa y Estados Unidos.

La instrucción secundaria y superior se encuentra debidamente atendida en buenos institutos, escuelas normales y de comercio, y en la nueva Universidad, que ha sido fundada recientemente y en la cual se han fundido las escuelas profesionales que hay establecidas para las carreras de medicina, jurisprudencia, ingeniería, etc.

Otro de los ramos de enseñanza á que el Ministerio de Instrucción Pública dedica cuidados especiales, es el de Bellas Artes. Posee la ciudad un magnífico Conservatorio de Música y escuelas de Pintura y Dibujo que prestan inmensos servicios á la juventud artista.

Las vías de comunicación urbanas y suburbanas son casi en su totalidad de tracción eléctrica; cruzan la ciudad en todas direcciones y la ponen en comunicación rápida con todas las poblaciones del Distrito. La Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz provee, por medio de sus poderosos dinamos de Necaxa y algunas otras plantas eléctricas refaccionarias, la fuerza para operar esta extensa red ferroviaria. La misma Compañía provee de luz á la ciudad de México y poblaciones circunvecinas y da fuerza á las numerosas fábricas y talleres del Distrito.

Las poblaciones suburbanas de la metrópoli forman, por decirlo así, parte de ella misma, tanto por su proximidad como por la facilidad en las comunicaciones y la inter-dependencia que mantienen. Las principales de ellas oscilan en población entre 15 y 30,000 habitantes. Mencionaremos á Tacubaya, la más populosa de todas; Mixcoac y San Angel, Tacuba y Aztcapotzalco; la Villa de Guadalupe, famosa por su magnífica Basílisa donde se rinde culto á la Virgen de Guadalupe que, como patrona de México, atrae á millares de peregrinos de todas partes del país; Tlálpam, renombrado por sus jardines; Ixtacalco é Ixtapalapa, célebres por sus hortalizas y, por último, Xochimilco, situado á orillas del lago del mismo nombre y uno de los lugares más pintorescos de la América.

DURANGO.

Por la extensión de su territorio, Durango ocupa el quinto lugar entre los Estados de la Federación. Tiene una área de 109,495 kilómetros cuadrados y una población de cerca de 400,000 habitantes. Por lo general, su territorio es de naturaleza montañosa, más especialmente en la parte del Oste, que está cruzada por la Sierra Madre de Noreste á Sudeste; pero esto no impide que se encuentren diseminados por todo el Estado numerosos y ricos valles de probada fertilidad.

El estar situado parcialmente dentro de los trópicos y las diferentes alturas de sus tierras, hacen que se encuentren en el Estado gran variedad de climas y productos de todas las zonas.





Vistas de Durango.—1. Portal de las Palomas. 2. La Alameda.

Si bien la agricultura es factor importante en el Estado, su principal riqueza ha sido y es la minería. En el distrito de Inde y de Real del Oro, abundan las minas de oro, plata y cobre; en el de Guanaceví, las de plata; de estaño en los distritos de Metatitos y San Francisco; en el de Coneto se encuentran ricos depósitos de plata, lo mismo que en los de Yerbabuena, Los Fresnos y Pánuco de Avino, este último considerado como uno de los distritos más ricos del mundo en minerales de plata; en Bacaria predominan las minas de estaño y en Gavilanes, Guarisamey, San Dimas, La Parrilla, Tamazula, Topia, Canelas, Mapimí, Real de las Norias, Cuencamé y Pánuco, las de plata

Se encuentran también importantes minas de hierro, siendo considerados los depósitos de Cerro del Mercado, como de los más grandes del mundo.

El Estado es muy rico en maderas de todas clases, tanto de construcción como de ebanistería. Citaremos entre ellas el roble, cedro, pino, nogal, aral y mezquite. Sus bosques también son ricos en plantas tintóreas y medicinales.

Producen sus tierras excelentes frutas, como manzanas, peras, melocotones, duraznos, naranjas, limones, aceitunas, chirimoyas, melones, membrillos, higos, zapotes, moras, fresas y ciruelas; cereales y legumbres de todas clases, como trigo, maíz, centeno, cebada, chile, cebollas, sandías, nabos, zanahorias, coles diversas, remolachas, espárragos, etc. También sus tierras se adaptan al cultivo de la caña de azúcar y del algodón.

La ciudad de Durango es la capital del Estado. Tiene cerca de 40,000 habitantes y es centro comercial de importancia. En sus alrededores se encuentra la famosa montaña de hierro, conocida bajo el nombre de Cerro de Mercado, declarada por Humboldt como una de las maravillas del mundo.

Entre los edificios más hermosos de la ciudad está la Catedral, notable no tanto por su valor arquitectónico, como por sus dimensiones. La iglesia de los Remedios está construida en un cerro muy pintoresco de los alrededores; es muy visitada por peregrinos y tiene algunos cuadros de valor histórico.

Las iglesias de San Francisco, San Juan de Dios, Santa Ana, la Parroquia, San Miguel y San Agustín, siguen en importancia. Son también dignos de mención el Palacio del Gobierno, el Palacio Municipal, el Instituo Juárez, el Instituto de Niñas, el Hospital Civil, el Hospicio de San Carlos, la Casa de Moneda, la Plaza de Toros y la Penitenciaría.

La ciudad está provista de numerosos y bellos jardines públicos, como los de las plazas de la Constitución y de Analco, los de las Canoas, el Gobierno y la Cárcel y la hermosa y amplia Alameda.

Atención muy especial han dedicado los gobiernos del Estado al importante ramo de la instrucción pública, desde que los destinos de la República han sido regidos por la actual administración del General don Porfirio Díaz. Tanto en la capital como en las otras ciudades y pueblos del Estado, abundan las escuelas primarias, dirigidas por maestros competentes. La instrucción secundaria y superior son también debidamente atendidas, contándose para ello con planteles de enseñanza de primer orden.

Los ferrocarriles que actualmente cruzan el Estado y que comunican entre sí y con el resto de la República á muchas de sus poblaciones, están llamados á promover el desarrollo de las inmensas riquezas que posee y que antes no habían podido ser explotadas, á causa de las dificultades para el transporte.

Sólo la riqueza mineral del famoso Cerro de Mercado constituye en sí un venero inagotable. La cantidad de hierro que en esta montaña se encuentra, ha sido calculada por hombres de gran experiencia en el ramo como suficiente para proveer las necesidades de la industria mundial durante cien años.

Las tierras de Durango son muy fértiles, y los numerosos ríos que cruzan su territorio pueden proveer irrigación para millones de ácres; por cuya razón la agricultura está llamada á prosperar inmensamente, tanto más cuanto que en los mercados norte-americanos, que le quedan tan próximos, encontrarán sus productos fácil salida.

Con todas estas fuentes de riqueza no es aventurado predecir que el Estado de Durango está llamado á ser, en no lejano día, uno de los factores de mayor importancia de la Federación Mexicana.

GUANAJUATO.

Guanajuato tiene una extensión superficial de 29,458 kilómetros cuadrados y una población de 1.100,000 habitantes.

Su territorio es en extremo montañoso, sin dejar por eso de tener magníficos y fértiles valles, circundados de altos cerros y cruzados muchos de ellos por ríos que aumentan su riqueza, como el Lerma, el de la Laja, el de Irapuato y el Turbio.

El clima es, por lo general, sano y agradable, siendo frío solamente en algunos lugares elevados de la Sierra Gorda y la Sierra de Guanajuato.

La riqueza mineral de Guanajuato es tradicional. Cinco son sus distritos mineros de mayor importancia, á saber: Guanajuato, Sierra Gorda, Allende, Santa Cruz y León. El primero tiene una extensión de 40 kilómetros de largo por 36 de ancho, y sus minas principales las tiene distribuidas en la Veta Madre, y son: *Santa Ana, Valentina, Rayas, Sirena, San Bruno, Melladito, La Luz, Joya, Mejiamora, Ovejera, Monte de San Nicolás, Villalpando, Santa Rosa* y *Durazno;* todas las cuales son ricas en plata, hierro y cobre. El mineral de Allende ocupa 2,633 kilómetros cuadrados y sus vetas son de oro, plata, estaño, cinabrio, hierro, plomo, platino y mercurio. El mineral de Sierra Gorda ocupa una extensión algo menor—1,172 kilómetros cuadrados.

Sus minas son, principalmente, de plata. El mineral de Santa Cruz cubre una superficial de 210 kilómetros cuadrados, y abunda en vetas auríferas, argentíferas y de hierro; y el de León tiene minas de plata, oro, cobre, estaño y bismuto.

Hay, además, en varias partes del Estado, magníficas canteras que proveen de materiales de primera calidad para la construcción de edificios y pavimentación de calles.

Las minas de Guanajuato han producido, desde que comenzaron á ser explotadas por los españoles el año de 1590 hasta nuestros días, novecientos millones de pesos.

En el ramo vegetal, el Estado abunda en maderas propias para la construcción y en plantas y hierbas medicinales y útiles para la industria, y posee tierras excelentes para el cultivo de los cereales, no faltando distritos de clima favorable para el cultivo de los productos de tierra caliente.

La agricultura es, pues, en Guanajuato, otra industria de gran importancia. Las cosechas de maíz y trigo son abundantísimas, excediendo en mucho á las necesidades de la localidad. Se produce también una gran variedad de frutas, como aguacates, chirimoyas, guayabas, naranjas, limas, limones, cidras, chavacanos, fresas, duraznos, granadas, higos, manzanas, membrillos, peras, perones, tejocotes, zapotes, melones, sandías, cacahuates, etc.

La ganadería es otra de las ocupaciones favoritas de los habitantes de este rico Estado.

La industria está representada por la fabricación de artículos de loza, sillas de montar, frenos, espuelas, sarapes, sombreros de palma, vino de mezcal, exquisitos dulces y cajetas y curtimiento de pieles. Hay en el Estado más de cincuenta molinos dedicados á la elaboración de excelente harina, y numerosas fábricas de tejidos de lana y algodón que emplean miles de operarios y millones de kilógramos de materia prima.

El comercio de Guanajuato es muy activo: exporta fuertes cantidades de cereales á distintos puntos del país, lo mismo que chile seco y frutas, manteca y cerdos vivos, ganado lanar y cabrío, mantos y otros artículos de lana y algodón. Para Europa y Estados Unidos exporta grandes cantidades de minerales.

La capital del Estado es Guanajuato, ciudad de 45,000 habitantes, situada á 2,069 metros sobre el nivel del mar, y á 406 kilómetros de la metrópoli de la Federación. Posee numerosos y muy buenos edificios tanto públicos como privados, siendo dignos de mención entre los primeros: el hermoso Teatro Juárez, el Palacio del Gobierno, el Palacio del Congreso, la Casa de Moneda, el Colegio del Estado, el Mercado de la Reforma, el Casino, la Casa de Correos y el fuerte de San Miguel. Entre sus templos citaremos la Iglesia Matriz cuya construcción se comenzó el año de 1671 y se terminó en 1696; la Compañía, San Diego, el Santuario de Guadalupe, San Francisco y la Asunción. En la Iglesia Matriz existe una imagen de la Virgen regalada por Carlos V á la ciudad y que data del siglo VII.

Las inundaciones de que ha sido víctima la ciudad desde los tiempos de su fundación, han sido evitadas por las costosas obras de desagüe del valle, que han sido llevadas á cabo durante la progresista administración del Lic. Obregón González.

Fuertes sumas de dinero se dedican al fomento de la instrucción pública. Cuenta el Estado con cuatro colegios de instrucción secundaria: uno en Guanajuato, el cual tiene anexas las Escuelas Normales; otro en Celaya, otro en León, y otro en San Miguel de Allende. La instrucción primaria es impartida en 433 escuelas distribuidas equitativamente en todas las poblaciones. Dichas escuelas están servidas por

GUERRERO.

Guerrero es uno de los Estados más montañosos de la República y por ello mucho ha resentido la falta de medios adecuados de transporte. En los días de revoluciones y caos político que afligieron al país antes del presente régimen, tenía la fama de ser uno de los peores centros de bandidaje é inquietud política de todo México. Por muchos años después de que otras porciones del país se hubieron pacificado, Guerrero continuó siendo el refugio de caracteres rebeldes á la ley, á tal grado, que fué prácticamente imposible promover el avance y desarrollo del Estado, y, por lo mismo, sus intereses se vieron descuidados. Por igual razón, Guerrero se ha mostrado más tardo que otros muchos Estados de la República en unirse á la marcha del moderno progreso. Es rico en recursos naturales, muchos de los cuales permanecen aún inexplotados, figurando entre ellos, principalmente, los vastos y casi inexplorados distritos de riqueza minera, porque mineralmente, Guerrero es sin duda, uno de los Estados de más promesa en la federación mexicana. Contiene grandes depósitos de mineral, que rinden ensayos que en distritos que no tienen sino medianas facilidades de transporte, serían considerados como bonanza. Pero en el pasado, aquellas minas con producción de cincuenta pesos ó algo más por tonelada, quedaban sin ser explotadas debido á que la conducción hasta el mercado más cercano resultaba tan costosa, que no retribuía el trabajarlas. Por lo tanto, el porvenir de Guerrero es especialmente brillante

La leyenda dice que los vastos tesoros de los Emperadores aztecas, durante el período inmediato precedente á la conquista, provenían de los ríos del Estado de Guerrero, y desde aquellos días, los indios han proseguido trabajando en los placeres en busca del precioso metal. Donde se puede encontrar oro en los ríos, existen rocas matrices de donde ese oro procede y esas capas auríferas se han encontrado hacia el nacimiento del Balsas, el raudal de más renombre por su oro en los días aztecas. Algunas de esas minas, con especialidad la de "Garduño," han rendido grandes sumas de oro, plata y cobre; pero han tenido un éxito comercial indiferente, debido al costo, casi prohibitivo del transporte. Por lo tanto, como la riqueza minera del Estado es indisputable, su futuro es notablemente brillante en cuanto concierne á la explotación de su riqueza mineral.

Guerrero es uno de los Estados más extensos de la Unión Mexicana, conteniendo 64,756 kilómetros cuadrados; pero con todo, su vasta área, su población no excede de medio millón de habitantes, ó sea menos de ocho personas por kilómetro cuadrado. Lo que el Estado requiere, por lo tanto, es un gran aumento en su población y capital y empresa para desarrollar sus amplios recursos minerales.

Pero la riqueza de Guerrero no estriba sólo en su grande y extensa zona minera, pues á través de sus fortalezas montañosas, surgen centenares de ricos trechos de tierra, valles fértiles y montañas boscosas, que dan á su territorio todas las variedades climatológicas, aún cuando la mayor parte del Etado está en la tierra caliente y templada. Sus selvas contienen gran cantidad de valiosas maderas, siendo las más importantes, pino, encino, nogal, cedro, caoba y chico zapote.

El Estado es capaz de producir muchas clases de frutas tropicales, incluyendo naranjas, limas, zapotes, mameyes, aguacates, mangos, cerezas, melones, tamarindos, papayas y sandías; y fértiles valles esparcidos acá y allá, á través de su extenso territorio, producen maíz, frijoles, arroz, trigo, cebada, lentejas y chile en abundancia; y tan favorable

es el clima y tan rico el suelo, que se recogen de dos á tres cosechas por año en las partes del Estado que cuentan con mejor caudal de agua.

En las faldas de las colinas y en los montes boscosos, la cría de ganado forma una de las más importantes industrias del Estado, y sus reses figuran entre las mejores que se producen en México.

HIDALGO.

El Estado de Hidalgo es, para su extensión, una de las más importantes divisiones políticas de la República, en lo que refiere á comercio, industria y agricultura. También es de los más populosos; pues con una extensión territorial de 22,215 kilómetros cuadrados, tiene una población de cerca de 715,000 habitantes. Por consiguiente, solamente el Distrito Federal y los Estados de México, Puebla y Tlaxcala tienen una proporción mayor de población por kilómetro cuadrado; pero en otros respectos, ni aún éstos tienen mayor diversidad de intereses que el famoso Estado minero de la parte central de México.

El centro del Estado lo atraviesa una cordillera de montañas, la cual, en algunas partes, se eleva á considerable altura, siendo toda ella muy rica en minerales. Por lo general es de naturaleza montañosa, aunque la parte sur es menos así que los distritos del centro y del norte. No obstante esto, se encuentran en su territorio muchos valles hermosísimos y buenas extensiones de tierras planas para la agricultura, lo cual aumenta en mucho su importancia comercial.

Como esta parte del país atrajo la atención de los españoles inmediatamente después de la conquista, á causa de su riqueza mineral, desde muy al principio se establecieron allí muchos mineros que, ó se hicieron ricos en operaciones de esa índole, ó gradualmente se fueron dedicando á otras ocupaciones. Las minas han continuado, desde los tiempos de la conquista, constituyendo la principal riqueza del Estado, y se puede decir que á su rededor, en cierto sentido, se han ido estableciendo las demás industrias que hoy existen.

En las partes no muy altas, Hidalgo es rico en valiosas maderas para el comercio; entre las cuales se encuentra el roble, el fresno, el cedro, el olmo, el oyamel y varias clases de pino; sin embargo, en la vecindad de los famosos distritos mineros que han sido explotados desde hace muchos años, la madera, como es natural, es con frecuencia escasa.

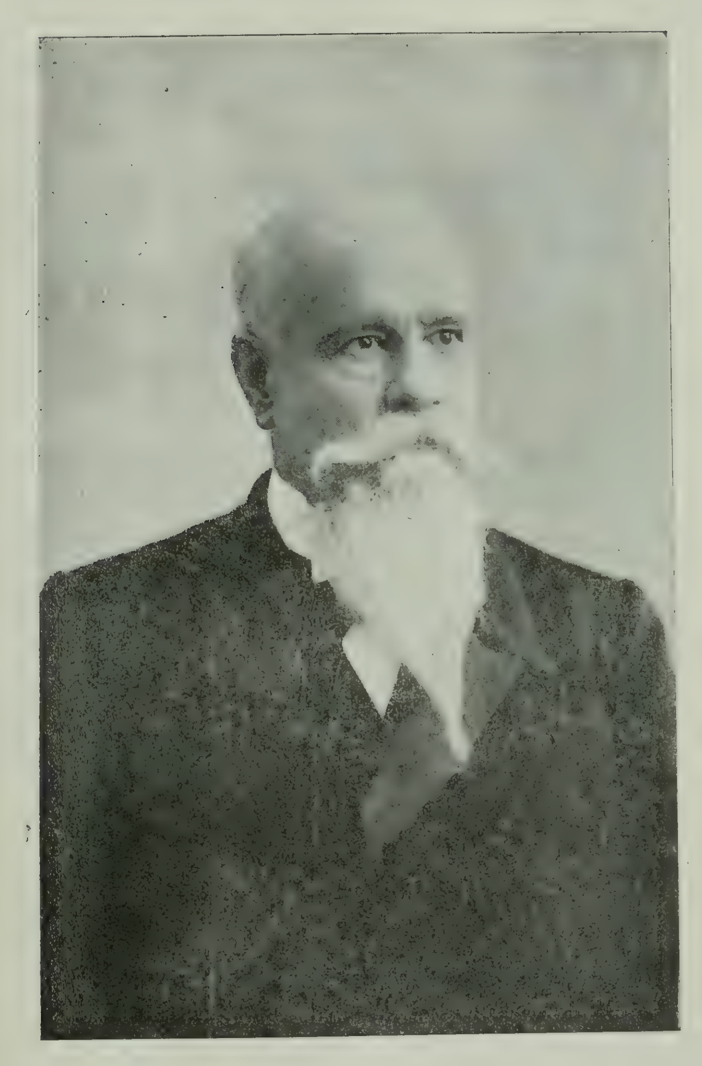
Además, produce el Estado como tres millones de pesos valor de cereales anualmente. Es afamado por la excelente calidad de su pulque, en cuya producción hace gran negocio, siendo las ventas anuales de un millón á millón y medio de pesos. El cultivo de la caña de azúcar y la explotación de los productos de aquí derivados, siguen en orden de importancia.

Pero, después de todo, Hidalgo siempre ha debido su importancia á su industria minera. Es rico en minas de plata, oro, plomo y hierro: y posee casi todas las clases de metales que se explotan en México, aunque en grado menor que los que hemos mencionado especialmnte.

El distrito minero más rico es el de Pachuca, cuyo nombre es sinónimo de minas de plata en México.

Entre los otros famosos distritos y campos mineros, están los siguientes: el de Zimapán, en la parte Norte del Estado; el de Jalaca, que fué durante cierto tiempo uno de sus centros mineros de mayor actividad, pero en la actualidad casi abandonado, á causa de la falta de capital y de buenos medios de transporte; el de Cancando, rico en mineral de hierro magnético, clasificado entre los mejores del mundo, y donde se encuentra la famosa mina de la "Encarnación," una de las propiedades de explotación más activa en la República; y numerosos otros, la mayor parte de los cuales son bien conocidos, por lo menos de nombre, del público interesado en minas en México. El decaimiento de la actividad minera el año pasado, fué debido á la baja en el precio de la plata y á la falta de dinero para las explotaciones; pero Hidalgo es demasiado rico en valiosos minerales para que una depresión en los negocios pueda ser de duración larga. La prueba de la verdad de este aserto es, que este año las explotaciones han comenzado á asumir sus condiciones normales en varios de los distritos mineros, y se ha invertido desde entonces mucho capital extranjero, habiendo informes de que hay aún más capitales listos para ser invertidos en esta industria.

Entre las minas más famosas de Hidalgo, cuyos nombres han venido



Ing. D. Pedro L. Rodríguez,

Gobernador del Estado de Hidalgo.

á ser parte de la historia del Estado, se encuentran, además de las que ya hemos mencionado, las siguientes:

El grupo de *Bonanza* en el distrito de Zimapán, *San Martín, San Judas*, los grupos de Real del Monte, *San Clemente, San Francisco*, incluyendo *Progreso, Santa Gertrudis, La Blanca, San Eugenio, San Rafael, San Miguel Tajo y Barrón.*

Lo que le falta al Estado de Hidalgo para convertirse en uno de los distritos mineros más activos del Continente Americano, es la inversión de capital suficiente para explotar sus riquezas, y abrir vías de comunicación que conduzcan á las minas en distritos donde el costo del transporte milita contra la explotación ventajosa de minas que se sabe son ricas en mineral.

El Gobernador del Estado, don Pedro L. Rodríguez, funcionario que ha tenido mucha experiencia tanto en la vida pública como en negociaciones de todas clases, ha inaugurado muchos adelantos materiales en el manejo de los asuntos del Estado, desde que asumió el alto puesto de jefe del Ejecutivo el año de 1897. Las rentas públicas han aumentado constantemente, y se ha dado la mayor atención á todos los ramos del servicio público, con el grato resultado de que se han llevado á cabo muchas mejoras locales, y el Estado tenía en su tesorería, al finalizar el año próximo pasado, $24,243.88.

El valor de la propiedad ha ido subiendo constantemente, y el año actual muestra, relativamente, un aumento mayor que en años anteriores, no solamente en los distritos mineros, sino en todas las otras partes del Estado en que las actividades han tomado otras direcciones.

JALISCO.

El Estado de Jalisco, que contiene 82,503 kilómetros cuadrados, es uno de los más ricos de la Unión mexicana, y también uno de los más populosos, contando cerca de millón y medio de habitantes, ó sea, aproximadamente, un décimo de la población total de la República. Como la parte superior del Estado corresponde á la mesa central y el resto pasa por varias graduaciones de altitud, hasta llegar al Océano Pacífico, posee prácticamente todas las temperaturas y climas que se pueden encontrar en México. Esto le da una gran variedad de tierras, climas y productos.

La superficie del Estado está atravesada por cuatro bien definidas cordilleras de montañas, muchas de las cuales están pobladas de árboles y son ricas en minerales. Por largos tramos á través del Estado se extienden hermosos y fértiles valles y extensas llanuras dedicadas á cultivos. Probablemente ningún Estado de la Federación mexicana produce tan grande variedad de productos agrícolas como Jalisco. Entre ellos se encuentran: caña de azúcar, café, arroz, tabaco, vainilla, algodón, maíz, trigo, frijoles, chícharos,, camotes, cebada, piñones, chile, patatas, productos del maguey, palo de tinte, añil y muchas clases de nueces.

Poseyendo tal diversidad de climas, Jalisco naturalmente produce muchas clases de maderas, la mayor parte de las cuales son de utilidad comercial. Entre ellas figuran: pino, encino, olmo, nogal, y muchas varidades de maderas nativas, poco conocidas en el comercio exterior de México; pero que son de utilidad casi todas y muchas verdaderamente valiosas.

Jalisco es una de las regiones de México más propicias para la producción de frutas y donde se presta considerable atención al cultivo de casi todas las especies que crecen en la República. Entre ellas citaremos: naranjas, por las que ciertas porciones del Estado son afamadas, dátiles, piñas, ciruelas, cerezas, limas, melones, plátanos, membrillos, duraznos, higos, manzanas, peras, mandarinas ó naranjas de china y varias clases de zapotes y chirimoyas. En suma, pocos Estados de la República se aproximan á Jalisco en la cantidad de fruta producida y por la atención que se dedica á su cultura.

El Estado posee numerosos edificios públicos, muchos de los cuales se hallan en Guadalajara, la capital, que es la segunda ciudad en rango y tamaño, de la República. Entre esos edificios están el Palacio de Gobierno, la Penitenciaría, la residencia de la Suprema Corte de Justicia del Estado, el Palacio Federal, el teatro Degollado, que es uno de los mejores edificios de su clase en la República. Tiene acomodo para 3,000 personas y fué construido con un costo de cerca de medio millón

de pesos. El ex-Seminario, la Biblioteca Pública, la Catedral, el Palacio Episcopal y el Hospital, son también edificios de los que justamente se enorgullece el Estado.

Guadalajara posee también excelentes escuelas, que en su mayor parte son sostenidas por el Estado; pero la ciudad cuenta, además, con muchos colegios é instituciones destinadas á la educación, la mayoría de las cuales se encuentran bajo jurisdicción de la iglesia católica. Todas las poblaciones y pueblos del Estado prestan igualmente atención considerable á la educación, dando por resultado que durante los últimos veinte años, la instrucción pública ha avanzado á grandes pasos en aquellas partes del Estado donde la población está suficientemente concentrada para hacer posible y práctico el establecimiento de escuelas del Gobierno.

La capital del Estado, después de la ciudad principal de la República, es la más hermosa en México. Sus calles están bien pavimentadas, su servicio de tranvías urbanos es excelente y sus parques están bien cuidados. Igualmente, después de la capital de la República, es la mansión de las personas adineradas, que han levantado magníficas residencias privadas en las más aristocráticas calles y costosas construcciones en el centro comercial dedicadas á negocios. Guadalajara es, también, la capital más rica de un Estado en México y en ella se encuentra una sociedad de alta cultura y refinadas maneras.

Aunque Jalisco posee una población que exceda á la de cualquiera otra entidad de México, debido á su extenso territorio, la proporción por kilómetro cuadrado es sólo de trece habitantes. Por lo tanto, el Estado es capaz de sustentar un número mucho mayor de pobladores, especialmente aquellos que se dedican á la agricultura. Como contiene muy ricos terrenos, promete ser en el futuro la Meca de los inmigrantes de la mejor clase, que posean medios suficientes para establecerse en modesta escala.

Todo lo que se necesita es la promoción de los intereses del Estado extendiendo las vías de comunicación para facilitar el más rápido transporte de productos hasta los grandes mercados centrales, especialmente los de la capital de Jalisco.

Muchas partes del Estado poseen muy buenos caminos carreteros, á los que se debe atribuir, en cierto grado, el avance de la mayoría de sus intereses, los que superan á los de un gran número de los Estados de la Unión mexicana.

El actual Gobernador del Estado, señor Coronel Miguel Ahumada, que ha desempeñado el cargo por varios años, ha tomado interés en hermosear el aspecto de las avenidas de Guadalajara, y ha consagrado especial atención á los edificios públicos, excelentes jardines y parques de la capital.

MEXICO.

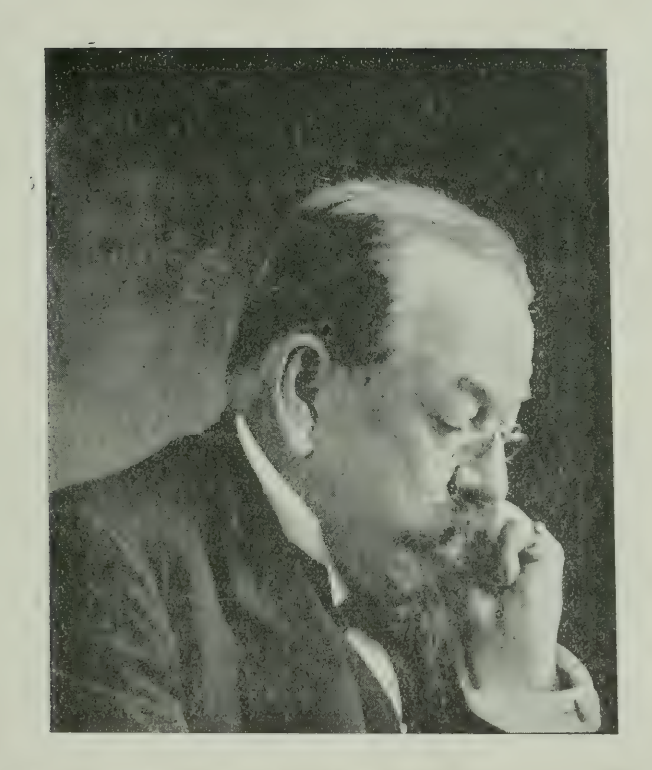
El Estado de México goza de diversos climas que varían hasta lo infinito sus productos naturales. En su seno germinan los cafetos y la caña de azúcar de la tierra caliente, las ricas gramíneas de la templada y los agaves de la fría. Tiene vetas de oro y yacimientos argentíferos de primera calidad y bosques que dan maderas para cualquiera construcción y ministran abundante combustible para toda empresa.

El Estado es montañoso en partes; pero tiene también extensos valles, amplias praderas, hermosas planicies y un suelo fecundo.

Las principales alturas que se encuentran en ello son el Popocatepetl, el Ixtaccihuatl y el Nevado de Toluca.

En todos los diez y seis distritos del Estado las cosechas producen rendimientos fáciles y seguros; la minería y la industria encuentran campo propicio para las empresas y el comercio se desarrolla rápidamente.

En los distritos mineros existen compañías de alta importancia que emplean fuertes capitales y gran número de braceros, y en los valles feraces todos los años se recogen abundantes cosechas. En la parte meridional que abarca los distritos de Tenancingo, Temascaltepec, Sultepec y Valle de Bravo se encuentran, no solamente minas de gran porvenir, sino también canteras de mármol, frutas tropicales de todas clases, maderas preciosas, terrenos propios para el cultivo del algodón,



Sr. Coronel Miguel Ahumada, Gobernador de Jalisco.

el café, la caña de azúcar, una infinidad de plantas medicinales y un amplísimo campo para las industrias.

Los ferrocarriles que atraviesan el Estado tieden sobre el territorio un red que acorta las distancias, disminuye los gastos de transporte y hace sencillísima la comunicación entre todos los distritos y la de éstos con México. Mas de esta facilidad indispensable para las empresas industriales, carece casi toda la región meridional. Sin embargo, los caminos carreteros dejan poco qué desear aún en las épocas de lluvia, de manera que el tránsito por ellos es cómodo.

En los varios distritos del Estado se utilizan como fuerza motriz las aguas de los ríos y arroyos que abundan en ello, en la fábrica de hilados y tejidos de lana y de algodón, en molinos de harinas y para producir fuerza eléctrica.

Entre las minas más famosas del Estado ocupan primer lugar las que se encuentran en el distrito de El Oro. El crecimiento de este campamento ha sido verdaderamente asombroso. Es un distrito maravillosamente rico por sus minas y se está convirtiendo en un distrito notable por su minería.

El éxito ha sido grande, también, en los distritos de Zacualtipán, Tlalpujahua y Sultepec, donde existen muy buenas minas.

Los principales productos del Estado son: Cebada, avena, arroz, centeno, trigo, maíz, frijol, arvejón, haba, camote, garbanzo, chile, papa, caña de azúcar, maguey, linaza, café, tabaco, aguacate, anona, calabaza, capulín, chavacano, chirimoya, ciruela, durazno, granada, guayaba, higo, lima, limón, mamey, mango, manzana, melón, membrillo, mora, naranja, papaya, nuez, plátano, pera, sandía, tejocote, tuna, zapote y zarza.

Las legumbres que abundan en el Estado son: acelga, ajo, alcachofa, betabel, calabacita, cebolla, chícharo, chilacayote, col, coliflor, colinabo, ejote, espinaca, jitomate, haba, lechuga, nabo, salsifí, rábano, tomate, verdolaga y zanahoria.

Las maderas que se explotan en el Estado son: cedro, encino, roble, nogal, tepehuate, aile, álamo, ceiba, copal, granadillo, huizache, madroño, ocote, oyamel, parota, perú, sabino y sauz.

El Estado cuenta con un clima benigno que varía según los distritos. Es frío en algunos, como Toluca, Ixtlahuaca, El Oro, Lerma y Tenango; en otros, es templado, y aun en los de tierra cálida es enteramente soportable.

MICHOACAN.

Michoacán es uno de los Estados más montañosos de México y en consecuencia, abunda en minerales; muchas de las minas de más nota explotadas en el período transcurrido desde la conquista española hasta el presente, se encuentran en ese Estado. Su extensión es de 59,261 kilómetros cuadrados y su población asciende á cerca 1.000,000, ó sea como de 15 personas por kilómetro cuadrado. Por lo tanto, como muchas de las otras divisiones políticas de la República, es capaz de sustentar una más considerable población.

En los días anteriores á la conquista, Michoacán, la patria de los tarascos, era uno de los más populosos distritos de todo México y poseía una civilización superior en muchos conceptos á la de los mexicanos. De lo que era capaz de hacer en el pasado, es capaz de realizar en el presente. Por lo tanto, es uno de los Estados de los que puede esperarse muestre en un futuro próximo un rápido avance, tanto en agricultura como en minería, pues posee excelentes tierras, que yacen en su mayor parte en los muchos valles que se extienden al pie de las grandes cordilleras.

Michoacán posee, además, todas las variedades de clima y altitud, desde las peculiares de la costa hasta las propias de las diferentes alturas de las altiplanicies. Por lo tanto, como muchos de los Estados de la República, los productos que es capaz de rendir son de variedad casi infinita. Al presente crecen en sus terrenos el algodón, maíz, arroz, café, caña de azúcar, tabaco, cebada, frijoles, vainilla, chícharos, trigo, patatas, chile y una inmensa variedad de frutos y legumbres semi-tropicales. Su producción más importante es el maíz, cuyo valor alcanza varios millones de pesos cada año.

El Estado está bien irrigado y presenta extensos bosques en los que existen grandes cantidades de maderas de uso comercial, muchas

de ellas inexplotadas en la actualidad, debido á los ineficaces medios de comunicación.

En las faldas de los montes y colinas del Estado se crían numerosos rebaños de ganado, cuyas piezas en considerable porción se consumen en el interior mismo del Estado. Michoacán es también un importante exportador de productos para la capital de la República, donde su ganado está en constante demanda.

Morelia, la capital del Estado, es una de las más antiguas y pintorescas ciudades de México, y, en consecuencia, posee algunos edificios dignos de nota, de los que el más importante es la Catedral, cuya construcción se principió en 1640; pero que necesitó el transcurso de un siglo para su terminación.

El Palacio gubernativo es también una bella estructura antigua. Fué originalmente el Colegio Seminario, que tan importante papel desempeñó en la educación de México por muchos años. La ciudad es rica en colegios y es considerada como uno de los más prominentes centros educativos de la República.

Michoacán cuenta, además, con un buen número de importantes industrias que han logrado notable desarrollo durante la larga historia del Estado. Pero su principal actividad reside en empresas mineras y agrícolas.

MORELOS.

Morelos, uno de los más pequeños Estados de la Unión mexicana, tiene una área de sólo 7,184 kilómetros cuadrados, con una población de cerca de 200,000 habitantes. Por su extensión resulta más poblado que muchos de los otros Estados de México, contando como treinta personas por kilómetro cuadrado, que aún así están muy esparcidos en todo el Estado,, que no posee grandes ciudades, siendo la mayor Cuernavaca, con una población de cerca de 10,000 almas.

Morelos está surcado grandemente en toda su extensión por montañas, y por lo mismo, sus medios de comunicación no son tan buenos como es de desearse, aunque son mejores que los que poseen otros Estados más montañosos de la República. Sin embargo, no obstante lo abrupto de su territorio, Morelos más bien está situado en territorio cálido que en regiones templadas. Por esta razón muchas de sus industrias son las peculiares á la tierra caliente. Es rico en maderas valiosas, cuya lista incluiría prácticamente todas las variedades conocidas en los trópicos de México. En él crecen algodón, maíz, caña de azúcar, cebada, chile, frijoles, plátanos, naranjas, limas, limones, zapotes, mangos, dátiles, lentejas, chícharos, higos, melones, arroz, piñones, maguey, cocos, melones y, en fin, casi toda clase de frutas semi-tropicales conocidas en la parte central de México.

Cuernavaca, la capital del Estado, es uno de los más favoritos sitios de recreo de la ciudad de México, y se vé muy visitada casi durante todos los meses del año. Su clima es excelente y fué un lugar preferido de recreo de los emperadores aztecas, antes de que los españoles viniesen á conquistar el país. De entonces acá, nunca ha perdido su popularidad.

El mismo conquistador Cortés la hizo su residencia privilegiada y los virreyes y los gobernadores imitaron su ejemplo por todo el transcurso de los trescientos años de dominio español en Nueva España.

La ciudad se halla pintorescamente situda al pie de colinas sucesivas, y posee numerosas antigüedades que son de interés histórico y arqueológico. Entre las que subsisten en un estado de excelente preservación se encuentra el Palacio de Cortés y el Jardín de Borda.

El presente Gobernador del Estado, señor Teniente Coronel Pablo Escandón, ha iniciado una campaña para la mejoría de la capital y el avance de los intereses del Estado, que promete ser fértil en resultados. Ha trazado también un programa de instrucción pública que colocará á Morelos en un lugar prominente entre los Estados de México, con respecto á su adelanto en educación.

NUEVO LEON.

El Estado de Nuevo León, que tiene una extensión territorial de 62,998 kilómetros cuadrados y una población de cerca de medio millón



Teniente Coronel Don Pablo Escandón.

Gobernador del Estado de Morelos.

de habitantes, es, comercialmente, una de las entidades políticas de mayor importancia de la República mexicana. Parte de su territorio es accidentado, con motivo de estar cruzado por cadenas de montañas, mientras que otra parte está formada por extensos valles y llanuras. Tiene algunos ríos, pero está prácticamente desprovisto de lagos ó lagunas; en cambio, posee toda clase de climas que se puedan encontrar en la República, desde el clima cálido de las costas del Golfo, hasta el frío de las regiones montañosas más elevadas.

Aunque no se clasifica á Nuevo León como á uno de los Estados mineros más importantes de la República, sus intereses en esta industria no son de ningún modo secundarios, y en varios lugares del Estado se encuentran establecidas fundiciones para el tratamiento de diversos minerales. De estas fundiciones, las más importantes están en la capital, la cual ha llegado á ser del todo un centro industrial y manufacturero. Fundiciones de importancia han existido también desde hace muchos años en las poblaciones de Vallecillo, Cerralvo y Villaldama.

En muchas partes del territorio del Estado se encuentran grandes extensiones de bosques que contienen maderas excelentes de varias clases, muchas de ellas de gran valor en el comercio.

Nuevo León es rico en productos agrícolas, siendo este ramo de gran importancia por la variedad y escala de sus cultivos. Mencionaremos, como los más importantes, el algodón, maíz, trigo, frijol, habas, caña de azúcar, cebada, papa, cebolla, garbanzo, cereza, chile, tabaco, ixtle, calabazas, aguacates, albaricoques, duraznos, melocotones, higos, limones, naranjas, peras, plátanos, sandías, melones, nueces y gran variedad de legumbres.

También se dedica gran atención á la cría de ganado, grandes rebaños del cual pastan en las laderas de los montes por toda la extensión de su territorio.

Monterrey, que es la capital del Estado, es una de las ciudades más importantes de México; importancia que ha aumentado grandemente en los últimos diez años, durante cuyo tiempo se han establecido en la ciudad numerosas é importantes empresas comerciales é industriales que han venido á convertirla en uno de los centros manufactureros y comerciales más avanzados de la República. Grandes cantidades de dinero, tanto del país como extranjero, han sido invertidas en la ciudad y constantemente se agregan nuevos capitales á los ya empleados en sus numerosas industrias.

Posee la ciudad de Monterrey buen número de elegantes edificios públicos de lo más moderno, mereciendo entre ellos especial mención la Penitenciaría, y los Palacios del Poder Legislativo y del Ejecutivo. El teatro Juárez, que es de propiedad particular, es también uno de los edificios de más hermoso aspecto de la capital.

Pocas ciudades de México, del mismo tamaño, tienen tantos y tan hermosos parques como Monterrey. Entre los más conocidos de dichos parques citaremos los de Zaragoza, Hidalgo, Bolívar, General Zuazua, Cuauhtemoc, General Garza Ayala, Independencia, Colón, Colegio Civil, Cinco de Mayo y La Llave.

Desde hace más de doce años se dedica gran atención al ramo de instrucción pública, siendo el efecto natural de estos loables esfuerzos que pocos de los Estados de México, si alguno, pueden mostrar mejores resultados desde el punto de vista de la educación de las masas populares. Naturalmente, es en la capital donde se encuentran los mejores establecimientos de instrucción; lo cual no quiere decir que no se encuentren muy buenos en las demás ciudades y pueblos del Estado.

El Gobierno local también ha alentado mucho la inversión de capital extranjero, por cuya razón el Estado de Nuexo León ha atraído más inversiones de capitales extranjeros que la mayor parte de los otros Estados de la República. El impulso que de este modo se ha dado á las industrias, ha sido el factor principal que ha contribuido al admirable crecimiento de Monterrey durante los últimos doce años, crecimiento que, según muestran todas las apariencias, está destinado á continuar con toda firmeza por muchos años; pues esta ciudad es la población mexicana de mayor importancia en las regiones que se extienden á lo largo de la línea fronteriza con los Estados Unidos del Norte.

Hay por todo Nuevo León grandes extensones de terrenos muy apropiados para el establecimiento de inmigrantes, tanto de los Estados Unidos, como de los diversos países de Europa. Son tierras productivas, y se encuentran á una elevación sobre el nivel del mar que las hace de

clima sano y del todo adaptado para los colonos de raza blanca. Gran atención ha comenzado ya á despertarse de parte de los capitalistas extranjeros por la inversión de capitales en Nuevo León, y todas las probabilidades están en favor de que en un futuro próximo, llegará á ser el Estado un lugar escogido para el desarrollo de las energías de la mejor clase de inmigrantes.

OAXACA.

La labor progresista de los últimos treinta años ha dado como natural consecuencia gran impulso á todos los ramos de la industria y agricultura que han constituido la riqueza latente de esta privilegiada sección de la República. Durante ese lapso de tiempo, se han visto convertir las explotaciones mineras, de una industria insignificante y poco productiva que antes era, á una de las industrias más florecientes y que más pingües beneficios reportan al Estado. La agricultura ha prosperado notablemente, gracias á la fundación de estaciones agrícolas experimentales que no tienen igual en toda la República. Se dedica el mayor empeño en poner fuerza eléctrica al alcance de los ranchos y haciendas donde hay agua que elevar para utilizarla en la irrigación de las tierras labrantías, y se procura por todos los medios posibles estimular la construcción de vías férreas que faciliten la exportación de los productos agrícolas y de la industria minera.

La ciudad de Oaxaca es la capital del Estado y queda á una distancia de 350 millas de la capital de la República.

Esta entidad federativa es de las más conocidas del país, tanto por su gloriosa historia política, como por su admirable clima. Su extensión territorial es unas pocas millas cuadradas menos que la del Estado de Kansas, en los Estados Unidos; tiene 306 millas de costa en el Océano Pacífico y dos puertos magníficos, siendo el más importante de ellos Salina Cruz, una de las dos estaciones terminales del famoso ferrocarril interoceánico de Tehuantepec.

La población del Estado es numerosa y densa, lo que constituye una inmensa ventaja por la abundancia de brazos con que se cuenta para toda clase de empresas que se desee llevar á cabo.

Los recursos naturales de Oaxaca son tan grandes y hasta hoy tan poco explotados, que hay oportunidad para la inversión de muchos millones de pesos en negocios de indiscutible éxito.

De acuerdo con las diferentes altitudes de sus tierras, el Estado se divide en tres grandes zonas agrícolas: fría, templada y cálida.

Los productos principales de la zona fría son maíz y trigo, y últimamente se ha ensayado el cultivo de plantas textiles, con resultados bastante satisfactorios.

Las zonas templada y cálida son más ricas en diversidad de productos, y los métodos agrícolas implantados son muy superiores á los que se usan en las tierras de la zona fría; pero adolece de la falta de suficientes medios de comunicación rápida, lo que hace que los intereses agrícolas no sean de la importancia que la extensión y calidad de las tierras reclaman. Sin embargo, mucho se está haciendo actualmente por llenar las deficiencias de transporte y métodos agrícolas, por lo que podemos predecir, con entera confianza, que no pasarán muchos años sin que se recojan ópimos frutos de los esfuerzos que en pró del adelanto de la agricultura hace la presente administración.

El valle de Oaxaca, donde está situada la capital del Estado, es digno de mención especial por ser donde ha alcanzado mayor adelanto la agricultura del país. Este gran valle se extiende desde la base de la cordillera andina hasta un poco más abajo del distrito de Miahuatlán, y está fertilizado por el río Atoyac y sus numerosas corrientes. Se cultiva el maíz en gran escala y la caña de azúcar en segundo término.

Otra de las industrias agrícolas de alguna importancia es el aceite de ricino, ramo que, por lo general, es explotado por los pequeños propietarios.

La bebida alcohólica conocida con el nombre de mezcal se fabrica con la planta del maguey, sin que se haga esfuerzo alguno por utilizar la fibra. La importación de maquinaria apropiada y la implantación de métodos más científicos en el beneficio de dicha planta, harían posible el aprovechamiento de la fibra y duplicarían las ganancias del industrial.

Actualmente se está construyendo un ferrocarril que pondrá en comunicación la parte Norte del Estado con la costa. La vía atraviesa bosques riquísimos en maderas y distritos inmejorables para el cultivo del café, algodón y otros productos, que ahora se explotan en pequeña escala relativamente. Sin embargo, el cultivo del algodón ha comenzado á asumir alguna importancia en los últimos años, á pesar de que tiene que ser transportado á lomo de mula desde los distritos de la costa á la ciudad de Oaxaca.

Cerca de la costa hay inmensos bosques de maderas de ebanistería que jamás han sido explotados, y extensas praderas con muy buenos pastos para la ganadería; de suerte que cuando el ferrocarril cruce estas ricas comarcas, el desarrollo que se seguirá hará época en la historia agrícola é industrial del Estado.

Oaxaca tiene la distinción especial de haber sido la localidad elegida por el conquistador Hernán Cortés, cuando el rey de España le dió el derecho de escoger tierras en la parte de la Nueva España que más le agradara.

Más tarde, el Barón de Humboldt manifestó que consideraba este Estado como la parte más rica del virreinato; opinión que ha sido confirmada por todos los viajeros ilustres que han visitado esta parte del país.

La industria manufacturera no está muy adelantada; sin embargo, hay ya establecidas tres fábricas de tejidos de algodón y son numerosos los telares á mano, siendo muy conocidos en toda la República los sarapes que éstos trabajan. Hay, además, dos fábricas de calzado y dos de sombreros, varios molinos de harina y algunas fábricas de cigarros y cigarrillos. Hay, igualmente, dos fábricas de cerveza, que hacen muy buen negocio, fábricas de cerillos, etc. Mica, ónyx y mármol se encuentran en varias comarcas, pero hasta hoy poco caso se ha hecho de estas riquezas.

Existen depósitos valiosos de metales finos, y bien sabido es que Oaxaca era una de las secciones que más oro y plata producían en los tiempos coloniales. Mucho ha prosperado la industria minera en los últimos siete ú ocho años, pero se puede asegurar que aún permanece virgen la mayor parte de la riqueza mineral de este privilegiado suelo.

Los ferrocarriles que actualmente se construyen en el Estado serán fuente de gran adelanto en la industria y el comercio, y convrtirán inmensas extensiones de tierras, hoy abandonadas, en emporios de gran riqueza, que harán de Oaxaca uno de los Estados más productores de la Unión.

PUEBLA.

El Estado de Puebla ha sido uno de los factores de mayor importancia en los destinos del país, tanto en los tiempos de la Colonia como en los del México moderno. La circunstancia de estar situado cerca de la capital de la República, ha hecho que sus habitantes se mantengan en relación íntima con los asuntos más trascendentales que han contribuido á la formación de la nacionalidad mexicana, y no ha sido poca la influencia que ha ejercido en el desarrollo de la vida política, comercial é industrial de la República.

El valle de Puebla está situado, como el valle de México, á una altura de 7,000 á 8,000 pies sobre el nivel del mar, y de consiguiente, sus productos son similares á los que se encuentran en la vecindad de la capital, siendo la ciudad de Puebla centro de un distrito rico en agricultura y una de las ciudades más importantes del país, desde antes de los tiempos de la dominación española.

El Estado de Puebla está limitado al Norte y al Este por el de Veracruz; al Sur, por los de Oaxaca y Guerrero, y al Oeste por los de Morelos, México, Tlaxcala é Hidalgo.

Como la mayor parte de los Estados centrales de la Federación, Puebla disfruta de climas diversos según la altura de sus comarcas sobre el nivel del mar. La parte más importante de su territorio está en la zona alta y fría, que tiene la ventaja de poseer numerosas corrientes de agua, utilizables para el desarrollo de fuerza motriz é irrigación de sus tierras. Esta circunstancia, unida á la proximidad á centros productores de materia prima apropiada para la manufactura de diversos artículos, ha favorecido el desarrollo de su industria fabril.

En algunos distritos se encuentran también depósitos minerales de gran importancia, especialmente en los de Teziutlán, Temextla y Tetela. En el primero se explotan minas de cobre, siendo la Compañía de cobre de Teziutlán la empresa más rica del lugar. Las minas de Temextla son de plata y oro, lo mismo que las de Tetela. Ultimamente se han inaugurado trabajos, de los cuales se espera mucho, en algunas propiedades mineras, de la vecindad de Tehuacán.

La parte septentrional del Estado es muy montañosa, lo cual no impide que existan hermosos valles provistos de abundante agua. Desde tiempo inmemorial, han sido estas comarcas grandes productoras agrícolas, y en la actualidad no desdicen en lo más mínimo de su riqueza de antaño en este importante ramo. La abundancia de fuerza hidráulica y la baratura de los artículos de primera necesidad que rinden sus cultivos, están convirtiendo á esta zona en centro manufacturero muy floreciente. Sus principales productos son: telas de algodón, trajes indígenas, azúcar y alcohol. La mayor parte de las sesenta y tres fábricas de tejidos de algodón que hay en el Estado están situadas en esta zona.

La extensión territorial del Estado de Puebla es de 31,616 kilómetros cuadrados y su población llega casi á 2.000,000 de habitantes. Está dividido en veintitrés distritos, cada uno de los cuales está bajo la administración directa de un jefe político.

El General Don Mucio P. Martínez, Gobernador del Estado, ha dedicado y dedica especial atención al ramo de instrucción pública, y es, gracias á sus esfuerzos, que Puebla tiene más escuelas, relativamente á su población, que cualquier otro Estado de la República.

El distrito en el cual está situada la capital lleva también el nombre de Puebla, y como era de esperarse es el más importante del Estado, si bien el más pequeño en extensión, (162 kilómetros cuadrados.) Sus tierras son muy feraces y utilizables durante todo el año, debido á la buena irrigación que proporcionan las aguas del río Atoyac, que las atraviesa.

Son famosas las canteras de onyx de este distrito, por los hermosos colores y la finura de sus productos. Multitud de objetos útiles y de fantasía se fabrican de este precioso material; objetos que encuentran fácil mercado tanto en las ciudades de la República, como en el exterior, especialmente en los Estados Unidos.

El distrito en referencia está atravesado por los numerosos ferrocarriles que convergen á la ciudad de Puebla, proporcionando fácil medio de transporte á las abundantes cosechas de sus haciendas. Las vías férreas á que aludimos, son: el Ferrocarril Interoceánico, el Mexicano del Sur, el Mexicano, y varias líneas de tranvías que unen las principales ciudades.

El Jefe Político de este distrito es el señor Don Joaquín Pita, y es, gracias á sus esfuerzos, que es debida gran parte de la prosperidad de que disfruta y el adelanto de que justamente se enorgullece esta parte del Estado. Durante su administración, se han abierto carreteras, construido puentes, realizado proyectos de irrigación, establecido numerosas fábricas y aumentado el rendimiento agrícola de esta importante comarca.

Cooperando con el progresista Gobernador del Estado, el señor Pita ha hecho construir numerosos edificios para escuelas públicas, muchos de ellos con todas las comodidades y adelantos que aconsejan las prácticas modernas.

Las líneas telefónicas cruzan el distrito en todas direcciones, no habiendo actualmente lugar de importancia en toda la jefatura que no esté comunicado por teléfonos con la capital.

El distrito de Huachinango es digno de especial mención, por ser uno de los más ricos del Estado, si bien puede considerarse como casi virgen en lo que refiere al desarrollo de sus grandes recursos naturales. Es accidentado y montañoso y posee gran riqueza en sus caídas de agua y precipitadas corrientes. En el lugar denominado Necaxa está el asiento de una de las plantas de fuerza motriz y luz eléctrica más grandes del Continente. Esta notable instalación provee de luz y fuerza á la ciudad de México, á "El Oro," Pachuca y otros lugares.

Una de las grandes fuentes de riqueza de este distrito consiste en sus magníficos bosques, donde se encuentran en abundancia maderas de construcción y de ebanistería, y plantas medicinales como zarzaparrilla,

que sólo en sí constituyen una importante industria para la exportación.

Abundan las canteras, de donde se sacan magníficos materiales de construcción. Produce fruta en abundancia, la mayor parte de la cual es realizada en el mercado de la ciudad de Puebla.

En algunas partes bajas del distrito se cultivan con buen éxito, café y azúcar.

Dos ferrocarriles cruzan esta sección del Estado: el Ferrocarril de Hidalgo y la línea de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza.

Su extensión territorial es de 1,774 kilómetros cuadrados y su población, de 70,312 habitantes.

El distrito de Tepeaca es esencialmente ganadero, poseyendo pasturas de primera calidad. Los grandes depósitos de cal que aquí se encuentran y que hoy apenas son explotados en muy pequeña escala, constituyen una riqueza latente que no tardará en ser debidamente explotada.

Después del distrito de Puebla, sigue en importancia el de Tehuacán, cuya capital es la ciudad del mismo nombre, y que es en población la segunda del Estado.

El cultivo de la caña de azúcar y la refinería de este artículo, constituyen su principal riqueza. Se cultivan, además, cereales de todas clases.

Este distrito es famoso en toda la República por sus fuentes de aguas minerales, que gozan de propiedades medicinales bien reconocidas.

Una industria de importancia se ha formado con la exportación de estas aguas embotelladas á todas partes de la República, habiendo casi eliminado la importación del exterior de aguas de mesa y minerales.

En Tehuacán se halla establecida, desde hace muchos años, una estación balnearia, visitada por gente de todo el país y muchísimos extranjeros.

El distrito de Tetela es esencialmente minero; el de Alatriste es notado por su agricultura, y el de Atlixco, por sus industrias.

La capital del Estado es Puebla, que fué la primer ciudad fundada por europeos en América (Septiembre 28 de 1531). Es considerada como la segunda en importancia de la República, tanto por sus hermosos edificios, monumentos de arte, interés histórico y magnífico clima, como por ser la cuna de la industria manufacturera en México. Su situación topográfica es muy atractiva: se extiende entre un hermoso valle limitado por los volcanes de Citlaltepec, Popocatepetl, Ixtaccihuatl y Malintzin, cuyas cimas son de las más elevadas de la América Septentrional.

No sólo Puebla fué la primer ciudad mexicana que estableció la industria manufacturera en el país, sino que también mantiene su superioridad por el número é importancia de sus fábricas de hilados y tejidos, habiendo dentro de la ciudad y sus alrededores veinticinco fábricas que emplean 10,000 caballos de fuerza.

La población de Puebla con sus suburbios, llega á 110,000 habitantes.

Además de ser un centro industrial, la hermosa é histórica ciudad es un centro ferrocarrilero de importancia. Es el punto terminal del Ferrocarril del Sur que va á Oaxaca; el Ferrocarril Interoceánico la conecta con la capital de la República; el Mexicano, con la misma capital y el puerto de Veracruz, y muy pronto tendrá otra vía férrea que la unirá con el Pacífico, línea que ha sido proyectada para la explotación de ciertas ricas regiones carboníferas por las cuales deberá pasar. Tiene, además, Puebla, ferrocarriles locales que la ponen en comunicación con las numerosas aldeas y fábricas de sus alrededores.

La ciudad ha sido provista en los últimos años de abundante agua potable y de un sistema completo de drenaje, trabajos ambos en que la progresista administración actual invirtió muchos mllones de pesos.

El General Muco P. Martínez ha sido Gobernador del Estado desde el año de 1890, y es debido á su infatigable actividad y á sus grandes dotes administrativas, que Puebla ha llegado á alcanzar el envidiable grado de adelanto en que hoy se encuentra. El General Martínez no ha desatendido ni uno solo de los ramos de utilidad pública, que constituyen el progreso y cultura de un pueblo, y á la par que ha protegido las industrias, la agricultura y el comercio del Estado, ha

prestado su valioso apoyo al fomento de la instrucción primaria y superior, que, gracias á sus esfuerzos, se encuentran á un nivel que honra al Estado y á su progresista gobernante.

QUERETARO.

El Estado de Querétaro, aunque uno de los más pequeños de la República en extensión territorial, es rico en varios recursos naturales y en la fertilidad de su suelo. Produce cereales, frutas y legumbres en abundancia, y dedica gran parte de sus energías á la cría de ganado. En lo que á agricultura refiere, sin embargo, el Estado se ocupa más en el cultivo de cereales, especialmente trigo y maíz, que en cualquier otro. También produce caña de azúcar, henequén, maguey y tabaco.

Es rico en minerales, siendo los más importantes, oro, plata, cobre, plomo, mercurio, antimonio y otros metales raros y valiosos. Posee magníficas canteras de mármol y de otros materiales para construcción; piedras preciosas como jaspe, ónix y los famosos ópalos de Querétaro, que se encuentran en los lechos de esta última, y que son vendidos por toda la República y exportados en grandes cantidades á los mercados extranjeros.

Los mármoles y piedras de construcción de Querétaro son de hermosa apariencia y excelente calidad: las canteras han sido explotadas desde hace muchos años, aunque de modo muy imperfecto y en una escala relativamente pequeña, dada su extensión é importancia. Pero ahora que ha entrado la República de lleno en el camino de la civilización moderna, no cabe duda alguna que pronto descubrirá el capitalista esta gran fuente natural de riqueza, y comenzará á explotarla en grande escala, de acuerdo con su importancia. Las poblaciones principales de la República han comenzado ya á aumentar su tamaño y población y á necesitar de construcciones hermosas y modernas; y la fabricación de edificios con armadura de acero, que se acostumbra ya tanto en México, y que es tan adecuada para distritos sujetos á temblores de tierra, pronto exigirá una provisión abundante de materiales finos. Y entonces se fijará la atención en Querétaro y en sus inmensas canteras de onyx y excelentes mármoles.

A pesar de ser pequeño el Estado, se calcula su comercio en diez millones de pesos anuales, la mayor parte del cual se lleva á cabo dentro de sus mismas fronteras y con los Estados limítrofes, á los cuales Querétaro manda maíz, trigo, mármol, minerales, frutas y ópalos. Grandes cantidades de piedra son también transportadas del Estado á la capital de la República.

Como es natural, siendo Querétaro gran productor de granos, aparte de su industria minera, se encuentran diseminados por todas partes de su territorio, molinos de trigo y maíz, y se produce mucha harina, la cual, en gran parte, es enviada á los otros Estados. También hay fábricas de papel, cervecerías, destilerías y fábricas de tejidos de algodón que ocupan un número considerable de obreros.

La ciudad de Querétaro, que es centro importante de comercio local, tiene entre cuarenta y cincuenta mil habitnates, y su población es clasificada entre las más industriosas de la República. No lejos de la ciudad se encuentran las fábricas de tejidos de algodón "Hércules," las cuales ocupan gran número de brazos, y son consideradas como las más grandes de su género en toda la República.

Mucho se ha atendido últimamente en la capital del Estado á la provisión de buena agua potable, á la pavimentación y reparación de las calles, al aseo y desinfección de las prisiones y edificios públicos y á la propagación del sistema de alumbrado eléctrico.

Las escuelas de la ciudad de Querétaro son justamente conocidas por su espíritu progresista, y los maestros educados allí son tenidos entre los mejores de la República. La Escuela Normal es una de las instituciones mejor equipadas y más modernas de su índole en el país, y á ella es debido mucho del progreso que el Estado ha hecho en el ramo de instrucción durante los últimos años, pues de aquí han salido los maestros que después se han hecho cargo de las asignaturas de importancia en las mejores escuelas de Querétaro.

La importancia de la ciudad de Querétaro como centro de tráfico y comercio, lo muestra el hecho de que posee tres mercados modernos, que se mantienen constantemente llenos de gente durante las horas



Don José M. Espinosa y Cuevas,
Gobernador del Estado de San Luis Potosí.

de negocio. Entre ellos, solamente el mercado de Pedro Escobedo tiene una área de cuatro mil metros. Es de construcción de acero y el piso es todo de cemento. Sus dependencias están provistas de estantes y mostradores modernos, y ofrecen toda clase de facilidades al comercio, estando provisto, además, de los medios más modernos para efectuar su limpieza.

La planta de luz eléctrica que opera en la ciudad de Querétaro y algunas de las poblaciones vecinas, tanto para el alumbrado de las calles como de las casas y el servicio de fuerza á motores, es de propiedad del Gobierno, y dicho servicio, no sólo es excelente, sino comparativamente barato.

Entre los edificios públicos dignos de mención especial, tenemos: el Palacio del Gobierno, en el cual están situados los departamentos del Ejecutivo y de la Legislatura, todos los cuales son amplios y espléndidamente decorados, y el Palacio del Gobierno Federal, antiguamente convento de San Agustín. A éstos deben agregarse los numerosos edificios para escuelas, de los que muchos se han construido recientemente.

SAN LUIS POTOSI.

San Luis Potosí es uno de los Estados mineros más importantes de la República, y ha sido conocido desde hace muchos años como productor de gran cantidad de minerales. Entre éstos podemos citar como los más importantes y que se encuentran en su territorio en mayor ó menor abundancia, los siguientes: hierro, plomo, plata, oro, magnesio, antimonio, mercurio, cobre y azufre. En algunos distritos se encuentran también piedras preciosas; pero éstas no son ni muy numerosas, ni de gran valor comercial. La principal de ellas es el ópalo.

En algunas partes del Estado se encuentran magníficos bosques y montañas pobladas de selvas, que contienen valiosas maderas de construcción y ebanistería. Mencionaremos como las más importantes varias clases de pinabete y pino, olmo, roble, caoba, nogal y álamo.

En varias comarcas de su territorio se cultivan plantas textiles y otras se dedican más especialmente al trigo, maíz, frijol, habas, chile, garbanzo, papa, arroz, café, vainilla, algodón, tabaco, caña de azúcar, cacao y camote.

También hay distritos que se dedican á la cría de ganado en gran escala; pero esta industria es capaz de gran desarrollo, especialmente en las partes bajas de su territorio, que son muy ricas en pastos naturales, lo cual no sucede en las llanuras más ó menos tostadas por el sol de la vecindad de la capital del Estado.

Ya por el año de 1590 numerosos aventureros llegaban á San Luis Potosí, actual capital de esta entidad federativa, atraídos por las ricas minas de plata de la localidad, y desde ese día los intereses mineros del Estado han continuado atrayendo capital y mineros emprendedores. No obstante lo cual, se encuentran aún inmensas extensiones de regiones mineras que no han sido explotadas á causa de que el mineral que contienen es de grado bajo; pero pronto tendrán que atraer la atención del minero y el capitalista, que dispongan de suficientes elementos para poder implantar métodos modernos que permitan trabajar estas minas con provecho.

La ciudad de San Luis Potosí está muy bien construida, es muy limpia, y posee un buen número de hermosos edificios públicos, entre los cuales mencionaremos el Palacio Legislativo, el Palacio Municipal, el Instituto Científico, la Penitenciaría y la Escuela de Artes. También se cuentan entre los mejores edificios de la ciudad, la Catedral, el teatro Paz y la iglesia del Carmen.

San Luis Potosí ocupa el cuarto lugar por su tamaño y población entre las grandes ciudades de la República, y es, comercialmente, uno de los lugares más importantes del país y el centro de un comercio local muy activo, que se ha ido desarrollando durante los trescientos años ó más, que lleva de existencia. Es también centro importante agrícola y de otras industrias, y, como es natural, debe gran parte de su prosperidad á sus grandes intereses mineros.

El actual Gobernador del Estado, José María Espinosa y Cuevas, es uno de los jefes del Ejecutivo más populares que ha tenido San Luis Potosí, y durante el tiempo que lleva de gobernarlo, ha probado ser administrador de gran competencia.

SINALOA.

Sinaloa es uno de los Estados más ricos y mejor irrigados de la vertiente del Pacífico de la República mexicana; pero no obstante su gran extensión y las muchas ventajas naturales que posee, está muy poco poblado, debido principalmente á la gran distancia á que se encuentra de los importantes centros comerciales de la República y á la falta de medios fáciles de transporte. El último censo oficial da al Estado 258,865 habitantes, que se encuentran esparcidos en una extensión territorial de 87,231 kilómetros cuadrados. No cabe duda de que la actual población es considerablemente mayor de la que muestran estas cifras, y con toda probabilidad llega á trescientos mil habitantes, pues mucha gente ha sido atraída al Estado debido á la inversión de capitales y promoción de empresas que han tenido lugar durante los últimos diez años. Cuando el Ferrocarril Kansas City, México & Oriente haya sido terminado hasta Topolobampo, magnífico puerto de la parte Norte de la costa del Pacífico del Estado, llegarán á Sinaloa gran número de capitalistas, empresarios é inmigrantes; pues hay por todo su territorio inmensas extensiones de tierras que se pueden conseguir á precios ínfimos. Hay también muchísimos distritos mineros prácticamente sin explorar, y que es bien sabido son muy ricos en minerales, y otros, que, aunque explorados, no han podido ser debidamente explotados con motivo de la falta de facilidades para el transporte.

La ciudad de Culiacán, capital del Estado, tiene una población de 12,000 habitantes, poco más ó menos, mientras que Mazatlán, que posee toda clase de facilidades para poder ser un gran puerto, tiene alrededor de 20,000. Pero éstos son los únicos lugares relativamente grandes en el Estado, pues la mayor parte de los otros pueblos tienen una población menor de 5,000.

Mas si bien en Sinaloa escasean las poblaciones grandes, en cambio posee numerosas poblaciones pequeñas diseminadas por toda la extensión de su territorio. Con el impulso que, sin la menor duda, pronto se dará á esta entidad federativa por medio de una inmigración numerosa y de la explotación de las riquezas de sus tierras, muchas de estas poblaciones y villas que están situadas en los buenos distritos mineros y agrícolas, están destinadas, en un futuro cercano, á desarrollarse considerablemente; pues Sinaloa se encuentra comprendida de un modo muy directo en la senda de progreso que emprende México hacia el desarrollo de los Estados de la costa del Pacífico de la República.

Aunque la mayor parte del Estado se encuentra situado al Norte del trópico de Cáncer, está tan cerca de los trópicos, que sus tierras de la costa son del todo cálidas; pero conforme se avanza hacia el interior, las tierras son más elevadas siguiendo la vertiente de la cordillera hasta llegar á las mayores alturas de la Sierra Madre, y como es natural, el clima se va enfriando hasta llegar á parecerse al de los Estados intermedios del Norte de los Estados Unidos. En las regiones montañosas más altas se encuentran climas aún más fríos. Esta variedad de alturas y climas da á Sinaloa una gran variedad de productos, que no requieren sino ser explotados en mayor escala de lo que actualmente se hace para convertirlo en una California mexicana de la costa del Pacífico.

Además de tener sus tierras bien irrigadas, las lluvias son en Sinaloa más abundantes que en la mayor parte de los otros Estados de México que se encuentran á lo largo de la costa del Pacífico; y también debido á lo precipitado de la vertiente de la cordillera del lado del Océano, posee gran cantidad de fuerza hidráulica, la mayor parte de la cual permanece actualmente sin empleo, pero que constituye una fuente de riqueza para el futuro.

En Sinaloa se pueden cultivar casi todos los productos que se cultivan en el resto de México. Sus bosques son ricos en valiosas maderas tanto de construcción como de ebanistería, y entre sus productos agrícolas, el algodón promete llegar á ser cultivo de gran importancia. En cuanto á frutas, posee para su cultivo facilidades naturales que superan á las de California; y como es fácil de comprender por todo lo que hemos expuesto, es una de las entidades políticas de México que tienen en perspectiva gran desarrollo y prosperidad en un futuro no lejano.

SONORA.

Sonora es el segundo en extensión de los Estados de la Unión me-



General Luis E. Torres.
Gobernador del Estado de Sonora.

xicana, siendo Chihuahua el único que lo supera en tamaño. Es muy poco poblado, pues con una área de 199,224 kilómetros cuadrados, tiene solamente como doscientos mil habitantes, ó sea una persona por kilómetro.

La ciudad de Hermosillo, capital del Estado, tiene una población de 20,000 habitantes, poco más ó menos. Las otras ciudades de importancia, ninguna de las cuales tiene más de diez mil habitantes, son: Guaymas (que es el puerto de Hermosillo), Alamos, Ures, Sahuaripa, Magdalena, Horcasitas, Oposura (Moctezuma), Altar, Rayón (Nacomeri), Arizpe y Nogales.

Sonora es muy rico en minerales, pero la industria minera ha sido en general poco desarrollada, debido á la falta de propias vías de comunicación y medios de transporte y á la distancia de los mejores distritos mineros de los mercados de mineral. También el atraso de esta industria es debido á la circunstancia de que en años anteriores los indios yaquis aterrorizaban las partes del Estado más ricas en metales, lo cual hacía muy inseguro para los mineros y colonos establecerse en el territorio así amenazado, siendo esto motivo de que la localidad hubiera adquirido mal nombre y se encontrara materialmente retrasada en su desarrollo. Pero ya el poder de los yaquis ha sido quebrantado y las grandes riquezas del Estado, entre ellas la mineral, han venido á ser mejor conocidas, lo cual ha tenido en estos últimos años el benéfico resultado de atraer grandes sumas de capital extranjero; habiendo actualmente indicaciones de que, en los próximos años, la corriente de capitales y de inmigración, se dirigirá poderosa hacia el Estado de Sonora, que como el de Sinaloa, es capaz de proporcionar casi de todos los productos que se dan en la parte de la República situada al Norte del trópico de Cáncer.

En la actualidad, la principal riqueza de Sonora consiste, sin la menor duda, en sus minas, las cuales se cuentan entre las más ricas del país. Por todas partes del Estado hay distritos que abundan en minerales y constantemente se denuncian nuevas minas, muchas de ellas de mineral de gran rendimiento. Pero los intereses mineros dependen, como se comprenderá fácilmente, para su futuro desarrollo, de la inversión de capital suficiente y del establecimiento de medios fáciles de transporte. El capital comienza ya á afluir abundante en el Estado y el interés que se manifiesta actualmente por sus minas, puede asegurarse, cuidará de promover su futuro desarrollo, tanto en lo que refiere á los distritos mineros actualmente en explotación, como á los distritos que aún no han podido ser explotados con motivo de estar en lugares tan remotos de los mercados y de los grandes centros de fundición.

Sonora es tan rico en metales preciosos, que es capaz de producir más oro, probablemente, que cualquier otro Estado de la Unión mexicana. Muchas de las minas de plata que antes se trabajaban han sido abandonadas debido á la disminución en el valor de estos metales. La mayor parte de estas minas son de mineral rico, por lo que es seguro que serán trabajadas de nuevo tan luego como las condiciones sean más favorables.

TABASCO.

El Estado de Tabasco tiene una área de 26,094 kilómetros cuadrados y una población de cerca de 150,000 habitantes, la mayor parte de la cual está diseminada en los distritos rurales. La única ciudad que pasa de diez mil habitantes es San Juan Bautista, la capital: las demás poblaciones del Estado no llegan en población ni á la mitad.

Por lo general las tierras de Tabasco son planas, con frecuencia bajas y generalmente bien dotadas de ríos y corrientes, siendo algunos de los primeros de considerable importancia. Gran parte de su territorio está cubierto de bosques y espesuras tropicales donde se encuentran maderas comerciales de varias clases, entre las cuales hay, en cantidades considerables, caoba, ébano, cedro y chico zapote. Debido á lo bajas que son las tierras de la costa, á lo espeso de los bosques tropicales y á la falta general de medios de transporte, y aún de caminos de toda naturaleza en partes del Estado, éste ha atraído pocos inmigrantes y capitalistas. Con motivo de la falta de minerales, Tabasco no ha sido invadido por la gente que se ocupa en la industria minera, por cuya causa ha pasado inadvertida su inmensa riqueza en tierras para la agri-

cultura. Pero cuando ésta alcance en México el nivel que merece, cuando los ferrocarriles hayan cruzado sus extensas llanuras y los caminos carreteros hayan abierto mercados favorables á los distritos rurales, entonces Tabasco será, sin la menor duda, reconocido como uno de los Estados más ricos y favorecidos de la República. Cierto es que no tiene riquezas minerales que lo ayuden; pero, en cambio, la mayor parte de sus tierras son utilizables para la agricultura por no estar cruzadas por cadenas de montañas ásperas, y por ser generalmente ricas en depósitos fertilizantes como sucede en las regiones tropicales que se han mantenido durante muchos siglos cubiertas de vegetación espesa.

El clima es muy cálido, por encontrarse el Estado dentro de los trópicos y principalmente por ser sus tierras bajas. Debido á las mismas causas, la vegetación es exhuberante y de crecimiento rápido, á lo que contribuye también la abundancia de lluvias, características de estos lugares durante la estación de aguas.

Entre sus productos se encuentran prácticamente todas las clases de frutas que se dan dentro de los trópicos en México á una elevación no mayor de mil pies sobre el nivel del mar. También es rico en tierras donde se producen, con gran abundancia, cereales y legumbres. Limones, naranjas, manzanas y plátanos se dan silvestres en el Estado, y cuando se cultivan son de lo mejor en calidad que México produce.

Como Tabasco posee muchos ríos capaces de proporcionar facilidades para el transporte, no hay la menor duda de que pronto se hará mayor uso de estas importantes vías, de lo que en la actualidad se hace, para así aumentar los medios de comunicación. Hay en proyecto dos líneas férreas que atravesarían el Estado, y una de ellas será, sin la menor duda, construida en un futuro cercano. Esta circustancia, agregada á los planes que actualmente tiene el gobernador para la apertura de nuevos caminos carreteros y la mejora de los ya existentes, deberá contribuir en mucho para facilitar la explotación y desarrollo de la riqueza de uno de los Estados más ricos de la Unión mexicana.

TAMAULIPAS.

Tanto en extensión territorial, como en riqueza de suelo, variedad de climas, distribución de ríos y corrientes, en fin, en toda clase de ofrendas naturales, el Estado de Tamaulipas es uno de los más ricos de México. Numerosos ríos y riachuelos cruzan las grandes extensiones de tierras comparativamente llanas de tierra caliente, que se extienden paralelas á sus 440 kilómetros de costa. De suerte que estos terrenos están perfectamente irrigados, á lo que se agrega una siempre abundante y oportuna caída de lluvias. Está, por consiguiente, favorecido por la naturaleza, y todo lo que se necesita para hacerlo, en lo relativo al comercio y á la agricultura, una de las partes más importantes de la República, es capital para su desarrollo y apropiadas vías de comunicación.

A pesar de que Tamaulipas ha tenido muchas dificultades contra qué luchar, su comercio, tráfico é industrias se van extendiendo y aumentando; y ha comenzado ya á despertar general interés entre los capitalistas nacionales y extranjeros, en vista de las ventajas que ofrece para la inversión de capitales; al mismo tiempo se están fundando numerosas colonias de inmigrantes extranjeros, de los cuales se han establecido muchos durante los últimos años.

Aunque la agricultura está distribuida de un modo irregular, y se encuentran con frecuencia grandes extensiones de tierras prácticamente sin cultivo, la variedad y cantidad de los productos que actualmente se cultivan, muestran de lo que es capaz de rendir Tamaulipas y dan una idea de su futura importancia agrícola.

Actualmente hay ya muchas plantaciones de henequén, y tanto el cultivo de esta fibra como el de otras similares, ha sido un completo éxito. En consecuencia, muchos agricultores han comenzado á dedicar atención preferente al cultivo de ciertas fibras que pueden ser producidas tan fácilmente en el país.

También se produce en el Estado quizá tan gran variedad de furtas como en cualquiera otro de la República. Esto quiere decir mucho; pues México tiene facilidades naturales para poder llegar á ser uno de los países productores más grandes de frutas del mundo. En las tierras cálidas del Estado se dan prácticamente todas las frutas

tropicales y semi-tropicales; mientras que en las altiplanicies y en las montañas se producen las frutas de la zona templada. Esta industria no ha sido aún bien desarrollada; pero por los resultados hasta hoy obtenidos, se vé la adaptabilidad de estas tierras para el cultivo de una inmensa variedad de frutas de importancia comercial. Mencionaremos entre éstas, las siguientes: manzanas, cerezas, ciruelas, escaramujos, duraznos, peras manzanas silvestres, limas, limones, naranjas, piñas, plátanos, melones de todas clases, higos, albaricoques, dátiles, tamarindos y otras variedades menos conocidas, como aguacates, anonas, arrayanas, chicos zapotes, chirimoyas, chayotes, guayabas, mangos, mameyes, pitahayas, tunas y zapotes. También se dan muchas clases de nueces y bayas.

El Estado es rico en maderas, tanto de clases finas como corrientes; algunas de las cuales son muy conocidas del comercio americano. Entre las maderas se encuentran el olmo, el pino, haya, roble, cedro, pinabete, caoba, ébano y muchas otras, con nombres indígenas, en abundancia en ciertas localidades.

Los granos que actualmente se cultivan en mayor escala, son: maíz, frijol y arroz. El algodón se produce en regular escala en ciertos distritos del Norte. También deben de contarse entre sus productos naturales, la sal, el carbón de piedra, el petróleo y la minería.

Las dos ciudades de mayor importancia de Tamaulipas son Tampico y Ciudad Victoria. La primera es importante punto de término de ferrocarril; y ha sido, durante muchos años, uno de los puertos mejor conocidos de la República. Ultimamente Tampico ha mejorado mucho sus condiciones sanitarias, gracias al mejoramiento de su sistema de drenaje y á la pavimentación de sus calles.

Por estas causas, Tampico parece estar destinado á llegar á ser una de las grandes ciudades de México; y conforme el Estado desarrolle sus inmensos recursos agrícolas, su comercio debe necesariamente acrecentarse en relación.

Ciudad Victoria tiene á su alrededor ricas comarcas que le son tributarias. La ciudad, para su tamaño, está bien provista de escuelas, especialmente de las que se dedican á la instrucción primaria; y emplea en muchas de ellas, pero más especialmente en las de grados más superiores, maestros graduados en las escuelas normales. Según lo manifiesta el informe presentado por el Gobierno el año próximo pasado, los centros importantes de educación que tiene el Estado, son: una escuela normal para maestros, una escuela normal primaria, el Instituto del Estado y la Escuela de Derecho y Notariado. Otra escuela que dá magníficos resultados, y que el Estado ayuda con una subvención liberal, es el Instituto Juan José de la Garza.

TLAXCALA.

Tlaxcala, si bien el más pequeño de los Estados de México, es históricamente el más famoso. En tiempos de los aztecas, la pequeña República de Tlaxcala desafió el poder de la Confederación mexicana y mantuvo libres sus tierras y sostuvo su independencia, mientras los ejércitos conquistadores de los Moctezumas subyugaban todos los principados independientes limítrofes. Los tlazcaltecas fueron también los primeros aliados indígenas de los aventureros españoles, que al mando de Cortés conquistaron el imperio de los aztecas y subyugaron la ciudad más grande de sus dominios, la antigua Tenochtitlán. Este pequeño, pero valiente pueblo, que llevó á cabo tantas hazañas, dominó un territorio, cuya extensión apenas es de 4,132 kilómetros cuadrados, equivalente, poco más ó menos, á sesenta y cuatro kilómetros en cuadro (cuarenta millas); pero mientras que hoy la población total es solamente de 170,000 habitantes, los tlaxcaltecas, en tiempo de la República indígena, podían poner sobre las armas cincuenta mil soldados al primer llamamiento; y se ha calculado que la población de la pequeña República llegaba á un millón de habitantes. Aún hoy, Tlaxcala está mucho más densamente poblado que los demás Estados de México, y efectivamente, la única parte de la República que tiene mayor densidad de población es el Distrito Federal, que tiene por lo menos 800 personas por kilómetro cuadrado. El nuevo censo mostrará, probablemente, que Tlaxcala tiene entre cuarenta y tres y cuarenta y cinco habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que el Estado de México tiene un poco menos.

Tlaxcala, antigua capital de la República indígena del mismo nombre, y la actual capital del Estado, tiene entre ocho y nueve mil habitantes. Por consiguiente, no ha conservado sino una sombra de su pasada grandeza.

Los valles del Estado de Tlaxcala están situados á una altura de dos á tres mil metros sobre el nivel del mar; por lo que sus productos son, en general, los que se dan en las altiplanicies mexicanas. Las tierras de su territorio son muy ricas para la agricultura, y esto explica la circunstancia de que sea el segundo lugar en la República en densidad de población. Dicha distinción es más notable si se toma en consideración, que, exceptuando la ciudad capital, que es, relativamente, grande, no posee poblaciones ni siquiera de mediano tamaño.

Tlaxcala se encuentra demasiado cerca de la capital de la República para que sus poblaciones y villas puedan desarrollar mucho en población ó importancia comercial; pero, en cambio, disfruta de la ventaja de tener mercados excelentes en las ciudades grandes que rodean el Estado.

VERACRUZ.

El Estado de Veracruz es ,sin duda alguna, de los más ricos é importantes de la República. Su territorio forma una faja larga y angosta, bañada en su borde septentrional por el Golfo de México. La parte situada al Norte del puerto de Veracruz, es conocida desde antaño por los habitantes del lugar con el nombre de Barlovento, y la parte situada al Sur de dicho puerto, con el de Sotavento. En la primera hay una subdivisión llamada "La Huasteca Veracruzana," que comprende los cantones de Ozuluama, Tantoyuca, Chicontepec, y la parte Norte del Cantón de Tuxpan. La otra subdivisión del territorio de Barlovento lleva el nombre de "La Sierra," y está formada por los cantones de Papantla, Misantla y Jalacingo.

La parte de Sotavento, que, como hemos dicho, está situada al Sur del puerto, es también conocida con el nombre de 'La Costa." Su asombrosa fertilidad ha hecho de esta parte del Estado una de las secciones agrícolas más ricas de la República. El cultivo del tabaco, la vainilla y el café están muy extendidos, lo mismo que la crianza y engorde de ganado, gracias, esto último, á las magníficas pasturas que producen sus tierras. Se cosecha también en "La Sierra" suficiente maíz, frijol y chile para el consumo local. La cadena de montañas que separa esta subdivisión del resto del Estado, posee depósitos minerales de alguna importancia, y en la montaña conocida con el nombre de Cofre de Perote, hay inmensas canteras de mármol, de calidad superior.

Se calcula que en "La Sierra" se engordan anualmente de 30 á 40,000 cabezas de ganado vacuno, destinado al consumo de los mercados de Jalapa, Puebla y México.

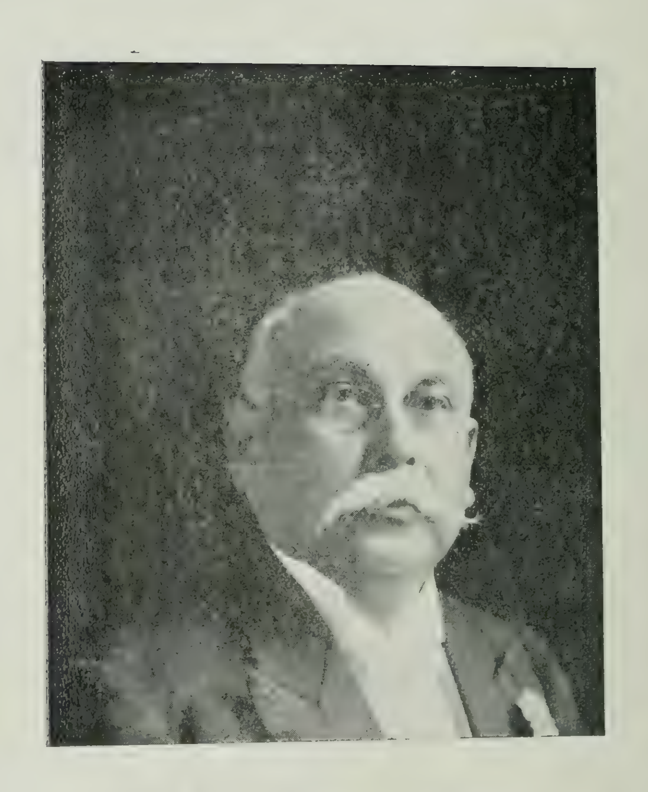
La riqueza agrícola de la Huasteca Veracruzana no se puede comparar, ni con mucho, á la de "La Sierra;" sin embargo, hay extensos prados de pará dedicados á la ganadería y en las tierras á lo largo del río Pánuco, se cultiva la caña de azúcar con gran éxito.

En cambio, los campos de petróleo descubiertos en la Huasteca durante los últimos años, dan á esta región del país una gran importancia, pues constituyen una fuente de riqueza que promete mucho para el porvenir.

Actualmente explotan esta industria tres grandes Compañías, y las grandes sumas de dinero que tienen invertido, garantiza la estabilidad y permanencia de la misma.

La parte Sur del Estado se está colonizando rápidamente, habiéndose formado en los últimos años numerosas é importantes empresas extranjeras que se dedican al cultivo de la caña de azúcar y á la crianza y engorde de ganado.

El Ferrocarril de Veracruz al Istmo cruza la parte meridional del Estado, partiendo desde el puerto de Veracruz. Está en proyecto la construcción de una línea que recorra la parte Norte del territorio en una dirección paralela á la costa, terminando al Sur en una de las estaciones del Ferrocarril Interoceánico, á veintisiete millas distante de Veracruz. Esta línea férrea desarrollará rápidamente los grandes elementos de riqueza de la Huasteca y La Sierra, que ahora luchan con la dificultad de la transportación.



Sr. Enrique Muñoz de Arístegui,
Gobernador del Estado de Yucatán.

Los demás ferrocarriles que cruzan el Estado son el Mexicano, el Interoceánico y el de Alvarado.

El Gobierno del Estado de Veracruz siempre se ha distinguido por liberal y progresista. Fué el primero en abolir el impuesto de consumos. Goza de gran crédito, pues cumple religiosamente con las obligaciones contraídas é invierte sus recursos en obras de provecho y utilidad públilca.

Se han llevado á cabo mejoras de notoria importancia como la pavimentación, drenaje y provisión de aguas potables en las ciudades de Veracruz y Córdoba. La estación federal de cuarentenas en el puerto de Veracruz ha sido calificada por personas de reconocida competencia, como de las más completas y eficientes del mundo. Citaremos entre las obras de utilidad pública que se han llevado á cabo en el Estado durante los últimos años, además de las mencionadas, la pavimentación de Puerto México, el Palacio de Justicia, la Cárcel y las escuelas preparatoria y electro-técnica de Jalapa, las oficinas gubernamentales de Córdoba, y el Mercado, Palacio de Justicia y edificio de Correos de Veracruz. Cerca de $7.000,000 han sido invertidos en estas obras.

El Gobierno del Estado dedica también sus esfuerzos en la construcción de ferrocarriles, siendo las líneas más importantes cuya construción ha favorecido la línea férrea Veracruz y Pacífico, y la que parte de la estación de Rives á San Andrés Tuxtla.

La instrucción pública tanto primaria como superior, es atendida con el mayor esmero. Sostiene el Estado cinco escuelas profesionales, ocho preparatorias y 842 primarias, que agregado á 125 escuelas privadas que existen, hacen un gran total de 980 establecimientos de instrucción.

Muy pronto se inaugurarán edificios nuevos para las escuelas preparatorias de Veracruz y Orizaba, y para una escuela superior de niñas en Jalapa.

Las anteriores líneas demuestran las envidiables condiciones en que se encuentra el Estado. Su espléndida situación topográfica, la riqueza de sus tierras y la industria de sus habitantes han contribuido á su actual prosperidad, á la cual también han coadyuvado en grado sumo la paz que ha reinado en la República durante la actual administración y los constantes esfuerzos del Gobernador del Estado, Don Teodoro A. Dehesa, quien se ha dedicado con notable empeño á promover la riqueza y prosperidad de esta rica entidad federativa.

Las cuatro ciudades más importantes del Estado de Veracruz, son: Jalapa, residencia del Gobierno y renombrada por su bello clima; Córdoba, hermosa ciudad centro de producción cafetera y frutera del Estado; Orizaba, ciudad industrial y que goza de un clima delicioso, y por último, Veracruz, el puerto más rico é importante de la Federación.

YUCATAN.

El Estado de Yucatán, que originalmente tenía el litoral más largo de todas las entidades políticas de México, con excepción de la Baja California, es famoso por sus inmensas ruinas de antiguos pueblos é imperios indígenas, por la bravura de los mayas, raza aborígene que aún sobrevive y que formó dichos pueblos, y por sus grandes y ricas cosechas de henequén, fibra que constituye su principal fuente de riqueza.

El cuadro general de Yucatán, que se forma cualquier persona que sabe algo acerca de los característicos del Estado, es de una inmensa superficie plana de tierras áridas, donde no se puede cultivar más que henequén y plantas de fibra similares. Esto es cierto en lo que refiere á la parte noroeste del Estado, que es la más generalmente conocida y que por consiguiente, ha extendido su reputación al resto del territorio. Pero hacia el Sur, los terrenos gradualmente se elevan formando cadenas de montañas, que en ciertos lugares tienen una altura de 1,000 metros sobre el nivel del mar, y en el interior el Estado posee tierras ricas que abarcan grandes extensones de territorio y que están cubiertas de espesos bosques, en gran contraste con la naturaleza árida del suelo en las comarcas vecinas á la capital.

Aunque el henequén es el principal producto de esta parte de la República y el principal factor de riqueza que la ha elevado de la posición de uno de los más pobres á la de uno de los más ricos de los Estados de la Unión mexicana, sin embargo, Yucatán tiene ante sí un fu-

turo en el cual muchos otros productos están destinados á figurar en gran escala como constituyentes de su riqueza agrícola. Es bien sabido que se encuentran en el interior grandes depósitos de carbón de piedra y se cree también que llegará á ser algún día gran productor de petróleo, aceite que se supone forma grandes depósitos bajo la formación caliza de las tierras del Estado.

El clima de Yucatán es del todo cálido,, como es de esperarse por estar todo su territorio dentro de los trópicos, y principalmente por tener sus tierras, en general, poca elevación sobre el nivel del mar. Las lluvias son aquí menos abundantes que en otras partes de la costa mexicana.

Se puede calcular que en más de las dos terceras partes del Estado, las tierras son ricas y grande la variedad de productos que es posible cultivar en ellas. La larga lista de estos productos incluye gran variedad de legumbres, granos y maderas para el comercio: estas últimas se encuentran en los espesos bosques que cubren grandes extensiones del interior del país. Entre los productos que se obtienen ó cultivan actualmente en Yucatán, están la caña de azúcar, aguardiente, arroz, maíz, frijol, camote y muchos otros frutos tropicales.

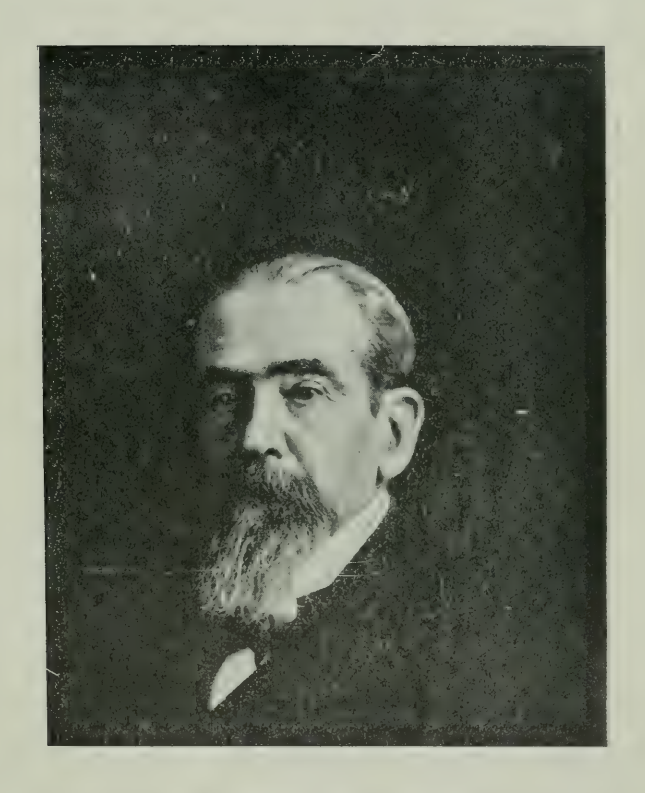
Mérida, capital del Estado, tiene una población de 50,000 habitantes, siendo esta ciudad y Progreso, su puerto, las principales de Yucatán. Progreso es, comparativamente, un lugar pequeño, pero tiene gran importancia por su comercio marítimo. Mérida es centro de comercio bastante considerable, originado principalmente por sus relaciones con los plantadores de henequén y los comerciantes. Es una hermosa ciudad, con calles bien pavimentadas y hermosos edificios públicos, escuelas y colegios. Gran parte de la renta del Estado se emplea en el ramo de instrucción pública, ramo al cual se dedica mucha atención, tanto en las ciudades como en las poblaciones y distritos donde la población no se encuentra demasiado diseminada en grandes áreas de territorio.

ZACATECAS.

En riqueza mineral, Zacatecas es uno de los Estados más ricos de México; es también uno de los que tienen una forma más irregular, circunstancia que, sin duda alguna, es debida parcialmente á que sus distritos mineros han sido explotados durante muchos años de un modo irregular en el Estado, el cual ha tenido suficiente influencia para retener estas ricas secciones de territorio. La población es de medio millón de habitantes y la extensión superficial de 64,138 kilómetros cuadrados, gran parte de la cual es de naturaleza montañosa. Debido á esta circunstancia, mucho del territorio es árido; pero tiene también numerosos y ricos valles, que se dedican, por lo general, á la agricultura. Como natural consecuencia, y debido á la altura de sus tierras sobre el nivel del mar y á la naturaleza accidentada de éstas, los ríos y corrientes de importancia son poco numerosos. Siendo la elevación de los valles del Estado entre 1,500 y 2,000 metros sobre el nivel del mar, los productos tropicales que aquí se cultivan son pocos y en pequeñas cantidades. Los productos agrícolas que se cultivan con mejor éxito, son: trigo, maíz, frijol, haba, cebada, alfalfa, centeno, arvejas, lentejas, papas, chile, maguey, camote, naranjas y caña de azúcar. También se dedica considerable atención á la cría de varias clases de ganado, aun en distritos que son adaptables al cultivo de cereales y otros productos agrícolas. Esta tendencia es debida á lo pobre de los medios de transporte que existen en varias partes del país; pues el ganado puede ser llevado á pie á los mercados, mientras que los productos agrícolas cuesta dinero transportarlos.

Pero es en el ramo mineral donde se encuentra la riqueza del Estado: pues Zacatecas es uno de los distritos mineros más ricos del mundo, habiendo producido hasta hoy sus minas cerca de $1,000.000,000. Entre los metales que se encuentran en mayor abundancia, están: oro, plata, cobre, plomo, estaño, hierro y antimonio. Los principales distritos mineros son: Veta Grande, Fresnillo, Sombrerete, Chalchihuites, Nieves, San Miguel, Mazapil, Pinos, Noria de Angeles, Mezquital del Oro, Ojo Caliente y Zacatecas. Cada uno de éstos está dividido en numerosos sub-distritos, muchos de los cuales son tan bien conocidos como los distritos de que forman parte.

No obstante la gran cantidad de riqueza mineral que Zacatecas ha producido, tiene aún millones de toneladas de mineral prácticamente sin to-



Sr. Francisco de P. Zárate,
Gobernador del Estado de Zacatecas.

car. La mayor parte de dicho mineral es de grado bajo, y para lograr explotarlo en escala comercial, se requiere la introducción de los métodos más modernos de minería. Zacatecas está destinado, por consiguiente, en un futuro próximo, á figurar de un modo tan prominente en los mercados mineros de México, como figuró en el pasado.

La etimología del nombre del Estado se deriva de la palabra azteca "zacatl," yerba, y significa "Pueblo de Zacatlán." La ciudad principal y capital de esta entidad federativa es Zacatecas, que tiene una población de 45,000 habitantes, la mayor parte de los cuales se dedican á la industria minera. Está situada en un cañón estrecho á 8,100 pies sobre el nivel del mar. Inmensos depósitos de mineral de grado bajo rodean la ciudad, y esta comarca no aguarda sino la introducción de métodos modernos de laboreo y la inversión de grandes cantidades de dinero, para convertirse en uno de los campos mineros más importantes del mundo.

Aún en los primeros tiempos de los españoles, Zacatecas era ya un centro importante para la manufactura de artículos de barro, no habiendo perdido actualmente nada de su reputación.

Como es natural, siendo un centro minero, se encuentran en el Estado cierto número de importantes establecimientos de reducción de metales, la mayor parte de los cuales, sin embargo, son de modelos y procedimientos anticuados. El primer descubrimiento de plata que se hizo en Zacatecas fué el año de 1546, y dos años después se fundó la actual ciudad. Por consiguiente, su historia minera es casi contemporánea con la ocupación de México por la raza blanca. Con motivo de la gran riqueza de estas minas, la localidad pronto se alineó en rango con los distritos mineros más importantes de la Nueva España, posición que nunca ha llegado á perder.

Entre los edificios notables de la capital del Estado, se encuentran la famosa Catedral antigua, que fué dedicada en 1752, los palacios de la legislatura, del Gobierno y judicial, la Casa de Moneda, el Instituto Científico, el teatro Calderón y el Insituto Conciliar. Entre las iglesias dignas de mención están las siguientes: Santo Domingo, San Juan de Dios, San Francisco, San Agustín la Merced y Jesús.

En la ciudad de Zacatecas se dedica gran atención á la instrucción pública y se gastan fuertes sumas del tesoro público anualmente en la educación primaria. Las escuelas superiores están también dignamente representadas en el Estado, poseyendo la ciudad capital una escuela normal excelente para la educación de maestros competentes.

BAJA CALIFORNIA.

La Baja California tiene la línea de costa más extensa de todos los Estados y Territorios de la Federación y solamente Chihuahua, Coahuila y Sonora la exceden en extensión superficial; sin embargo, á pesar de este vasto territorio, apenas tiene una población de 50,000 habitantes, ó sea una persona por cada tres kilómetros, pues su área es de 151,106 kilómetros cuadrados.

La topografía del territorio es en su mayor parte muy accidentada y montañosa; sin embargo, por lo general sus montañas no se elevan á gran altura. Debido á lo angosto de la península, siendo su anchura, por término medio, de solamente 140 kilómetros, posee la gran extensión de 2,300 kilómetros de costa, donde se encuentran numerosas bahías, golfos y puertos naturales. Esta circunstancia da á la Baja California gran importancia para la pesquería. El ramo más lucrativo que aquí proporciona esta industria es el de perlas y conchas.

El Territorio también es rico en minerales que han sido muy poco explotados, aunque algunas de las minas de la Baja California se han trabajado desde el año 1700, cuando eran explotadas por los jesuitas. Los metales que más abundan son: plata, oro, cobre, plomo, antimonio, azufre y hierro.

En los fértiles valles y tierras del litoral de la península se da bien: ágave, caña de azúcar, uvas, dátiles, higos, granadas, bananas, naranjas, limones, sandías, melones, aceitunas, calabazas, calabazas dulces, maíz, frijol, chile, papas y varias clases de legumbres.

La Baja California está dividida políticamente en dos distritos, Norte y Sur. El primero no tiene, probablemente, más de 10,000 habitantes.

y su capital, Ensenada, posee como la quinta parte de esa población. La parte Sur tiene como cuarenta mil habitantes y su capital, La Paz, tiene, probablemente, entre la quinta y la sexta parte de esa población. Solamente otras dos ciudades son dignas de mención en la Baja California, á saber: Santa Rosalía y San José.

TEPIC.

El Territorio de Tepic tiene una superficie de 29,211 kilómetros cuadrados y una población de poco menos de 200,000 habitantes. La mayor parte de su extensión es de topografía montañosa y únicamente las tierras á lo largo de la costa del Pacífico son relativamente planas. El clima en esta parte del territorio es bastante cálido, tanto debido á su situación tropical, como á su poca altura sobre el nivel del mar; pero los distritos montañosos disfrutan de temperatura fresca y agradable.

Tepic tiene perspectivas brillantes como productor de metales; pero actualmente, con motivo de lo accidentado del terreno, y lo costoso de los medios de transporte, ha desarrollado muy poco su gran riqueza mineral. En tiempos anteriores, en que los jornales y la transportación eran más baratos, se producía en esta parte de la República, plata en abundancia; pero en nuestros días todo esto ha cambiado y habrá necesidad, para explotar las muchas minas con que cuenta el Territorio, de implantar sistemas modernos en el laborío de los minerales y comunicaciones fáciles y cómodas para el transporte de los mismos. Mucho se está haciendo á este respecto, por lo que hay fundadas esperanzas de que en pocos años esta importante entidad de la federación se ponga al nivel de los Estados más avanzados.

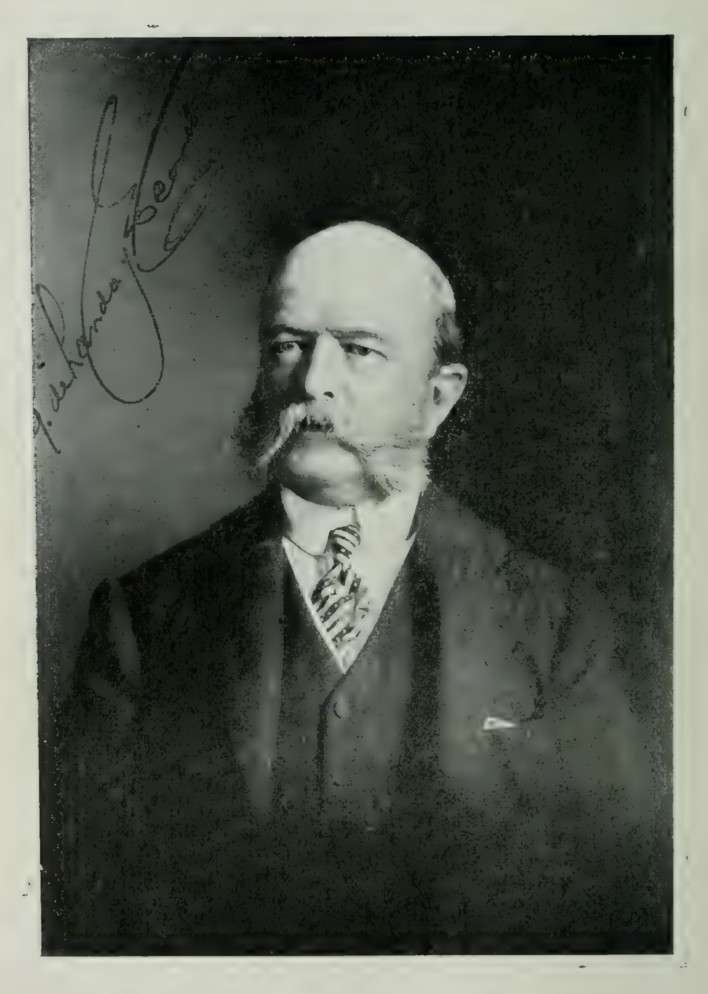
En las fértiles tierras de Tepic se pueden cultivar casi toda clase de productos agrícolas que se desarrollan en terrenos hasta una altura sobre el nivel del mar, de 2,000 metros. Actualmente los cultivos favoritos son el maíz, frijol, trigo y garbanzo. También se produce algo de arroz, café, algodón, tabaco, azúcar, naranjas, limones, bananas, cerezas, zapotes, chirimoyas, melones y otras frutas tropicales. Esta variedad de productos que rinden las ricas tierras del Territorio, da una idea de la importancia que en él está llamada á asumir la agricultura en general.

La producción de la sal constituye actualmente una industria de considerable importancia en Tepic.

En las regiones montañosas se encuentran magníficas maderas; pero hasta hoy poco se han explotado los bosques á causa de la dificultad en el transporte. Es esta, pues, una riqueza latente llamada en un futuro próximo, á rendir considerables utilidades.

La ciudad más importante del Territorio de Tepic con cerca de 20,000 habitantes. Es una población bien construida, con sus calles bien trazadas y algunos buenos edificios públicos y privados.

La instrucción pública está muy bien atendida en esta parte de la República, lo cual es debido principalmente á estar dicho ramo bajo la dirección directa del Departamento de Instrucción Pública Federal.



Sr. Don Guillermo de Landa y Escandón.
Gobernador del Distrito Federal.

Don Guillermo de Landa y Escandón,

POR PEDRO MALABEAR.

El señor Don Guillermo de Landa y Escandón es uno de lo no muy numerosos ejemplos que se dan en la vida pública de aquellos hombres que, relegando en segundo término las comodidades y los placeres que pueden proporcionar la fortuna, buscan en campos más vastos, y sobre todo, más fecundos para la sociedad de que forman parte, el desarrollo de sus aptitudes, de sus energías y de su voluntad de acción.

Hijo de los señores Don José María de Landa y Doña Francisca Escandón de Landa, nació Guillermo de Landa y Escandón en esta ciudad de México, el día 3 de Mayo de 1848; y en cuanto llegó á la edad de hacer sus primeras letras, cursólas en el Colegio de los señores Oviedo, al que, por aquellas épocas asistían los niños de las principales familias de la capital.

Concluida la instrucción primaria, los padres del joven Guillermo quisieron que su educación correspondiera á su rango y con él marcharon á Inglaterra, donde ingresó al Colegio Stonyhurst, para pasar después á Francia y permanecer allí algunos años.

La ingerencia que más tarde, ya hombre, debía tomar el señor de Landa y Escandón en asuntos importantísimos tanto públicos como industriales y financieros de su patria, tuvo, pues, como se irá viendo por estos breves datos biográficos, terreno amplio y fructíferamente preparado.

En efecto, las impresiones más poderosas para el espíritu humano, las que más se gravan en él y deciden, con el transcurso de los tiempos, de la vocación, del carácter y de las fuerzas activas de un individuo, las recibió y atesoró el joven de Landa y Escandón en el medio vigoroso y lleno de enseñanzas que ofrece el pueblo inglés, práctico y enérgico y constante en todas sus empresas, y en el medio delicadamente artístico y poderosamente intelectual de la Francia.

Nada, por tanto, de extraño es que, cuando llegado á ocupar puestos de tanta significación y trascendencia para la marcha de los negocios municipales como los que ocupó y ocupa aún ahora, tuviera nuestro biografiado que llevar al terreno de la realidad mucho de lo aprendido en sus mocedades, lo hiciera y lo haga con la calma, la seguridad y el acierto que caracterizan siempre los actos friamente meditados, pero noble y patrióticamente inspirados.

Pero—y este es uno de los grandes méritos del señor de Landa y Escandón—si su voluntad había sabido templarse al contacto de aquellos hombres, en cambio sus sentimientos no habían dejado de ser un solo instante netamente mexicanos, y sin dejar de aprovechar los ejemplos que á millares se le ofrecían para robustecerse en el estudio y en el desenvolvimiento de los negocios, conservó siempre vivo el amor á su patria; amor que en todos sus actos y en cada momento lo veremos dar muestras tan innegables y profundas, que con razón ha llegado á ser Don Guillermo de Landa y Escandón uno de esos pocos hombres de quienes puede decirse, que no obstante caminar siempre por la senda del deber y de la rectitud, no cuenta sino con simpatías.

Triunfo á veces muy difícil de conseguir para los mandatarios que no están siempre en condiciones de satisfacer deseos ó caprichos; pero que al señor de Landa y Escandón no costó gran trabajo alcanzar, porque á sus dotes de gobernante aduna otra cualidad no común; la de una bondad de corazón inagotable que le permite dulcificar como hombre las negativas que necesita hacer como funcionario.

Por las líneas anteriores se percibirá desde luego, que al empren-

der la biografía del actual Gobernador del Distrito Federal, hay que considerarle desde tres puntos de vista: como hombre privado, como hombre de empresa y como hombre público.

Como hombre privado, ¿qué pudiéramos decir del señor Landa y Escandón que no sea ya bien conocido de todos nuestros lectores?

Una sola frase basta para presentarle bajo ese aspecto: ha sabido hacerse respetar y estimar de los grandes, querer y bendecir de los pequeños.

Para aquellos, está siempre á la altura que corresponde á su posición social, y son proverbiales el tacto y la distinción con que se hace acreedor al elogio de cuantos le tratan en el alto medio que ocupa.

Para éstos, para los humildes, sabe bajar hasta ellos, oir sus quejas, condolerse de sus cuitas, y lo que es más, remediarlas con mano protectora. Cualquiera que le vea en los elegantes salones, correcto siempre como cumplido gentleman, admiraría el cuadro que todos los días, al salir de sus oficinas del Gobierno del Distrito, proporciona la turba de desdichados que le esperan afanosamente, ciertos de que nunca se irán sin haber tenido de él, no sólo una promesa segura de ayuda, sino al mismo tiempo, una dádiva oportuna y generosa.

De ahí su popularidad, de ahí el entusiasmo con que fué recibido en sus visitas á las fábricas del Distrito Federal, en las que iba personalmente á ver, á sentir de cerca las necesidades de la clase obrera mexicana, para estudiar la manera de realizar su vivísimo y ardiente anhelo de llevar á cabo su mejoramiento con la creación de una fundación benéfica, de la que hablaremos adelante con la extensión que se merece, y que sería suficiente, si no tuviera otras muchas ya, para constituir un título de los más preciosos que hiciera acreedor al señor de Landa y Escandón á la gratitud pública.

Pero no alarguemos demasiado este capítulo. Como todos los hombres sinceramente buenos, el señor de Landa y Escandón no gusta de que su mano izquierda sepa lo que hace la derecha.

En esta parte no somos nosotros los que debemos escribir su biografía. Lo hacen con mayor elocuencia las lágrimas de agradecimiento, las bendiciones de los menesterosos, de las viudas, de los huérfanos, que al encontrar al señor de Landa en su camino, recibieron un rayo de alegría y de consuelo en los negros desengaños y en los punzantes dolores de la vida.

El nombre del señor de Landa y Escandón, como se ha dicho ya por muchos, está íntimamente ligado con las más grandes empresas que en el orden económico han hecho del México actual un país rico y próspero.

Fué uno de los que contribuyeron para llevar á cabo las grandes obras del Desagüe del Valle de México, las de los puertos de Veracruz y Salina Cruz y las del Ferrocarril de Tehuantepec, contratadas por la casa de los señores S. Pearson and Son.; y á la fecha, es representante de las Líneas Nacionales de México, sistema ferrocarrilero el más extenso de la República mexicana; Director del Banco Mexicano de Comercio é Industria; Vicepresidente de la Cía. Manufacturera de Yute 'Santa Gertrudis;" Presidente del Consejo de Administración de la Negociación Minera "Las Dos Estrellas;" Consejero de la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces; Presidente del Consejo de Administración de los Almacenes Generales de Depósito de México y Veracruz, etc., etc.

El mundo mexicano de los negocios ha visto, pues, y ve también intervenir en él la gestión activa é inteligente de nuestro biografiado, quien á su vez obtiene de aquél, al mismo tiempo, el valimiento y la influencia que se agregan á la respetabilidad de su puesto oficial, para constituir una de las garantías más seguras que puede ofrecer á sus gobernados un funcionario público.

Examinémosle ahora bajo este aspecto, en el que su personalidad va á revelarse en todo su mérito; pero antes hagamos notar de nuevo lo que ya indicamos y que se desprende bien á las claras de lo que acabamos de escribir: la gran prueba de amor á su país y de adhesión á la cosa pública que da el hombre, que á pesar de la elevada posición que disfruta en el mundo de las empresas, no descuida, y antes por el contrario, consagra lo mejor de su tiempo y la flor de sus energías y de sus aptitudes al cumplimiento de sus obligaciones oficiales.

El primer puesto público que desempeñó el señor Don Guillermo de Landa y Escandón fué el de Senador por el Estado de Morelos, en donde su familia poseía una importante finca azucarera. Más tarde representó en la misma Alta Cámara al Estado de Chihuahua.

Pero pronto su gestión en algunas de las empresas que mencionamos, le dieron á conocer é hicieron comprender que otro era el medio en el cual podía desenvolverse la actividad de nuestro biografiado, y el año de 1900 se le elegía Presidente del Ayuntamiento de México.

Ya al frente de esta Corporación vamos á verle, digámoslo así, en su verdadero elemento.

El cuidado de los intereses de la ciudad, que se le han confiado, el mejoramiento de los servicios públicos con ellos relacionados, la atención de sus necesidades más urgentes y con esto la preocupación tenaz y noble de combatir los males que su práctica y su contacto más íntimo con las clases populares le han revelado en toda su desnudez y con todas sus perniciosas consecuencias, serán los objetivos culminantes á que tiendan las miradas del señor de Landa y Escandón, bien en su carácter de Presidente del Ayuntamiento, bien en el de Gobernador del Distrito Federal y Presidente del Consejo de Gobierno.

A ellos va á dedicarse con todo empeño. Sabe que tropezará en su labor con arduas y serias dificultades; pero éstas no le desalientan, y para vencerlas, para destruirlas por completo, lleva á su tarea toda la voluntad, todos los conocimientos, toda la valiosa influencia que ha adquirido y que irá adquiriendo en el transcurso de años, y con ellos la confianza y la simpatía que se granjea en todos los círculos á que tiene que hacerse extensiva su gestión oficial, ya directa, ya indirectamente.

Vamos, pues, á dejar de hablar del hombre, por un momento.

La relación de hechos en que en seguida entramos es, para considerarle desde el punto de vista de su labor como funcionario público, la página más elocuente que lograríamos escribir para su biografía.

No entraremos, sin embargo, en prolijos pormenores sobre todas y cada una de las obras realizadas bajo la dirección ó por la iniciativa del señor de Landa y Escandón. Ni sería suficientemente extenso el espacio de que disponemos, ni haríamos otra cosa que repetir lo que consta en las memorias y en los documentos oficiales publicados y á los que puede ocurrirse si se desea conocer en detalle el nacimiento, la marcha y la feliz terminación de esas obras.

Por su naturaleza pueden dividirse éstas en dos grandes categorías: las que han tendido al mejoramiento material de la ciudad y las encaminadas á impulsar el progreso moral de la población, y si se tiene en cuenta la poderosa influencia de aquél en éste, se comprenderá por qué el señor de Landa y Escandón ha dado tanta importancia á las cuestiones que en una forma ó en otra se relacionan por modo íntimo con la higiene, con la salubridad y á la vez con la comodidad y aún con los placeres honestos del pueblo.

Sería repetir un axioma demasiado conocido decir que la limpieza, desde cualquier punto que se la considere, es uno de los grandes factores para el bienestar de las agrupaciones humanas. Allí donde se consigue imponer su hábito, se puede estar cierto de haber dado un gran paso en el camino de la moralidad y en la salud públicas. A apresurar este paso tendía unas de las más importantes iniciativas, que estando al frente del Ayuntamiento de México, presentó el señor de Landa y Escandón.

Nos referimos al abastecimiento de aguas potables para la ciudad, cuyo estudio fué sometido al señor Ingeniero Don Manuel Marroquín, y del cual nació la idea de aprovechar las aguas de los ricos manantiales de Xochimilco.

Las obras colosales y dignas de admiración de propios y extraños que desde hace algunos meses han venido llevándose á cabo, y de las que todos los habitantes de la capital han podido apreciar los avances, son el resultado de la iniciativa mencionada. La metrópoli mexicana diefrutará pronto de los rendimientos riquísimos de esos manantiales y entonces estaremos en perfecta actitud para aquilatar todo el valor de la idea y aprovecharnos de su realización.

Pero al mismo tiempo otra preocupación vino á imponerse en el espíritu del Presidente del Ayuntamiento.

La ejecución de las obras de Saneamiento, que también se llevaba

á cabo por aquel entonces y que habían terminado en casi todo el centro de la ciudad; las obras emprendidas para la colocación de cables del alumbrado eléctrico, en substitución de los antiguos incómodos y antiestéticos postes que servían para sostener los alambres transmisores de la corriente; la instalación de las nuevas cañerías del agua; el arreglo de muchas vías férreas de los tranvías para establecer el nuevo sistema de tracción, y finalmente, la gran cantidad de obras de particulares que rompían los pavimentos y llenaban la vía pública de escombros y de tierra, hacía indispensable que se tomaran medidas para pavimentar de nuevo y construir las banquetas.

A este fin, el señor de Landa y Escandón impulsó vigorosamente tan importante asunto, y durante todos sus períodos se celebraron numerosos contratos con compañías pavimentadoras que se encargaran de dar á la capital el hermoso aspecto que ofrece en sus principales avenidas y que va alcanzando ya hasta los barrios más apartados. Como dato á este respecto consignaremos, el de que en 1900 se construyeron pavimentos de asfalto en 34,071 metros cuadrados, y en 1901, en 140,767 metros cuadrados y una fracción.

En combinación con este cuidado de las vías públicas, puede citarse la apertura y la alineación de la calle del Puente de San Francisco, que había de recibir después mayor impulso con la iniciativa del Gobierno Federal, con el proyecto y la ejecución de la apertura de nuestra actual Avenida del Cinco de Mayo. Para la realización de este proyecto, que hemos tenido la fortuna de ver ya en el terreno de los hechos, el Gobierno nombró una Comisión de la cual fué nombrado Presidente el señor de Landa y Escandón. Esa comisión ajustó los contratos de compra de fincas y las indemnizaciones necesarias, derrumbándose, como es sabido, la mayor parte de las casas que ocupan el lugar en que se yergue ya majestuosa la construcción del nuevo Gran Teatro Nacional; derribándose asimismo otras de las casas de las calles del Cinco de Mayo, y concediéndose sólo algunos plazos para la desocupación de unas de las fincas, en virtud de derechos anteriores que fué indispensable respetar.

Otros rumbos de la ciudad fueron también objeto de atención en ese sentido, y en lugares en que algunos callejones angostos ó irregulares eran un constante obstáculo para la facilidad del tránsito y el florecimiento del barrio, la piqueta demoledora abrió pronto la brecha por donde debía entrar el progreso en esos suburbios.

Fuera largo entrar en la enumeración de todos los trabajos que se efectuaron por los ayuntamientos que presidió el señor de Landa y Escandón, en pró de los servicios públicos. La plantación de árboles, el establecimiento de jardines, la limpia de nuestros barrios, las disposiciones dictadas sobre coches, carros, festividades y diversiones públicas, etc., demostraban al público metropolitano cómo y cuánto se interesaba por él el señor de Landa y Escandón.

Pero sí debemos, para terminar en este punto la rápida historia de los principales actos oficiales de nuestro biografiado, llamar la atención acerca de que todos esos proyectos, todas esas obras, sólo podían ponerse en práctica con dos elementos principalísimos: con dinero ó con crédito.

Ahora bien, fué también motivo de escrupuloso cuidado por parte del señor de Landa y Escandón el manejo de los intereses de la Corporación confiados á su cargo; y gracias á su hábil y prudente gestión hacendaria, sostuvo en el acto el crédito del Ayuntamiento de México, supo aprovechar el asunto que en los ingresos municipales traía consigo el correspondiente aumento de obras y negocios en la capital, dejó saldada la cuenta que por anticipos hechos para el servicio del empréstito del 5% contratado en Londres, se debía al Banco Nacional de México, y tuvo la satisfacción de que durante el período que concluyó en 1900 quedara pagado íntegramente todo lo relativo al referido empréstito, que sin incluir gastos de sorteo ni la gratificación acordada por los servicios del Agente Financiero del Gobierno Mexicano en Londres, importó la suma de $1.461.427.05.

Con el nombramiento definitivo del señor Don Guillermo de Landa y Escandón como Gobernador del Distrito Federal, puesto que transitoriamente había desempeñado de Octubre á Diciembre de 1900 y de Septiembre á Octubre de 1901, entramos en otro período de actividades é iniciativas mucho más amplias de la vida de nuestro biografiado.

El 17 de Enero de 1903, al ser elvado el entonces Gobernador del Distrito, señor Don Ramón Corral, al puesto que ahora ocupa en el Ga-



Residencia del Sr. Don Guillermo de Landa y Escandón.

binete del señor Presidente, General Don Porfirio Díaz, pasó á hacerse cargo de sus nuevas funciones el señor de Landa y Escandón.

Vamos á verle ahora consagrándose sin cesar á hacer el bien para el pueblo cuyos intereses se han puesto en sus manos, bien como ya lo decíamos, no solo material sino moral también.

El juego y la embriaguez son las dos plagas que pesan sobre la población. El será el encargado de combatirlas, de aniquilarlas y lo llevará á cabo con todo tesón, con toda energía.

La suspensión del juego, uno de sus primeros actos como gobernante, se realizó de una manera definitiva; y aun ahora, cuando bajo distintos disfraces, esa hidra intenta levantar otra vez alguno de sus incansables y voraces tentáculos, deslizándose astutamente ya en sombríos tugurios, ya en las ferias de los pueblecillos del Distrito, encubierta con pretextos de diversión y nombres más ó menos inocentes encontramos al señor de Landa y Escandón listo para el ataque y sabemos pronto que el mal se ha desterrado.

En la lucha contra el alcoholismo, la tarea ofrecía aún dificultades mucho mayores, la misma naturaleza del vicio, su relación con tal número de intereses creados, el enraizamiento profundo de ciertas costumbres y otras muchas circunstancias de orden económico y sociológico que no sería de la índole de este artículo analizar, hacen que la misión del Gobernador del Distrito tenga forzosamente que encerrarse en los límites que le señalan las facultades mismas que por su puesto le corresponden.

Había, pues, que aplicar los reglamentos restrictivos ya que era imposible recurrir á medidas absolutamente prohibitivas, y modificar aquellos en forma, que ya que no se pudiera extirpar al bebedor ni impedir la producción alcohólica, se disminuyesen al menos las ocasiones y con ellas se hiciera decrecer el número de causas predisponentes al alza de la criminalidad, alza que, inútil nos parece recordarlo, cuenta entre sus principales factores el alcoholismo.

El señor de Landa y Escandón dictó, por consecuencia, severas disposiciones contra la embriaguez callejera, reglamentó nuevamente cantinas y pulquerías; clausuró las que contravenían las leyes; redujo las horas de venta de pulque y bebidas alcohólicas en determinados días; impuso condiciones que hacen más difícil la apertura de nuevos establecimientos dedicados al expendio de tales bebidas, y en una palabra, ni omitió ni omite medio alguno que esté en sus facultades para proseguir la campaña que con tanta justicia le aplaude la sociedad honrada.

Fué también objeto de especial atención para él la vigilancia de los establecimientos penales.

Gracias á medidas de orden anterior, hizo más efectivos los preceptos de los reglamentos á que están sujetos aquellos. Activó el despacho en los mismos de tal suerte, que pronto pudo la Penitenciaría de México llenar sus celdas con delincuentes que antes ocupaban lugar indebido en las cárceles del Distrito, demostrándose con ello la necesidad de la ampliación de ese nuestro primer establecimiento penitenciario; amplilación realizada ya y cuya inauguración constituirá uno de los números del programa de las fiestas del Centenario de nuestra independencia.

El servicio de identificación de los criminales reincidentes, de tanta trascendencia en la lucha contra el delito, han recibido también bajo el Gobierno del señor Landa y Escandón un poderoso impulso; pues se reorganizó bajo bases completamente científicas el gabinete de identificación de la Cárcel General y se implantó por primera vez en la República, y acaso en la América del Norte, el sistema de identificación dactiloscópica en la Casa de Corrección para menores del sexo femenino, cuyas pequeñas reclusas, á la vez que no necesitan verse sujetas á las molestias del bertillonaje completo, no deben tampoco, como ocurría antes, pasar por los departamentos de la prisión de adultos, confundiéndose con éstos y exponiéndose á perniciosos contactos.

Porque ésta ha sido otra de las obras meritorias realizadas por el señor Landa: buscar y ayudar de todos modos la regeneración de la infancia delincuente y viciosa.

La creación de las dos Casas de Corrección para menores, la de varones en Tlalpam y la de mujeres en Coyoacán, en la forma en que están actualmente, fué de iniciativa suya, y cualquiera que visite esos

planteles, se quedará gratamente sorprendido al ver cómo ha procurado hacerse en ellos que, gracias al trabajo, á la separación en grupos según el grado de perversión ó delincuencia de los reclusos, la labor de regeneración de esos espíritus sea una esperanza con multitud de probabilidades de éxito.

Aquí, como en todo, el señor de Landa y Escandón da muestras de su interés por las clases desheredadas de la fortuna y de la educación.

Interés que se manifiesta aún más elocuentemente cuando pesa sobre ellas alguna de tantas calamidades, de la que no están por sí mismos en condiciones de defenderse.

¿Necesitaremos recordar su generosa intervención, no sólo como funcionario, sino también como particular, en las épocas en que los crudos fríos del invierno van á hacerse sentir sobre los desdichados que no cuentan con lumbre en el hogar, ni con ropas suficientes sobre su cuerpo?

¿Tendremos que citar sus correrías á través de los barrios más apartados y sucios de la capital, cuando, en las epidemias de tifo, para vigilar personalmente el cumplimiento de las medidas sanitarias ó estudiar las causas que pueden contribuir al sostenimiento de la plaga, no ha vacilado en acercarse á los focos de mayor peligro, dando así el mejor ejemplo que dar pudiera á sus subordinados un mandatario celoso del cumplimiento de su misión?

Cuantos allí lo vieron, alentando con su presencia á los encargados de aplicar las disposiciones sanitarias, estuvieron en condición de apreciar la abnegación del funcionario público, la caridad del hombre privado.

Institución de notoria y altísima importancia, debida, asimismo, al señor de Landa y Escandón es el Puesto de Socorros de Policía.

Vino este servicio á responder á urgentes y grandes necesidades que en la práctica se hacían sentir desde muchos años atrás, por lo que se refiere á la curación de los heridos en la vía pública. En efecto, aunque dotada cada Comisaría de una Sección Médica con personal competente, no era posible que en esas oficinas se practicasen curaciones y operaciones que son ya de verdadero hospital. Los heridos graves llevados á esas Secciones Médicas, debían, pues, ser remitidos al Hospital Juárez con una curación provisoria, y como en el último establecimiento mencionado, tampoco sería posible que hubiera constantemente médicos de guardia acompañados de los ayudantes necesarios para hacer operaciones serias, pensó el señor Gobernador hacer aún más efectiva la atención de los heridos y accidentados, y á su noble idea respondió la creación del Puesto de Socorros. Está éste dotado de todo el instrumental necesario para todo género de operaciones por delicadas que sean, tiene, además, todos los elementos que para las mismas se requieren, y sobre todo un personal de médicos, practicantes y enfermeras que, á toda hora del día y de la noche, están listos para impartir sus auxilios á los lesionados graves que á dicho puesto son remitidos de las Comisarías de Policía en un coche autoambulancia, que se adquirió para hacer rápidamente el transporte de los heridos.

Así es como se han podido realizar en el Puesto de Socorros operaciones verdaderamente notables—entre ellas una sutura del corazón—y se ha conseguido que disminuya la mortalidad de los heridos graves.

Pero antes de ocuparnos en hablar de la gestión del señor de Landa y Escandón en favor de la clase obrera, que según anunciábamos merece capítulo aparte, no dejemos de consignar, como otras de las manifestaciones de su deseo de apartar al pueblo de los lugares de corrupción y vicio, por cuantos medios están á su alcance, que á él se debe la organización de diversiones populares y gratuitas los días festivos en los barrios de la capital, y á él también la creación de un parque destinado al mismo objeto y que será inaugurado el próximo mes de Septiembre.

Natural es que las cualidades desplegadas por el señor de Landa y Escandón en su gobierno, le hayan granjeado las simpatías generales de que goza y la confianza y amistad del señor General Díaz, á las que nuestro biografiado corresponde franca y sinceramente por su adhesión y su lealtad al colaborar en la magna obra de nuestro gran Presidente.

Muestra elocuente y honrosísima de esa amistad y confianza, lo fué la comisión que se dió al señor Don Guillermo de Landa y Escandón cuando, invitado México para hacerse representar en la coronación

de Su Majestad Eduardo VII, rey de Inglaterra, recientemente muerto, se nombró á aquel con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial; y, cupo al señor de Landa y Escandón, el alto honor de ser recibido en audiencia especial por S. M. el rey Eduardo VII, después de su coronación.

En este punto, parecenos conveniente dejar la palabra á un escritor extranjero, que en una importante publicación francesa decía acerca de la estancia del señor de Landa y Escandón en Europa, lo siguiente:

"Tal elección, á los ojos de todos, no podía menos de asegurar el prestigio de la República mexicana en circunstancia tan solemne. En Inglaterra hubo la misma unanimidad en felicitarse de que misión de tal importancia fuera confiada á uno de esos hombres que, por su nacimiento su posición social y su mérito, ocupan en su país un rango eminente y se imponen en todas partes á la estimación general.

"En Inglaterra fué el señor de Landa y Escandón objeto de las más halagadoras atenciones.

"Ya en vísperas de regresar á su patria, el enviado de Porfirio Díaz quiso, antes de abandonar á Europa, detenerse de nuevo en París, en donde M. de Selves, prefecto del Sena, le hizo una recepción de las más cordiales y se puso á su disposición para facilitarle el estudio de los servicios dependientes de la Prefectura. Por otra parte, M. Escudier, presidente entonces del Consejo Municipal, y sus colegas en éste, hicieron al primer funcionario de la ciudad de México, los honores de nuestro Palacio del Ayuntamiento. Los periódicos de París nos relataron las manifestaciones de simpatía que se efectuaron con tal motivo y cuyo eco fué recogido en México como una nueva prueba de los lazos de amistad y mutua estima que ligan tan felizmente á ese país con la Francia.

"El señor de Landa y Escandón, por su excepcional distinción y su exquisita afabilidad, representa bien al mexicano de la nueva generación: intransigente en asuntos de patriotismo y admirador de las gloriosas tradiciones de lo pasado, pero espíritu abierto para todos los progresos. Conocedor de las necesidades modernas, piensa que los hombres de las clases altas tienen el deber de colaborar con todas sus fuerzas en el trabajo nacional, so pena de decaer, de enagenarse la estimación del pueblo y de perder la parte que les toca en la dirección de los negocios públicos."

Debe satisfacernos á los mexicanos ver que uno de los nuestros da motivo para que por escritores extranjeros se hagan apreciaciones tan lisonjeras para el justo orgullo nacional; y más aún, que los gobiernos de naciones amigas reconozcan esos méritos y condecoren á un hijo del democrático México: el señor de Landa y Escandón es Oficial de la Orden francesa de la Legión de Honor y Comendador de la Real Orden de Francisco José, de Austria.

Llegamos ahora á la última parte de nuestro trabajo. La obra del señor Gobernador del Distrito, que vamos á narrar en algunas palabras, es y lo sabemos, una de sus hijas predilectas. Después de presentarla al público no haremos un solo elogio de ella. Como todas las obras buenas, como todas las obras grandiosamente nobles, lleva el mérito y á la vez el aplauso en sí misma.

Fuera, sin duda, amenguarlos, querer traducir en la palabra escrita sentimientos que sólo expresaría en toda su intensidad el lenguaje del alma.

El creciente desarrollo que bajo la sabia administración de nuestro actual gobierno ha tenido la industria en el Distrito Federal, debía forzosamente llamar la atención del señor de Landa y Escandón, que en su cuidado por proteger los intereses de la importante fracción territorial de la República puesta á su cuidado, percibió desde luego la necesidad de acercarse á la valiente y noble clase obrera y llevar hasta ella los bienes que su posición le permitía proporcionarle.

En efecto, si es bien cierto que el mutualismo, la protección entre los obreros ha hecho rápidos avances entre nosotros, como lo demuestra claramente la existencia de numerosas sociedades fundadas con ese objeto, también lo es que cada una de dichas agrupaciones sólo abarca á los miembros de determinado ramo de la industria.

El señor Gobernador del Distrito quiso ampliar aún más los beneficios de la idea mutualista. Surgió en su ánimo el proyecto de reunir en una misma gran familia á todos los hombres consagrados á las labores de la fábrica ó del simple taller; de ensanchar los lazos que habían de unir á la clase en general; de borrar las fronteras que pudie-

ran encontrarse todavía en ellas por cuestión de diferencia de oficios, en una palabra, de buscar para todos los hijos del trabajo un motivo de cohesión poderoso que á la vez que los hiciera fuertes enseñándoles á confiar en su propia ayuda, les abriese un camino seguro y llano para apartarse por sí solos de las causas de desmoralización ó de miseria con que pudieran tropezar en la vida diaria.

Para ello nada mejor que la fundación de una vasta sociedad, que teniendo por un lado el carácter de mutualismo indispensable, por lo que respecta al auxilio material, persiguiera como fin principalísimo también el adelanto moral de sus asociados.

Así iba á nacer á la vida la "Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal" y para cuantos de alguna manera pudimos ver el empeño tomado por el señor de Landa y Escandón para llevar su generosa idea al terreno de la práctica, se nos mostró nuestro biografiado con todo su valor, con toda su alteza de miras. Para un hombre de su categoría, hubiera bastado comisionar á terceras personas para recoger y organizar los elementos que se necesitaban para el objeto; pero el señor de Landa y Escandón quiso hacer él mismo toda la obra, convencerse por sus propias miradas de cuál era la situación real y presente de la clase obrera; inspirar sus sentimientos en los de sus numerosos miembros para poderlos analizar y apreciar mejor; oír las aspiraciones de la gente laboriosa; decirla lo que pensaba hacer por ella y constituirse él, desde el primer momento, en el lazo de unión que aproximase á los obreros unos á otros, sin distinción de sexos, ni de edades, ni de profesiones.

La narración de sus visitas á las fábricas del Distrito Federal, á las que dedicaba uno ó dos días de la semana, ha sido hecha ya por casi toda la prensa. Por ella se vió el entusiasmo, la respetuosa y cariñosa cordialidad con que el distinguido funcionario era recibido en los centros de la industria mexicana, los agasajos de que se les hacía objeto y el interés que puso él de su parte en estudiar las necesidades de los hombres, mujeres y niños que reunidos en torno suyo, hablándole con la confianza y la sinceridad que en ellos despertaba su actitud, ofrecían á los ojos de los espectadores uno de los cuadros más conmovedoramente democráticos que describirse pueda.

El señor de Landa y Escandón, en cada una de sus visitas, explicó á los obreros,—y fueron más de quince mil los que en esas excursiones le escucharon;—explicó, decíamos, cuál era el proyecto que acariciaba en su espíritu; les demostró, en términos claros, persuasivos, la importancia del mutualismo, y sobre todo, los beneficios incalculables de que el artesano sea siempre moral, lo mismo en su vida del taller como en su existencia del hogar.

Muy lejos de su animo, como quiso insinuarse por cierta prensa en su afán de hacer oposición á todo, el mezclar la política en sus conversaciones con los obreros, á quienes se dirigían estas.

Era preciso que alguno de los mismos artesanos, en su alocución recordase el nombre y los méritos del Primer Magistrado de la República, para que el señor Gobernador del Distrito, al responder al orador dijera frases tan sencillas, pero tan llenas de verdad histórica y social, como la que reproducimos textualmente en seguida:

"Acaba usted de pronunciar el nombre del señor Presidente de la República, y aprovecho esta oportunidad para hacer presente á ustedes que ese bienestar relativo de que gozan, que esa tranquilidad de sus familias sostenidas por el trabajo constante y productivo, se deben únicamente al adelanto y al progreso del país, creado primero y cimentado después por el señor General Díaz, cuyo nombre debe llevar grabado en el corazón, todo buen mexicano."

Habrá quienes en tales palabras quieran encontrar huellas de propaganda política; para nosotros no constituyen más que una profunda lección moral y de civismo.

Entre tanto el señor de Landa y Escandón proseguía dando cuerpo á su proyecto dirigiéndose á personas que estuvieran en condiciones de traer su contingente á la obra cuyos fundamentos ha echado él poniendo á su disposición la suma de cien mil pesos, tomados de su peculio propio; y á los dueños ó administradores de fábricas, que sin duda mejor que nadie están en aptitud, por su trato constante con los obreros, y por consecuencia, su conocimiento de ellos y de sus necesidades, de apreciar toda la influencia que en esta clase pueden ejercer los medios que se pongan para conducirlos siempre por los senderos de la honra-

dez, la moralidad, la salud, el trabajo, y las ventajas, que tanto para los mismos obreros como para sus patrones, habrá de producir una institución de la índole de la que nos ocupa.

Al mismo tiempo, se distribuían entre los obreros de fábricas y talleres, hojas para que hicieran constar su adhesión á los fines de la sociedad, explicándoles claramente cuáles son éstos y los requisitos para poder disfrutar de sus ventajas. Hasta el momento en que escribimos las presentes líneas, las adhesiones se cuentan por millares y es indudable que una vez instalada definitivamente la sociedad, pocos serán los obreros del Distrito Federal que no se hayan afiliado á ella.

Toda la grandeza de la idea del señor de Landa y Escandón se comprenderá mejor con sólo que demos á conocer aquí, los fundamentos de esa agrupación que empezará á funcionar en breve y que cuenta ya con su órgano, ",El Obrero Mexicano," periódico destinado especialmente á difundir entre los trabajadores nociones de orden, de honradez y de laboriosidad.

La Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal extiende su esfera de acción á todas y cada una de las poblaciones del Distrito en donde hubiere fábricas, talleres ó centros de trabajo cualesquiera, y admite en su seno lo mismo hombres que mujeres, siempre que estén de acuerdo con su objeto y se comprometan á cumplir sus preceptos.

Funcionará bajo los auspicios de una Fundación de Beneficencia privada, formada como lo previenen las leyes vigentes del país, y con un capital que se quiere no sea menor de quinientos mil pesos. Estará regida por una Junta Directiva que se constituirá como sigue: por cada cien obros ú obreras del Distrito Federal se nombrará á un delegado que represente á dicho grupo y que deberá ser mayor de edad; reunidos todos estos delegados en asamblea general, elegirán de su seno á los miembros de la Junta Directiva, compuesta de Presidente, Vicepresidente, Secretario, Prosecretarios y Vocales, encargados de las distintas comisiones que sean indispensables para la marcha interior de los asuntos de la corporación, conforme á los estatutos que han de normar los trabajos de la Junta Directiva y de la Sociedad en general.

Los mismos estatutos definen las relaciones entre la Junta Directiva de la Sociedad y la Junta de Patronato representante de la Fundación de Beneficencia antes mencionada.

Los objetos principales de la Sociedad Mutualista y Moralizadora, son: el mutualismo entre sus miembros, enseñándoles á desprenderse, en favor de sí mismos y de sus compañeros menesterosos, de una parte ínfima de sus jornales, representadas por cuotas de veinticinco á cincuenta centavos mensuales; la ayuda para que todos obtengan trabajo cuando carezcan de él; la ministración de auxilios á los mismos obreros en caso de enfermedad ó falta de trabajo justificadas, y á las familias de los trabajadores muertos: la creación de instituciones en que puedan ser asilados, educados é instruidos los hijos de artesanos, durante las horas de labor de éstos, y en general, la educación del obrero, poniendo todos los medios indispensables para darles centros de distracción y cultura y alejarlos de los de degeneración y vicio.

Los requisitos más importantes que se imponen á los obreros para formar parte de la benéfica asociación son, suscribir la adhesión á que nos referimos á fin de comprobar que son obreros ú obreras de fábrica, taller ú otro centro de trabajo del Distrito Federal; garantizar la buena conducta observada mediante certificación de los dueños ó encargados de las fábricas ó de los talleres respectivos, y obligarse á ser honrados y laboriosos, respetuosos de sus deberes para con la patria, para con la sociedad y para con la familia, á no faltar sin causa plenamente razonable á su trabajo y á no frecuentar lugares de vicio, bajo cualesquiera forma que éste pudiera presentarse.

Hemos querido dar á conocer con alguna extensión esta fundación tan benéfica como de consecuencias sociales é individuales de tan alta trascendencia, debida al señor Don Guillermo de Landa y Escandón, porque ella, además de sus actos como funcionario público, será, á no dudarlo, una de las más preciadas obras que le hagan acreedor á la estimación, al respeto y á la simpatía de sus conciudadanos.

Ella pinta por sí sola al hombre; ella deja traslucir con elocuente brillo toda la bondad que se encierra en ese corazón, toda la percepción clara de las necesidades de sus gobernados que hay en esa inteligencia, toda la enérgica y bien dirigida constancia que constituye esa voluntad.

El señor de Landa y Escandón puede estar satisfecho. Ha cumplido ya con uno de los más grandes preceptos que la naturaleza impone para la conservación y progreso suyos y de sus criaturas más queridas, los hombres: ha laborado y ha laborado bien.

Pero bien sabemos que no dará por terminada la misión que se ha impuesto. Su actividad persistirá y buscará otros campos en que hacer sentir su acción, y cuando llegue al fin de la carrera y vuelva los ojos atrás y contemple lo hecho, podrá experimentar la dulce recompensa que sólo queda reservada á los séres que fueron siempre rectos, que fueron siempre justos, que fueron siempre buenos.

DIRECTORIO MERCANTIL DE MEXICO,

POR AUGUSTE SALDIEN.

AL PUBLICO.

El siguiente Directorio contiene la mayor parte de las casas comerciales de importancia en México. Nuestro principal objeto al publicarlo es más bien dar una idea demostrativa del progreso que el país ha alcanzado durante el último tercio de centuria, que el presentar una lista de casas de comercio; sin embargo, el autor abriga la esperanza de que el Directorio pueda ser útil en ambos sentidos.

México, Octubre 1° de 1910.

ADAM, ROBERTO, ingeniero consultor de Sir Weetman Pearson and Son. Atiende asuntos de ingeniería en general. Abrió su oficina en 1908.—**4ª calle Humboldt, México. D. F.**

AGENCIA COMERCIAL Y MARITIMA DE BERGAN, HEYNEN & Co.—1ª de **Tacuba Núm. 6. México, D. F.**—Son agentes de vapores y aduanales, comisionistas, estivadores y contratistas de fletes. Además de la casa en México tiene otra en Tampico, Tam. Representan á la Hamburg American Line y á otras compañías de vapores. Los socios gerentes son los señores Carl Heynen y Richard Eversbusch; y uno de sus representantes es el señor A. L. Van Antwerp.

AGENCIA DE LAS MAQUINAS PARLANTES "VICTOR."—Avenida Juárez Núm. 12. México, D. F. Expenden en la República las máquinas parlantes de la fábrica "Víctor" Talking Machine Co., de Camden, N. J., Estados Unidos. El representante es el señor J. V. Schmill. Establecida la Agencia en 1902.

AGENCIA DE POLICIA PRIVADA Y DE INFORMACIONES, S. A.—**Cadena Núm. 10. México, D. F.**

AGENCIA DE "LA UNIVERSAL," fábrica de "Anti-Selenita."—**1ª calle Ancha Núm. 9. México, D. F.**—La fábrica se halla en Monterrey, N. L., siendo su propietario el señor Gerónimo Elizondo, quien ha logrado hacer conocer su producto en el extranjero, La Anti-Selenita está destinada á desincrustar las calderas de vapor. El agente para el Sur de la República es el señor Mauricio Gómez, cuya dirección es la dicha al principio.

AGENCIA INTERNACIONAL DE PATENTES.—1ª calle de Nuevo México Núm. 11. México, D. F.—Se estableció en Junio de 1906, dedicándose á solicitar patentes y registros de marcas, á dar consultas relacionadas con estos asuntos, y á todo lo que se refiere á modelos industriales, propiedad artística, literaria é industrial. Dirige esta agencia el señor Julio Grandjean.

AGUILAR, PONCIANO, Ingeniero de Minas.—**Guanajuato.**

ALEXANDERSON, PABLO.—Calle de Cadena Núm. 12. México, D. F.—Es agente apoderado de las compañías de seguros "La Nacional Prusiana" y "The Liverpool and London and Globe:" establecido en 1889.

ALLEN & Cía., Sucs., S. A., agentes generales para la República, de máquinas de escribir, de coser, bicicletas y pianos de varias fábricas extranjeras.--**Avenida de San Francisco Núm. 1. México, D. F.**

ALLIS CHALMERS COMPANY. — **La Mutua 407. México, D. F.**—Esta compañía tiene siete plantas ó fábricas, la más importante de las cuales es la de West Allis, Wis., Estados Unidos. Fabrica motores de todas clases, generadores eléctricos, bombas, aserraderos, molinos de harina, maquinarias para minas, para fabricar cemento, para transmisión de fuerza, etc. El representante en México de esta empresa es H. C. Holthoff.

ALONSO, VICENTE F. Propietario: de "El Tío Pepe," Avenida 16 de Septiembre y callejón de Dolores.—"La Imperial," 2ª de Santa María y 4ª de la Colonia.—"La Mariscala," 1ª de Tacubaya y de la Mariscala. México, D. F.

"AL PUERTO DE LIVERPOOL." Almacén de ropa de los Sres. S. Barbier y Cía., Sucs.—**León, Estado de Guanajuato.**—Estos almacenes fueron establecidos el año de 1874.

ALUMBRADO ELECTRICO DE GUANAJUATO. Establecido en 1885.—Durante 9 años la Compañía trabajó sus dinamos con planta de vapor, pero desde el año de 1903 obtiene su fuerza eléctrica de la "Guanajuato Power & Electric Co." Provee de luz á la ciudad de Guanajuato. La instalación de este alumbrado eléctrico costó $900,000.—El señor F. Heinickel es el gerente.

ALVAREZ HNOS. Propietarios de la Fábrica de Mosaicos y Piedra Artificial.—**Querétaro. Calzada Juárez Núms. 15, 16 y 17.**—Esta fábrica fué establecida en 1908.

AMERICAN CARDBOARD COMPANY, S. A., Sucesores de la Cía. Cartonera Mexicana. Tiene el escritorio y la fábrica en la Calle Particular de la 2ª de Cuauhtemotzin. México, D. F. Como su nombre indica, su negocio consiste en artículos de cartón. Se estableció en 1887. Su presidente es el señor K. M. Van Zandt y su gerente, C. H. Ward.

Este señor Ward es también propietario de la empresa que, con el nombre de "American Tag and Paper-box Company," tiene su fábrica y despacho en la Calle Particular de Nava, y fabrica etiquetas de colgar, cajas de cartón, cajas y casilleros para huevos y frutas, archivos para cartas, etc. Este último negocio se estableció en 1900.

"AMERICAN PIANO COMPANY," S. A.—Esquina de San Juan de Letrán y Nuevo México. México, D. F.—Son representantes de varias casas extranjeras constructoras de pianos. El presidente de esta Compañía es el Doctor Chas. M. Harrison. Se establecieron en 1905, y su capital es de $100,000.

El mismo Doctor Harrison fabrica, desde 1897, las "Píldoras Nacionales" contra calenturas y otras enfermedades, teniendo este negocio en la **Avenida de San Francisco, Número 13.**

AMERICAN STEEL COMPANY. Representante General: H. A. Souther. **Edificio La Mutua. México, D. F.**

AMERICAN UNDERTAKING COMPANY.—Esquina de la Avenida Juárez y San Diego. México, D. F.—Es esta una compañía americana que se encarga de inhumaciones, embalsamamientos, exhumaciones, etc. Establecida en 1907.

ANTIGUA MADERERIA DEL CABALLITO.—3ª Calle de Mina Núm. 2. México, D. F.—El propietario, señor Eutimio Cervantes, establecido hacia 1856, trafica en maderas del país y norte-americanas.

ARAGON Y SOBRINO, JULIAN.—Veracruz, Ver.—Almacén de Ropa, Giros, Comisiones y Consignaciones—Establecido desde el año 1875.

ARANDA, SUCS., ENRIQUE F. 1907. Propietarios de la Tenería "La Peletera," en la **ciudad de León, Estado de Guanajuato.**—Son también propietarios de las haciendas llamadas "Lagunillas," "Cerrogordo," "Echevesti," "San Antonio" y "San José del Carmen," cuyos productos son: maíz, trigo, cebada, frijol, alfalfa, garbanzo, habas, etc. Estas haciendas tienen una extensión total de 220 caballerías. El Licenciado Don Enrique O. Aranda es Procurador de los Ferrocarriles Nacionales de México.

ARANDA, MANUEL G., Ingeniero de Minas. Establecido en Guanajuato.—**Sopeña Núm. 11.**

ARBUCKLE BROS, Compradores de Café. Gerente, A. H. Mc Lean.—**Jalapa, Ver.**

ARCE, MANUEL.--3ª de Guillermo Prieto.—Distribución de Pulques en la capital.

ARENA Y CIA.—Avenida del 16 de Septiembre Núm. 43. México, D. F.—Son propietarios de la Papelería "El Lápiz del Aguila." Venden papeles, sobres, libros en blanco, copiadores de cartas, y tienen imprenta, encuadernación y depósito de lápices de la "Eagle Pencil Company" de Nueva York. Tiene quince años de establecida esta casa.

ARENZANA N. Y CIA, S. en S. Compañía Mexicana de Cal Hidráulica, Cemento y Materiales de Construcción. Tiene la fábrica en Guadalupe Hidalgo, D. F., y el despacho en la **calle de Santa Clara, Núm. 22, México, D. F.** Su gerente es el señor Nicolás Arenzana. Posee la compañía dos yacimientos de caliza, uno en Santa Clara de Irolo, Estado de Hidalgo, y otro en Guadalupe Hidalgo, D. F. Fabrica cal hidráulica, cemento, ladrillo hidráulico y ladrillo refractario. Fué fundada primero en 1891, en la 2ª calle de Granada, México, por el Ingeniero Teófanes Carrasco; mas, habiéndola comprado el señor Vesin, en 1898, la trasladó á Guadalupe Hidalgo y formó una compañía anónima para desarrollar la negociación.

En 2 de Agosto de 1906 se disolvió la negociación anónima y el 20 de Septiembre del mismo año fué enagenada la asociación á sus actuales dueños, los señores N. Arenzana y Cía., S. en C.

ARMENDARIZ, P. M., agente de: American Car and Foundry Co., American Locomotive Co., American Foundries. Despacho: **Edificio de la Compañía Bancaria. México, D. F.**

"ARMERIA AMERICANA."—Avenida de San Francisco Núm. 66. México, D. F.—Agencia de las pistolos Colts; talleres de reparación y niquelado; armas, municiones, etc. Pertenece á A. Combaluzier y tiene 47 años de establecida.



Hotel Gillow.



Empresa de Teléfonos Ericsson.



Hotel Lara.



El Surtidor.

EDIFICIOS MODERNOS. MEXICO, D. F.

ARRATIA, MANUEL, Ingeniero civil. —**Calle de Tacuba Núm. 21. México, D. F.**—Entre los trabajos emprendidos por este ingeniero se cuenta la construcción del Mercado de Toluca. Se estableció en México en 1908.

ARTOLA, FERMIN, propietario de la Carpintería Mecánica.—**Calle de Pimentel Núm. 9. Puebla.**—Estos talleres fueron establecidos el año de 1906. Mantienen siempre surtido completo de madera arreglada para construcciones.

ASOCIACION FINANCIERA INTERNACIONAL.—Avenida de la Independencia Núm. 8. México, D. F.—El objeto de esta institución, es el de promover la inversión de capitales extranjeros y la inmigración en esta República y para ello, cuenta con el apoyo directo del Gobierno central y de los gobernadores de los Estados. Publica el boletín mensual que lleva su nombre; proporciona datos y facilidades de todas clases á los extranjeros que intentan inmigrar ó invertir capitales en este país.

El cuerpo de directores de esta asociación se compone de personas muy prominentes, entre las cuales mencionaremos las que siguen:

Senador Sebastián Camacho, presidente del cuerpo de directores del Banco Nacional de México y presidente de la Compañía Telegráfica Mexicana; Manuel Pereda, gerente del Banco Nacional; Senador Antonio Hernández, director del Banco Central; Director General, Senador José Castellot.

Fué fundada esta institución conforme á un contrato celebrado con el Gobierno y que apareció en el **Diario Oficial** de 8 de Mayo de 1905.

AUDIFFRED, V., y Cía. Cajón de Ropa.—**Oaxaca, Oax.**

BANCO INTERNACIONAL E HIPOTECARIO DE MEXICO.--Esquina Cadena y Colegio de Niñas. México, D. F.—Gerente, Ricardo Honey.

BANCO MEXICANO DE COMERCIO E INDUSTRIA.—Calle de San Agustín Núm. 7. México, D. F.

BANCO MEXICANO DEL TRABAJO (sin concesión).—Calle de Ortega Núm. 28. México, D. F.—Las operaciones que practica este Banco son las siguientes: Recibir depósitos con ó sin interés; hacer préstamos á los empleados, con garantía de su sueldo, ó de prenda ó firma; auxiliar á sus subscriptores en los casos de enfermedad, lesiones, accidentes ó pérdida de empleo, etc. Su gerente es el señor C. C. Cornejo, su capital es de $200,000 y fué fundado en 1901.

BANCO NACIONAL DE MEXICO.—Capuchinas y Espíritu Santo. México, D. F.—Sucursales y Agencias en toda la República.

Gerente: Javier M. Cancino.

BANCO ORIENTAL DE MEXICO, S. A.—Puebla.—El capital social es de $6.000,000. Tiene Agentes y Corresponsales en todas las principales ciudades de la República y en los centros importantes del exterior. La emisión de billetes es de $5.300,000, de los cuales $3.543,975 están en circulación.—El Presidente del Consejo de Administración de esta importante institución es el Sr. D. Manuel Rivero Collada.

BAÑOS SULFUROSOS.—Avenida P. Díaz y M. Martínez, Puebla.—Estos Baños son conocidos aún fuera del Estado y son famosos por sus propiedades medicinales.

BAÑOS "LA VICTORIA," Calle de Victoria, Núm. 55. Méxco, D. F.—Tiene servicio nocturno hasta las nueve de la noche; estufas de aire caliente y vapor, baños de tinas y de regadera, y pozos artesianos de 255 metros de profundidad. Fueron establecidos en 1903. Su propietario, el señor Fernando Veraza.

BARRIGA, FRANCISCO, y Cía. Comerciantes y Representantes de las Cervezas de Toluca.—**Oaxaca, Oax.**

AUERBACH, A. F.—Avenida Cinco de Mayo Núm. 6. México, D. F.—Es representante de H. W. Johns-Manville Co., propietarios de minas de asbesto en Danville, Canadá; manufactureros de productos de asbesto y magnesia.

AU PETIT LOUVRE, Sastrería, Camisería, Sombrerería y Calzado. Props. Giovenile y Fernández.—**Jalapa, Ver.**

AUTO-GARAGE FRANCO-ITALIANO. Talleres mecánicos de Ubaldo Bassini.—4ª **calle de Revillagigedo Núm. 51. México, D. F.**—Comercio y reparación de coches, automóviles de gasolina y eléctricos, canoas automóviles y accesorios, tales como faroles, linternas, carburadores, cornetas y sirenas. Establecido en 1909.

"AUTO-PALACE" de Z. Clement.—**Avenida Morelos Núm. 28. México, D. F.**—Comisionista é importador comerciante en bandas de algodón y cuero, tubos de cuero, maquinaria para talleres, ejes y muelles franceses, bicicletas, motociclos, etc. Establecido en 1900.

AUTOTAXIMETROS MEXICANOS, S. A.—Avenida Juárez Núms. 89 á 91. México, D. F.—Posee 80 coches tax., marca Revault, y un capital social de $500,000. Tiene por presidente al señor Jacinto Pimentel y por geren-

te al señor A. A. Miranda. Se estableció en 1909.

AVELINE, P., & A. DELALANDE.—Calle de Gante Núm. 1. México, D. F.—Estos señores son los representantes en México de las fábricas de fonógrafos y cinematógrafos Pathé Hermanos de París. Se establecieron en México en 1906.

BALSA HERMANOS, Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros "La Prueba." **Veracruz, Ver.**—Casa establecida desde 1864.

BANCO DE GUANAJUATO, S. A.—Sociedad anónima con capital de tres millones de pesos. Tiene sucursales en Irapuato, Guanajuato y Zamora, Mich. Es Banco de emisión, y tiene billetes en circulación actualmente por valor de $1.015,410. El señor J. P. Bustamante es el Gerente.

BANCO DE GUERRERO, S. A.—Iguala, Guerrero.—Establecido en 1906. Capital social: $500,000. Gerente: Eduardo L. Antúnez.

BANCO DE LONDRES Y MEXICO.—Calle de Lerdo Núm. 3. México, D. F.—Gerente, W. B. Mitchell.

BANCO DE MONTREAL (Sucursal en México).—**Edificio de La Mutua, México, D. F.**—Gerente, J. S. C. Saunders.

BANCO DE OAXACA, S. A.—Capital social $1.000,000.—**Oaxaca, Estado de Oax.**

BANCO DE QUERETARO. Sociedad anónima con capital de un millón de pesos. Tiene su domicilio social en **Juan Caballero y Osio Núm. 13** de la ciudad de Querétaro. El presidente actual del Consejo de Administración es el Sr. Don Ricardo Honey y el Vicepresidente el Sr. Don Nicolás del Moral. Este Banco es de emisión. La emisión actual de sus billetes es de $1.319,000, de los cuales existen en circulación en poder del público, $1.062,835.—Tiene Sucursal establecida en Irapuato.

BANCO HIPOTECARIO DE CREDITO TERRITORIAL MEXICANO.—Calle de Tiburcio Núm. 18. México, D. F.—Gerente, Donato de Chapeaurouge; Sub-Gerente, J. J. Lemmens.

BAYONNE Y COMPAROT.—Calle de Cadena Núm. 17. México, D. F.—Se asociaron estos dos señores en 1901, dedicándose al desempeño de comisiones y á la representación de casas extranjeras. Su especialidad es la de los vinos y licores.

BELLON HERMANOS. Cajón de Ropa, Novedades, Modas.—**Oaxaca, Oax.**

BENITO, C., Y CIA. Sucs.—Veracruz, Ver.—Ropa. Establecida en 1860.

BEREA O'KELLY Y CIA. José E. O'Kelly se estableció en México, D. F., en 1893, y su firma se convirtió en la O'Kelly y Cía. en Junio de 1908. Es presidente y gerente general José E. O'Kelly, y Guillermo S. Berea vicepresidente. Son comerciantes y comisionistas y tienen la agencia de muchas líneas de vapores del Atlántico, Golfo de México, etc.

BERGNER, PABLO, SUCS., GUILLERMO BACH, S. en C.—Esta casa, establecida en 1894, tiene la representación en la República mexicana de las fábricas de Fried Krupp, Essen y Fried. Krupp-Grusonwerk, Magdebourg-Buckau. Además tienen la representación de las grandes fábricas de Felten & Guillaume-Lahmeyerwerke, Carlswerk, en Muelheim a. Rhein, y Dinamowerk, en Frankfurt; J. Pohlig Act. Ges., Colonia, y otras fábricas de primer orden.

Las especialidades de la casa son, además de materiales de guerra de toda clase, cualesquiera materiales para ferrocarriles, maquinaria para la minería y haciendas de beneficio, cable-vías aéreas, motores de gas pobre y de petróleo, etc.

BERNAUD, WELZ Y CIA.—Avenida 5 de Mayo Núm. 32. México, D. F.—Representantes de casas extranjeras para toda clase de maquinaria.

BERTRAM, AMERICO, Representante de V. Fournier & Co., Chateauneuf. **Cognac.—Calle Isabel la Católica Núm. 1. México, D. F.**

BESSONART, MARTIN.—Agente de Negocios y Comisionista.—**León, Estado de Guanajuato.**—Establecdo en 1893. Se ocupa en la compra y venta de toda clase de cereales y artículos del país.—El señor Bessonart es agente del Banco de Guanajuato, y tiene la agencia de la máquina para extraer agua, "El Fénix."

BILTTROLFF, EMILIO, A. EN P.—Propietarios de la Ferretería y Mercería Alemana en **León, Guanajuato.**—Hacen importaciones directas. Esta casa fué establecida en 1882.

BOARDMAN, H., & CIA.—Puebla, Compañía Núm. 10.—Representantes de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón "La Esmeralda," del señor Ramos Arizpe (Estado de Coahuila). Los socios de la compañía son los señores H. Boardman y Guillermo D. Hardaker.

BOLETIN FINANCIERO Y MINERO DE MEXICO.—Cale de Tiburcio Número 22.—Se publica diariamente y trata con especialidad de los asuntos que indica su nombre. Su propietario y administrador es el se-

ñor R. Amilien Lacaud. El presente año es el duodécimo de su publicación, habiéndose establecido en 1898.

Tiene también á su cargo el señor Lacaud un servicio telegráfico de cotizaciones, establecido desde 1901. Este servicio consiste en transmitir á los subscriptores, diariamente y por telégrafo, las cotizaciones mercantiles.

Además, tiene el señor Lacaud, desde 1900, la agencia en México de la British America Assurance Company.

En el callejón de Santa Inés, Número 5, se halla la "Imprenta Lacaud," en donde tiene talleres de imprenta, fotograbado, estereotipia y electrotipía, ocupándose en ellos unos 100 operarios.

BOLI F. O. Casa amplificadora de retratos.—2ª **Revillagigedo Núm. 24. México, D. F.**

BOLSA MERCANTIL DE MEXICO, S. A. Esta institución, cuyo capital es de $20,000, hace transacciones de valores del país y extranjeros, los que compra y vende. Cuenta 150 miembros, teniendo por presidente al señor Cipriano Rodríguez y por gerente el señor Zeferino A. Garibay.

BOULIGNY & SCHMIDT, SUCR.—1ª de Nuevo México Núm. 22. México, D. F. —Tiene fábrica de libros en blanco, imprenta, encuadernación y talleres de grabado en acero y cobre. El gerente es el señor Carlos Schmidt, y el apoderado general el señor Alfredo Hass. Se estableció hace 18 años.

BOUTET, R., & ISHERWOOD, S. en C. Sucesores de la Droguería Belga, S. A., Establecida en 1849.—Despacho y Almacenes: **Calzada de San Antonio Abad Núm. 4. México, D. F.**

BRASCHI, VICTOR M., & Co., Ingenieros y Contratistas. Maquinaria.—**Calle de Cadena Núm. 2. México, D. F.**

BRET, ENRIQUE. Veracruz, Ver.—Exportaciones.

BRITISH IMPORTERS, S. A. Maquinaria.—Gerente: F. T. Bergér.—**Calle Cadena Núm. 21. México, D. F.**

BRUNEL, E., Ingeniero Arquitecto.—**Irapuato, Gto.**

BRUNSWICK-- BALKE-- COLLENDER Co. Almacén de Mesas de billar y muebles para cantinas.—**Zuleta Número 15. México, D. F.**

BULCAEN, OMER. Pintura y Decoración. Establecido en México en 1899. Domicilio: **1ª de Cuauhtemoc Núm. 4. Popotla, D. F.**

BUSING, GUILLERMO y Cía. Sucs.—Veracruz, Ver.—Agente de la "Hamburg Amerika Linie.—Ropa, Comisiones y Consignaciones.

BUSTAMANTE RUPERTO P. & CIA. Almacenistas de Maderas. **Espínola Núms. 7, 9 y 11. Puebla.**—Esta casa recibe sus maderas exclusivamente de los renombrados aserraderos de San José de los Molinos y Tenextepec (Perote—Veracruz). Tiene sus depósitos y escape del F. C. I. en las **calles 3ª y 4ª de la Industria Núm. 2.**—Esta negociación fué establecida en 1894.

CARRILES, LUCINDO. 1ª cale de Bucareli Núm. 18. México, D. F.—Depósito de Aguas Minerales "La Cruz Roja."

CADENA, MARIN Y CIA., Sucr.—Avenida Juárez Núm 14. México, D. F. —Importa muebles americanos y bicicletas. Establecido en 1897.

CAFE RESTAURANT DE CHAPULTEPEC. Prop. E. Bayonne; Gerente, Maxime Aymeric. Establecido en 1899.—**México, D. F.**

CAFE RESTAURANT COLON. Vega, Carrillo y Cía. **Reforma y 1ª de las Artes. México, D. F.**

CAJA DE PRESTAMOS PARA OBRAS DE IRRIGACION Y FOMENTO DE LA AGRICULTURA, S. A.—Esta corporación reside en la capital de la República mexicana y está constituída por los Bancos Nacional de México, de Londres y México, Central Mexicano, y Mexicano de Comercio é Industria, con autorización y ayuda del Gobierno Federal. Hace préstamos con garantía, hipoteca ó prendaria; emite obligaciones ó bonos con ó sin la garantía del Gobierno, pero con permiso de éste; compra y vende bonos hipotecarios; gira y endosa letras de cambio y hace las demás operaciones corrientes de banco, pero sólo cuando son el resultado de los préstamos que efectúa ó de la negociación de sus propios títulos. El objeto primordial de la institución es el de facilitar fondos á plazos largos y con rédito moderado á las empresas nacionales de irrigación y á las de agricultura y ganadería. El Consejo de Administración está compuesto de un presidente, que lo es el Lic. Luis Elguero; dos vicepresidentes, que son Don José Sánchez Ramos y Don Fernando Pimentel y Fagoaga; doce consejeros, cuatro comisarios, y un gerente, que lo es Don Manuel de Zamacona é Inclán.

El capital social es de $10.000,000, representado por 100,000 acciones de á $100 cada una. Se constituyó la sociedad en 1908, en virtud de la con-

cesión otorgada por el Gobierno en el mismo año.

CASTILLO, JOSE, comisionista.—**Arcos de San Agustín Núm. 6. México, D. F.**—Es representante de la Cervecería de Toluca y de la compañía "El Aguila," y tiene una sucursal en Huichapan, Hidalgo. Se estableció en 1880.

CHAIGNAUD, JUAN M.—5ª de Revillagigedo Núm. 63. México, D. F.—Se encarga de trabajos de pintura y decoración. Se estableció en 1904.

CERVECERIA CENTRAL. Tiene su planta en la Colonia de Santa María, á la orilla de la ciudad de México. Fabrica las cervezas de las marcas "Prima," "Bohemia," "Salvator" y "Pilsner." Trabaja con una fuerza motriz de 125 caballos. Su presidente y gerente general es el señor Einhaus, y su superintendente el señor Meyer. Se estableció como sociedad anónima en 1901, pero la fábrica fué fundada en 1899, bajo la razón social de Carlos Fredenhagen & Co.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A. de Monterrey.—Agencia en México, 3ª Peralvillo Núm. 1.

CERVECERIA DEL LEON.—4ª de San Francisco del Coecillo, León, Estada de Guanajuato.—El propietario de esta Cervecería es el señor J. Kilian. Fué establecida en 1897.

CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A. Está establecida en la ciudad de Orizaba, Estado de Veracruz, desde 1896. Su producción en dicho año fué de 10,000 barriles, y en 1908, de 200,000. Cuenta la fábrica con una fuerza motriz hidráulica de 1,000 caballos. Sus empleados son 650, de los cuales 558 son hombres y 92 muchachos, quienes trabajan á las órdenes de tres cerveceros, siendo jefe de todos el señor Otto Neumaier. El gerente general de la Cervecería es el señor F. Suberbie. Agencia en México: **Avenida Cinco de Mayo.**

"CERVECERIA PORFIRIO DIAZ." Se halla en Cuernavaca, Mor., y fué establecida en 1898. En 1907 la compró el Dr. Manuel López Estrada, quien reside en **Cordobanes Núm. 18. México, D. F.**

CHAVEZ, F., E HIJO. Constructores de toda clase de obras en mármoles y piedra. Casa fundada en 1897.—**Veracruz, Ver.**

CHICO, CARLOS, LIC.—El señor Lic. Chico se recibió de abogado hace 33 años y ha estado siempre radicado en Guanajuato. Su dirección actual es **Cantarranas Núm. 1.** Es, además, propietario de dos haciendas situadas en jurisdicción de Silao y llamadas "El Cuesillo" y "La Sosa."

CHRISTLIEB Y RUBKE. 2ª de la Monterilla Núm. 2. México, D. F.—Los negocios empezaron en 1870 bajo la firma de Schultze y Cía. y pasaron en 1890 á la firma actual. Son representantes de la Hamburg-Amerika Linie," de la compañía de seguros marítimos "La Mannheim," de la compañía de seguros contra incendios "La Magdeburguesa," y desempeñan comisiones de casas extranjeras en general.

CIBERT J. ROUSTAN SUC. Su despacho en México se halla en el edificio del **Centro Mercantil, Núm. 16,** y el que tiene en el Puerto de Veracruz, en la **Avenida de Morelos Número 17.** Es comisionista y agente aduanal. Se estableció en 1894.

CIFUENTES, ANTONIO. — Avenida Chapultepec Núm. 1,218. México, D. F.—Tiene talleres de decoración en yeso y se ocupa de ornamentación y pintura de varias clases. Se estableció en 1906.

CLEMENTE JACQUES Y CIA. Tiene sus almacenes y escritorio en la **calle de Don Juan Manuel Núm. 6. México, D. F.**—Su giro principal es el de abarrotes al por mayor, tlapalería y papelería; pero posee en Oaxaca la hacienda de Intacuiñe, en Jojutla, Morelos, un molino de arroz, y en la plazuela de San Lázaro, de esta capital, fábricas de munición, de tapones de corcho y de conservas alimenticias. Se fundó esta casa en 1887.

COLONIA EL VALLE, S. A.—Avenida del Cinco de Mayo Núm. 32. México, D. F.—La Colonia del Valle, que constituye el negocio de esta compañía, tiene una extensión de terreno de 4.881,000 metros cuadrados. Se formó la compañía en 1908; recientemente se ha reorganizado con un capital de $3.000,000.

COMPAÑIA AMERICANA MANUFACTURERA DE MUEBLES.—Avenida del 16 de Septiembre Núm. 6. México, D. F.—Fábrica de toda clase de muebles para oficinas, almacenes y residencias. La factoría está en la antigua hacienda de La Teja. El señor Walter B. Hull es el presidente y gerente general. Se estableció en 1893.

CIA. ANUNCIADORA MEXICANA, S. A.—Avenida del Cinco de Mayo Núm. 32. México, D. F.—Se estableció en 1903. Su capital es de $100,000 y su presidente y gerente general, el señor O. B. Hachenberger.

COMPAÑIA BANCARIA DE PARIS Y MEXICO, S. A.—Calle del Angel Número 6. México, D. F.—Se constituyó esta compañía en 1909, con un capital de $10.000,000, dando principio á sus operaciones en Enero de 1910. Tiene por objeto principal facilitar las transacciones comerciales entre México y Europa, especialmente con Francia, ocupándose también de los negocios corrientes de banco. Es gerente el señor Huberto Andragnez, y sub-gerentes, los señores Emilio Bersinger y Pablo Ritter.

COMPAÑIA P. M. BENNETT, Ingenieros y constructores. Tienen sus oficinas en la **Avenida de la Independencia y calle de López, Núm. 13. México, D. F.**—Contratan y ejecutan intalaciones de luz eléctrica y de gas, tranvías, teléfonos, etc., y se establecieron en 1904. Los socios son los señores P. M. Bennett y G. R. Jenkins.

COMPAÑIA BANQUERA MEXICANA, S. A.—Calle de Tiburcio Núm. 7. México, D. F.—Capital social, $300,000. Gerente, D. Joaquín López Negrete.

COMPAÑIA BANQUERA VERACRUZANA, S. A.—Capital social, $500,000. Establecida en 1900. Presidente, W. Bundy Cole. Gerente, F. Wittram, jr. **—Veracruz, Ver.**

COMPAÑIA CERVECERA DE OAXACA, S. A., y Fábrica de Hielo.—**Oaxaca, Oax.**—Presidente y gerente, J. T. Wallace. Vocales, José Zorrilla, Alberto Holm.

COMPAÑIA CERVECERA DE TOLUCA Y MEXICO, S. A.—Agencia: **3ª Rinconada de San Diego Núm. 43.**

COMPAÑIA COMERCIAL E INDUSTRIAL, S. A.—1ª calle de López Número 8. México, D. F.—Son representantes de una sociedad anónima fundada en París en 1907 con capital de 2.500,000 francos, para el fomento y explotación de varios establecimientos comerciales. Se ocupan, además, de ventas en comisión é importación de productos á la República mexicana. Tienen en la ciudad de México una droguería en la calle de Ortega, una tlapalería y ferretería en la 4ª calle de San Juan de Letrán, un almacén de abarrotes en la Ribera de Santa María, una fábrica de pinturas y barnices en la prolongación de la calle de San Salvador el Seco, y en este mismo edificio, un taller de reproducciones en yeso.

COMPAÑIA COMERCIAL PAN-AMERICANA, S. A.—Calle del Esclavo Núms. 1 y 2. México, D. F.—Trafica principalmente en cementos, carbones de piedra, cales y materiales de construcción. Tiene la agencia de varias fábricas de cemento, carbón y coke de Alemania y Estados Unidos; tiene el usufructo de las minas de carbón "El Menor" situadas en el Estado de Coahuila, y posee buenos hornos de cal en Apasco, á corta distancia de la ciudad de México. Su capital es de $500.000, y fué fundada por H. Bornemann desde hace diez años.

COMPAÑIA DE AGUAS GASEOSAS, S. A.—1ª calle del General Prim Número 6. México, D. F.—Se dedica á la fabricación de aguas gaseosas, como lo indica su nombre. Su presidente es el señor Juan Minetti, su gerente general el señor Rudolfo Minetti. Establecióse en 1897. Su capital social es de $301,100.

COMPAÑIA DE LAS FABRICAS DE PAPEL DE SAN RAFAEL Y ANEXAS, S. A.—México, D. F.—Gerente, José Salvidea.

COMPAÑIA DE MARMOLES MEXICANOS, S. A.—Plaza Santos Degollado. México, D. F.—Joaquín Pardo y Furlong, Gerente.

COMPAÑIA DE LAS PILDORAS NACIONALES.—Gerente, Dr. Chas. M. Harrison.—**Calle de San Francisco. México, D. F.**

COMPAÑIA DE SEGUROS, LIMITADA, "ATLAS," establecida en 1808, Su oficina principal está en Londres, E. C., en **Cheapside Núm. 92,** siendo el director presidente Herbert Brooks, y el gerente general, Samuel J. Pipkin. El capital pagado de esta compañía era de 264,000 libras esterlinas, y el no llamado, de 1.930,000 en 31 de Diciembre de 1908. Abrió su sucursal en México en 1896.

COMPAÑIA DE SEGUROS VERACRUZANA, S. A.—Veracruz, Ver.—Capital social $500.000. Establecida en 1908.—Presidente, Adrián Carranza. —Gerente, Antonio G. de Presno.

COMPAÑIA DE TERRENOS DE LA CALZADA DE CHAPULTEPEC, S. A.—2ª calle de Madrid Núm. 33. México, D. F.—Su negocio es el que implica su nombre. Presidente, Eduardo W. Orrin. Comenzó su operaciones en 1901. Capital social pagado, $2.000,000.

COMPAÑIA ELECTRICA E IRRIGADORA EN EL ESTADO DE HIDALGO, S. A.—Su domicilio social es: **San Agustín 15.**—Usan el desagüe de la ciudad de México para dar luz y fuerza á Pachuca y á dos fábricas de cemento cerca de Tula, Hidalgo. Tienen tres plantas hidroeléctricas, y la misma agua que las

mueve se emplea en seguida para la irrigación de terrenos. Don Antonio Pacheco es el agente general; Don José Sánchez Ramos, el presidente; y uno de los comisarios es el teniente coronel Porfirio Díaz, hijo. Fué establecida en 1897 y su capital es de $3.000,000, mitad mexicano y mitad francés.

COMPAÑIA EXPLOTADORA DE FRUTOS TROPICALES, S. A.—Calle de Cordobanes Núm. 9. México, D. F.—Su objeto es el cultivo y comercio del plátano y de otros frutos tropicales en el Estado de Tabasco. El Presidente es el teniente coronel Ingeniero Porfirio Díaz, hijo; vocales: Ing. Andrés Aldasoro, Sub-Secretario de Fomento; Thomas P. Honey, gerente del Banco Internacional é Hipotecario, y Lic. Manuel Septien. Establecida en 1909, con un capital social de $00,000.

COMPAÑIA FONOGRAFICA MEXICANA, S. A.—Establecida en 1908, con un capital social de $100,000.—**1ª calle de López Núm. 7. México, D. F.**—Presidente y gerente general, R. Cabañas.

COMPAÑIA FRANCO-BELGE.—Calle del Dr. Lucio Núm. 13. México, D. F.—Tiene una fábrica de colores en polvo, importa y exporta productos químicos y vende polvo francés para pintura. Establecida en 1909.

COMPAÑIA FRANCESA VULCANIZADORA.—1ª calle de Nuevo México Núm. 21. México, D. F.—Vende protectores nuevos, compra y vende protectores de medio uso y hule viejo. Se estableció en 1908, y es su gerente el señor Vignon.

COMPAÑIA FRANCO-MEXICANA DE BOTES AUTOMOVILES. Tienen el garage cerca del Puente Nuevo de Jamaica, y sus oficinas en la **calle de Tiburcio Núm. 18. México, D. F.**—Venden botes de gasolina y de remo, y los alquilan para excursiones al lago de Xochimilco y Ojos de Agua. Se establecieron en 1909.

COMPAÑIA FUNDIDORA DE BRONCE DECORATIVO.—Avenida Morelos Núm. 94. México, D. F.—Props. Gómez Echeverría y Concha. Casa establecida en 1909.

COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.—Capital social, $10.000,000. Compañía fundada en 1900. Domicilio social: **calle de San Agustín Núm. 16. México, D. F.**—Talleres en Monterrey, N. L.

COMPAÑIA FUNDIDORA Y TALLERES MECANICOS DE PACHUCA, S. A.—Capital social: $157,000. Establecida en 1894. Gerente: A. C. Arey.

COMPAÑIA GENERAL TRASATLANTICA.—Agente general en México, Florencio Burgunder, **calle de Gante Núm. 11.** Estableció su tráfico entre Europa y México hacia 1870 con buques de ruedas; después los sustituyó por los de una hélice, y últimamente por los de dos hélices, como "La Navarre" y "La Champagne." Dentro de poco traerá el vapor "Espagne," de 180 metros de largo, dos hélices, fuerza de 12,000 caballos y 10,000 toneladas de capacidad.

COMPAÑIA HARINERA Y MANUFACTURERA NACIONAL, S. A.—9ª calle del Ciprés Núm. 1. México, D. F.—Produce harina, salvado, pastas alimenticias, almidones, aceites de comer, chocolates, etc. Su director gerente es el señor Florencio Sánchez. Su capital es de $1.500,000, de los cuales está pagado $1.000,000.

COMPAÑIA HERRADORA.—Callejón de San Marcos Núm. 2 ó 211. México, D. F.—Hierran caballos con goma elástica, por un sistema patentado y producen forraje (también patentado) para los ganados. El propietario es el señor Rafael Palafox, quien estableció el negocio en 1904.

COMPAÑIA HIDROELECTRICA DEL RIO DE LA ALAMEDA, S. A.—Tiene su oficina en el **Centro Mercantil. México, D. F.**—El objeto de esta empresa es el de utilizar las caídas de agua del río de la Alameda ó de Chalma, para proporcionar á la ciudad de México y sus contornos, fuerza y alumbrado eléctricos, para cuyo fin se estableció en 1909 con un capital de $2.000,000, siendo su presidente el señor Santiago Arechederra.

COMPAÑIA HIDROELECTRICA E IRRIGADORA DEL CHAPALA, S. A.—México, D. F.—Gerente, Emilio Pinzón.

COMPAÑIA HIDROELECTRICA QUERETANA, S. A.—Cinco de Mayo Número 5. Querétaro.—Establecida en 1903. Esta compañía explota, por derecho de concesión, una caída de agua del río denominado San Juan del Río, caída que produce 3.000 caballos de fuerza. Las plantas eléctricas que allí tiene instaladas, proporcionan luz y fuerza por todo el Estado de Querétaro. El capital social es de $1.000,000, distribuidos en 10,000 acciones de á $100 cada una. El presidente de la Compañía es el señor Francisco de Cosío, el vicepresidente el señor Adolfo Isla, y el gerente el señor Juan B. Alcocer.

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE ATLIXCO, S. A.—Tercer Orden de San Agustín Núm. 3. México, D. F.—Se

constituyó en 1899. Su capital social es de $6,000.000. Posee la fábrica de hilados, tejidos, etc., de Metepec, en Atlixco, Estado de Puebla. Comenzó su trabajo en 1902, con 928 telares, los que han aumentado á 1,574 en la actualidad. Su gerente es el señor Don Benito Diez Salceda.

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE OAXACA, S. A.—Capital, $300,000. Propietarios de las fábricas "La Opera," "La Risa," "La Sorpresa."—**Oaxaca, Oax.**

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE SAN ANTONIO ABAD, S. A.—Establecida en 1892. Capital, $3.500,000.—**Calle de San Agustín Núm. 2. México, D. F.**

COMPAÑIA INDUSTRIAL MANUFACTURERA, S. A.—Fábricas de hilados, tejidos, estampados y almidón. Oficinas en México: **Capuchinas Número 3. México, D. F.**—Presidente, Angel M. Lerdo de Tejada. Gerente, Anselmo Morin.

COMPAÑIA INDUSTRIAL VERACRUZANA, S. A.—Tiene su despacho en la **calle de Ocampo Núm. 3. México, D. F.**, y otra en Santa Rosa, Estado de Veracruz. Se fundó en 1903 con capital de $1.200,000, siendo su capital actual de $3.000,000. Posee la fábrica de tejidos de algodón de Santa Rosa, en el Cantón de Orizaba, en la cual trabajan 36,000 brocas, 1,400 telares y cuatro máquinas de estampar. Sus productos principales son calicós, percales, cretonas y estampados de fantasía. Su fondo de reserva es de $1.875,000.

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE ORIZABA, S. A.—Tiene su domicilio en la **4ª calle de San Agustín. México, D. F.**—Se dedica á la industria del algodón, hilados, tejidos y estampados. Tiene las fábricas en Río Blanco, San Lorenzo, Corrientes y Cocolapan, y las instalaciones hidroeléctricas en Rincón Grande y Cocolapan, en el Cantón de Orizaba, Ver. Cuenta con 6,000 obreros, 8,000 caballos de fuerza motriz, 18 turbinas, 45 motores eléctricos, 10,000 husos, 4,000 telares, etc. Su capital social es de $15.000,000, y sus reservas de $7.470,000. Fué fundada en 1889.

COMPAÑIA INGENIERA, IMPORTADORA Y CONTRATISTA, S. A. Sucs. de G. & O. Braniff & Co. Toda clase de maquinaria.—**2ª Capuchinas Número 49. México, D. F.**

COMPAÑIA INTERNACIONAL DE TIENDAS DE CAMPAÑA Y TOLDOS, S. A.—2ª calle de Dolores Núm. 104, México, D. F.

Esta casa fabrica los artículos que su nombre indica, expende equipos completos para campamentos, muebles y baños plegadizos, costales, cubos, estufas, hamacas, etc. Se fundó en Abril de 1904 por el señor P. R. Hynson. Gerente: Chas. D. Hynson.

COMPAÑIA INDUSTRIAL MICHOACANA, S. A.—Avenida San Francisco Núm. 20. México, D. F.—Presidente general, Carlos Holt Smith.

El señor Smith también representa la Compañía de Cemento "Wouldham," "Standard Steel Works Company," and "Baldwin Locomotive Works."

COMPAÑIA ITALIANA DE CONSTRUCCIONES, S. A.—Gante Núm 1. México, D. F.—Gerente, César Marburg.

COMPAÑIA LADRILLERA DE TEOLOYUCAN, S. A.—Fué fundada en 1904 con capital de $200,000, el cual se aumentó á $500,000 en 1907. Su presidente es el señor Thomas Quirk. La fábrica de ladrillo se encuentra en Teoloyucan, Estado de México, y su oficina en el edificio Quirk, **calle de Gante Núm. 1 México, D. F.**

COMPAÑIA "LA CANTABRA" DE TEXCOCO, S. A.—1ª Santa Teresa Núm. 8. México, D. F.—Tiene una fábrica de vidrio plano en Texcoco, Estado de México, cuyo capital pagado es de $300,000, y que se estableció en 1870. Funcionó bajo el antiguo sistema hasta 1909, año en que fué reformada completamente, estando ahora á la altura de la época, conforme á los sistemas europeos. Su capacidad es de 1,000 metros cuadrados al día; su presidente y gerente es el señor Martín Velasco.

COMPAÑIA LINERA DE MEXICO, S. A., sucesora de J. Hamer & Co. Se dedica al hilado, tejido, tintura y blanqueo de telas, produciendo 2.000,000 al año. Su presidente es el señor Thurston Hamer y su gerente Geoffrey H. Hamer. Se estableció en 1887, y su capital es de $600,000.

COMPAÑIA LITOGRAFICA Y TIPOGRAFICA, S. A.—Avenida del Cinco de Mayo Núm. 18. México, D. F.—Esta compañía, que tiene por presidente al señor Carlos M. Rassuza, y por vicepresidente al señor Atanasio Rocha, se estableció en 1848, y su capital social es de $350,000.

COMPAÑIA MADERERA Y FERROCARRILERA DE ZITACUARO, S. A.—Reside en el **Centro Mercantil, México, D. F.**—Opera en la extracción de maderas y durmientes y posee un ferrocarril de 35 kilómetros de Zitácuaro á las cercanías de Soco-

nusco. Su capital es de $400,000, y se estableció en 1904.

COMPAÑIA MANUFACTURERA DEL HORNO PARTRIDGE, S. A.—Gerente José R. Méndez Condon.—**Gante Núm. 12. México, D. F.**

COMPAÑIA MERCANTIL DE VERACRUZ, S. A.—Comisiones en general. Agencia Aduanal. Gerente general, C. De Muro. Capital social, $20,000.—**Veracruz, Ver.**

COMPAÑIA MERCANTIL MEXICANA. Avenida de los Hombres Ilustres Núm. 134. México, D. F.—Tiene almacenes de madera del país é importada en la **3 de Aldama, Núm. 83.** Sus gerentes generales son los señores Fernando y Jacinto Pimentel y Fagoaga.

COMPAÑIA MEXICANA DE CONSTRUCCIONES Y OBRAS DE INGENIERIA, S. A.—Edificio del **Centro Mercantil. México, D. F.**—Construyen obras de asfalto y de concreto, túneles, edificios, sistemas de drenaje, etc. El ingeniero en jefe es el teniente coronel Porfirio Díaz, hijo, y el presidente y gerente general el señor Paul S. Lietz. Se fundó la compañía en 1899.

COMPAÑIA MEXICANA DE ACERO Y PRODUCTOS QUIMICOS, S. A.—Avenida 16 de Septiembre, Núm. 13. México, D. F.—Fabrica calcio, carburo, sosa cáustica, otros productos químicos y especialmente acero de alto grado. La fábrica está cerca del Peñón. Presidente, R. C. Brown; gerente, John H. Clarke. Su capital es de $500,000.

COMPAÑIA MEXICANA DE NAVEGACION, S. A.—Veracruz, Ver.—Capital social, $2.250,000. Establecida en 1900. Presidente, Manuel Romano Mijares. Gerente general, Gonzalo Albaunza.

COMPAÑIA MEXICANA DE PRODUCTOS DE ACERO Y MAQUINARIA, S. A.—Capital, $100,000. — Despacho: **calle de Gante, Núm. 1. México, D. F.**

COMPAÑIA MEXICANA DE PRODUCTOS DE BARRO, S. A.—Capital social, $30,000 enteramente pagados. Fábrica y despacho: **Calzada de Guadalupe. México, D. F.**—Establecida en 1895. Gerente, S. F. Fuller.

COMPAÑIA MEXICANA MANUFACTURERA DE MADERAS, S. A.—Capital, $300,000. W. B. Mitchell, Presidente. **Esquina de Atenas y Limantour. México, D. F.**

COMPAÑIA MEXICANA DE VEHICULOS ELECTRICOS.—4ª calle de Humboldt, Núm. 34. México, D. F.—Comercian en automóviles de gasolina y sus accesorios. Son agentes en esta República de varias marcas de automóviles. Establecidos en 1900.

COMPAÑIA MOLINERA DE PUEBLA, S. A.—Tiene un capital social de $100,000. Es molino de nixtamal. El Gerente es el señor J. Luis Román. **Mesones 2, Puebla.**

COMPAÑIA MOLINERA MEXICANA, S. A.—Avenida Cinco de Mayo, Número 88. México, D. F.—Gerente, Carlos M. Johnston.

COMPAÑIA NACIONAL FUNDIDORA DE FIERRO Y BRONCE.—2ª calle de Ramón Guzmán, Núm. 5. México, D. F.—Tiene taller mecánico y herrería; construye y repara máquinas. El jefe de esta empresa es el señor Pastor de Celis. Su capital, $20,000. Se estableció en 1909.

COMPAÑIA NACIONAL MEXICANA DE DINAMITA Y EXPLOSIVOS, S. A.—Fundada en 1901. Capital social, $3.400,000, enteramente pagados. Dirección general: **calle de San Agustín Núm. 361. México, D. F.**—Director general: Augusto Genin.

COMPAÑIA PAN-AMERICANA DE VEHICULOS, S. A.—México, D. F.—Sucesores de Samuel W. Walker. Además del negocio de vehículos tiene un departamento de comisiones. El presidente es el señor Samuel W. Walker, y el gerente, Kenneth D. Walker. Se estableció en 1891.

COMPAÑIA PERFORADORA MEXICANA, S. A.—Calle de Cadena, México, D. F.—Establecida en 1910. con un capital social de $800,000. Presidente, Lic. Pedro S. de Azcué.

COMPAÑIA PESQUERA VERACRUZANA Y FABRICA DE HIELO.—Arteaga, Sierra y Cía.—**Veracruz, Ver.**

COMPAÑIA REALIZADORA DE PULQUES, S. A.—7ª de Juárez, Núm. 1. Puebla.—Fué establecida en 1906. El Consejo de Administración es el siguiente: Presidente, Don Mariano Muñoz; 1er. Vocal, Don Rafael Bernal; 2º Vocal, Don Benigno Prieto; y Secretario, Don Ricardo Martínez. —El capital social es de $450,000, distribuidos en 450 acciones de á $1,000 cada una.

COMPAÑIA REALIZADORA DE PULQUE, S. C., Ltda.—3ª calle de San Cristóbal, Núm. 10. Orizaba, Ver.—Su presidente, Don Gonzalo E. Garcés, vive en México en la 4ª calle de las Artes Núm. 61. La Compañía obtiene el pulque de varias haciendas del Estado de Veracruz y lo distribuye en el mismo Estado, en las ciudades de Veracruz, Orizaba, Jalapa y Córdoba. El Gerente general es Don Fernando Alvarez y el capital social de $800,000.

COMPAÑIA SINGER DE MAQUINAS DE COSER.—Importadora de Máquinas de coser. Gerente, Edwin M. Ching.

COMPAÑIA SOMBRERERA, S. A.—Portal de Mercaderes, Núm. 3. México, D. F.—Antigua casa Zolly. Establecida en 1844. Fábrica é importación de sombreros. Apoderado, Othon A. Argus.

COMPAÑIA TELEFONICA DEL ESTADO DE GUANAJUATO.—Los señores Bustamante, Bryant y P. N. Ponce han obtenido una concesión para fundar una compañía telefónica con capital social de un millón de pesos. Dicha empresa dará servicio en todo el Estado de Guanajuato. Pronto se inaugurarán los trabajos de instalación.

COMPAÑIA TRASATLANTICA. — La agencia que esta compañía tiene en la capital de México, se halla en la **calle de San Agustín, Núm. 8,** á cargo del señor José D. Bousquet. Tiene agencias también en Campeche, Coatzacoalcos, Frontera y San Juan Bautista, Tabasco, Laguna, Mérida y Progreso, Tampico y Veracruz. Cuenta con unos veinticinco buques de vapor, con los cuales hace el tráfico entre Europa y América y también con todas las demás partes del mundo. La empresa fué fundada por A. López y Cía., en Alicante, España, en el año de 1856, con cinco vapores. A fines de 1861 adquirió seis buques más. En 1876 adquirió otros cuatro. En 1881 se transformó la empresa en la sociedad anónima nombrada "Compañía Trasatlántica." En 1884 adquirió once buques más; y en 1887 compró cuatro grandes vapores, habiendo después continuado introduciendo las reformas requeridas por el servicio, hasta llegar al estado que hoy presenta. La Compañía tiene su dirección en Barcelona, y su representación en Madrid.

CONDE, QUINTIN GOMEZ, & Hnos. Puebla.—Propietarios de las Fábricas de Hilados y Tejidos de Algodón "Santiago" y "Santa Elena," fundadas, la primera, en Puebla el año de 1890, y la segunda, en Tlaxcala, en 1898. Son propietarios también del Molino y Hacienda "La Noria."

CONSOLIDATED BROOM MANUFACTURING Co., S. A.—5ª calle de Guerrero, Núm. 105. México, D. F.—Su capital es de $100,000, pero se intenta aumentarlo á razón de $100,000 en los cuatro años siguientes. Fabrican escobas de mijo, que se cosecha en los Estados de México, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Nuevo León. Su fundador y gerente es el señor Arturo M. Martínez.

CONSOLIDATED IRON AND EQUIPMENT COMPANY.—Tiene sus oficinas, talleres y bodegas en Peralvillo, frente al Hipódromo, **México, D. F.**—Su negocio consiste en equipos para ferrocarriles, palas de vapor, hierro en lingotes, maquinaria de segunda mano, etc Su presidente y gerente general es el señor Harry Wright. Está establecido desde 1904. Su capital es de $500,000.

CONTRI, SILVIO, arquitecto. Es el encargado de la construcción del edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, y ha construido más de 50 edificios en México. **—Calle del Cinco de Mayo. México, D. F.**

CORTES HERMANOS.—Fábrica de jabón.—**Playa, Núm. 2. Silao, Gto.**

CREMER, HERO.—Calle de Jesús, Número 8. México, D. F.—Representante de casas extranjeras y casa de comisiones.

CRISTALERIA MODERNA.--J. Ollivier y Compañía.—**Calle de la Palma, Núm. 8. México, D. F.**

CURTIDURIA AUSTRO-MEXICANA. —Establecida en 1897.—Fábrica y despacho: **Puente de San Pablo, Número 5. México, D. F.**—Gerente: Gaspar Koloffon.

DAY, R. A.—Calle de Zuleta, Núm. 1. México, D. F.—Lleva y revisa libros y contabilidades. Se estableció en este negocio en 1908.

DE LA BARRA, IGNACIO L., Ingeniero.—**6ª del General Prim, Núm. 109. México, D. F.**—Constructor de edificios.

DELOITTE, PLENDER, GRIFFITHS & Co., Contadores y glosadores.—**Edificio de La Mutua.**--Esta casa, cuya matriz está en Londres, tiene sucursales en México en la dirección arriba dicha, á cargo del socio presidente Vivian Harcourt, establecida en 1906.

DENNY BROS, ingenieros metalurgistas y consultores de minas. Residen en los **números 50 y 51 del edificio Quirk, Gante Núm. 1.**—Estos ingenieros, C. A. Denny y H. S. Denny, se establecieron en México en 1908.

DESCUENTO ESPAÑOL, S. A. México, D. F.—Este establecimiento bancario, que se halla en el edificio de su nombre, tenía un capital pagado de $9.000,000, un fondo de previsión de $1.500,000, y un fondo de reserva de $230,938.84, en 31 de Julio de 1909. Su director Gerente es el señor José Rivero Collada.

DE OCHOA, ISIDRO, y Cía.—Veracruz, Ver.—Importadores y Exportadores. Fábrica de Clavos. Molino de Sal.

DESCHAMPS, A., y Cía.—Veracruz, Ver.—Peletería, Bonetería y Confecciones.

DE SORIA, J. H., comisionista.—Betlemitas, Núm. 210. México, D. F.—Se dedica á comisiones en general y á operaciones de banca desde 1904.

DIAZ HERMANOS, Veracruz, Ver.—Comisionistas. Agentes de seguros marítimos "Manheim."

DIEZ, AMBROSIO.—Guanajuato, 1ª calle de Benito Juárez, letra F.—Propietarios del Gran Almacén de Abarrotes "Negociación del Valle," que fué establecido en 1882. Agencia de la Cervecería Moctezuma, S. A., de Orizaba.

DOBBIE, JAMES & HIJOS.—Fundición de fierro y acero.—**Veracruz, Ver.**

DUNBAR, DIEGO S. Sucs.—Calle de Jesús, Núm. 15. México, D. F.—Negociación en hilo de coser. Gerente apoderado, Carlos Stephan; agente para el hilo de bolita manufacturado por la Compañía Industrial "El Salvador," S. A.

DREINHOFER, J. F., sastre.—Bajos del Hotel Iturbide, México, D. F.—Además de la sastrería, tiene comercio en casimires, sombreros, zapatos, etc. Se estableció en 1885.

DROGUERIA DE LA PROFESA de J. Labadie Sucrs. y Cía.—Avenida de San Francisco, Núm. 5. México, D. F.—La firma se estableció en 1865, comenzando el negocio de droguería al por mayor con un capital de sólo $5,000. Ahora hace los negocios por mayor y menor. El establecimiento está dividido en departamentos, cada uno con sus respectivos empleados y bajo la dirección de un experto. Tiene dos grandes almacenes y está para poner otro. Tiene un laboratorio que ocupa nueve piezas, un departamento de papel tapiz y otro de instrumentos quirúrgicos, taller de empacar, perfumerías, oficinas y otras dependencias. La casa tiene la agencia de más de cincuenta fábricas extranjeras de drogas, perfumes, productos químicos, aparatos fotográficos, pinturas, medicinas de patente, útiles higiénicos, eléctricos, ópticos y de otras clases. Los principales del establecimiento son los señores Héctor Labadie, Luis H. Labadie y A. Martel.

DUBOIS, P., F. MARCON Y A. GODARD, arquitectos.—**Calle de Lerdo Núm. 6. México, D.**—Entre los trabajos que estos señores han hecho se encuentra el Círculo Francés y el ensanchamiento del Palacio de Hierro. Se establecieron en 1908.

"DULCERIA FRANCESA" de H. Deverdun, Sucs.—Puente del Espíritu Santo, Núm. 2. México, D. F.—Además de la fabricación y venta de dulces, arregla banquetes de lujo para matrimonios, bautizos, etc., y expende vinos procedentes de viñedos de su propiedad en Bordeaux, cuya marca es "Clos des Tilleuls."

DUPLAN, Dr. ERNESTO.—Puebla. Correo Viejo, Núm. 5.—El Dr. Duplan está establecido en Puebla desde Mayo de 1906, y hace tres años que desempeña el puesto de Cirujano del Hospital del Ferrocarril Interoceánico de Puebla.

DURAN, LUIS MONROY, y Cía., S. en C., Ingenieros contratistas, importadores de maquinaria. — **Edificio Quirk. México, D. F.**

DUVAL, MAURICIE RAOUL, Comisionista, Representante de casas extranjeras.—**1ª Calle Ancha, Núm. 5. México, D. F.**

EBRARD Y COMPAÑIA, Sucs.—Cajón de Ropa "Al Puerto de Liverpool." —**Esquina San Bernardo y Callejuela. México, D. F.**—Gerente, J. B. Ebrard.

EBRIGHT, E. H. (antes The Mexican Plumbing Supply Company).—Oficina, en la **calle de Bucareli, Núm. 53. México, D. F.**—Es comerciante al por mayor en toda clase de artículos para plomeros. Establecióse en 1899.

EL ABASTECEDOR AGRICOLA Y MECANICO. A. Raynaud, Ingeniero agrónomo.—**Calle del Arco de San Agustín, Núm. 1. México, D. F.**—Trata en abonos químicos, desincrustantes de calderas, arados de vapor, cemento Portland y otros productos, y esteriliza el aire por medio de la electricidad. El negocio fué establecido en 1909.

EL BUEN TONO, S. A.—Plaza de San Juan, Núm. 218. México, D. F.—Capital social, $6.500,000. Fábrica de cigarros. Director general: Ernesto Pugibet.

ELCORO, VALENTIN, y Cía.—Almacenes de fierro, ferretería y maquinaria en la **calle del Angel Núm. 1,** y en la de **Cadena, Núm. 24. México, D. F.**—Tiene talleres de fundición, herrería, carrocería, carpintería y fábrica de clavos de alambre, en la 2ª calle de Comonfort, Núm. 1; y un depósito de hierro en el Arco de San Agustín, Núm. 1. Se fundó esta casa en 1864.

"EL COLCHON SANITARIO."—Avenida del 16 de Septiembre, México, D. F.—Es fábrica de colchones que

llevan por marca el nombre de arriba, así como los de marca "Ostermoor," y frazadas, cobertores, almohadas, cojines, etc. Su propietario, Geo. D. Wright, se estableció en 1908.

"ELECTROPURA Co.," S. A.—Primera de Atenas, Núm. 9. México, D. F. —Se dedica á la purificación de aguas potables y líquidos, por procedimientos eléctricos. El presidente de esta compañía es el señor Manuel Villegas.

"EL CONTROL QUIMICO INTERNACIONAL DE MEXICO."—2ª calle de Santo Domingo, Núm. 4. México, D. F.—Tiene por objeto dar al público una garantía de los productos que vigila, y poner á cubierto la falsificación de las mercancías extranjeras. Su presidente es el Lic. Francisco Alfaro, pero la dirección efectiva está á cargo de Don Joaquín Haro. El interventor oficial es el Dr. José de Morales. Se estableció en virtud de una concesión del Gobierno mexicano, en 1903.

"EL EDEN."—Fábrica de Aguas Gaseosas. Prop., L. Raynaud.—**Oaxaca, Oax.**

"EL ESCRITORIO."—Calle de Zaragoza, Núm. 8. Puebla.—El señor Enrique del Moral es el propietario de este establecimiento, donde se encuentra papel y libros en blanco de todas clases, artículos para escuelas y de fantasía, libros, etc. Tiene anexa una imprenta. Tiene, además, las agencias Remington y Roneo. Esta casa fué establecida en Octubre de 1907.

"EL IMPORTADOR" Y "EL FENIX." —Esquina de San Bernardo y Monterilla, México, D. F.—Almacenes y fábrica de corbatas, camisas, paraguas y bonetería. Propietarios, hijos de Max Chauvet. Establecidos en 1883.

EL JONUCO.—Avenida del 16 de Septiembre, Núm. 68. México, D. F.—Es un almacén de mercería, juguetes y artículos de fantasía, establecido en 1863. Tiene la representación de varias fábricas de fonógrafos; fabrica artefactos de madera, papel y cartón, juguetes, muebles escolares, vitrinas, faroles y adornos. Su propietario es el señor Fernando Kososky.

EL PALACIO DE HIERRO, S. A. México, D. F.—Es este un gran edificio y establecimiento mercantl fundado en 1901, con capital de $4.000,000, siendo el capital actual de $6.000,000, y cuyo gerente es el señor Enrique Tron. Tiene departamentos de adornos, accesorios para vestidos, sombreros y ropa interior, alfombras, calzado, casimires, corbatas, bonetería, camisería, confecciones, cortinajes, cristalería y otros muchos artículos. Tiene un servicio foráneo establecido, por lo cual remite á todas partes de la República los pedidos que se le hacen.

EL POLO NORTE, S. A.—Capital social, $225,000. Fábrica de Hielo. Despacho: **Zuleta Núm. 1. México, D. F.** Presidente, H. D. Tovey. Vicepresidente, G. W. Saunders.

"EL PUERTO DE VERACRUZ."—Esquina de las calles Monterilla y Capuchinas. México, D. F.—Pertenece á los señores Signoret, Honorat y Cía., y consiste en almacenes de ropa y sedería, muebles franceses é italianos. Tiene agregados talleres de reparación de muebles, de confección de vestidos y sombreros de señoras, de ornamentos de iglesia, de paraguas, de camisas y de corbatas. Se estableció en 1881.

"EL SOMBRERO DE PALMA.—Despacho y fábrica en la **2ª Calle Nacional, Núm. 6, Colonia Morelos. México, D. F.**—Es esta una fábrica de sombreros de paja, y comercio de sombreros y efectos de palma y jarcia del país. Sus propietarios son, desde 1909, los señores Rodrigo Montes de Oca, S. en C., Sucs. de Dionisio Montes de Oca, establecido en 1880.

EL SURTIDOR.—Primitivo Pérez, S. C.—**Avenida de San Francisco, Núm. 68 y 70. México, D. F.**—Almacenes generales de novedades. Casa establecida en 1897.

EL EUSKARO, Fábrica de Harinas.—Despacho: **2ª del Factor, Núm. 18. México, D. F.**—Propietario: Braulio Iriarte.

EMPRESA DE TELEFONOS ERICSSON, S. A.—Capital social, $2.000,000 (capitalistas de Suecia). La Empresa Ericsson ha hecho una instalación perfecta en el Distrito Federal y cuenta actualmente con el patrocinio de cerca de 7,000 suscriptores en el Distrito Federal.

La gerencia y dirección de la Compañía Ericsson está actualmente en manos del señor Erik Ostlund, graduado en la Real Escuela Técnica de Stockholm, Suecia.

EMPRESA NACIONAL DE CONSTRUCCIONES DE FIERRO Y ACERO.—Tiene sus talleres en la **3ª calle de la Florida, Núm. 5,** y sus oficinas en el **Centro Mercantil, México, D. F.**—Construyen invernaderos, kioscos, pabellones, mercados, almacenes, puentes, armaduras, cobertizos, etc. Su propietario es el ingeniero Federico Philippe Serrano, quien

ha edificado varias obras importantes.

ESCUDE Y Cía., Ingenieros y contratistas.—**Gante Núm. 1. México, D. F.**

ESPERON Y SILVA, Comerciantes y Comisionistas.—**Avenida Independencia. Núm. 38. Oaxaca, Oax.**

FABRICA DE ACEITES DE "LAS DELICIAS," de Angel González y Cía.—**1ª calle de las Delicias, Núm. 16. México, D. F.**—Fué fundada en 1864 por Don Angel y Don Evaristo González, dedicándose al principio á la fabricación de almidón. Ha tenido varios cambios y es al presente una importante fábrica de aceites. Los socios actuales son los señores Lorenzo y Angel González. Trabajan en ella más de 70 personas.

FABRICA DE AGUAS GASEOSAS "EL VENADO." Propietarios: J. Latisnere y Cía. Puebla.—Establecida en 1909.

FABRICA DE FLORES Y PLANTAS ARTIFICIALES.—2ª del Cinco de Febrero. México, D. F.—Gerente: León Pierson.

FABRICA DE HIELO "LA IMPAVIDA."—Guanajuato.—Al lado del Correo.—El señor G. D. Gibson, Ingeniero Eléctrico, es el propietario de esta fábrica, la cual fué instalada en 1906.

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS "EL CARMEN." Puebla. Costado del Señor de los Trabajos, Núms. 4 y 6. —Establecida en 1896. Su propietario es el señor Eugenio Sibilot. Produce hilazas, tonzales, trencillas para bujías, pábilo para cerillos y velas, driles y cantones.

FABRICA DE TAPONES Y ARTEFACTOS DE CORCHO, de Francisco Lafora. **Puebla. 7ª de la Colonia, Número 5.**—Fué establecida en 1909. Tiene capacidad para hacer 50,000 tapones diariamente. El señor Lafora representa á varias casas extranjeras y de México.

FABRICA DE TEJIDOS DE SEDA de Hipólito Chambon.—**5ª calle del Fresno, Núm. 192. México D. F.**—Esta casa trabaja en seda, pelo y catiteo, hace seda de torzal para bordados, y su especialidad es la de rebozos de lujo. Se fundó en 1881.

FABRICA DE CALZADO Y CURTIDURIA MEXICANA "EXCELSIOR."—Calle de la Ranchería y Porvenir, Núm. 1. Tacubaya, D. F.—Tiene sucursales en Puebla, Pachuca y Toluca; propietario, C. B. Zetina. Establecida en 1902.

FABRICA DE CINTAS de Don Alberto Arellano. **México, D.** F.—Tiene invertidos en maquinaria moderna $200,000 y produce cerca de 500,000 metros de cintas diversas diariamente.

FINK, ALFREDO.—Celaya, Estado de Guanajuato.—Propietario de una ferretería muy acreditada y del Molino del Rosario. El señor Fink tiene la representación de las siguientes compañías: Hamburg America, Liverpool and London and Globe y Nacional Prusiana. Tiene, además, la agencia general de la Cervecería de Toluca tanto en Guanajuato como en Querétaro, y es Gerente de la Fábrica de Hielo de Celaya. Establecido desde 1892.

FLECK, ALBERTO, y Cía.—5ª calle de Balderas, Núm. 72. México, D. F.—Son importadores y representantes generales. Su especialidad es de maquinaria minera. Estableciéronse en 1909.

FLEISCHMANN y Cía.—4ª calle de Humboldt, Núm. 44. México, D. F.—Manufactureros, introductores y distribuidores de levadura comprimida, en los Estados Unidos, Canadá y la República Mexicana. La sucursal en México, á cargo de Fleischmann y Cía., se estableció en 1905.

FLEURY, JUAN D.—7ª del Ciprés Núm. 192. México, D. F.—Contratista y Constructor. Establecido en 1886.

FORTOUL, EUGENIO.—Almacén de víveres por mayor y menor. Semillas,.—**San Carlos, Ver.**

FRANCO HERMANOS.—1ª Estampa de Regina, Núm. 1,630. México, D. F.—Tornería en madera.

FUNDICION DE LAS DELICIAS.—Gerente, Thomas Philips.—**3ª calle de las Delicias. México, D. F.**

GALAINENA, J., y Cía. Sucs., comisionistas. Fábrica de puros "El Arte."—**Veracruz, Ver.**

GARCIA CANO GARFINKLE.—Puebla. —Propietarios de una fábrica de aguas gaseosas y de hielo, establecida el año de 1884.

GARRIDO ORTIZ y Cía.—Cajón de ropa.—**Irapuato, Gto.**

GIL, ALBERTO ROBLES, Ingeniero Contratista.—**2ª Avenida General Prim, Núm. 30. México, D. F.**

GIL, LUIS ROBLES, Ingeniero.—**Avenida San Francisco. México, D. F.**

GOMEZ Y GUTIERREZ.—Vinos, licores y Dulcería.—**Oaxaca, Oax.**

GOMEZ, ROGELIO, y Hermano, Comisionistas.—**Oaxaca, Oax.**

"GRAN ALMACEN DE PAPEL TAPIZ" de Federico Velázquez.—**Avenida Cinco de Mayo, Núm. 34. México, D. F.**—Establecido en 1878.



El Importador.



Baños "La Victoria."



Al Puerto de Veracruz.



El Palacio de Hierro.

EDIFICIOS MODERNOS, MÉXICO, D. F.

GRAN FABRICA DE CALZADO "EL LEON," del señor Agustín Briseño, sucesor de Manuel Briseño. La fábrica está en la **2ª de Nava, Núm. 67,** y los despachos en **Ortega, 10 y 24. México, D. F.**—Fué establecida en 1870.

GRAN FABRICA DE CORSES de A. Lavillette.—**Primera calle de Santo Domingo, Núm. 7. México, D. F.**—Además del negocio de corsés, es este un negocio de sedería, bonetería, flores y adornos, muñecas, etc. Se estableció en 1872.

GRAN FABRICA DE LOZA de J. Ollivier y Cía.—**Primera calle del Niño Perdido, Núm. 33. México, D. F.**—Esta fábrica fué traspasada en 1904 á la actual firma, la que ha introducido importante maquinaria, departamentos nuevos y buenos materiales. La fábrica ocupa 5,000 metros cuadrados; emplea 120 caballos de fuerza motriz y trabajan en ella 350 operarios. Tiene cinco hornos grandes y trabaja diariamente seis toneladas de barro. Los artículos fabricados son finos, tanto de lujo como de bajo precio, y se expenden en la "Cristalería Moderna," situada en la **calle de la Palma, Núm. 3. México, D. F.,** en donde se encuentran, además, muchos objetos artísticos de porcelana, cristal de Baccarat y de Bohemia, bronce y otros metales.

GRAN FABRICA DE YESO CALCINADO "EL CABALLO."—La fábrica está en **Santa Julia, D. F.,** y el despacho cerca del Tívoli del Eliseo. El yeso que fabrica es el que se usa en la decoración de cielos rasos, etc. También fabrica el abono mineral marca "El Caballo." Pertenece á los señores Desdier, Reynaud y Cía. y se estableció en 1907.

GRAN HOTEL Y RESTURANT MEXICO.—Veracruz, Ver.—Prop. Ramiro Goaz.

GRAN SOMBRERERIA FRANCESA.—2ª calle de Mercaderes, Núm. 3. Puebla.—Establecida en 1865. Son sus propietarios los señores I. Couttolenc é Hijos. Fabrica toda clase de sombreros del país y vende sombreros importados, especialmente de marcas americanas. Los socios de la Compañía son los señores Isidoro Couttolenc, Rafael Colín, Isidoro Couttolenc, jr., y Luis Esmenjaud.

GARCIA, SEBASTIAN.—Calzada de Nonoalco, Núm. 481. México, D. F.—Es propietario de la "Nueva Tenería Nacional" establecida en 1893.

GARDNER, D. B., ingeniero electricista. Tiene su despacho en el **callejón de Cuajomulco, Núm. 6. México, D. F.**—Tiene planta completa para vulcanizar y reparar llantas para automóviles, talleres para reparación de maquinaria eléctrica; garage, y es agente de la H. H. Franklin Mfg. Co., que fabrica el automóvil Franklin. Se estableció en 1897.

GERBER, H. E., y Cía.—Calle de San Agustín, Núm. 20. México, D. F.—Comerciantes de vinos y licores y representantes de muchas casas de Europa y de los Estados Unidos. Se establecieron en 1903.

GROTHE & CARTER, Ingenieros.—**Calle de Tiburcio, Núm. 22. México. D. F.**—Estos señores tienen la licencia exclusiva para fabricar y vender los tanques agitadores "Pachuca." Son ingenieros consultores para asuntos relativos al tratamiento de los minerales por el cianuro, Se establecieron en 1906.

GALERIA FOTOGRAFICA de F. O. Boli y Cía.—**2ª calle de Revillagigedo, Núm. 24. México, D. F.**—Este establecimiento fotográfico al estilo moderno, se estableció en 1909.

GARCIA & ORTIZ.—Avenida de la Independencia, Núm. 10. México, D. F.—Se dedican á hacer instalaciones de luz y fuerza eléctricas. Los socios son los señores Gabriel García R. y Jesús Ortiz G., quienes se establecieron en 1906.

GASMOTOREN - FABRIK DEUTZ, (Compañía Anónima de los legítimos motores "Otto"). Casa sucursal en México, **calle de Zuleta, Núm. 15. México, D. F.**—Directores: Ulrico Meyer y Daniel Johner.

GONZALEZ, EUSEBIO, Sociedad en Comandita.—**Celaya, Estado de Guanajuato.**—Son propietarios de tres fábricas: "La Reforma," establecida en 1854, "San Fernando,' en 1880, y "La Providencia," en 1870. La primera y la última son de algodón, la intermedia es de lana.

GONZALEZ, RAFAEL.—4ª de las Artes, Núm. 63. México, D. F.—Agencia de los automóviles Buick.

GUERRA, LAURO M., y Hno.—Tienen su despacho y almacenes en la **calle de Cadena, México, D. F.**—Son ingenieros mecánicos, especialistas de maquinaria para refrigeración, para fabricación de hielo y para cervecerías. Se establecieron en Monterrey, N. L., donde tienen la casa matriz, hace cuatro años, y en la ciudad de México en 1909. En sus negocios de ésta piensan invertir en Enero próximo $50,000 más.

GUZMAN, MANUEL, y Cía.—Calle de Miradores, Núm. 17. Puebla.—Propietarios del "Almacén de Muebles,"

establecimiento fundado en 1907: tienen un surtido completo de muebles americanos, austriacos y del país; espejos, camas de latón, relojes de mesa, máquinas de escribir Smith y otros muchos artículos. Tienen la agencia de los afamados grafófonos Columbia y la de máquinas de escritura visible. L. C. Smith Bros. Los socios de la Compañía son los señores Francisco Rivas, Manuel M. Guzmán y Axel Petersson.

GRIMWOOD, A., & Co.--1ª calle de San Juan de Letrán, Núm. 5. México, D. F.—Tienen formada estos señores la Merchants' Commercial Company, que importa carbón y otros productos y tiene sucursales en Londres y Amberes. Las casas de Londres y de Veracruz se establecieron en 1894, y la de la ciudad de México, en 1896.

En 1910 esta misma firma organizó la Agencia Marítima de México, S. A., cuyo objeto es llevar á cabo todos los negocios del departamento marítimo de los señores A. Grimwood y Cía. de México y Veracruz. El presidente de esta nueva compañía es el señor Alfredo Grimwood y el vicepresidente, el señor Adolfo E. Hegewisch.

HACIENDA DE ATLIXCO Y ANEXAS, S. A.—Capuchinas, Núm. 7. México, D. F.—Esta compañía se estableció en 1906, con un capital de $1.000,000. Su objeto es la explotación de las haciendas de Atlixco y Apango, situadas en el Distrito de Hidalgo, Estado de Guerrero, cuyo cultivo principal es el de la caña de azúcar. Forman su Consejo de Administración los señores R. Marrón, presidente, L. C. Frisbie, vicepresidente.

HARDAKER, GUILLERMO S.--Puebla. Compañía, Núm. 10.—Contratista é importador de toda clase de maquinaria y refacciones, especialmente para fábricas de hilados y tejidos, Blanqueo, Tintorería y Estampe; Turbinas, Tubería, calderas y Máquinas de vapor, edificios de hierro, Bandas de cuero, Cables de algodón, etc. El señor Hardaker representa en México á las siguientes casas constructoras de maquinaria, inglesas y suizas: Dobson & Barlow, Ltd., Bolton; Mather & Platt, Ltd., Manchester; Escher, Wyss & Co., Zurich; Edward Wood & Co., Ltd., Manchester; Hacking & Co., Ltd., Bury y Thos. Robinson & Son, Ltd., Rockdale. Es, además, socio de la casa H. Boardman & Co., de Puebla.

HERRERA, AURELIO, y Cía., S. en C.—Propietarios del Molino Irapuato, en la población del mismo nombre del **Estado de Guanajuato.** Se ocupan en la compra y venta de trigos, y son los únicos propietarios de la acreditada harina marca "Creciente." Establecidos desde 1902.

HINZELMANN, F.—Agencia especial de patentes.—**Cinco de Mayo, Núm. 32. México, D. F.**

HIRSCH, ERNESTO.—Ortega Núm. 22. México, D. F.—Representante de casas y fábricas extranjeras.

HIRSCHBERG, CARLOS.—1ª calle de Nuevo México, Núm. 7. México, D. F.—Es comisionista, agente general de casas extranjeras y se ocupa de importaciones y exportaciones, siendo su especialidad la de los vinos y licores. Establecido en 1890.

HOLDEN-CRAW Co., vulcanizadores. **3ª calle de Bucareli, Núm. 65 México, D. F.**—Reparan llantas de automóviles y bicicletas por un procedimiento de vulcanización especial. Establecidos en 1909.

HOTEL DE LA UNION.—Guanajuato. Jardín de la Unión, Núm. 3.—El propietario de este hotel, establecido en 1862, es el señor Francisco Drivet.

HOTEL DEL JARDIN.—Luis Noriega Sánchez.—**Calle Independencia. México, D. F.**

HOTEL DEL PASAJE.—Propietario, Francisco de Velasco.—**Puebla.**

HOTEL GERMAN AMERICAN.—México, D. F.—Propietario, John Jorgen.

HOTEL GILLOW.—San José el Real, Núm. 23. México, D. F.—Administrador, Francisco Lesbros.

HOTEL LASCURAIN.—Avenida de los Hombres Ilustres, Núm. 59. México, D. F.—Propietario: Pedro Lascuráin; Gerente, Víctor Cador.

HOTEL MEXICO.—Propietario: Mariano Saiz.—**Jalapa, Ver.**

HOTEL MOCTEZUMA.—Cuernavaca, Estado de Morelos.—Propietario: Ramón Oliveros.

HOTEL PALACIO.—Puente Espíritu Santo y 16 de Septiembre. México, D. F.—Dueños: Ph. Bony y A. Gamard.

HOTEL Y RESTAURANT DE DILIGENCIAS.—Veracruz, Ver.—Propietario: Calvo Canteli y Cía.

HOTEL Y RESTAURANT GUARDIOLA.—1ª San Francisco Núm. 13. México, D. F.—Dueño: George Kingman.

HOTEL SAN FRANCIS.—Keeffe Hermanos, propietarios.—**Avenida Juárez. México, D. F.**

HOTEL VELASCO, y Café Restaurant y Baños "El Paraíso."—Dulcería y Pastelería.—**Calle de Benito Juárez, Núms. 6 y 8. León, Estado de Guanajuato.**—El propietario de este Ho-

tel y sus anexos es el señor Manuel Velasco. Fué establecido el Hotel el año de 1891.

HOTEL CLARK'S ALAMEDA.—Propietario: George Clark.—**Avenida de los Hombres Ilustres. México, D. F.**

HOTEL COLON.—San José el Real, Núm. 21. México, D. F.

"HOTEL DE GENEVE."—8ª calle de Liverpool. México, D. F.—Es un gran edificio construido de acero y concreto, destinado á recibir huéspedes y pasajeros. Los propietarios son los señores L. Vogel, S. en C., y su agente el señor Chas. E. Guest.

HOTEL LARA.—1ª de San Juan de Letrán, Núm. 6. México, D. F.—Es uno de los que se ha formado recientemente, estando ahora montado á la altura de la época. Pertenece á la señora G. C. Vda. de Lara. La reforma de este establecimiento data de 1910.

HOTEL SAINT LOUIS.—1ª calle San Agustín, Núm. 30. México, D. F.—Propietario: Juan Lozano Alcalde.

HOTEL "THE NEW PORTER'S."—Calle San Juan de Letrán. México, D. F.

HOTEL "VILLE DES ROSES."—San Angel, D. F.—Prop. Madame Jeanne Roux.

HUBARD Y BOURLON.—4ª calle de Tacuba, Núm. 33. México, D. F.—Comerciantes é instaladores de aparatos y materiales eléctricos, motores, bombas centrífugas, elevadores, etc. Establecidos en 1905.

HUBER, ENRIQUE, Ing.—**Edificio de la Compañía Bancaria. México, D. F.**—Representa la fábrica de elevadores de Carl Flohr, de Berlín, Alemania, y comercia en maquinaria para minería, agricultura é industria.

IBAÑEZ Y PRIETO.—Capuchinas, Número 2½. México, D. F.—Se ocupan de comisiones y giros sobre el extranjero y de la compra y venta de valores. Establecidos en 1909.

INSTITUTO METODISTA MEXICANO.—Puebla.. Avenida del Instituto.—Fundado hace 35 años. El Instituto Metodista sostiene dos escuelas, una para niñas y otra para niños. El presidente actual es el señor P. Flores Valderrama. El señor J. A. Manning es el Secretario.

INTERNATIONAL BANKING CORPORATION.—Calle del Espíritu Santo, Núm. 2. México, D. F.—Gerente: Henry H. Hanson.

INTERNATIONAL TRANSFER COMPANY.—Avenida Independencia, Número 17. México, D. F.—Su negocio es el transporte de equipajes; el encargado de este ramo en los trenes de ferrocarril, tiene la representación de esta empresa. Se estableció en 1890, y su Gerente general es J. H. Christen.

INURRETA, TIRSO, Hijo, Comerciante y Comisionista.—**Oaxaca, Oax.**

JALAPA RAILWAY AND POWER Co.—Gerente general: H. S. Kerr.—**Jalapa, Ver.**

JORDA, ENRIQUE.—Agente de la Compañía Cervecera Toluca y México, S. A., en los Estados de Puebla y Tlaxcala.

KOPPEL, ARTURO, S. A.—San José Real, Núm. 1. México, D. F.—La casa matriz fué fundada en Berlín, Alemania, en 1875. La casa de México se fundó en 1906. El capital social es de $13,000. Fabrican toda clase de materiales para ferrocarriles fijos y portátiles, como locomotoras, etc.

"LA ABEJA," S. A.—**Calle de Don Juan Manuel, Núm. 32. México, D. F.**—Es una fábrica de hilados y bonetería, fundada en 1899 y cuyo capital es de $500,000.

"LA CARPETA."—Almacén de papel y artículos de escritorio, imprenta, litografía, grabados y esteriotipia, fábrica de libros en blanco, encuadernación, etc. Tiene sus almacenes, escritorio, fábrica y talleres en la 3ª calle de Cuauhtemotzin, Núm. 37, y su despacho al menudeo en la **Avenida del 16 de Septiembre, Núm. 53. México, D. F.**—El Gerente es el señor Gonzalo de la Maza, y su socio comanditario el señor José G. Escandón.

"LA CAROLINA," fábrica de hilados, tejidos y estampe; C. Noriega y Cía., S. en C.—**Calle del Angel, Núm. 5.** La fábrica se halla en la calle de Zaragoza, México, D. F. Tiene 700 telares y departamentos de blanqueo, tintorería y estampe, y trabajan en ella unos 1,000 obreros. El departamento de estampe se estableció en 1897 y el de hilados y tejidos en 1908. Los gerentes son los señores Constantino Noriega, José María Quintana, etc.

"LA CIUDAD DE CARRARA."—Calle de Guadalupe, Núm. 8. Puebla.—Establecimiento de los señores Francisco Gamboa y Cía., fundado en 1897. Tiene depósito de mármoles de Italia y un Taller Artístico cuya maquinaria es movida por electricidad.

LA CIUDAD DE LONDRES.—J. Ollivier y Cía.—Almacén de Ropa y Fábrica de Hilados y Tejidos.—**1ª Plateros, Núms. 7 y 8. México, D. F.**

LA CIUDAD DE MEXICO.—Jalapa, Ver.—Almacén de Ropa y Novedades.—Ollivier Hnos. y Cía. Establecida en 1890.

LA CIUDAD DE LONDRES.—Pachuca.—Almacén de Novedades, Sastrería, Mueblería. Establecida en 1898. Prop. F. Imbert y Compañía.

"LA COMPAÑIA ALUMINIO Y CORCHO CORONA."—Su despacho está en la **calle de Santa Teresa, Núm. 2. México, D. F.**, y su fábrica en el Peñón, D. F. Es sucursal de "The Crown and Seal Co." de Baltimore, Estados Unidos. Comenzó sus negocios en 1905. Su producto es el de los tapones de corcho "Corona." El señor H. K. Dickson es el Gerente general.

LA COMPAÑIA BRUNSWICK-BALKE-COLLENDER.—Mesas de Billar con barandas de patente "Monarch".—**Zuleta, Núm. 15 México, D. F.**—La sucursal en México fué fundada en 1898 por el señor Julius Balke. Gerente: Ricardo Watty.

"LA CONFEDERACION DEL CANADA," sociedad de seguros sobre la vida.—Tiene su casa matriz en Toronto, Canadá. La sucursal en México está en la **calle del Espíritu Santo, Núm. 5,** á cargo del Gerente general, señor F. W. Green. La Compañía emite toda clase de pólizas. El presidente de la corporación es W. H. Beatty. En cuanto á capital, el sobrante en efectivo de todo pasivo era de $1.091,529 en 31 de Diciembre de 1908.

"LA ENSEÑANZA OBJETIVA," Casa importadora.—**San Martín, Núm. 1. Puebla.**—Este establecimiento, fundado en 1888, gira bajo la razón social de Agustín Romero. Tiene surtido completo de artículos de librería y papelería.

"LA ESMERALDA."—Hauser, Zivy & Co. **México, D. F.**—Casa fundada en 1864. La casa mtriz está en París y la fábrica principal en Suiza. Es la joyería más grande de le República, y comercia en todo lo que se relaciona con el ramo.

LA ESTRELLA, S. A.—Fábrica de Cerveza y Hielo.—**Jalapa, Ver.**—Establecida desde el año 1898. Presidente y Gerente: Emilio Leycegui; Vicepresidente: Roberto Graf.

"LA FAVORITA," S. A.—Gran Destilería Central.—**Celaya, Estado de Guanajuato.**—Produce alcoholes y aguardientes en grande escala, pasta alimenticia para ganado, aceite vegetal y ácido carbónico líquido. La producción de ácido carbónico de esta fábrica es suficiente para llenar el consumo de este artículo en toda la República, haciendo innecesaria ya su importación de Europa. "La Favorta" trabaja con maquinaria de lo más moderno, pues toda su planta fué renovada recientemente. Su capital social es de $3.000,000. Fué establecida en 1901. El presidente es el señor Luciano Veyan; el Gerente, el señor Augusto Veyan, y el Sub-gerente y Tesorero, el señor Adolfo Aymes, jr.

"LAS FABRICAS UNIVERSALES," de A. Reynaud y Cía. Se hallan en la esquina de la **2ª del Cinco de Febrero y 4ª de Capuchinas. México, D. F.** —Son grandes almacenes de novedades, que se establecieron en esta capital en 1887.

"LA FRANCIA."—Bonetería, Camisería y novedades.—**Av. 16 de Septiembre, Núm. 78. México, D. F.**—Prop. Juan Carredano.

LAGARRA, PEDRO, y Cía.—Puebla.—Propietarios de la Fábrica de Hilados "La Mexicana." Esta fábrica permaneció cerrada durante año y medio, y fué reabierta por la actual Compañía el 1° de Enero de 1910.

"LA GERMANIA," Compañía de seguros sobre la vida, incorporada en 1860 bajo las leyes del Estado de Nueva York. La sucursal en la República mexicana está á cargo del señor C. H. Florián, director general, con residencia en la **1ª de Plateros, Núm. 2. México, D. F.**—El capital líquido de esta Compañía era de $5.815,065.71 en primero de Enero de 1909.

"LA GRAN BARATA." Kuri Primos Sucs.—Mercería, Joyería, Sedería y Perfumería.—**2ª Flamencos, Núm. 15. México, D. F.**—Gerentes props. Alejandro Kuri, Antonio Letayf.

"LA GRAN UNION," fábrica de alcoholes y licores situada en la **Calzada de la Viga y la Calzada de Guerrero.** Depósito y oficinas generales en la esquina de las calles Arcos y Bajos de San Agustín, México, D. F. —Propietario: León S. Kuhn. Establecida en 1894.

El mismo señor Kuhn posee la fábrica de Malta, sita en la **Calzada de Guerrero,** establecida por él, bajo concesión especial del Gobierno en 1906.

LA IMPERIAL, S. A.—Cía. Manufacturera de Dulces y Chocolates.—**Revillagigedo y Ayuntamiento, México, D. F.**

"LA INDUSTRIA NACIONAL."—4ª del Fresno, Núm. 113. México, D. F.—Fábrica de velas y cera. Propietarios: Melchor Camacho y Hno. Establecidos en 1895, siendo la prime-

ra factoría moderna de velas que hubo en México.

LA INDUSTRIA VERACRUZANA, S. A.—Capital social, $50,000.
Director: Luciano Leycegui.—**Veracruz, Ver.**

"LA LATINO-AMERICANA" (Mutualista), compañía de seguros sobre la vida.—Oficinas, **Cadena, Núm. 21. México, D. F.**—Su reserva de garantía ó capital suscrito es de $1.000,000.

LAVANDERIA MODERNA "La Aurora."—**7ª calle del Dr. Lavista, Núm. 188-90. México, D. F.**—Su propietario es el señor Mauro Cándano, establecido en 1904. La maquinaria de esta lavandería es moderna, importada de los Estados Unidos, y todos los operarios son mexicanos.

LANGENSCHEIDT, ENRIQUE.—Guanajuato.—Banquero, Explotador de Minas y Hacendado. Establecido desde 1872. Las haciendas del señor Langenscheidt se encuentran en el Estado de Zacatecas. Dicho señor es también Vice-Cónsul de Alemania en Guanajuato.

LA MINA DE SANTA GERTRUDIS, S. A., Pachuca, se organizó en 1877, después del cual tiempo ha producido unos millones de pesos de metal. En el 24 de Enero del corriente año una compañía inglesa compró esta negociación en $9.000,000.

LA NACIONAL.—Gerente, Manuel García.—**Callejón de los Reyes, Núm. 4. México, D. F.**—Fábrica de Ropa Hecha, instalada con todos los adelantos modernos.

LA NACIONAL.—Cía. de seguros sobre la vida. S. A.—**México, D. F.**

"LA PALMA," de Manuel Palomar y Cía.—Ferretería, Mercería, Mueblería, Cristalería y Armería.—**Plaza Principal, Núm. 1; Portal Aldama Núm. 1. León, Estado de Guanajuato.**—Establecidos en 1895. Tienen un surtido completo en máquinas de agricultura, muebles, etc.

"LA PRIMAVERA." Gran Almacén de Ropa y novedades de Paulino Richaud & Cía.—**Puebla. 1ª calle de Mercaderes y Portal Hidalgo.**—Hacen ventas por mayor y menor. Casa establecida en 1880.

LARIN y Cía., Fábrica de Chocolates y Dulces.—**3ª de Mina, Núm. 56. México, D. F.**—Establecióse en 1898, fabricando dulces y bombones al estilo europeo, los que expende en esta ciudad y exporta á los Estados.

LAS DOS AMERICAS, S. A.—Fábrica de Hielo. Capital social, $400,000. —Despacho: **Zuleta, Núm. 1. México, D. F.**—Presidente: G. N. Saunders. Gerente: Pedro Bong.

"LA SUIZA," Gran Sedería, de C. Deuchler y Cía.—**Avenida de San Francisco, Núm. 55. México, D. F.**—Almacén de mercancías de todas clases, especialmente novedades para señoras. Establecida en 1882.

LAVANDERIA ANGLO-MEXICANA.—2ª calle de Nuevo México, Núms. 53 y 55. México, D. F.—El propietario de este establecimiento es el señor W. H. Sheppard, quien estableció en 1898 la lavandería á mano, teniéndola ahora equipada con maquinaria moderna de vapor.

LAVANDERIA HIGIENICA, S. A.—**1ª Mosqueta, Núm. 15. México, D. F.**—Capital social, $300,000.
Presidente: José H. Christen.

"LA MEXICANA," compañía anónima nacional de seguros sobre la vida.—**San Francisco.—México, D. F.** Cuenta 22 años de existencia. Su presidente es el Ingeniero Sebastián Camacho, y su Director general el señor Emilio Berea. Su capital social era de $200,000 y su fondo de reserva de $3.111,348.59 en 31 de Diciembre de 1908.

LA MICHOACANA, S. A.—Maderería. **7ª de Altamirano, Núm. 134. México, D. F.**—Este negocio fué establecido en 1893 con aserraderos en los bosques de Michoacán, pero ha cambiado de dueños y de razón social varias veces hasta tomar la que encabeza estas líneas en 1909. Su Gerente es ahora el señor G. H. Hewett.

"LA MONSERRAT."—8ª de Revillagigedo, Núm. 94. México, D. F.—Es ésta una fábrica de tejidos de punto. Expende hilazas mercerizadas, hilo bolita "Sol y Luna," hilo crochet y de otras clases. Son sus propietarios los señores B. Oliver, S. en C.

"LA MUTUA" de Nueva York.—Edificio de La Mutua, **Avenida Cinco de Mayo. México, D. F.**—Compañía de seguros sobre la vida; Director general: H. E. Bourchier.

"LA PALETA," de José M. Urquidi.—**Callejón del Espíritu Santo, Núm. 14. México, D. F.**—Comercio de artículos de dibujo y pinturas. Establecido en 1882.

LA PERFECCIONADA, S. A.—**México, D. F.**—Fábrica de Bonetería é Hilados, establecida en 1900 con un capital de $1.000,000.

"LA PERLA."—Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara. México, D. F.—Esta es una gran joyería y relojería establecida en 1879, y perteneciente á los señores Diener Hnos.

"LA PRIMAVERA."—Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de **L.**

Thome y Cía., Sucesores.—**Esquina Condesa y Oratorio. León, Estado de Guanajuato.**—Estos almacenes fueron establecidos en 1881. Los actuales socios de la compañía son los señores Sebastián Donnadieu, Jean Silve y Aimé Donnadieu.

"LA PROBIDAD."—Fábrica de Algodón, (hilados y tejidos).) Fundada en 1860. Especialidad. Driles Jalapeños de hilo torzal. E. Manuel, Sucesores. Apoderado: Rafael Neve.—..**Jalapa, Ver.**

"LAS FABRICAS DE FRANCIA."—Cajón de Ropa.—**Portal Aldama, Número 34. León, Estado de Guanajuato.**—Estos grandes almacenes son propiedad de los señores Pons y Cía. Fueron establecidos en 1884. Los actuales socios son los señores Emile James y José Pons.

"LA SIRENA."—Tlapalería y Ferretería de M. Pezaña, Sucr.—**Calle del Refugio, Núm. 15. México, D. F.**—Tiene surtido de artículos de los ramos mencionados, barnices de Valentín, de Nobles y Hoare y Murphy, herramientas y materiales para la fabricación de flores artificiales. Establecida en 1820.

"LA SORPRESA."—Almacenes de Dorenberg Petersen & Co.—**Puebla.**—Tienen un surtido completo de artículos de Ferretería, Mercería, Mueblería, Cristalería, Joyería, Perfumería, Maquinaria, etc. Venden también carruajes y papel tapiz. Casa establecida en 1857. Los socios son los señores Pablo Petersen, José Dorenberg y Julio Siegle

"LA TABACALERA MEXICANA, S. A. —**México, D. F.**—Se fundó en 1899, bajo la razón social de Basagoiti, Zaldo y Cía. En 1907 se convirtió en sociedad anónima con capital de $2.000.000.

"LA TOLTECA," Compañía de Cemento Portland, S. A.—Capital invertido, $500,000. — Oficina principal, **Gante Núm. 14.**

México, D. F.—Vicepresidente y Gerente general: W. E. Burk.

LA UNION DE LAS COLONIAS.—Almacén de Abarrotes. Ventas por mayor y menor.—**Santa María y Alzate, México, D. F.**—Gerente: A. Campollo.

"LA UNION LICORERA" de Antonio Barcelo.—**Calle de Jiménez, Número 1,633 .México, D. F.**—Es esta una fábrica de licores y comercio de aceites franceses y españoles, embotellados y en botes. Expende también Jerez quinado y mezcal Sotol. Se estableció en 1900. La razón social fué anteriormente Molina Alonzo y Bercelo; después Alonzo y Barcelo y hoy Antonio Barcelo.

"L'UNION," compañía francesa de seguros contra incendio.—**Calle de Capuchinas, Núm. 7. México, D. F.**—Su residencia en París es en la Plaza de Vendome, 9. El apoderado en México es el señor Marcel Deffés. Fué fundada en 1828. y se estableció en México en 1898.

"LA VICTORIA, S. A., fábrica de tejidos de lana.—**Calzada de la Viga, esquina con la de la Resurrección, México, D. F.**—Esta compañía sucedió en 1909, á la de Ibáñez y Prieto, S. en C., la que desde 1903, era sucesora de Antonio Basagoiti, quien había establecido el negocio en 1894. El presidente de la actual compañía es Don Antonio Basagoiti, y el Director Gerente, Don Adolfo Prieto.

LA VULCANIZADORA DAVIS.—Avenida Juárez, Núm. 66. México, D. F.—Negocio de Goma elástica vulcanizada, rescargue de acumuladores eléctricos. Expende llantas "Diamond." El propietario es Jack M. Davis, quien se estableció en 1907.

"LE LOUVRE," gran camisería y perfumería de Bacha y Cía., Sucs.—**Avenida del 16 de Septiembre, Núm. 57. México, D. F.**—Tienen la fábrica de perfumes en Puente de Carretones 10½ y además de ésta y la fábrica de camisas, tienen almacén de sedería y otros artículos extranjeros. Los propietarios son los señores Selim Abraham y Negib Bacha.

LE LOUVRE.—Puebla.—Bonetería y Lencería. Especialidad en artículos de iglesia. Establecido en 1900.

LESSANCE A., Sucs.—Calle del Niño Perdido, Núm. 5½ y callejón de Pajaritos Núm. 8½ y 9. México, D. F.—El negocio consiste en la curtiduría y expendio de bandas de cuero para maquinaria, guarniciones y charoles para carrocerías. La propietaria es de la señora Adela M. Vda. de Sanders. Establecióse en 1858.

LIBRERIA EDITORIAL de la Vda. de C. Bouret.—**Avenida del Cinco de Mayo, Núm. 5. México, D. F.**—Esta casa edita libros de texto, adaptados á las escuelas mexicanas. Tiene un departamento de materiales escolares, y una extensa biblioteca de obras españolas y francesas de ciencias, literatura, artes y oficios, etc. La casa tiene también almacenes en París. Sus gerentes son los señores Raoul Mille y Elie Esnault. Fué fundada en 1820.

LIONS HERMANOS y Cía.—Importadores y exportadores. Son los propietarios del Almacén de Ropa y Novedades **La Ciudad de México, 1ª de**

Mercaderes, Núms. 2 y 4. Puebla; y de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón **El León,** ubicada en Atlixco, del mismo Estado de Puebla.—Establecidos desde 1862. Los socios actuales de la Compañía son los señores Eugene Lions, Jules Lions, Adrien Reynaud, Casimir Philip, Luis Moutte y Jean Lions.

LISTER F. V. & Cía., contratistas.—Tienen su oficina principal en la **calle de Don Juan Manuel, Núm. 20. México, D. F.**—Construyen pavimentos de asfalto y de otros materiales, obras de abastecimiento de aguas, etc. Se establecieron en 1905.

LLOYD C. H.—Avenida del Cinco de Mayo, Núm. 1. México, D. F.—Es único agente de D. L. Flack & Son, de Londres, y de la American Creosote Works, Inc." de Nueva Orleans. La. Comenzó sus negocios aquí en 1906, importando carbón, coke, antracita y otros muchos productos ingleses.

LOCKHART ALFREDO.—Calle de las Cruces, Núm. 6. Puebla.—Gerente y Apoderado de la importante casa F. Reddaway y Cía., Ltda., Pendleton, Manchester, Inglaterra. Dicha casa es la única que fabrica las afamadas bandas "Pelo de Camello" y artículos diversos como tubos de algodón, cañamazo y cauchu. El señor Lockhart está establecido en Puebla desde el año de 1907.

LOEB HERMANOS.—Esquina de la Avenida San Francisco y Callejón de la Alcaicería. México, D. F.—Son importadores y comerciantes por mayor y menor, en cristalería, loza, porcelana, lámparas, cuchillería fina y efectos plateados. Tienen oficina en París. Estableciéronse en México en 1889, siendo los socios Max Loeb y Jacobo Loeb.

LOIZAGA HERMANOS.—6ª Calle de Guerrero, Núm. 122. México, D. F. —Casa fundada en 1906.—Fábrica general de Punto "La Europea."

LOMELIN, AUSENCIO.—Calle Benito Juárez, letra A. Guanajuato.—Establecido desde 1890. Su negociación lleva el nombre de **El Ancla de Oro.** Se ocupa el señor Lomelín en toda clase de comisiones y consignaciones. Es agente en Guanajuato de la Cervecería Cuauhtemoc, S. A., y subagente de la Compañía de Seguros contra Incendio "The Liverpool and London and Globe."

LONDON ASSURANCE.—Agentes apoderados, P. y J. Jacques, S. en C.—**Calle de Don Juan Manuel. México, D. F.**

LONDON GUARANTEE AND ACCIDENT COMPANY, Ltd.—La casa matriz está en Londres, y la Agencia en México se halla en la **calle de Gante, Nm. 11,** siendo el agente general el señor L. H. Miller. El capital pagado de esta Compañía en 1907 era de 75,000 libras esterlinas.

LOUSTAN D. & Cía.—2ª calle de Plateros, Núm. 10. México, D. F.—Son comisionistas. Se encargan de despachos aduanales en Veracruz y México. Tienen lanchas para descargar y embarcar, remolcadores y embarcaciones cubiertas para cabotaje. Los propietarios son los señores Denis Loustan (fundador en 1879), Alexis Loustan y Joseph Brausset.

"LOS INDUSTRIALES," S. A.——Talleres en la **Prolongación de San Salvador el Seco. México, D. F.**—Manufactura hierro y acero. Presidente, Ing. Sebastián Camacho. Se estableció en 1887. Capital, $152,000.

LUNA RAMOS é Hijo.—**Puebla. 1ª de Mercaderes, Núm. 9.**—Propietarios de la Sedería **La Elegante,** fundadá en 1869. Este establecimiento vende máquinas de coser, tablear y encarrujar; adornos, botones, blondas, encajes, guantes, corbatas, medias, perfumes, flores artificiales y multitud de artículos de fantasía.

LUNDBERG G.—Venta de productos de Suecia, establecida en 1907.—**Cinco de Mayo, Núm. 32. México, D. F.**

Mc LAREN Y HERNANDEZ.—Negocios administrativos y judiciales.—**Esquina San Francisco y Callejón de Betlemitas, Núm. 217. México, D. F.**

MACNABB JAS. F. & Co.,—**Calle de Tiburcio, Núm. 18. México, D. F.**—Anteriormente eran Ford & Macnabb. El señor Ford se estableció en México en 1898; el señor Macnabb se asoció al señor Ford en 1905. Son contadores y glosadores, también es el señor Macnabb agente general de la "Palatine Insurance Company, Ltd.," Compañía de Seguros contra Incendio.

MADERERIA "LA PROVEEDORA," de Silviano M. Saldaña.—**3ª calle de Mina, Núm. 59. México, D. F.**—Comercia en maderas del país y norteamericanas, y tiene talleres de tornería y de hacer molduras. Establecida en 1899.

MAQUIVAR y Compañía.—**Pachuca.**—Almacén de Fierro, Ferretería, Mercería y abarrotes. Establecida en 1867.

MARMOLERIA ITALIANA.—Talleres de escultura y arquitectura de Aquiles y Ardella.—Los talleres están en la **segunda de la Pila Seca, Núm. 6;** el despacho en la **Avenida Independencia, Núm. 40. México, D. F.**

MARTEL J. ALFREDO.—Sombrerería **El Conejo.—6ª Bolívar.**—Manufactura de pelo y fábrica de sombreros.—**Plazuela San Salvador el Verde, Número 14. México, D. F.**

MARTINEZ Y MADRAZO, Sucs. Comisionistas.—**Calle de Guanajuato, Núm. 24.—León, Estado de Guanajuato.**—Venden artículos de la industria de León. Casa establecida en 1885.

MARURE R. & Cía.—**Veracruz, Ver.**—Comerciantes y Comisionistas. Fábrica de aguardiente en San Francisco de las Peñas, Ver.

MARX LUCIANO.—Representante y agente apoderado de S. Larcher Pére et Fils Jeune. Bordeaux.—**Calle Isabel la Católica, Núm. 1. México, D. F.**

MENDEZ J. J., representante y organzador de compañías mineras.—**Calle de Gante, Núm. 12. México, D. F.**—Es presidente de las compañías mineras "El Dorado," S. A.; "Campechana, Triunvirato y Anexas," S. A., y "La Rambla," S. A.; gerente de la compañía minera exploradora de León, Gto., S. A. Establecido en 1905.

MERCANTIL BANKING Co.—**Esquina 1ª San Francisco y Betlemitas. México, D. F.**—Presidente: Geo. J. Mc Carty.

MERCERIA Y FERRETERIA de Ramón Bouchez.—**Jalapa, Ver.**—Casa fundada en 1835.

MEXICAN CONSTRUCTION AND ENGINEERING Company, Ltd.—Gerente: W. H. Schaefer.—**Centro Mercantil. México, D. F.**

MEXICAN ELECTRICAL SUPPLY Co., S. A.—Avenida de la Independencia, Núm. 2. México, D. F.—Agentes de varias fábricas extranjeras y comerciantes en materiales eléctricos, alambre de cobre y lámparas incandescentes. El Gerente general es el señor J. A. Pierce.

La Compañía Mexicana de Lámparas Incandescentes, S. A., reside en **Nonoalco, México, D. F.** Su capital social es de $160,000, y se estableció en 1904. Produce 2,500 lámparas por día y las exporta al Canadá y á otros países.

MEXICAN GENERAL ELECTRIC Company.—**San Juan de Letrán, Número 3. México, D. F.**—Maquinaria Eléctrica. Director Gerente: D. Mazenet.

MEXICAN NATIONAL PHONOGRAPH Co.—**4ª Tacuba Núm. 33. México, D. F.**—Fonógrafos, cinematógrafos, baterías eléctricas, foliadores automáticos. Gerente: Georges M. Nisbett.

MEXICAN TITLE-MORTGAGE Co., S. A.—**Callejón del Espíritu Santo. México, D. F.**—Gerente: Malcolm C. Little.

MEXICO CITY BANKING COMPANY," S. A.—**Avenida de San Francisco, Núm. 14. México, D. F.**—Tiene un capital y reserva de $1.000,000. Su presidente es el señor Juan I. Beck y su gerente el señor F. J. Dunkerley.

MEXICO EQUIPMENT Co., S. A.,—Maquinaria y accesorios eléctricos y para minas.—**Avenida Independencia, Núm. 31. México, D. F.**—Establecida en 1904. Presidente: H. E. Albright. Vicepresidente: Ch. Mc. C. Anderson. Secretario y Tesorero: Will N. Parsons.

MICHEL CHRISTIAN y Cía., Ingenieros de máquinas y contratistas.—**Zuleta, Núm. 1. México, D. F.**

MIER VDA. DE & Co.—**Puebla.**—Hacendados é Industriales. Poseen la hacienda de los Molinos, en Perote, Veracruz; la fábrica de hilados y tejidos "La Claudina" fundada en 1899, la cual tiene su despacho en la **calle de San Martín, Núm. 3;** y un aserradero para madera de pino y oyamel, duela y viguería. La señora Claudina F. Vda. de Mier es socio capitalista y el señor Ignacio Menéndez, socio industrial.

MILLIKEN BROS., New York.—La sucursal de esta casa en México se halla en esta ciudad, en el **edificio de La Mutua.** Fabrican lingotes, láminas, barras, acero y hierro estructural y ornamental. Establecidos en México en 1898. Gerente: S. Fortín, Ingeniero Contratista.

MOLINO DE CILINDROS "LA PROVIDENCIA."—Núñez, Núm. 4. Puebla.—Es molino de harina; fué establecido en 1896 y tiene capacidad para 200 barriles diarios. Propietario: Emilio Tiffaine.

MOLINO DEL FENIX.—Querétaro.—Este molino produce harina de trigo de superior calidad. Fué establecido en 1902. La agencia en México está en la **calle de la Acequia ó Zaragoza, Núm. 23 bis.** El propietario es el señor Pablo Lozada.—**Alameda Hidalgo, costado Norte.—Querétaro.**

MOLINO DE "SAN MANUEL."—Puebla.—Propietario: Fermín Besnier.—**5ª Palafox y Mendoza, Núm. 18.**

MONASTERIO J. O., Ingeniero concesionario del sistema Hennebique.—Cemento armado.—**Edificio Bancario. México, D. F.**

MOREAU P. L., Agente de patentes.—Ex-Seminario, Núm. 1. México, D. F.



La Ciudad de México.

MOSLER, BOWEN & COOK, Sucr. (George W. Cook),—**2ª San Francisco, Núm. 6. México, D. F.**—Cristalería, Material escolar, alfombras y cortinas, papel tapiz, papelería, muebles, cajas fuertes, contadores de dinero y máquinas de escribir.

MULLER CARLOS.—Avenida Juárez, Núm. 88. México, D. F.—Apoderado de casas extranjeras: La Sociedad de los Automóviles "Peugeot" de París; bicicletas y motocicletas "Alcyón;" coches repartidores "Roval," y representante de muchos fabricantes de drogas y substancias alimenticias.

MUNDET L. é Hijos, Sucs.—**8ª calle del Sabino.**—Importadores y fabricantes de tapones y útiles para embotellar. Propietario: Arturo Mundet. Establecido en España en 1865 y en México en 1902.

MULLER HERMANOS.—Esquina de las calles del Dr. Casimiro Licéaga y del Dr. Carmona y Valle. México, D. F.—Tienen talleres de imprenta, litografía, encuadernación, rayados, estereotipía y fotograbado. Estableciéronse en 1900.

MUNGUIA ENRIQUE.—Calle de Vergara, Núm. 6. México, D. F.—Tiene un repertorio de música, pianos, auto-pianos, harmonios é instrumentos para bandas. Se estableció en 1899, y tiene sucursales en Guadalajara, San Luis Potosí y Zacatecas.

MURIEL Y ARMIDA.—Avenida Juárez, Núm. 34. México, D. F.—Son agentes para la venta de artículos para oficinas, tales como máquinas de escribir, plumas fuentes ,máquinas de calcular, y otros, con cuyo negocio se establecieron en 1908.

Tienen, también, un servicio de órdenes y pedidos por correo, establecido en 1909.

NEW ENGLAND AND MEXICO.—Puente del Espíritu Santo, Núm. 8 y 9. México, D. F.—Comerciantes y confeccionadores de trajes para hombres y niños, uniformes, libreas, capotes, etc. Tienen nueve sucursales en América y Europa, estando la casa matriz en Bruselas. Se estableció en 1902. El Gerente es el señor Armand Bugnot.

NATIONAL METAL COMPANY.—1ª calle de Santa Teresa, Núm. 2. México, D. F.—Compradores de minerales y metales. Presidente: C. B. Lewis; vicepresidente, H. P. Lewis. Comenzó esta compañía sus operaciones en 1900. Su capital, $1.000,000.

Los mismos señores Lewis tienen formadas las compañías siguientes:

"Colonia Calzada Vallejo, S. A." que se dedica á la venta de terrenos, fundada en 1907, con capital de $10,000, y cuyo presidente es C. B. Lewis.

La "Compañía de Terrenos de Peralvillo," S. A., con capital de $10,000, fundada en 1909, que también se ocupa de la venta de terrenos, y cuyo presidente es H. P. Lewis.

La "Compañía Industrial de Patentes," S. A., con capital de $40,000, fundada en 1909, cuyo presidente es también H. P. Lewis.

NATIONAL PAPER AND TYPE COMPANY.—7ª de Nuevo México, Núm. 122. México, D. F.—Casa establecida en 1900. Gerente: J. H. Jacobs.

NEEL W. R., Ingeniero y Contratista. —**5ª Córdoba, Núm. 102. México, D. F.**

NEGOCIACION MANUFACTURERA del Hierro de Zimapán.—Gerente: Ricardo Honey.

Depósito: **3ª de las Delicias, Núm. 55. México, D. F.**

NEGOCIACION MINERA "CRUZ Y ANEXAS," de los señores Lewis y Luján, ingenieros.—**Avenida de San Francisco, Núm. 52. México, D. F.**—El mercurio es el metal que se extrae de la mina.

NEGOCIACION MINERA DE SAN RAFAEL Y ANEXAS.—Pachuca.—Gerente general: E. Girault.

OAXACA SMELTER CORPORATION. — Oficina principal: **Boston, Mass., U. S. A.**—Capital social, $1.500,000, oro.

OBREGON CLAUDIO.—Guanajuato. 2ª calle de Alonso, Núm. 22.—Importador y Comisionista. Casa establecida en 1869. Los ramos en que se ocupa son: mueblería en general, cristalería, mercería fina, vinos y licores finos.

Las haciendas del Trejo y de la Garrida pertenecen á los Sres.. Claudio Obregón é Hijos. Dichas haciendas producen principalmente trigo y maíz, fuera de otros productos secundarios.

OPTICOS DE KING.—Avenida de San Francisco, Núm. 47. México, D. F.—Representan á la Julius King Optical Company, que tienen casas establecidas en Chicago, Nueva York y París. Comercian en anteojos y lentes por mayor y menor. Los representantes en esta ciudad son W. A. Neff y Cía. Estableciéronse en 1892.

PACHIANO C. y Cía.—Vinos y licores, Oaxaca, Oax.

PADILLA HERMANOS.—Agricultores, Fabricantes y Comisionistas.—**Plaza Principal, Portal Aldama, Núms. 37, 38 y 39. León, Estado de Guanajuato.** —Establecidos en 1885. Son propie-

tarios de la Fábrica de lana, hilados y tejidos **El Progreso,** y de las haciendas, San Miguel del Sauz y Santa Rita, que producen maíz, trigo, garbanzo y frijol.

PAN-MEXICAN REALTY & SECURITIES' Company.—**Avenida Juárez, Núm. 8. México, D. F.**—Se ocupa de negocios mineros, bienes raíces y efectos públicos y de comercio de todas clases, con 42 agencias establecidas en los Estados Unidos é Inglaterra. Presidente: Dr. Peter Olsson Seffer.

COMPAÑIA COLONIA ROMA SUR, S. A.—**2ª calle de Madrid, Núm. 33.**—Negocio en tierras de la expresada colonia. Presidente: Eduardo W. Orrin. Comenzó sus operaciones el 8 de Enero de 1906. Capital social pagado, $900,000.

"PASAMANERIA FRANCESA."—Talleres y despacho, en la **2ª Ribera de San Cosme, Núm. 21. México, D. F.**—El Consejo de Administración de esta Compañía está compuesto de los señores F. Pimentel y Fagoaga, Luis Barroso, y otros, y su gerente es el señor H. Cassereau. Fué establecida en 1904, y su capital social es de $225,000.

PATERSON, GUILLERMO, Sucs.—4ª de Nuevo México, Núm. 86. México, D. F.—Son plomeros especialistas en obras sanitarias, establecidos en 1905. Además de la casa matriz tienen una sucursal en la **Avenida de la Independencia, Núm. 21.** La sociedad se compone de los señores Guillermo y Jas. A. Paterson, hijos del fundador. Su capital es de $120,000. Importan y venden artículos sanitarios; fabrican tubería de plomo y artefactos del ramo.

PELLOTIER, HERMANOS.—Portal de Mercaderes. Núm. 4. México. D. F.—Sombrerería **Sombrero Colorado.** Fábrica de sombreros en la **Plazuela de la Concepción.**

PENNSYLVANIA STEEL COMPANY, de Steelton, Pennsylvania, y The Maryland Steel Company, de Sparrows Point, Md.—La sucursal de estas Compañías norte-americanas se halla en el edificio de **La Mutua, México, D. F.**—El agente para las ventas aquí es F. H. Tackaberry, quien lo es también para otras Compañías nirate-americanas, habiendo abierto su oficina en 1906.

PEREZ, CARLOS, Sucr.—Edificio Centro Mercantil, México, D. F.—Es representante de casas extranjeras; se encarga de la instalación de talleres mecánicos y maquinaria eléctrica; de construcciones importantes como fábricas completas, instalaciones eléctricas para poblaciones, drenaje, etc. Establecido en 1906.

PEREZ, JUAN.—Calle del Costado de San Pedro, Núm. 6. Puebla.—Propietario de la Hacienda San Miguel Xoxtla, ubicada en los distritos de Cholula y Zaragoza, de los Estados de Puebla y Tlaxcala; y del Ingenio de Tetela, situado en jurisdicción del Distrito de Matamoros, del Estado de Puebla. Este último tiene refinería de azúcar. La Hacienda produce maíz, trigo, frijol, etc. Hay también en sus terrenos unas canteras de naturaleza especial, muy á propósito para material de construcción. Estas canteras son de piedra muy fina, que se puede trabajar como el mármol.

PERROUX, M., y Cía., S. en C.—Almacenistas por mayor. Importadores y exportadores. Representantes, Champagne Veuve Cliquot, vinos, licores, conservas, etc.—**Veracruz, Ver.**

PINTO, L. & H., LIMITED.—Veracruz, Ver.—Plantaciones, Almacén y Fábricas de Tabacos "El Destino," "La Nacional," "La Unión." Establecida en 1890. Gerente: Alberto Rendón.

"PLOMERIA DE LAS DELICIAS," sucesión de Francisco Lari.—2ª de las Delicias, Núm. 1. México, D. F.

PONZANELLI, A., escultor.—**Calle de Zuleta, Núm. 8, México, D .F.**—Entre sus obras se cuenta un busto del Presidente Díaz. Se estableció en 1904.

PORRAZ, AUGUSTE.—Avenida Independencia, Núm. 19. México, D. F.—Es agente para la República Mexicana de varias casas de Inglaterra y Francia, productoras de artículos fotográficos, como placas, papeles, películos, productos químicos, accesorios y aparatos. Establecióse en 1908.

PRICE, WATERHOUSE, y Co.—Chartered accountants.—Avenida San Francisco y Betlemitas. México, D. F.

QUESADA, CANDIDO.—2ª calle del Salto del Agua, Núm. 9. México, D. F.—Talleres de grabado en acero y cobre, litografía, imprenta y encuadernación. Se estableció en 1909.

QUINTANA, HERMANOS.—México, D. F.—Sus negocios son: la armería, fundada en 1875; la fábrica de cartuchos para rifles y pistolas, fundada en 1884; y la fábrica de mosaicos, establecida en 1892.

RAL, Y LORENZO, comisionistas.—Tienen almacenes en **Puente Quebrado, Núm. 6.** y despacho en **Tiburcio, Núm. 14 México, D. F.**—Esta ca-

sa, fundada en 1907 se dedica á la compra de arroz y café, cultivando y cosechando también este último. Tienen depósito de aguarrás y de colofonia; compran y venden semillas y poseen en España una fábrica de papel para cigarrillos. Los socios son los señores Juan Ral y Agustín y Juan Lorenzo, siendo este último señor el apoderado general.

REYNAUD, FERDINAND.—Hotel y Restaurant (antiguo Español). Mercaderes y costado de **San Pedro. Puebla.**

REYES, RAMIREZ, JUVENTINO.—Propietario de tres Haciendas en el Estado: la de San Nicolás, la de Taxtillán, y la de Temextla, en las cuales se produce maíz, trigo, cebada, frijol y centeno. También en todas ellas hay siembras de maguey y producen pulque. Otro artículo que se explota es la raíz para hacer cepillos.

REBOLLEDO, MIGUEL, Ingeniero.—Reside en **Cordobanes, Núm. 2. México, D. F.**—Su especialidad es la del cemento armado, sistema patentado de Hennebique, y es agente general del sistema patentado de cimentación por compresión mecánica del suelo llamado "Compressol." Se estableció en 1905.

RASST, LEON.—Santa Catarina, Núm. 16. Puebla.—Industrial y hacendado. Propietario de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Punto "La Prusia," situada en la **Plazuela de Antumano, Núm. 3. Puebla,** y establecida el año de 1901. El señor Rasst es propietario también de la Hacienda "Concepción Capulac" y anexas, situadas en el Distrito de Tecali, del mismo Estado.

REMINGTON TYPEWRITER COMPANY.—Esquina del Cinco de Mayo y 2ª del Teatro Nacional. México, D. F.—Agencia de las máquinas de escribir Remington. Gerente, John R. Stanford. Abrióse en 1905.

RESTAURANT DEL JARDIN.—Propietario, Pascual Tarditi.—**Bajos del Hotel Jardín y calle de San Juan de Letrán. México, D. F.**

RESTAURANT GIACOPELLO.—Portal Hidalgo, Núms. 5 y 6. Puebla.—El señor Francisco Giacopello es el propietario de este Restaurant, el cual tiene diez y ocho años de establecido. Tiene salones especiales para banquetes hasta de cien cubiertos. Esta casa garantiza la legitimidad de todos sus vinos y licores, por ser importados directamente de las mejores casas de Europa.

REYES, ANGEL M.—Propietario de: Las Canteras "Piedra de Chiluca de Joco," Pensión de Gómez Farías. ..**México, D. F.**

REYNOSO, JOSE J., Ingeniero de Minas.—**Cinco de Mayo, Núm. 32. México, D. F.**

RODRIGUEZ, Y MOLINA, S. en C.—Veracruz, Ver.—Comisiones y Representaciones.

ROLLA, A., S. en C.—2ª de Mesones, Núm. 22. México, D. F.—La casa se fundó en 1886, bajo la razón social de "Sucesores de Rolla y Genteri." Los socios actuales son los señores Fernando Tormento y Agustín Rolla, y el apoderado, el señor Flavio Rolla. Comercian en abarrotes italianos, vinos, papel de fumar, conservas, etc., y tienen un depósito de mármoles de Carrara. Desempeñan, también, toda clase de comisiones.

ROMAN, RIVERA NIETO.—Fábrica de todas clases de vehículos.—**Irapuato, Gto.**

ROMAY, R., y Cía., S. en C.—Puebla. Aduana Vieja, Núm. 1½.—Propietarios de la Fábrica de Hilados y Tejidos "El Alto." La fábrica está en la misma ciudad de Puebla y los tejidos que manufactura son de lana. Fué establecida en 1860.

ROSENZWEIG Y DIAZ, DOCTOR, F.—Tiene un sanatorio en la **Plaza de la República, Núm. 8. México, D. F.** en el cual atiende principalmente á personas que necesitan de que se les haga alguna operación quirúrgica.

RUBIN, JOSE DIAZ, Sucs.—Puebla.—Establecidos en 1843. Son propietarios del Ingenio y Refinería de Azúcar "Atencingo." La Refinería se estableció en 1902.

RUBIN, ANGEL. DIAZ.—Puebla.—Apartado, Núm. 49.—Propietario de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón "El Carmen," fundada en 1898, y de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón "La Concepción," fundada en 1907.

RUBIN, JOSE DIAZ, Sucs.—Puebla.—Apartado, Núm. 57.—Propietarios de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón "Covadonga," fundada en 1898, y de la Fábrica de Blanqueo y Estampe "Covadonga," fundada en 1910. Ambas fábricas son movidas por electricidad.

RUEDA, B., & Co., Agentes aduanales.—**Veracruz, Ver.**

RUGARCIA, JOSE.—Propietario de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón "Sto. Domingo."—**Puebla. Estanque de los Pescaditos.**—El Sr. Rugarcía posee también una fábrica de almidón y la Hacienda de San Die-

go. Esta última ubicada en el Distrito de Tecale, del Estado de Puebla.

RUMEBE, FERNANDO.—Puente Quebrado, Núm. 30. México, D. F.—Representante de la casa de Jules Bellot y Cía., y otras casas francesas y españolas de vinos y licores, aguas minerales Vichy, etc.

RUMSEY, L. M., Mfg. Co., manufactureros de bombas, tubos de gas, lámina de plomo, artículos sanitarios y para plomeros, piezas para máquinas de vapor y ferrocarriles, etc. La fábrica se halla en San Luis, Mo., y la agencia en la ciudad de México, en la 4ª **calle de Humboldt, Núm. 26,** siendo gerente el señor J. Sánchez V.

SALARICH, ANTONIO.—3ª Rosas Moreno, Núm. 10. México, D. F.—Decorador en yeso y pintura.

SALCHICHERIA ALEMANA DE GERARDO MEENEN.—La fábrica está en la 5ª **Avenida de la Paz, Núm. 3,929,** y los despachos en **Coliseo Viejo, Núm. 29,** y en la **primera de Santo Domingo, Núm. 7. México, D. F.**—Se fundó hace como veinte años. El negocio comenzó con $1,000 y al presente gira con $300,000. Es también casa empacadora y envía sus productos á todas partes de la República. Tiene maquinaria moderna y sesenta empleados del país.

Tiene también el "Café Restauran "El Royal" de la **Avenida San Francisco,** que es uno de los más importantes de la capital.

SANATORIO VETERINARIO DE LOS DOCTORES C. V. BACHLER Y F. M. OTT.—Calzada de San Esteban, Núm. 10. México, D. F.—Además del Sanatorio, tienen estos señores una clínica en la **1ª de Bucareli, Núm. 22.** Hierran caballos, los reciben á pensión, hacen de ellos reconocimientos periciales y bacteriológicos; venden específicos veterinarios; preparan medicinas y hacen curaciones de animales.

SANBORN, HERMANOS, Sucs.—Avenida San Francisco, Núm. 12. México, D. F. — Droguería. Capital, —$250,000. Casa establecida en 1903.

SAN ILDEFONSO.—Fábrica de Tejidos de Lana, S. A.—**Calle de Don Juan Manuel, Núm. 10. México, D. F.** —Capital social, $1.500,000. Presidente, Enrique Tron. Vicepresidente, Ernesto Pugibet.

SAN LORENZO, MINERAL WATER COMPANY, S. A.—El negocio de esta Compañía consiste en la explotación de las aguas minerales de Tehuacán, **Puebla.**—Tiene sus sucursales en **León, Torreón, Durango y México, D. F.,** siendo su dirección en esta ciudad, **1ª de Guerrero, Núm. 20.**—Leo Fleischmann y Cía. comenzaron su negocio en aguas gaseosas en Durango, con un capital de $28,000. En 1904, compraron el negocio de las aguas minerales de San Lorenzo, por $75,000. En 1906 formaron una sociedad anónima con el nombre que encabeza estas líneas, con un capital de $600,000.

"SANTA GERTRUDIS." — Compañía **Limitada Manufacturera de Yute.—Don Juan Manuel, Núm. 22. México, D. F.**—D. N. Marrón, sub-gerente.

SAUTO, ASTIZ, y Cía.—Esquina de las calles de Tacuba y Santo Domingo. México, D. F.—Se dedican al negocio de abarrotes del país y extranjeros. Tienen la fábrica de puros y cigarros "El Negrito." Explotan minas de plata y oro, así como de petróleo, etc. La casa fué establecida en 1853; pero ha cambiado varias veces de dueños y de razón social, hasta parar en la que ahora tiene, que data de 1902.

SAUNDERS, G. W.—Zuleta, Núm. 1. México, D. F.—Comerciante, Comisionista y Representante de Casas extranjeras.

SCHLATTMAN, H. F., fotógrafo.—**Espíritu Santo, Núm. 1. México, D. F.**—Hace fotografías desde miniatura hasta tamaño natural. Se estableció en 1891.

SCHONDUBE & NEUGEBAUER.—Tercer Orden de San Agustín. México, D. F.—Importadores de maquinaria.

SCHWOB, EDMUNDO. — Comisiones, representante de casas extranjeras. **—Alfaro, Núm. 3. México, D. F.**

SEDERIA Y CORSETERIA FRANCESA, de Emilio Manuel y Cía.—México, D. F.—Los propietarios son Emilio Manuel, Francisco y Víctor del mismo apellido, y Fabián Casauban. Establecida en 1879.

SMITH, A. C.—Joyería y Relojería por mayor y menor. Inspector general de relojes de los ferrocarriles de la República.—**Avenida del Cinco de Mayo, Núm. 19. México, D. F.**

SOCIEDAD AFINADORA DE METALES, S. A.—Tiene su despacho en la calle de **Capuchinas, Núm. 10. México, D. F.**—Su capital es de 2.000,000 de francos y es la sucesora de **The Natonal Metal Company.** Se estableció en 1908. Su presidente es el señor D. Eichthal, y su presidente, el señor Pablo Macedo.

SOCIEDAD DE CREDITO HIPOTECARIO HOLANDESA-MEXICANA, S. A.—Calle de Jesús, Núm. 15. México, D. F.—Su objeto es hacer prés-





Grandes Almacenes de México.

Las Fábricas Universales. La Ciudad de Londres.

tamos con garantía hipotecaria sobre bienes raíces de la República mexicana. Fué fundada en Amsterdam, en 1909, siendo su director el señor J. C. P. Krayenhoff van de Leur. La sucursal en México tiene dos directores, que firman mancomunadamente, y son los señores Pablo Kosidowski y Dr. Jur. H. Ph. de Kanter, hijo.

SOCIETE FINANCIERE POUR L'INDUSTRIE AU MEXIQUE.—Sociedad fundada en 190, con objeto de fomentar y desarrollar la industria en México. Capital social, $5.000,000, enteramente pagados—**Calle de San Agustín, Núm. 361. México, D. F.**—Director del despacho, Augusto Genin.

SOUTHERN PACIFIC Co.—Atlantic Steamship Lines Sunset route, Agente general: W. E. Barnes.—**Cinco de Mayo, 6-D. México, D. F.**

SPITALIER, ADRIAN, propietario del Cajón de Ropa **La Reforma del Comercio.—Oaxaca, Oax.**

STRUCK, GUSTAVO, y Cía., Sucs.—Calle de San Agustín, Núm. 10. México, D. F.—Son banqueros y comerciantes en sedería y ropa; tienen la representación de varios bancos principales de los Estados Unidos y Europa. Establecidos en 1818. Tienen sucursales en Veracruz y en Hamburgo.

SUCESORES de Bernardo Schneider.—Propietarios de la Gran Sombrerería Alemana, en la ciudad de **León, Estado de Guanajuato.**—Este establecimiento fabrica sombreros y colas finas. Su fábrica está movida por gas pobre. Fué establecida en 1878. El señor Gilberto Arteaga es el gerente.

SUCURSAL del Banco de San Luis Potosí, en Celaya, Estado de Guanajuato.—Esta sucursal fué establecida en 1899. El señor Arturo Díaz es el gerente.

SUMNER, JOHN M., & Co.—Manchester, Inglaterra. — Ingenieros y exportadores de toda clase de maquinaria. El señor E. Oscar Ehlinger es el gerente de todos los negocios de esta importante casa en México. Se ocupa en todo lo concerniente en maquinaria para fábricas de telas de algodón y lana. La casa principal fué establecida en Manchester, el año de 1846, y la sucursal en Puebla, en 1876. Las oficinas en la ciudad de México fueron abiertas en 1892, (**3ª Orden de San Agustín, Número 4**).

TALLER DE CONSTRUCCIONES METALICAS "FENIX," de Carlos Minne, S. en C.—8ª calle del Sabino, Número 3, México, D. F.—Hacen construcciones de hierro estructural, edificios, puentes, techos, etc. Establecióse en 1904.

TALLER DE JOYERIA, de Jorge Naninck.—Avenida de San Francisco, Núm. 57. México, D. F.—Fabrica objetos de oro y plata; compra y vende estos metales. Establecido en 1906.

TALLERES GRAFICOS, de Eduardo Aguirre.—Guanajuato. Calle Benito Juárez, Núms. 18 y 22.—Establecidos en 1890. Se ocupan en trabajos de fotograbado, imprenta y libros en blanco.

TALLERES MECANICOS, de Navarro y González.—6ª calle de Nuevo México, Núm. 113. México, D. F.—Fabrican bombas de riego, construyen, reparan é instalan maquinaria, fabrican quemadores de petróleo crudo para calderas, etc. Se establecieron en 1907.

TENCONI, C.—Gran Fábrica de Bombones.—**7ª de Nuevo México. México, D. F.**—Tiene varios expendios: uno en la **Avenida de San Francisco;** dos en la **Avenida del 16 de Septiembre,** y otro en la **7ª de Nuevo México.** Se estableció en 1884.

TENERIA DE IRAPUATO, S. A.—Irapuato, Gto.

TESTAMENTARIA DE R. P. Furlong. Puebla.—Propietarios de una importante fábrica de hilados y tejidos de algodón y blanqueo de lienzos, establecida poco antes del año de 1856, en **Puebla.**

THE AMERICAN FINANCE Co., S. A.—Gante, Núm. 1. México, D. F.—Presidente: G. W. Johnson.

"THE AZTEC."—Calle de Gante, Núm. 8, México, D. F.—Comercio de libros, artículos de escritorio, ópalos, zarapes y curiosidades. Se estableció en 1890, y su propietario es el señor Otto Roubicek.

THE BUTTERS PATENT VACUUM FILTER COMPANY. Inc.—Calle de Gante, Núm. 1, México, D. F.—Tiene también oficinas en San Francisco, Cal., por medio de las cuales se hacen directamente los negocios. Estos consisten en cianuración, ingeniería, instalación de filtros al vacío, molinos de minerales y plantas de filtros y de cianuración. Se establecieron en México en 1907.

THE CANADIAN BANK OF COMMERCE.—Sir Edmund Walker president in Toronto. Gerente en México, J. P. Bell. Capital of Bank, $10.000.000 oro.—**San Francisco y San José el Real. México, D. F.**

THE DWIGHT FURNESS Co.—Guanajuato.—Comerciantes, Compradores y Beneficiadores de Minerales. Establecidos en 1889. Su capital social es de $250,000. Tienen sucursales en Etzatlán, Ameca, Magdalena, Sayula y Guadalajara, **(calle de San Francisco, Núm. 137)**, todas poblaciones del **Estado de Jalisco.**—La Compañía tiene, además, oficinas establecidas en Chicago, Ill., 46th. St. & Winchester Av., en Guanajuato y en San Luis de la Paz.—El presidente y vicepresidente, son, respectivamente, los señores Dwight Furness y E. B. Leigh; el gerente general, el señor S. C. Rodgers. Los señores Thos C. Young y E. T. Walker son, respectivamente, tesorero y secretario.

"THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY," de los Estados Unidos, tienen sucursal en México en la **Avenida del Cinco de Mayo y Vergara,** á cargo del secretario, señor William Puryear Massie. El activo de esta Compañía era de........ $486.109,637.98, y su capital líquido de $85.272,319.30 en el año de 1909. Su presidente es el señor Paul Morton. La organización se completó en 1859, y se estableció la sucursal en México hace como cuarenta años.

THE FINANCE COMPANY OF MEXICO.—Calle de Zuleta, Núm. 1. México, D. F.—Tiene dos fábricas de hielo. El presidente de esta Compañía es T. R. Crump. Comenzó sus operaciones en 1909, y su capital es de $300,000.

THE GENERAL SUPPLY COMPANY, S. A.—Calle del Angel, Núm. 2. México, D. F.—Tienen en venta maquinaria y ferretería, especialmente maquinaria de aire comprimido y de transmisión. Se establecieron en 1907. Su presidente es el señor W. J. Wilson, y su capital social es de $100,000.

THE GUANAJUATO POWER AND ELECTRIC COMPANY (Compañía de Fuerza y Electricidad de Guanajuato).—Fué establecida en 1902, y comenzó á operarse en 1903, habiendo sido inaugurada su planta el 26 de Octubre del mismo año por el Presidente de la República, General Porfirio Díaz. Produce 21,000 caballos de fuerza. El capital original de la Compañía fué de $1.200,000 oro y desde entonces ha sido aumentado á $1.800,000. Bajo la misma administración están otras dos compañías: la Michoacana Power Co. (Compañía de Fuerza de Michoacán), con un capital de $1.600,000 oro, y la Central México Light & Power Co. (Compañía Central Mexicana de Luz y Fuerza), con un capital de $850,000 oro.—Las tres Compañías reunidas tienen un capital de..... $5.250,000 oro. El presidente y director de las Compañías es el señor Norman Rowe; el presidente, el señor Henry Hine; el vicepresidente y tesorero, el señor Leonar E. Curtis, y los gerentes generales, los señores Curtis y Hine.

THE GUANAJUATO REDUCTION AND MINES Co. (Compañía Minera y Reductora de Guanajuato).—Orgonizada en 1904. El capital social consiste en $3.000,000 oro, en bonos preferentes del 6%, y $7.500,000 oro, en acciones ordinarias. Posee la Compañía dos millas de la Veta Madre, incluyendo la Valenciana, la Cato, la Millado y la Rayes. Posee aún territorio más extenso en el sistema de "La Luz," cuatro millas al Sur de La Luz. El presidente es el señor Chas. L. Kurtz, residente en Columbus, Ohio.

THE HILL AND PIERCE COMPANY, S. A. tiene oficinas en Boston, Mass.; en los Angeles, Cal., y en México, D. F., en **La Mutua, Núms. 520 y 522.**—Negocia en bonos, acciones y otros efectos de comercio, colocándolos en los Estados Unidos, y especialmente en emisiones de bonos mexicanos. Los principales de esta Compañía son George A. Hill y George R. Pierce.

THE MAINE & NEBRASKA MINING COMPANY.—Calle de Gante, Núm. 1. México, D. F.—Tienen minas en Balsas, Guerrero, cuyo superintendente general es James Prim. El presidente es B. F. Young, y el gerente general A. E. Sedwick. El capital social es de $8.000,000.

El mismo señor A. E. Sedwick es presidente de "The American Engineering and Construction Company, S. A.," cuyo negocio es, como indica su nombre, el de construcciones, ingeniería y contratos. Establecida en 1908.

THE MEXICAN GOLD AND SILVER RECOVERY COMPANY Ltd.—Agencia Minera.—**Calle de San Francisco. México, D. F.**—Gerente general, Ernesto Du Bois.

THE MEXICAN MINING JOURNAL.—Establecido en 1895.—Imprenta. Gerente: Charles Mc. C. Anderson.—**Callejón de López. México, D. F.**

THE MEXICAN PRODUCTS Co., S. A.—8ª de Mina, Núm. 1,254. México, D. F.—Cueros, pieles, hule. Casa establecida en 1906, con un capital social de $600,000. Presidente: H. B. Willis.

THE MEXICO MINE AND SMELTER SUPPLY Co.—Fabricantes de ma-

quinaria.—**Avenida Juárez** (edificio **México Mine). México, D. F.**

THE MOORE FILTER COMPANY.—Avenida Cinco de Mayo, Núm. 32. México, D. F.—Gerente: W. E. Clark.

THE NATIONAL STEAM LUNDRY COMPANY.—Plaza de Mixcalco, Número 113. México, D. F.—Es ésta una lavandería al vapor, establecida en 1908, perteneciente al señor Buch, y cuyo gerente es A. Zugasti.

THE NATIONAL IRON & STEEL WORKS, S. A.—La oficina y los talleres están en la **Calzada de los Gallos. México, D. F.**—Tienen fundiciones de hierro y de latón; manufacturan y reparan maquinaria de todas clases; construyen calderas, y estructuras de hierro. Se establecieron en 1899. Su presidente y gerente son, respectivamente, los señores Thos. J. Ryder y W. B. Johnstone.

THE OLIVER TYPEWRITER.—Su agencia general en México se halla en esta ciudad, **Avenida del 16 de Septiembre, Núm 18**, á cargo de William A. Parker. Se estableció esta agencia en 1900.

THE PATTON COMPANY, S. A.—San Juan de Letrán, Núm. 19. México, D. F.—Son comerciantes, comisionistas y agentes de las casas manufactureras, Fisher & Co., de Hudderfield, Inglaterra; J. H. Buckingham, de Londres, etc. El presidente es el señor P. J. Patton. Establecida en 1905.

THE PULLMAN COMPANY.—Prolon-**gación del Cinco de Mayo, Núm. 9. México, D. F.**—Superintendente, A. V. Burr.

THE ROCHESTER PHOTO STOCK HOUSE, S. A.—Avenida del 16 de Septiembre, Núm. 5. México, D. F.—Son importadores y comerciantes de artículos é instrumentos de fotografía, fotograbado y ópticos. Se organizaron en 1904. Su presidente es el señor C. C. Harris, y su gerente, el señor M. H. Crown; su capital pagado es de $50,000.

"THE REAL ESTATE COMPANY OF MEXICO."—Calle de Gante, Núm. 10. México, D. F.—Su negocio es el de propiedades raíces; compra y vende grandes extensiones de terrenos tropicales y semi-tropicales, cubiertos de bosques ó de pasturas, tierras para colonización y lotes en la ciudad de México. Se estableció en 1895, y su capital es de $100,000.

THE SIMPSON COMPANY, sastres ingleses.—**Calle de San Juan de Letrán, Núm. 6. México, D. F.**—Tiene establecido su negocio de sastrería desde 1894.

THE TAMPICO NEWS COMPANY.—México, D. F.—Fué establecida en Tampico en 1902 por A. Z. Ratner, con un capital de $500, siendo su negocio el de hacer pedidos por correo. Actualmente es una Compañía Anónima con capital pagado de $300,000.

THE TECHNICAL AND CLERICAL EMPLOYMENT AGENCY. — Reside en la **calle de Zuleta, Núm. 1. México, D. F.**, y se ocupa de proporcionar dependientes y empleados técnicos á quienes los solicitan, así como de dar empleos de esta clase á los que desean ocuparse en ellos. Dirige esta oficina de empleos el señor G. R. M. Campbell, habiendo comenzado el negocio en 1910.

THE VERACRUZ STEVEDORING Co., S. A.—Capital social, $200,000.—**Veracruz, Ver.**—Presidente: José E. O'Kelly. Director: Gmo. Berea.

TORIELLO, HERMANOS. — Canteras "Pedregal de Tlálpam." Representantes para la República mexicana de "Flor de Tabasco," Partagás y Compañía.—**Calle de Don Juan Manuel, Núm. 23. México, D. F.**

TOUSSAINT, CARLOS V.—Portal de Iturbide, Núm. 3. Puebla.—Propietario de la Agencia Anunciadora que gira bajo su nombre; establecida desde 1880. Esta Agencia edita el **Directorio Toussaint**, de Puebla y de Guadalajara, igualmente que el de todo México. Este último está destinado á los Estados Unidos y Europa. Se ocupa la casa en toda clase de comisiones, cobranzas é informaciones y tiene agencia especial de periódicos del país y extranjeros.

TRASLOHEROS SOTO, JUAN.—Propietario de la Tienda **La Andaluza.—2ª de Mercaderes, Núm. 2. Puebla.**—Esta casa importa novedades y artículos de fantasía. Tiene un surtido completo en artículos de lujo para caballeros. Anexa á los almacenes hay una fábrica movida por vapor, para camisas y ropa interior de caballero.

UHINK, GUILLERMO.—Calle de San Agustín, Núm. 8. México, D. F.—Compra y vende acciones de bancos, industrias y minas. Establecido en 1895.

UNION CINEMATOGRAFICA, S. A.—Capital social, $350,000.—**Avenida de San Francisco, Núm. 37. México, D. F.**—Presidente: M. Talapis. Gerente:

E. Moulinier. Casa establecida en 1908.

UNITED SHOE MACHINERY COMPANY OF MEXICO.—3a de Bucareli, Núm. 57. México, D. F.—La casa matriz está en Boston; y su negocio es de maquinaria y artículos de zapatería. Se estableció en 1908. Su gerente en México es H. P. Chapman.

"UNITED STATES AND MEXICAN TRUST COMPANY," tiene sus oficinas de México en la **Avenida del Cinco de Mayo, Núm. 6,** y sus negocios se extienden á varias de las grandes ciudades de Europa y de los Estados Unidos. Tiene la agencia del Ferrocarril "Kansas City, México & Oriente," y representa á varias casas manufactureras para la venta de sus artículos en la República mexicana. Exporta productos mexicanos.

Su presidente es el señor A. E. Stilwell; el vicepresidente y gerente en la ciudad de México, el señor S. W. Rider, y su junta directiva para la República la componen los señores Don Guillermo de Landa y Escandón, Lic. Manuel Calero, John B. Body y S. W. Rider. Su capital es de $1.000,000, oro americano.

El Ferrocarril "Kansas City, México & Oriente" está en construcción desde la ciudad de Kansas City hasta la costa del Océano Pacífico, pasando por Oklahoma, Texas y la parte Norte de México, y terminando en el puerto de Topolobampo.

UNTED STATES SHOE MANUFACTURING Co., S. A.—Fábrica y despacho, **Colonia del Nuevo Rastro, México, D. F.**—Establecida en 1906, con un capital social de $25,000. El capital social actual es de $300,000.

Presidente, Geo. J. Mc. Carthy. Vicepresidente, J. H. Weiter. Gerente general, R. H. Robertson.

UNITED STATES STEEL PRODUCTS EXPORT COMPANY.—La casa de este nombre reside en Nueva York, y su sucursal en México se halla en esta Ciudad en el **edificio de La Mutua,** á cargo del representante general, señor H. A. Souther. Son agentes exclusivos de exportación de las corporaciones del acero de los Estados Unidos.

"UNITED STATES GLASS COMPANY," de Pittsburg, Penn., Estados Unidos.—Esta Compañía posee diez fábricas en los Estados de Ohio, Pennsylvania, é Indiana, en las cuales fabrica cristalería de mesa y cristal labrado de todas clases. Su representante general para la República mexicana es el señor Ramón Lomelin, quien tiene sus oficinas en la **Avenida de San Francisco, Núm. 55,** establecidas en 1902.

VALDES, HERMANOS. — Veracruz, Ver.—Importadores de sombreros. Casa establecida desde 1857.

VALEZZI, A., Sucrs.—5a Avenida de Balderas, Núms. 1838-40-50-52-56. México, D. F.—Tienen allí grades almacenes de mercaderías sanitarias importadas ó fabricadas en sus propios talleres. El almacén de venta lo tienen en la **2a calle de la Independencia, Núm. 3.** Entre los efectos que expenden se hallan tubos, láminas, tinas, comunes, mingitorios, conexiones y artículos para plomeros. Se encargan de instalaciones sanitarias, por contrato, de obras de herrería, y de la compostura de máquinas. La casa fué fundada en 1868 por el señor Antonio Valezzi, cuyos hijos son los actuales propietarios.

VANDENPEERENBOOM, TH.-Avenida de la Independencia, Núm. 51. México, D. F.—Comerciante en artículos para construcciones, rieles, locomotoras, maquinarias, construcciones metálilcas, etc. Representante de varias casas europeas. Establecido en 1892.

VELASCO, LUIS G. MARRON.—Representante de "La Davis Coal & Coke Co." Representante de la Compañía Alijadora de Veracruz, S. A. Despachos aduanales y consignaciones.—**Avenida San Francisco, Núm. 10. México, D. F.**

VEYAN, JEAN, y Cía., S. en C.—Esquina de las calles del Angel y Capuchinas, México, D. F.—Tienen los grandes almacenes de ropa **La Francia Marítima,** la fábrica de **Santa Teresa,** de hilados y tejidos de lana, ponchos, casimires y cobertores; y la fábrica **La Magdalena,** de hilados y tejidos de algodón, blanqueo y estampado, donde hacen calicós, percales, cretonas y pañuelos. Estos negocios se establecieron en 1890, bajo la firma Meyran, Hnos., en la calle **de la Monterilla, Núm. 1;** pero ha habido varios traspasos, hasta parar en la actual firma y residencia.

VIAÑA, Y GARCIA.—Tienen sus oficinas en los **Arcos de San Agustín, Núm. 15. México, D. F.**—Desempeñan comisiones y representaciones y son agentes generales de la **Compañía Embotelladora de Topo Chico, S. A.,** de Monterrey, N. L., desde 1909.

Esta última Compañía se fundó hace 15 años, en Monterrey, siendo sus jefes, los señores Hellion y Chapellier. Se convirtió después en sociedad anónima, y su gerente es el señor E. Hellion.

VIAU, PABLO, representante para los anuncios fotográficos de la Nueva Sociedad Fotográfica de Berlín.—**5ª calle de Tacuba. México, D. F.**—Establecido en 1908.

VILLAIN, EUGENIO. — Callejón de Santa Clara, Núm. 6. México, D. F.—Representante de la **Hospital Supply Company,** de Nueva York. Es comerciante en libros de medicina, instrumentos quirúrgicos, aparatos de esterilización y desinfección, muebles asépticos, etc. Se estableció en 1905.

VOLPI, AGUSTO C., escultor, adornista y contratista.—Tiene su taller en la **3ª de Nuevo México, Núm. 76.** y su despacho en la esquina de la misma calle con la de **Revillagigedo, México, D. F.**—Hace toda clase de construcciones en mármol, piedra y mampostería. Estableció su negocio en 1892.

WAGNER, A., Y LEVIEN, Sucs.—Tienen el **Gran Repertorio** en la **2ª calle de San Francisco, Núm. 11** y la fábrica y almacenes de pianos en la **calle de Zuleta, Núms. 13 y 14. México, D. F.,** con sucursales en Guadalajara, Puebla, etc.

WALZ, W. G., COMPANY, Sucs., S. A. —Esquina de las calles de Gante y San Francisco. México, D. F.—Tiene una fábrica y expendio de curiosidades mexicanas, tales como artículos de cuero grabado á mano, pintado y quemado, todo hecho por artesanos del país. Tiene capital de $50,000, y su gerente es T. G. Weston.

WATSON, PHILLIPS & Co., Sucs., S. en C.—Calle de Don Juan Manuel, Núm. 10. México, D. F.—Importadores, exportadores y comerciantes; agentes de varias compañías de seguros. La firma actual es sucesora de la Watson, Phillips & Co., cuyo sistema de negocios siguen desde 1876. Los socios en esta negociación son, al presente, los hijos del señor Charles O. Phillips.

WESTINGHOUSE, COMPANY.—México, D. F.—Tiene esta Compañía norte-americana un establecimiento de demostración de los frenos de ferrocarril de su nombre, donde el señor Luis Godard ha estado dando conferencias en inglés y español por seis años, con el fin de instruir á los empleados de ferrocarriles en el manejo de los frenos Westinghouse, para cuyo objeto tienen un equipo completo, que muestra el funcionamiento de todas las partes de dicho freno, tal como se efectúa en los trenes en marcha. El señor David M. Lewis es el inspector de la Compañía Westinghouse en el territorio que se halla al Sur del Río Grande. La entrada para oír y presenciar dichas conferencias es gratis.

WHITE & NEWCOMB, Ingenieros contratistas. Establecidos en 1908.—**Avenida Cinco de Mayo, Núm. 32. México, D. F.**

WILL & BAUMER, S. A. "La Moderna."—7ª Ribera de San Cosme, Núm. 111. México, D. F.—Fabricantes de velas de todas clases. Establecidos en 1898. Capital, $50,000.

WIGGIN, RALPH M.—Tiene su oficina en la **Avenida Cinco de Mayo, Núm. 6. México, D. F.**—Su negocio es el de carros y otros artículos para vías férreas, equipos de talleres mecánicos, etc. Se estableció en 1906, habiendo venido á México para instalar y dirigir el taller de "The Mexican Car and Foundry Company."

WILLIAMS, ARTHUR.—Calle de Don Juan Manuel, Núm. 16. México, D. F. —Representante de la Meerlees Watson Co., Ltd., de Glasgow, fabricantes de maquinaria de azúcar; y de John Fowler & Co., Ltd., de Leeds, Inglaterra, fabricantes de arados de vapor.

WOLFFHEIM, GUILLERMO.—Calle de Don Juan Manuel, Núm. 8. México, D. F.—Representante de varias casas manufactureras y comerciales de París, Londres, Berlín y Viena, establecido en 1902.

WOODROW Wm. B., Co., S. A.—Presidente, Wm. B. Woodroy.—Aseguradores y Ajustadores.—**Calle de Vergara, Núm. 4. México, D. F.**

ZALDO, HERMANOS, y Cía., S. en C. —Ropa, Fábricas de Hilados y Tejidos en Jalapa y Coatepec.

Casa establecida en 1858.—**Veracruz, Ver.**

ZAVALA, HNOS., y Cía.—Tienen la casa matriz en San Luis Potosí, y sucursal en la ciudad de México, en la **calle de San Agustín, Núm. 16.**—Tienen, en el Estado de San Luis Potosí, la fábrica de lana de **San Felipe,** que cuenta de 25 á 30 años de existencia, y la factoría de confección **La Cruz,** establecida en 1900.

ZAPATERIA DEL ELEFANTE.—San José el Real, Núm. 7. México, D. F.—Es uno de los más importantes almacenes de zapatería de la capital.

ZORRILLA, FEDERICO, Industrial.—**Oaxaca, Oax.**



